

EL TERRITORIO RURAL desde una perspectiva geográfica

La trama social y productiva en el este de La Pampa

Compiladora
Stella Maris Shmite

Prólogo
Alejandro Rofman

Autoras
María Eugenia Comerci
Elena Paulina Horn
María del Carmen Labey
Stella Maris Leduc
María Cristina Nin
Stella Maris Shmite



EL TERRITORIO RURAL desde una perspectiva geográfica

La trama social y productiva en el este de La Pampa

Compiladora

Stella Maris Shmite

Prólogo

Alejandro Rofman

Autoras

María Eugenia Comerci
Elena Paulina Horn
María del Carmen Labey
Stella Maris Leduc
María Cristina Nin
Stella Maris Shmite

Año 2010. Santa Rosa, La Pampa



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA

Shmite, Stella Maris

El territorio rural desde una perspectiva geográfica : la trama social y productiva en el este de La Pampa. - 1a ed. - Santa Rosa : Universidad Nacional de La Pampa. Facultad de Ciencias Humanas. Instituto de Geografía. 2010.

258 p. ; 18x25 cm.

ISBN 978-950-863-144-2

1. Geografía. I. Título

CDD 574

Fecha de catalogación: 12/12/2010

El territorio rural desde una perspectiva geográfica. La trama social y productiva en el este de La Pampa.

Compiladora: Stella Maris Shmite.

Autoras: María Eugenia Comerci, Elena Paulina Horn, María del Carmen Labey, Stella Maris Leduc, María Cristina Nin, Stella Maris Shmite.

Diciembre de 2010. Santa Rosa, La Pampa.

Diseño: Gabriela Hernández (División Diseño-UNLPam).

Impreso en Argentina

ISBN 978-950-863-144-2

Cumplido con lo que marca la ley 11.723

EdUNLPam - Año 2010

Cnel. Gil 353 - CP L6300DUG

SANTA ROSA - La Pampa - Argentina

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA

Rector: Lic. Sergio A. Baudino

Vice-Rector: Mg. Hugo A. Alfonso

EdUNLPam

Presidente: Jorge Cervellini

Director de Editorial: Rodolfo D. Rodríguez

Consejo Editor de EdUNLPam

Sergio Aldo Baudino / Alicia María Sáenz / Mirta Adriana Koncurat

/ María Graciela Eliggi / Alicia Graciela Kin / Edith Ester Alvarellos

de Lell / Lía Mabel Norverto / José Manuel Camiña / Griselda

Isabel Cistac / Mónica Alejandra Boeris

ÍNDICE

Presentación 9

Prólogo 11

Introducción 15

PRIMERA PARTE

Aproximaciones conceptuales: la convergencia geográfica de múltiples perspectivas.

Capítulo 1 31

La perspectiva territorial en los estudios geográficos.

María Cristina Nin y Stella Maris Shmite

Introducción. Viejos conceptos, nuevas realidades. Paisaje desde la perspectiva cultural. Territorio, territorialidad y desterritorialización. Lugar, comunidad e identidad. Reflexiones finales. Bibliografía

Capítulo 2 47

Cambios y continuidades en los territorios rurales contemporáneos.

Stella Maris Shmite

Introducción. La trama social del territorio rural. Entre la tradición y el cambio: de productores tradicionales a empresarios. Los chacareros: ¿sujetos sociales en disminución? Reflexiones finales. Bibliografía

Capítulo 3 73

La dicotomía entre la lógica económica y la lógica ambiental.

María del Carmen Labey

Introducción. El caldenal pampeano. Los suelos de La Pampa. Algunas reflexiones finales. Bibliografía

Capítulo 4 85

Territorialidad y nuevas identidades en el campo.

Stella Maris Shmite

Introducción. Las acciones de los sujetos y la construcción social

del territorio. El “lugar” como expresión de los vínculos personales. La identificación simbólica y el apego al lugar. El territorio y las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs). Reflexiones finales. Bibliografía

SEGUNDA PARTE

Acciones y producciones: la dinámica socio-productiva en el campo pampeano.

Capítulo 5 99

Oleaginosas y ganadería. La evolución de la producción y la población rural.

Stella Maris Shmite

Introducción. Producción de oleaginosas, cereales y carne. Evolución de la producción de oleaginosas y cereales. Evolución de la superficie sembrada con oleaginosas y cereales. Evolución del stock de ganado bovino. Cultivos y ganado... ¿interacción o competencia? Explotaciones agropecuarias (EAPs) y población rural. Reflexiones finales. Bibliografía

Capítulo 6 123

Transformaciones en las últimas décadas del siglo XX. Análisis de los departamentos Catriló y Capital.

María del Carmen Labey

Introducción. Sobre los espacios rurales argentinos... Transformaciones de los espacios rurales: los departamentos Capital y Catriló. El departamento Capital. El departamento Catriló. Análisis comparativo del uso de la tierra. El comportamiento demográfico. Algunas consideraciones finales. Bibliografía

Capítulo 7 149

Las pequeñas empresas familiares lácteas pampeanas desde perspectivas de investigación cualitativas: estrategias de vida y luchas cotidianas.

María Eugenia Comerci

Introducción. Breves consideraciones sobre la producción láctea en La Pampa. Pequeñas empresas lácteas familiares: dificultades y desafíos. Estrategias de vida en las pequeñas empresas pampeanas. Últimas consideraciones. Bibliografías y fuentes consultadas

Capítulo 8 175***El actual perfil productivo del caldenal. Un abordaje preliminar***

Stella Maris Shmite

Introducción. Características generales de los departamentos del caldenal. El territorio rural actual: perspectivas conceptuales de abordaje. El turismo como alternativa. Comportamiento de la estructura productiva: ¿un nuevo perfil del territorio?. Evolución de la ganadería. Evolución de la agricultura. Cultivos y ganado: una relación competitiva. Otros usos del territorio. Algunas reflexiones para un final abierto. Bibliografía

Capítulo 9 191***Los nuevos sujetos rurales, estrategias productivas y pluriactividad.***

Stella Maris Leduc y María Cristina Nin

Introducción. Metodología aplicada. Pluriactividad y nuevas relaciones sociales. Nuevos sujetos rurales y construcción del paisaje. Presentación de casos. Conclusiones. Bibliografía

Capítulo 10 211***Estrategias productivas en un contexto de cambios. Productores rurales con explotaciones menores de 500 has en el departamento Conhelo.***

Elena Paulina Horn

Introducción. Características generales del área de estudio. El desarrollo de diversas estrategias. Los productores del departamento Conhelo. La herencia como forma de acceso a la propiedad de la tierra. El sistema mixto de producción como estrategia. El trabajo y la vivienda en las explotaciones agropecuarias. La edad de los productores. El rol de los contratistas en el trabajo rural. Conclusiones. Bibliografía

Capítulo 11 231***Más producción y menos productores en el campo pampeano.***

Stella Maris Shmite

Introducción. El norte de la provincia: un territorio en transformación. Producción y concentración de la tierra: un proceso multivariable de diversas escalas. La tenencia de la tierra: una variable clave en la articulación del territorio. Nuevos sujetos en el territorio... ¿y los chacareros subsisten? Reflexiones finales. Bibliografía

PRESENTACIÓN

El territorio rural desde una perspectiva geográfica. La trama social y productiva en el este de La Pampa, es un libro que surge a partir de los interrogantes que los investigadores nos planteamos frente a las transformaciones socio-productivas actuales, transformaciones que se relacionan con la producción agraria y también, con el perfil de los productores agropecuarios que viven y trabajan en el este de La Pampa. Los capítulos que integran esta publicación son el resultado del trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación “Circuitos productivos, sustentabilidad y desarrollo rural. Los circuitos de las oleaginosas y de la ganadería bovina en la provincia de La Pampa” (Resolución N° 043-CD-05/ FCH-UNLPam), desarrollado entre los años 2005 y 2008. El recorrido del texto nos introduce en el abordaje del primer eslabón de los circuitos productivos, es decir, en las transformaciones sociales y productivas a escala local, y en las estrategias que ponen en acción los diversos sujetos sociales agrarios.

Esta compilación reúne textos que fueron presentados oportunamente como ponencias en eventos científicos nacionales e internacionales. Se incluyen trabajos que fueron publicados en versión electrónica y aquellos que no fueron publicados en las actas de eventos científicos. También se incorporan, en versión reducida, dos Tesis desarrolladas en el marco del Proyecto, una corresponde a la Maestría en Estudios Sociales y Culturales que se dicta en la Facultad de Ciencias Humanas – UNLPam, y la otra es una Tesis de Licenciatura en Geografía.

El libro es un acercamiento a la compleja y heterogénea configuración territorial del este de La Pampa. En este territorio se desarrollan nuevas formas de organización y gestión de la producción agropecuaria de tipo empresarial y, al mismo tiempo, persisten las formas de producción en manos de los productores familiares. Las innovaciones productivas orientadas a satisfacer las demandas del mercado capitalista coexisten con

las formas de producción tradicionales. Los datos empíricos demuestran las transformaciones en curso y por esta razón, los marcos conceptuales deben ser repensados, discutidos y reelaborados. En la primera parte del libro, se presentan aportes conceptuales que resultan útiles para pensar, desde la geografía, la configuración actual del territorio del este de La Pampa. La segunda parte, muestra una aproximación a la realidad social y productiva del campo pampeano, con análisis de información cualitativa y cuantitativa.

La información empírica relevada durante el trabajo de campo a través de encuestas y entrevistas, adquiere sentido al vincularla con los marcos teórico-metodológicos y, al mismo tiempo, exige replantearse el propósito inicial de la investigación. En el avance de la investigación surgen nuevas ideas, nuevos interrogantes y de este modo, el proceso de investigación se renueva, nunca está cerrado. Las reflexiones que cierran cada uno de los capítulos permiten volver a repensar los conceptos y vincularlos con los datos, con las historias personales de los entrevistados y con las representaciones que los sujetos construyen en su vida cotidiana. Es el día a día de cada uno lo que sustenta la construcción social del territorio. Y el territorio, como objeto de estudio, ocupa un lugar central en la ciencia geográfica.

Este libro es el resultado del trabajo compartido. Por esta razón, quiero agradecer a todos mis colegas por su calidad humana y profesional y por su predisposición para hacer posible que los resultados del trabajo en equipo puedan darse a conocer de este modo. También quiero agradecer a todas las personas que nos brindaron su tiempo para responder a las encuestas y entrevistas. Es importante destacar su participación al compartir sus experiencias de vida, lo que favorece la generación de conocimientos sobre la realidad actual del campo pampeano. Ellos son los protagonistas anónimos que están presentes en las páginas de este libro.

Stella Maris Shmite

PRÓLOGO

Por Alejandro Rofman
Investigador Principal del CEUR/CONICET
Doctor Honoris Causa Universidad Nacional de Entre Ríos

La lectura atenta y detallada de este libro nos coloca en una situación altamente gratificante. No resulta extraña esta afirmación si se toma debida cuenta que nos enfrentamos, con este texto, a uno de los más esclarecidos y completos análisis de la realidad regional argentina vista desde la Geografía Crítica.

Nos explicamos. Durante décadas los estudios geográficos en la Argentina (y en gran parte del mundo) estaban animados por una visión simplista, para nada explicativa, solamente descriptiva de lo que nos rodeaba. Se entendía a la Geografía como la suma de datos, muchos de ellos no relacionados entre sí, los que reunidos sin orden, jerarquía y explicitación de sus orígenes, supuestamente permitirían reconocer el perfil físico, social y económico de una porción determinada de un territorio. Para quienes cursamos estudios en escuelas medias y en ámbitos universitarios vinculados a las Ciencias Sociales, abordar los estudios geográficos constituía no solamente una verdadera tortura por lo muy poco enriquecedor de su forma de observar la realidad sino que implicaba un enorme esfuerzo de memorización inútil de accidentes físicos, cantidades de población o dimensiones del quehacer productivo sólo compuestos de innumerables cifras o lugares dispersos sobre la superficie de la tierra.

El muy valioso y reciente ejercicio crítico de quienes se propusieron abjurar de esta visión epistemológica insulsa y carente de significado de los fenómenos derivados de la Naturaleza y las sucesivas transformaciones impuestas por el hombre encontraron terreno fértil para avanzar. En primer lugar, impusieron el concepto de que tales transformaciones no era fruto de la casualidad o del accionar desinteresado de los actores sociales

sino que colocaron la problemática de las relaciones de poder en el centro de la escena. Así, el territorio se constituyó siempre, afirmaron estos visionarios de la Geografía comprometida con la sociedad, en un espacio altamente intervenido por los seres humanos, con sus intereses y sus heterogéneas capacidades de decisión como elementos centrales en su definición. El concepto más valioso que levantaron es que un territorio dado es una construcción social, en el sentido de que espacio y sociedad constituían una relación binaria, interrelacionada entre sí, y en donde las diversas modalidades del Poder imponían su propia impronta para su definición.

Así, la Geografía se investía de un nuevo ropaje. Era el espacio analítico en donde la descripción incluía la explicación, donde el estudio de los perfiles físicos de una geografía de la Naturaleza se entrecruzaban con sus relaciones e interacciones con la Economía, la Sociología, la Ciencia Política, el Medio Ambiente, etc. De pronto descubríamos que lo que nos rodeaba era el lógico resultado de las luchas entre sectores y clases sociales, que constituían los emergentes, en cada formación social, de las diversas formas de apropiación del espacio social. Estas modalidades en cómo se desplegaba el Poder en la superficie suponía que quienes resultaran ganadores en esa puja social propia del capitalismo imponían al resto el signo de su predominio y control territorial.

La gran virtud de este texto es que transita por esa nueva y valiosa senda de la Geografía, transformada en una ciencia humana, capaz de expresar la multiplicidad de los fenómenos de entrelazamiento entre los actores sociales, regidos por las leyes propias de la respectiva formación social.

Es así que nos ilustramos, a través de los once capítulos del libro, de todos los pormenores del desenvolvimiento territorial construido por la gestión del proceso socio-histórico en la zona de mayor aptitud de la provincia de La Pampa para integrarse al proceso de desarrollo capitalista contemporáneo del país.

Concentrado el análisis en el último decenio, surge con nitidez, de la lectura de los apasionantes capítulos, compilados por la experta mano de Stella Maris Shmite, los avatares de los profundos cambios en la estructuración

territorial del espacio estudiado. Así, conceptos clásicos, como “lugar”, “paisaje” y, por supuesto “territorio” cambian totalmente de contenido, en el tránsito de su versión como elementos anómicos y desprovistos de la puja real de intereses a fenómenos pasibles de ser comprendidos dentro de la dinámica de acumulación tanto regional como nacional.

La utilización a pleno de los conceptos comunes a las Ciencias Sociales, como el de los “sujetos sociales” permite dotar de contenido vivo al proceso de estudio de los cambios territoriales. Estos comienzan a ser vistos como el lógico producto de la Globalización del capitalismo, en su versión neoliberal de la realidad nacional, a través de la evidente presencia de un fenómeno propio del reciente desarrollo de dicha formación social. Se trata de la comprobación irrefutable de la creciente concentración del capital (la tierra rural) y el poder al que gran parte de La Pampa no pudo escapar.

No se puede dejar de sentir una saludable satisfacción cuando se advierte cómo, las seis geógrafas, docentes de la Universidad Nacional de la Pampa, nos ilustran sobre la presencia del nuevo perfil de la agricultura y la ganadería del mundo de los agronegocios en un territorio límite de nuestra Pampa. Para hacerlo, utilizan a pleno los instrumentos de la Geografía Crítica, con un bagaje similar al empleado por otros esforzados integrantes de la disciplina para describir contiguos ámbitos de la geografía pampeana.

Para una apretada síntesis de lo que se estudia, analiza y concluye en este excelente documento testimonial de la realidad geográfica argentina contemporánea vale la pena citar unos párrafos del capítulo final, que estuvo a cargo de la compiladora del texto.

Allí, la profesora Shmite intenta, en el último párrafo de su capítulo de cierre, presentar una síntesis de todas las valiosas contribuciones realizadas por sus colegas y ella misma en el desarrollo del texto dedicado a analizar la actual dinámica de acumulación en la región estudiada: “Más allá de un proceso de intensificación del uso del suelo, lo cual afecta la sustentabilidad ambiental, se trata de un proceso de fuerte impacto social que modifica la estructuración del territorio rural. Por un lado se

trata del avance del modelo productivista, donde la competitividad y la respuesta a la demanda de productos agropecuarios se resuelven satisfactoriamente. Por otro lado, es innegable que este aumento de la producción implica un crecimiento económico, pero es un crecimiento con desarticulación social. El territorio rural está inmerso en un dinámico y profundo proceso de transformaciones que afecta a los productores más vulnerables, genera un aumento de las desigualdades sociales y, fundamentalmente, acentúa la desarticulación del territorio. El campo produce cada vez más pero... ya no hay más gente en el campo. La trama social en el espacio rural es cada vez más débil, de modo que se desdibujan las redes de relaciones socio-culturales dando lugar a la emergencia de una territorialidad fragmentada...”

Este excelente final resume en pocas palabras dos cuestiones que son centrales en el libro. Una, la suma de los aportes parciales de cada investigadora, animados por el mismo enfoque y similar visión de la realidad territorial. La otra, tanto o más valiosa aún, la certeza de que el análisis borra definitivamente la frontera de las Ciencias Sociales para observar críticamente la realidad, siendo la Geografía el factor necesariamente aglutinador y sintetizador de los enfoques físicos, territoriales, sociales, económicos y ambientales que la enriquecen y la hacen apta para comprender el funcionamiento integral de la sociedad.

Buenos Aires, abril de 2010.-

INTRODUCCIÓN

Esta publicación nos introduce en el abordaje del primer eslabón de los circuitos productivos agrarios a escala local, es decir en la realidad social y productiva del campo pampeano, donde las transformaciones en curso están redefiniendo el territorio. En la fundamentación del Proyecto de Investigación que dio lugar a la compilación de este libro, señalamos que “...relacionados con los cambios productivos, se producen profundas transformaciones sociales. Éstas constituyen el eje de análisis, con especial énfasis en los actores sociales y la red de relaciones que se articulan en el espacio rural generando una particular organización socio-productiva” (Proyecto de Investigación 09/D128, 2005: 4).

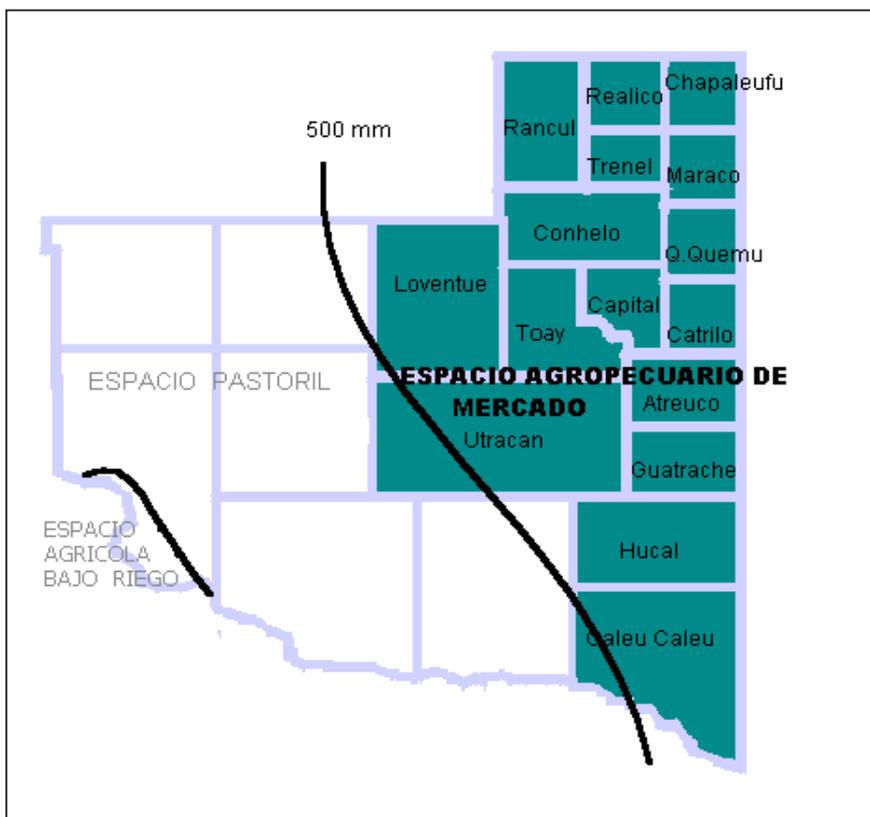
El propósito de la investigación fue conocer la modalidad de articulación entre los distintos actores de cada circuito productivo objeto de estudio (oleaginosas y ganadería bovina) y su interacción con el territorio. En este sentido, se priorizó el estudio de las transformaciones socio-productivas y las interacciones entre los actores sociales en un territorio que está fuertemente articulado a escala regional e internacional, en el contexto de una economía de mercado.

En la Figura N° 1 se observa la localización del área de estudio. La misma corresponde al denominado *Espacio Agropecuario de Mercado*¹, localizado en la llanura centro-oriental de la provincia de La Pampa (Argentina), donde la aptitud de los suelos y

1 Espacio Agropecuario de Mercado es una denominación que se utiliza en base a la división regional establecida para La Pampa por la Lic. M. R. Covas. Publicada en el artículo “Los Espacios Socioeconómicos de la Provincia de La Pampa (Argentina)”, Revista Huellas N° 3. Año 1998. En este trabajo la autora realiza una división espacial de la provincia combinando aspectos medioambientales, socioeconómicos, culturales y políticos. Según este criterio, La Pampa es dividida en tres espacios: El espacio Agropecuario de Mercado (subdividido a su vez en Llanura Oriental, Valles Centro Orientales y Depresión del Sudeste), el Espacio Pastoril (subdividido en Mesetas Occidentales y Depresión Fluvial) y el Espacio de Agricultura Bajo Riego.

las precipitaciones (hasta la isohieta de 500 milímetros anuales) permiten el desarrollo de cultivos de secano.

**FIGURA N° 1: Mapa esquemático de la provincia de La Pampa
UNIDAD DE ANÁLISIS – ESPACIO AGROPECUARIO
DE MERCADO**



Fuente: elaboración propia en base a Covas, M. R. (1998). “Los Espacios Socioeconómicos de la Provincia de La Pampa (Argentina)”, Revista Huellas N° 3, Santa rosa (LP), Instituto de Geografía, UNLPam.

En las últimas décadas, la producción agropecuaria nacional aumentó debido a cambios productivos que se traducen en el aumento de los rendimientos, como así también, en una mayor cantidad de hectáreas destinadas a cultivos como soja y girasol. Este esquema productivo se desarrolló a expensas de una fuerte

desindustrialización arrastrando a la economía nacional a una re-primarización exportadora de materias primas, concentrada en unos pocos productos agropecuarios. *“La senda actual ha permitido desarrollar un exitoso modelo agroexportador de materias con un escaso o nulo valor agregado, sin un proceso industrial que favorezca la producción y el trabajo nacional, beneficiando a un sector cada vez más pequeño de la cadena productiva, de la cual el chacarero – entiéndase el pequeño y mediano productor, el campesino – es por supuesto el eslabón más débil”*².

La expansión de la agricultura, fuertemente relacionada con la demanda del mercado internacional, constituye un proceso que ha sido denominado “agriculturización”. Este proceso está relacionado con la incorporación de innovaciones tecnológicas (semillas, agroquímicos, maquinarias, etc.) que favorecen el aumento de la producción y posibilitan el avance de la frontera agrícola mediante cultivos adaptados a condiciones agroecológicas específicas. La producción de los principales cereales, junto con las oleaginosas, tradicionalmente se concentró en la región pampeana, de la cual forma parte la región centro-oriental de la provincia de La Pampa. Sin embargo, en la última década se produce la expansión de cultivos propios de la región pampeana hacia otras regiones del país, originando lo que se conoce como “pampeanización”. En el caso de la provincia de La Pampa, este proceso se manifiesta con el avance de los cultivos hacia el oeste, ocupando la zona del caldenal, más allá de la isohieta de 500 milímetros. Esto conlleva a resultados inciertos en el mediano y largo plazo, por el deterioro ambiental que provocan las prácticas agrícolas en espacios marginales. La expansión de la agricultura, tanto a escala nacional como provincial, provocó la reorganización de la actividad ganadera así como su relocalización en áreas de menor aptitud agroecológica.

La década del noventa y los inicios del siglo XXI, ha sido un período de profundas transformaciones en el espacio rural, no sólo productivas sino también sociales. Paralelamente al aumento de producción y productividad, en este período se produce una profundización de los desequilibrios sociales y un aumento de la brecha entre “ganadores” y “perdedores” dentro

2 W. Pengue, *Le Monde Diplomatique*, 12/2000.

del modelo económico dominante. El ajuste estructural y las políticas neoliberales han tenido un efecto directo sobre el espacio rural, provocando múltiples efectos como la concentración del mercado de bienes primarios orientado a la exportación, la expansión de la frontera agrícola, la degradación de suelos, la desarticulación de la producción diversificada para el mercado interno, la incorporación de cultivos tradicionalmente pampeanos en regiones extrapampeanas, la pérdida de empleo rural, la concentración de la propiedad de la tierra, las migraciones desde las áreas rurales, la pérdida de dinamismo económico y el despoblamiento de los centros urbanos de menor jerarquía, así como una fuerte concentración de la riqueza. El productor rural depende cada vez más de la incorporación de innovaciones para producir competitivamente. Por otra parte, la orientación de la producción ya no es un aspecto que le compete únicamente al productor, sino que depende de agentes con mayor poder de decisión ubicados en otros eslabones de la cadena agroexportadora.

En este contexto, la incorporación de tecnología en el agro y la reestructuración de la producción requieren necesariamente, de la ampliación de la escala productiva y esto sólo es posible con disponibilidad de capital. Según Walter Pengue, *“la tendencia actual indica que por una cuestión de escala, sólo los medianos y grandes productores con capacidad financiera y poder de negociación, podrán mantenerse en el mercado de “commodities” donde no hay cabida para el pequeño productor e incluso para muchos medianos”*³.

La situación planteada en párrafos anteriores a escala nacional se reproduce al interior de La Pampa, donde se acentuaron las transformaciones socio-productivas vinculadas con las lógicas del mercado internacional, profundizándose la tendencia hacia la especialización en bienes primarios exportables (cereales, oleaginosas y carnes). Esta inserción de productos primarios, denominados “commodities”, en el mercado global, demanda competitividad y eficiencia productiva, dos aspectos que están en tensión con la sustentabilidad social y ambiental del territorio rural a escala local.

3 W. Pengue, Le Monde Diplomatique, 12/2000.

El aumento de las hectáreas sembradas, la recuperación del stock de ganado bovino, las cosechas record y en definitiva, el aumento de las exportaciones de materias primas agropecuarias desde la provincia de La Pampa al mercado nacional e internacional, constituyen una cara de la moneda. La consolidación de un “modelo productivista” en manos de productores capitalizados que organizan su producción a gran escala, indujo a la pérdida de participación de los “chacareros” en los procesos productivos, los cuales están inmersos en situaciones socio-productivas donde la permanencia y la viabilidad de sus explotaciones agropecuarias están en riesgo de quedar fuera del sistema productivo. Al respecto, Alejandro Rofman afirma que *“la estructura económico-social del conjunto de los productores agrarios del país está fuertemente fragmentada”*⁴. Hay en el país un amplio segmento de productores que no lograron capitalizarse y en superficies reducidas, producen para la subsistencia, complementando su existencia con trabajos extraprediales. *“Estos productores familiares y/o campesinos organizan su actividad productiva en predios de reducida dimensión, utilizando exclusivamente fuerza de trabajo generada en el seno de la familia y empleando tecnología tradicional ambientalmente sustentable...”*⁵.

En este contexto y a escala local, también se identifican productores con distintos niveles de vulnerabilidad. Para sostener la rentabilidad se hace necesario aumentar la escala productiva y el capital, con lo cual es posible diversificar la producción, lograr aumentos de rentabilidad en la explotación y estar mejor posicionados ante problemas coyunturales como la escasez de precipitaciones. Los cambios en el modelo de producción afectan el modo en el que los “chacareros” desarrollan la organización productiva de “su campo”. Las estrategias de articulación con el mercado son variables y su eficacia esta relacionada con las características del productor y de su núcleo familiar, en su rol de actores sociales que deben organizar las condiciones de producción de las explotaciones agropecuarias, en un contexto muy dinámico de profundas transformaciones.

Los chacareros resisten a los efectos del nuevo escenario

4 A. Rofman, Página 12, 27/05/2008.

5 Ibídem.

económico. Sin embargo, no todos logran sostener la productividad y desarrollar los cambios productivos compatibles con la escala de producción y con los recursos disponibles. Los productores se ven obligados a “convertirse” en competitivos en un mercado cada vez más exigente, lo que requiere intensificar el uso de tecnología y de los factores productivos (tierra y capital). Hoy se habla de agronegocios, competitividad, productividad, etc., en un contexto de desregulación estatal y predominio de las lógicas del mercado. El nuevo orden económico trajo otras lógicas y nuevas reglas para la organización de la producción al interior de los establecimientos rurales.

La comunidad rural del *espacio agropecuario de mercado* de la provincia de La Pampa, muestra la emergencia de configuraciones rurales que dan cuenta de un cambio sustancial en la interacción entre los actores sociales y como consecuencia, se observan transformaciones en el territorio rural. En este escenario, las estrategias productivas al interior de cada unidad productiva y al mismo tiempo, las estrategias de articulación con el mercado, podrán ser exitosas o no. Cada uno de los sujetos sociales pone en acción determinadas lógicas de producción de acuerdo a la capacidad de implementar el capital disponible (social y productivo), siempre en relación con las demandas de la economía capitalista. Este libro es una invitación a introducirnos en el análisis de las transformaciones sociales y las estrategias productivas que se están desarrollando en el territorio rural a escala local, desde una perspectiva geográfica.

ESTRUCTURA DEL LIBRO

El libro está organizado en dos partes. La **Primera Parte** se denomina *Aproximaciones conceptuales: la convergencia geográfica de múltiples perspectivas*. Desde una perspectiva geográfica, se realiza un abordaje preliminar de marcos conceptuales que surgen a partir de la lectura de información bibliográfica de diferentes autores y la discusión teórica-metodológica. El recorrido teórico realizado permitió retomar conceptos tradicionales y reformularlos, al tiempo que se incorporaron nuevas

perspectivas multidisciplinares, que resultan útiles para pensar y explicar las transformaciones recientes del campo pampeano.

En el **Capítulo 1: *La perspectiva territorial en los estudios geográficos***, se señala la necesidad de actualizar las perspectivas de interpretación y resignificar las categorías conceptuales para abordar la compleja trama de relaciones multivariadas que se desarrolla en el espacio geográfico a distintas escalas, relaciones que modelan los territorios del siglo XXI. La importancia que adquieren las interpretaciones subjetivas y valorativas en los estudios geográficos, implican, no solo una innovación de las perspectivas de análisis sino que, paralelamente, resulta necesario reelaborar viejos conceptos e incorporar nuevos. Los conceptos (nuevos o renovados), funcionan como categorías analíticas de pensamiento para comprender y explicar las configuraciones espaciales del mundo actual. En el análisis de la construcción social del paisaje tienen un rol destacado las prácticas cotidianas de los sujetos, territorialmente localizadas e integradas a la cultura del lugar. Como los sujetos son creadores de territorialidad, para el geógrafo es imprescindible analizar el rol del individuo como agente, como protagonista, como sujeto capaz de tomar decisiones y organizar el espacio geográfico, siempre en un contexto socio-cultural localizado espacial y temporalmente.

En el **Capítulo 2: *Cambios y continuidades en los territorios rurales contemporáneos***, se presenta un abordaje desde la representación de los vínculos que los sujetos establecen con el lugar en donde viven. A partir de la interpretación de la apropiación del espacio cotidiano es factible comprender el entramado de múltiples variables que definen la territorialidad. Las acciones desarrolladas por los sujetos se plasman en el espacio rural dejando su huella expresada en señales y rasgos de contenido simbólico. A través de las acciones cotidianas, los sujetos incorporan el entorno a sus procesos afectivos y cognitivos, es decir que internalizan su lugar de convivencia. En las identidades locales se pueden explorar fenómenos como el arraigo, el apego al lugar, el sentimiento de pertenencia territorial. Es así que la producción social del espacio es el resultado de la acción de los sujetos sociales, con un fuerte anclaje en el territorio local y estimulado por la aplicación de nuevos conocimientos e innovaciones tecnológicas. El análisis de los diversos modos de

apropiación, aportan elementos para comprender la dinámica y compleja realidad socio-territorial del espacio rural.

En el **Capítulo 3: *La dicotomía entre la lógica económica y la lógica ambiental***, se analiza el riesgo que significa priorizar la rentabilidad sobre la sostenibilidad de los ecosistemas. La lógica de la producción en el modelo capitalista enfrenta en los espacios rurales la *racionalidad económica* con la *racionalidad ecológica y social*. De este modo se hace necesario pensar en alternativas válidas para lograr una sustentabilidad social, económica y ambiental. El proceso de expansión de la frontera agropecuaria implica una mayor apropiación de la naturaleza por parte del hombre y un proceso de transformación que da lugar a un nuevo paisaje y a la modificación de los ecosistemas. En este esquema productivo la rentabilidad está por encima de la sustentabilidad, mientras que aumentan los procesos de concentración de tierras en pocas manos con usos intensivos del suelo y se incorporan al espacio rural capitales provenientes de otros sectores, en algunos casos generando empresas integradas verticalmente, con transnacionalización de inversiones.

En el **Capítulo 4: *Territorialidad y nuevas identidades en el campo*** se analiza el modo en que la creciente internacionalización de la economía, la interdependencia entre los distintos territorios, los cambios en los sistemas productivos acompañados por una mayor economía de escala impuesta por la competitividad, dan lugar a la conformación de una realidad dinámica y compleja. El territorio local es el escenario sobre el cual se proyectan los procesos de cambio globales. Este juego interescalar de flujos estimula acciones de redefinición territorial. Los actuales escenarios socioeconómicos no sólo tienen influencia en la articulación de las redes de relaciones que se organizan en el espacio local, sino también en el modo de vida de los sujetos que viven e interactúan en el territorio rural de la provincia de La Pampa. El eje de este capítulo está centrado en dos conceptos – identidad y territorio – que son una apertura a la interpretación del actual proceso de reestructuración de los espacios rurales. Se pretende formular algunas hipótesis sobre cómo este proceso interviene en la vida cotidiana de los chacareros, es decir, en aquellos pequeños y medianos productores familiares, que viven

en un territorio donde se están transformando, no solo las características productivas, sino las redes de relaciones sociales y la identidad de los sujetos sociales agrarios.

En la *Segunda Parte: Acciones y producciones: la dinámica socio-productiva en el campo pampeano*, los capítulos tienen la particularidad de mostrar desde el abordaje cualitativo y cuantitativo la información empírica que, articulada con los conceptos teóricos, resulta de interés para comprender la realidad social y productiva del espacio agropecuario de mercado en la provincia de La Pampa.

En el *Capítulo 5: Oleaginosas y ganadería. La evolución de la producción y su relación con la población rural*, se analiza la expansión de la agricultura y la relación con la demanda del mercado internacional. Este proceso está relacionado con la incorporación de innovaciones tecnológicas (semillas, agroquímicos, maquinarias, etc.) que favorecen el aumento de la producción y posibilitan el avance de la frontera agraria, mediante cultivos adaptados a condiciones agroecológicas de mayor aridez. En este esquema de expansión, el girasol y la soja son los cultivos de mayor volumen de producción, desplazando a otros cultivos e incluso ocupando áreas tradicionalmente ganaderas. En las últimas décadas se profundizaron estas transformaciones, lo que demuestra la asimilación de la lógica del mercado internacional y los consiguientes cambios productivos, con una tendencia a la especialización en bienes primarios exportables (oleaginosas, cereales y carnes). Este modo de inserción del espacio local en el espacio global no contempla la sustentabilidad social y ambiental. Estos procesos de cambio que se están desarrollando en la provincia de La Pampa, constituyen el eje de análisis de este capítulo, con un enfoque desde los actores sociales y la red de relaciones que se articulan en el espacio y generan una particular organización del primer eslabón de estos dos circuitos productivos.

En el *Capítulo 6: Transformaciones en las últimas décadas del siglo XX. Análisis de los departamentos Catrileo y Capital*, se presenta una primera aproximación al análisis de los cambios socio-económicos que se manifiestan en el denominado Espacio Agropecuario de Mercado de la provincia de La Pampa,

tomando como casos de análisis el departamento Catriló y el departamento Capital, localizados en el centro este de la provincia. Ante los desafíos actuales el sector rural argentino presenta serias restricciones para adaptarse a las exigencias del mercado internacional y las políticas macroeconómicas que se han venido aplicando en los últimos años a nivel nacional han agravado la situación de los productores agropecuarios, especialmente quienes tienen menor disponibilidad de capital. La tendencia a la concentración de la propiedad implica una mayor intensificación de las actividades productivas para lograr una alta rentabilidad en el corto plazo, con las consecuencias de un deterioro del medio productivo cada día más intenso. Es imprescindible la búsqueda de un modelo de desarrollo a escala provincial como nacional que tienda a la reconversión productiva, que ponga fin al proceso de concentración de capitales y en consecuencia mejore la distribución del ingreso. Es necesario pensar en el largo plazo considerando las situaciones actuales de los productores, fundamentalmente la de los más perjudicados por estos procesos de concentración y falta de poder de negociación.

En el *Capítulo 7: Las pequeñas empresas familiares lácteas pampeanas desde perspectivas de investigación cualitativa: estrategias de vida y luchas cotidianas*, se analiza de que modo se transfiere al espacio local el proceso de reestructuración económica de los espacios rurales, la política de ajuste estructural y la reforma del Estado en Argentina, todo lo cual dio lugar a la implantación del modelo “agroalimentario” promovido por las políticas neoliberales, en pleno proceso de globalización. En este contexto, se expandieron las exportaciones de oleaginosas, reduciéndose la rica y diversa producción de alimentos generada por las unidades familiares de la región pampeana y extrapampeana. Estos procesos redefinieron las relaciones de poder entre los distintos agentes sociales y los eslabones de la cadena productiva agroindustrial de los lácteos. En este escenario las unidades productivas de menor tamaño y escala presentaron dificultades para dar respuesta a los nuevos patrones de producción-consumo, siendo expulsadas del sistema o bien, permaneciendo en el mismo sin lograr procesos de acumulación ampliada. Partimos del supuesto de que los grupos sociales en determinados contextos

político-económicos y, de acuerdo con sus percepciones, imágenes, experiencias y recuerdos, construyen distintas estrategias de vida. Desde el enfoque que otorga la investigación cualitativa, nos proponemos analizar, explicar y comprender cuáles son las estrategias puestas en práctica por los propietarios de pequeñas plantas familiares procesadoras de lácteos de la provincia La Pampa entre 1994 y 2007. Ello supone indagar sobre los rasgos de las pequeñas empresas lácteas del territorio pampeano, las principales problemáticas que enfrentan las plantas familiares y cómo las nuevas condiciones socioeconómicas condicionaron sus estrategias de acción.

En el **Capítulo 8: *El actual perfil productivo del caldenal. Un abordaje preliminar***, se analiza de que manera los distintos actores sociales en tanto productores y consumidores, desarrollan formas de utilización del territorio que transforman la trama de relaciones socio-productivas. En el área del caldenal, que constituye la franja oeste del espacio agropecuario de mercado, el abordaje de la realidad actual implica la interpretación de las múltiples variables (sociales, productivas, económicas y ambientales) que interactúan desde las distintas escalas. En este capítulo se exponen las principales transformaciones territoriales asociadas a cambios en el uso y tenencia de la tierra, disminución de la población rural y nuevas actividades económicas. Los procesos de cambio que se traducen en la articulación del territorio, revelan una transformación compleja y profunda, donde el avance de la frontera agropecuaria es sólo una de las múltiples variables a considerar. La dinámica generada por los nuevos usos productivos del espacio rural, derivados de las diversas acciones desarrolladas por actores públicos y privados, se combinan generando procesos de desterritorialización y reterritorialización a escala local. Se está configurando una nueva territorialidad como resultado de las relaciones multiescalares, propias de la fase actual de internacionalización económica del capitalismo.

En el **Capítulo 9: *Los nuevos sujetos rurales, estrategias productivas y pluriactividad***, se realiza inicialmente, un recorrido teórico desde el aporte de diferentes perspectivas acerca de las transformaciones que están afectando a los productores agropecuarios, para luego analizar como las transformaciones

que se pueden identificar en la organización productiva y comercial están generando un nuevo perfil de productor rural. A partir de la identificación de casos, se abordan los desafíos que los actores sociales rurales deben enfrentar y las estrategias técnico-productivas implementadas para superarlos. En el análisis realizado, se consideran las articulaciones existentes entre las actividades productivas profesionales y las vinculadas a la actividad rural como reflejo de la pluriactividad existente en el espacio de estudio. A través de entrevistas a productores e informantes clave se pueden visualizar las diferentes representaciones con respecto al desarrollo de las actividades productivas.

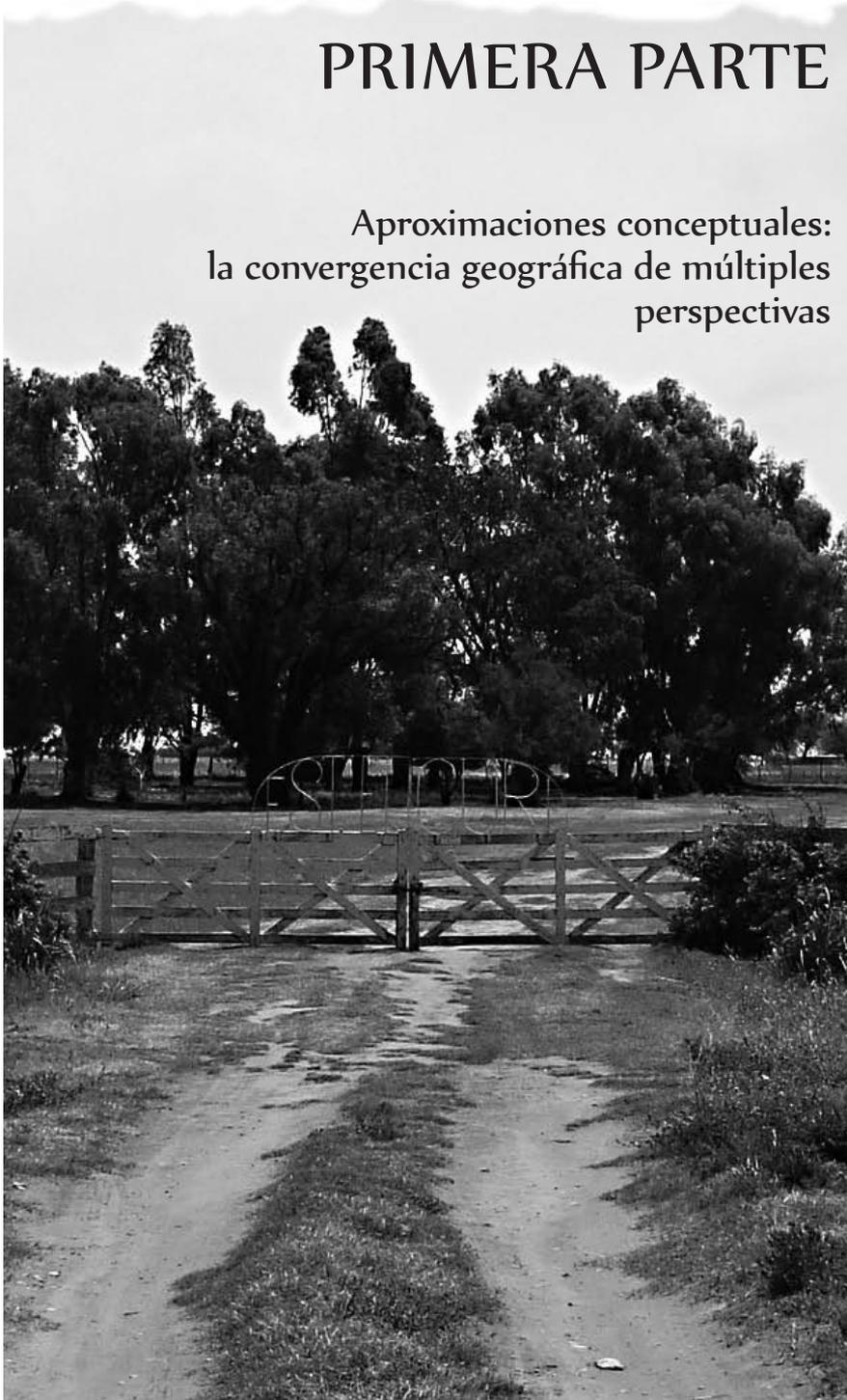
El **Capítulo 10: *Estrategias productivas en un contexto de cambios. Productores rurales con explotaciones menores de 500 has. en el departamento Conhelo***, nos introduce en el análisis de las pequeñas explotaciones familiares que resisten y se adaptan mediante diferentes estrategias, a los cambios políticos, económicos y tecnológicos. El resultado de estos cambios se traducen en un complejo y heterogéneo paisaje rural, conformado por pequeños, medianos y grandes productores que conviven en un mismo territorio, entendido éste como un sistema en donde todas las variables están articuladas (naturales, históricas, económicas, sociales, políticas, y culturales) y en continua interacción. La identificación de las estrategias desarrolladas por productores del departamento Conhelo, cuyas explotaciones agropecuarias (EAPs) son menores a 500 has., y las consecuencias que las mismas tienen en la organización y gestión de dichas explotaciones, así como en el espacio rural en su conjunto, constituye el eje organizador de este capítulo. Los productores agropecuarios que gestionan y trabajan en las explotaciones agropecuarias cuyo tamaño es de 500 has. o inferior, fueron los más afectados por los cambios socio-económicos implementados durante la década del noventa. Las transformaciones productivas (paquetes tecnológicos, doble cosecha), difíciles de implementar en este tipo de explotaciones, ya sea por el tamaño de las mismas o por el nivel de capital que manejan los productores o por ambas razones, requirió de un replanteo en la organización de la unidad de producción.

En el **Capítulo 11: *Más producción y menos explotaciones***

en el campo pampeano, se analiza el crecimiento de la producción de oleaginosas y la producción ganadera en la provincia de La Pampa y sus efectos en la estructura productiva. En primer lugar, se muestra el comportamiento productivo de las oleaginosas y el ganado vacuno así como la integración a circuitos de comercialización de distinta escala. En segundo término, desde una perspectiva socio-territorial, se analizan las posibilidades y limitaciones de los pequeños y medianos productores para hacer frente a las demandas impuestas por el mercado nacional e internacional de bienes agrarios. El crecimiento de la producción agraria no favoreció la sustentabilidad social de los pequeños y medianos productores agropecuarios de La Pampa. Frente a un escenario caracterizado por una significativa inversión tecnológica y cambios productivos que permitieron aumentar la producción, no se desarrollaron las condiciones adecuadas para satisfacer las necesidades de reproducción social de los chacareros pampeanos. El modelo económico implementado desde fines del siglo XX favoreció el aumento de la producción, la competitividad y la concentración del poder económico, pero también, profundizó los problemas de inequidad en la distribución de la riqueza con la consiguiente exclusión de productores agropecuarios de pequeña y mediana escala productiva.

PRIMERA PARTE

Aproximaciones conceptuales:
la convergencia geográfica de múltiples
perspectivas



CAPÍTULO 1

La perspectiva territorial en los estudios geográficos⁶

María Cristina Nin
Stella Maris Shmite



⁶ Este capítulo es una revisión del artículo publicado en Revista Huellas N° 11 (2007) Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam. Una versión preliminar fue presentada como ponencia en el XI Congreso Internacional SOLAR. Organizado por el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe y la UNAM - Bahía Blanca, 2008.

INTRODUCCIÓN

En el siglo XXI, la geografía adquiere una nueva dimensión. Esta se caracteriza por avances teóricos que intentan explicar la problemática social, siempre manteniendo su especificidad disciplinaria. De este modo, la geografía actual utiliza todo el bagaje teórico-metodológico para resignificar los conceptos tradicionales a través de nuevas perspectivas.

El objeto de estudio, es decir, el espacio geográfico, es un espacio social que será interpretado teniendo en cuenta los procesos sociales actuales e históricos, que interactúan y construyen/reconstruyen ese espacio geográfico. El geógrafo Milton Santos escribió que la definición de espacio es una de las tareas más difíciles, dependiendo de esa definición el buen resultado de los análisis de situación y de los enfoques prospectivos. Este autor propone una definición que es operacional y al mismo tiempo, fundada en lo real,

“El espacio está formado por dos componentes que interactúan continuamente: a) la configuración territorial, es decir, el conjunto de datos naturales, más o menos modificados por la acción consciente del hombre, a través de sucesivos “sistemas de ingenierías”; b) la dinámica social o el conjunto de relaciones que definen una sociedad en un momento determinado.

La configuración territorial o configuración espacial está conformada, tal como ya describimos, por la disposición de los elementos naturales y artificiales de uso social sobre el territorio: plantaciones, canales, caminos, puertos y aeropuertos, redes de comunicación, edificios residenciales, comerciales e industriales, etc. En cada momento histórico, varía la disposición de esos objetos sobre el territorio [...].

La dinámica social es planteada por el conjunto de variables económicas, culturales, políticas, etc. que a cada momento histórico dan un significado y unos valores específicos al medio técnico creado por el hombre, es decir, a la configuración territorial” (Santos, 1996: 105-106).

La posmodernidad está acompañada de una transformación profunda del espacio geográfico. Hoy se utilizan expresiones como “espacio virtual” para definir una red mundial de comunicaciones instantáneas, donde a los individuos les resulta difícil “localizarse”, en el sentido de arraigarse a un lugar, porque están cada vez menos relacionados con su entorno inmediato, pero cada vez más inmersos en una red virtual global. La revolución técnica de los transportes y las comunicaciones ha transformado profundamente la organización del espacio geográfico y, principalmente, la percepción que los individuos tienen del espacio.

Para comprender estas transformaciones del espacio, resulta inevitable avanzar en la construcción de nuevas perspectivas y nuevos conceptos que, a los geógrafos, nos permitan abordar las nuevas realidades. En este sentido, Ortega Valcárcel sostiene que,

“El espacio como producto social es un objeto complejo y polifacético: es lo que materialmente la sociedad crea y recrea, con una entidad física definida; es una representación social y es un proyecto, en el que operan individuos, grupos sociales, instituciones, relaciones sociales, con sus propias representaciones y proyectos. El espacio se nos ofrece, además, a través de un discurso socialmente construido, que mediatiza al tiempo que vincula nuestra representación y nuestras prácticas sociales. Es un producto social porque sólo existe a través de la existencia y reproducción de la sociedad. Este espacio tiene una doble dimensión: es a la vez material y representación mental, objeto físico y objeto mental. Es lo que se denomina espacio geográfico” (Ortega Valcárcel, 2004: 33-34).

La definición anterior tiene una gran riqueza de contenidos

y, por esa razón, permite introducirnos en las nuevas miradas geográficas devenidas de lo que se denomina el “giro cultural” de la geografía. En términos generales la geografía ha transitado por distintas perspectivas teórico-metodológicas, las cuales no son contradictorias sino complementarias

VIEJOS CONCEPTOS, NUEVAS REALIDADES

Paisaje, lugar, territorio, comunidad, identidad, así como los procesos derivados de sus dinámicas, constituyen conceptos claves de las nuevas tendencias en los estudios de geografía cultural. Estos conceptos remiten a formas creadas por la sociedad, por lo que no definen meros “contenedores de cosas”, sino que participan en forma activa de procesos de interacción y son el resultado de la materialización del saber y del poder. Resulta necesario discutir y comprender estos conceptos para aplicarlos al análisis del espacio geográfico contemporáneo. Según Ortiz,

“[...] las ciencias sociales viven de los conceptos. Tallarlos es un arte. No necesariamente en el sentido artístico de la palabra, sino en cuanto artesanía, un hacer, como decía Wright Mills. No pueden producirse en serie, según la vieja ortodoxia fordista; es necesario tomarlos, uno a uno, en su idiosincrasia, en su integridad” (Ortiz, 2004:12).

El objeto de estudio de la geografía, el espacio geográfico, es una categoría conceptual donde confluyen las distintas tendencias del pensamiento geográfico. Desde la perspectiva de la geografía cultural, el espacio geográfico debe leerse como el espacio construido y como tal, con toda la carga de percepciones, valores y sentimientos que la gente le imprime. La evolución histórica y epistemológica del objeto de conocimiento de la geografía se da en un contexto espacio-temporal que se corresponde con la evolución de la sociedad y con la conceptualización actual de la sociedad, tal como se aborda desde las ciencias sociales en general y desde la geografía en particular. Al respecto,

refiriéndose al abordaje de la geografía actual, Ortega Valcárcel sostiene que,

“Se trata de una geografía que se plantee “cómo los procesos de socialización en espacios determinados generan grupos sociales, y cómo las gentes transforman los lugares y se transforman a sí mismos, a través de estos procesos” (Johnston, 1987). Los procesos que permitan entender la forma en que el espacio geográfico terrestre a escala mundial y a escala local o regional, se produce y se reproduce, por medio de intercambios y flujos de capital, de bienes, de personas. Se trata de entender y explicar por qué y cómo se producen, unos y otros, los que tienen escala planetaria y los que tienen una dimensión local” (Ortega Valcárcel, 2000: 516).

Para comprender y explicar en clave cultural los procesos de construcción y deconstrucción que se desarrollan en el espacio geográfico a distintas escalas, se requiere la puesta en juego de nuevos conceptos, así como la resignificación de conceptos clásicos de la geografía. Actualmente, es usual encontrar en los textos términos como lugar, paisaje, territorialidad, desterritorialización... entre otros, los que pertenecen a categorías conceptuales específicas. Los geógrafos anglosajones Jackson y Cosgrove sostienen que la nueva geografía cultural debe ser capaz de

“[...] dirigir la atención hacia aspectos de la vida social que no habían sido tratados hasta entonces por la geografía (género, sexualidad, identidad) y de reconceptualizar las ideas de paisaje y de lugar, en el sentido de ser consideradas más que simples artefactos materiales o contenedores sobre los que se desarrolla la acción social” (Nogué y Albet en Romero, 2004:163).

PAISAJE DESDE LA PERSPECTIVA CULTURAL

El paisaje es el concepto más común con el cual se ha designado el objeto de estudio de la geografía, concepto que ha tenido diversos significados en el proceso de evolución de la disciplina. El paisaje es en primer lugar, una creación cultural. Las

personas inscriben sobre él las representaciones y significaciones que les pertenecen, de modo que el paisaje puede ser leído como texto. En una época en que la cultura se aborda en términos de comunicación e información, el paisaje retiene la atención porque sirve de soporte a las representaciones del mundo material. En este sentido Cosgrove sostiene que

“Geográficamente la idea del paisaje es la expresión más significativa del intento histórico de reunir imagen visual y mundo material y es en gran medida el resultado de ese proceso” (Cosgrove, 2002:71).

Las referencias al paisaje nos remiten al conjunto de elementos (naturales y sociales) que caracterizan un espacio determinado y que son objeto de interpretación. De ahí que los paisajes son la imagen externa de los procesos que tienen lugar en el territorio. Como escribió Milton Santos: el paisaje es todo aquello que vemos. Entonces, tal como lo especifica Ortega Valcárcel, el paisaje es la imagen que presenta el espacio geográfico,

“[...] el paisaje responde a una percepción. Se identifica con la apariencia, con el aspecto. Es la imagen que presenta el espacio en un área determinada que, como tal, permite distinguirla, individualizarla. El paisaje otorga personalidad al espacio, le hace distinto. Se concibe como una totalidad que resulta de una combinatoria de múltiples elementos, físicos y humanos, y de una trayectoria histórica determinada” (Ortega Valcárcel, 2000:351).

El concepto de paisaje permite reelaborar los componentes visuales del espacio, el cual reúne particularidades que le dan singularidad geográfica. Este acento cultural e histórico conlleva, por un lado, una relación dialéctica medio-sociedad y por otro, una relación dialéctica espacio-temporal, dialéctica que Ortega Valcárcel explica de este modo,

“El paisaje, comprendido como producto cultural, aparece como un elemento histórico fruto de una secuencia temporal, en la que cada grupo o comunidad se vincula al medio a

través de formas específicas de adaptación” (Ortega Valcárcel, 2000:288).

Por lo tanto, el concepto de paisaje deja su anterior referencia a las formas físicas y culturales del espacio y retorna transformado. El concepto de paisaje tal como se lo utiliza hoy en geografía, define, al mismo tiempo, los intereses, las contradicciones, las racionalidades y en definitiva, las manifestaciones visuales del poder en el espacio geográfico.

TERRITORIO, TERRITORIALIDAD Y DESTERRITORIALIZACIÓN

El territorio, en el sentido habitual en geografía, es el espacio geográfico sobre el cual se ejerce el control político. Este concepto hace referencia a una organización social (el Estado) que ejerce su influencia sobre una superficie delimitada. Entendido de este modo, es el espacio geográfico donde el Estado expresa su poder y constituye el elemento esencial en la organización social, política y económica de la población. Sin embargo, la definición de territorio también se aplica al conjunto de relaciones existentes en un espacio geográfico concreto, pero no necesariamente definido por la jurisdicción estatal.

El concepto de territorio refiere a diversos aspectos (naturales y sociales), a la compleja relación entre ellos y a la dinámica transversal del poder presente en las acciones de la sociedad. En este sentido, Coq Huelva explica como el concepto de territorio se aplica a la complejidad de los hechos sociales localizados territorialmente,

“El territorio puede entenderse como un entramado de intereses de todo tipo en una comunidad territorial que se ha ido formando en función de las relaciones y vínculos de intereses de sus grupos sociales, de la construcción de una identidad y de una cultura propias. El territorio ya no es en lo fundamental, un soporte de las actividades económicas o de los factores de localización...ni tampoco una fuente de costos para los agentes productivos, ni mucho menos una simple distancia entre dos

puntos. Por el contrario, el territorio se presenta como una configuración de agentes y elementos económicos, socioculturales, políticos, institucionales que posee modos de organización y de regulación específicos” (Coq Huelva, 2003:130).

El territorio es la espacialización del poder y de las relaciones de cooperación o de conflicto que de ellas se derivan. De acuerdo con los geógrafos colombianos Montañez Gómez y Delgado Mahecha (1998), el análisis del territorio, que resulta esencial para comprender la estructuración actual del espacio geográfico, debe partir de las siguientes consideraciones:

- toda relación social ocurre en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales,
- el territorio es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de los individuos, de grupos, de organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales,
- el territorio es una construcción social. Conocerlo implica el conocimiento del proceso de su producción,
- la actividad espacial de los actores es diferencial y por lo tanto, su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiarse del territorio es desigual,
- en un mismo espacio geográfico se superponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto,
- el territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado. La realidad social es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial,
- el sentido de pertenencia e identidad, el ejercicio de la soberanía y la acción ciudadana, sólo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad. En un mismo espacio se superponen múltiples territorialidades y múltiples lealtades.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, podemos sintetizar que el territorio se construye a partir de las actividades de agentes diversos que operan en distintas escalas geográficas. Así,

el territorio se convierte en una forma de captar las diversidades. Como la capacidad y el alcance de las actividades son desiguales y convergentes en determinados espacios, la apropiación del territorio y por consiguiente la creación de territorialidad, generan una geografía del poder, tal como la denomina Sassen (2001), caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto.

Si el territorio es un modo de abordaje de las realidades espaciales específicas, en el análisis geográfico del territorio se buscará interpretar los mecanismos que explican el funcionamiento de esas realidades específicas. Es en el análisis de la especificidad que se puede llegar a comprender la territorialidad. Sack (1986) define la territorialidad como el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influenciar o controlar, personas, fenómenos y relaciones, a través de la delimitación y el establecimiento de un control sobre un área geográfica. Este área se denomina territorio.

Para conceptualizar los rasgos de la espacialidad geográfica que definen a la sociedad contemporánea, Ortiz (1996) incorpora el tratamiento de la desterritorialización a partir de la afirmación de que,

“[...] las sociedades contemporáneas viven una territorialidad desarraigada. Ya sea entre las franjas de espacios, despegadas de los territorios nacionales, o en los “lugares” atravesados por fuerzas diversas. El desarraigo es una condición de nuestra época, la expresión de otro territorio” (Ortiz, 1996:68).

El mismo autor sostiene que...

“El concepto de desterritorialización posee, por lo tanto, una fuerza explicativa; permite dar cuenta de aspectos poco visualizados en las ciencias sociales. Al nombrar configuraciones del tipo “Estratos desterritorializados”, “referencias culturales desterritorializadas”, “imaginario colectivo internacional-popular”, nos permite una comprensión mejor del mundo contemporáneo. Nos obliga, sobre todo, a enfocar el espacio independientemente de las restricciones impuestas por el medio físico.

Sin embargo, es necesario entender que toda desterritorialización es acompañada por una re-territorialización. Pero no se trata de tendencias complementarias o congruentes; estamos frente a un flujo único. La desterritorialización tiene la virtud de apartar el espacio del medio físico que lo aprisionaba, la reterritorialización lo actualiza como dimensión social. Ella lo “localiza.” Nos encontramos, pues, lejos de la idea de “fin” del territorio. Lo que ocurre en verdad, es la constitución de una territorialidad dilatada, compuesta por franjas independientes, pero que se juntan, se superponen, en la medida en que participan de la misma naturaleza” (Ortiz, 1996: 63).

La propuesta de Ortiz es considerar el espacio como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados. Dejando de lado los pares opuestos externo/interno, cercano/distante, inclusión/exclusión, es válido interpretar el espacio con líneas de fuerza transversales en tres dimensiones. Una primera línea de fuerza en la que se manifiestan las historias particulares de cada localidad; una segunda que se refiere a las historias nacionales, que atraviesan el plano local y lo redefinen y, por último, la dimensión de la mundialización, que atraviesa los planos anteriores, configurando historias diferenciadas. Esta interpretación permite caracterizar, simultáneamente, procesos de conjunción y de disyunción, orientados hacia la mirada de lo singular y lo diverso, respectivamente.

LUGAR, COMUNIDAD E IDENTIDAD

El concepto de lugar, en su acepción tradicional, remite a un punto concreto de la superficie terrestre identificado con un nombre y una posición relativa y absoluta. Este concepto se ha revitalizado con los nuevos aportes en el contexto de la geografía cultural. Así, por ejemplo, lo define Yi Fu Tuan:

“[...] lugares son localizaciones en las que las personas tienen larga memoria, enriqueciendo, con las indelebles impresiones de su propia niñez, al sentido común de las generaciones futuras. Se puede sostener que los ingenieros puedan crear loca-

lizaciones, pero que el tiempo es necesario para crear lugares”
(Tuan en Barros, 2000:84).

De acuerdo con esta idea, los lugares tienen potencialidades particulares que forman parte de los procesos productivos que les permiten obtener ventajas competitivas, las cuales los diferencian de otros lugares. Interpretar esas potencialidades permite entender como cada lugar se posiciona en la lógica del capitalismo actual.

Una resignificación del concepto de lugar está acompañada por la consideración de otros conceptos muy relacionados tales como comunidad, identidad, localidad. En los últimos años han tomado relevancia investigaciones que analizan la relación entre espacio, cultura e identidad, desde la perspectiva de los procesos transnacionalizados de producción económica y cultural. El centro de interés se sitúa en las múltiples relaciones entre identidad, lugar y poder, dado que los lugares son importantes tanto para la producción de cultura como para su etnografía. En la actualidad, para los estudios geográficos, el concepto de lugar resulta esencial, tal como lo afirman Escobar y Ortega Valcárcel,

“El lugar y el conocimiento basado en el lugar, continúan siendo esenciales para abordar la globalización, el posdesarrollo y la sustentabilidad ecológica, en formas social y políticamente efectivas” (Escobar 2003: 117).

“La reivindicación del “lugar”, como espacio diferenciado y como área, con sus específicos caracteres, con su singularidad, aparece, a muchos geógrafos como el futuro de la geografía, en la medida que se percibe como el elemento que puede permitir articular la geografía sobre un objeto definido.”[...] “el lugar puede ser el espacio del reencuentro de diversas ramas geográficas, de la fragmentada disciplina, en torno a un espacio determinado” (Ortega Valcárcel, 2000:501).

El concepto de lugar adopta diversas escalas. Cuando un espacio se transforma en familiar se ha convertido en lugar, así lo define Tuan en Taylor y Flint (2002). En general se asocia el lugar a

lo local, sin embargo, los lugares pueden definirse en diferentes escalas. Por ejemplo, para algunos sujetos el hogar es su lugar, porque tiene connotaciones de familiaridad, de relaciones cara a cara. Para otros sujetos, la nación como “comunidad imaginada” es su lugar. Este último ejemplo nos permite relacionar el concepto de lugar con comunidad e identidad, tal como lo plantea Barros,

“[...] el concepto de lugar aparece ligado al de comunidad como por una especie de magia simpática, por medio de la cual un concepto de raíz antropológica -comunidad- se asimila a una de raíz geográfica -lugar-, a los que luego se les sumará como consecuencia lógica de la existencia de una comunidad, la identidad, que pasa así a ser un concepto que relaciona individuos particulares con comunidades de referencia, a ser un concepto que relaciona individuos con lugares como ámbitos geográficos diferenciados” (Barros, 2000: 84-85).

“[...] los puntos de vista que vinculan la constitución de los lugares con procesos de diferenciación con el afuera, sitúan a estos últimos al menos en el mismo nivel que los procesos internos tendientes tanto a la homogeneización comunitaria como a la consolidación de identidades. La velocidad e intensidad de los flujos del mundo actual convierten a esta perspectiva en una mirada muy pertinente para el análisis de los lugares” (Barros, 2000: 93).

La dinámica de la globalización escoge ciertos lugares según sus potencialidades y rechaza o margina otros. En esta relación dialéctica entre exclusión – inclusión, los lugares se reconfiguran respondiendo a razones globales y locales, configurando entidades con particularidades únicas. Concordando con la idea de Massey (2005), que propone intentar reimaginar el lugar, deberíamos tener en cuenta que el lugar no tiene límites, no debe ser definido en términos de exclusividad, ni de contraposición entre un interior y un exterior, ni subordinado a una falsa autenticidad generada internamente.

Refiriéndose a la producción global de lo local, Appadurai (2001) sostiene que la tarea de producir lo local (en tanto una particular conjunción de sentimientos, vida social e ideología de una comunidad) es cada vez más, una verdadera lucha. Es una lucha

con múltiples dimensiones, como el aumento de los esfuerzos del Estado-nación moderno para definir los vecindarios en función de sus lealtades; o la creciente dislocación entre el territorio, la subjetividad y los movimientos sociales colectivos; o el distanciamiento entre los vecindarios espaciales y los virtuales, debido al impacto de los medios masivos de comunicación electrónica.

REFLEXIONES FINALES

Pensar el espacio local como un complejo entramado permite visualizar los diferentes actores y sus lógicas territoriales, pero al mismo tiempo, es posible identificar comunidades y/o sujetos con una identidad particular. Por otra parte, este abordaje en clave cultural, abre la posibilidad de interpretar las distintas escalas que emergen en cada lugar, en cada territorio, en cada comunidad.

La geografía como ciencia debe estar atenta a las transformaciones de la sociedad actual. Así, por ejemplo, los sujetos pueden estar compartiendo significados en su comunidad local o “virtualmente” incorporando significados de comunidades distantes; y al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que no todos tienen acceso a las modernas tecnologías de comunicación. Estos profundos contrastes de la sociedad contemporánea se expresan en el territorio y tienen que ser, a nuestro entender, el objetivo de análisis de la geografía. Por ello la necesidad de actualizar las perspectivas de interpretación y resignificar categorías conceptuales específicas de la ciencia geográfica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBET, A. (2001). “¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía postmoderna”. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE) N° 32, España.
- APPADURAI, A. (2001). *La Modernidad Desbordada. Dimensiones*

- culturales de la globalización*. Buenos Aires, Ediciones Trilce y FCE de Argentina.
- BARROS, C. (2000). “Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad”. Documents d’Anàlisi Geogràfica N° 37, Universidad Autónoma de Barcelona, Universitat d Girona, España.
- CASTELLS, M. (1999). *La era de la información. Economía sociedad y cultura*. Vol I, II y III. México, Siglo XXI.
- CLAVAL, P. (1999). “Los fundamentos actuales de la geografía cultural”. Documents d’Anàlisi Geogràfica N° 34, Universidad Autónoma de Barcelona, Universitat d Girona, España.
- CLAVAL, P. (2002). “El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio”. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE) N° 34, España.
- CLUA, A. y ZUSMAN, P. (2002). “Más que palabras, otros mundos. Por una geografía cultural crítica”. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE) N° 34, España.
- COQ HUELVA, D. (2003). “Epistemología, economía y espacio/territorio: del individualismo al holismo”. Revista de Estudios Regionales N° 69, España.
- COSGROVE, D. (2002). “Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista”. Boletín de la AGE N° 34, España.
- ESCOBAR, A. (2003). “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?” En LANDER, E. (2003). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, FLACSO.
- JACKSON, P. (1999). “¿Nuevas geografías culturales?” Documents d’Anàlisi Geogràfica N° 34, Universidad Autónoma de Barcelona, Universitat d Girona, España.
- MASSEY, D. (2005). “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”. En ARFUCH, L. (2005). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Paidós.
- MONTAÑEZ GÓMEZ, G. y DELGADO MAHECHA, O.

- (1998). “Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional”. Cuadernos de Geografía Vol II, núm.1-2. Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia.
- NOGUÉ, J. y ALBET, A. (2004). “Cartografiando los cambios sociales y culturales”. En ROMERO, J. (2004). *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona, España, Ariel.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona, España, Ariel.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2004). “La geografía para el siglo XXI”. En ROMERO, J. (2004): *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona, España, Ariel.
- ORTIZ, R. (1996). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Universidad de Quilmes (2ª reimpresión: 2005).
- ORTIZ, R. (2004) *Taquigrafiando lo social*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- PHILO, C. (1999). “Más palabras, más mundos: reflexiones en torno al “giro cultural” y a la “geografía social”. Documents d’Anàlisi Geogràfica N° 34, Universidad Autónoma de Barcelona, Universitat d Girona, España.
- ROMERO, J. (2004). *Geografía Humana*. Barcelona, España, Ariel.
- SACK, R. (1986). *Human Territoriality: its Theory and history*. Cambridge University Press. (Extractos escogidos de los Capítulos 1: “El significado de la territorialidad” y 2: “Teoría”). Traducción interna de la Cátedra Introducción a la Geografía – Facultad de Filosofía y Letras – UBA (1996).
- SANTOS, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona, España, Oikos-Tau.
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, España, Ariel.
- SASSEN, S. (2001). *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona, España, Bellaterra.

CAPÍTULO 2

Cambios y continuidades en los territorios rurales contemporáneos⁷

Stella Maris Shmite



⁷ Una versión preliminar fue presentada como ponencia en las V Jornadas de Investigación y Debate “Trabajo, Propiedad y Tecnología en el mundo rural argentino” – 2008, Universidad Nacional de Quilmes.

INTRODUCCIÓN

El análisis de la configuración de los territorios locales asume hoy un rol importante por su particular inserción en el contexto internacional teniendo en cuenta las transformaciones del sistema económico global. Los efectos de la economía global están presentes en todos los lugares. Una de sus manifestaciones es la readecuación de los procesos productivos y sus expresiones territoriales. Otra manifestación está presente en la trama social del territorio, donde nuevos sujetos aplican otras lógicas de organización espacial.

Este capítulo tiene como propósito reflexionar en torno a la forma en que se está desarrollando esta transformación de los territorios rurales y las estrategias que adoptan los sujetos sociales ante el nuevo contexto social y productivo.

Las transformaciones del mundo rural están asociadas a la existencia de tres grandes procesos globales, tal como lo expresa Velasco Ortiz (1998). Esos procesos son la internacionalización del capital; la difusión de los medios masivos de comunicación y el incremento de la intensidad y formas de movilidad geográfica de la población. Procesos que se desarrollan estrechamente relacionados y alteran la estructuración social en todos los lugares del mundo, con mayor o menor intensidad.

La reestructuración del sistema agroalimentario a escala nacional e internacional, impulsa los cambios productivos en el territorio local. La creciente internacionalización de la economía, la interdependencia entre los distintos territorios, los cambios en los sistemas productivos acompañados por una mayor economía de escala impuesta por la competitividad, resulta una realidad que se hace visible en cada lugar. Entendiendo por “lugar” aquellas áreas geográficas donde las personas tienen internalizado un recuerdo profundo de sus experiencias de vida personal y comunitaria,

donde las redes de relaciones se articulan en torno a un territorio compartido. Identificar las particularidades de cada lugar implica conocer la naturaleza física del entorno, pero fundamentalmente implica abordar la compleja organización social desarrollada espacial y temporalmente en esa unidad geográfica.

Cada localidad o pueblo, con su entorno rural inmediato, constituye un territorio que representa una comunidad de intereses donde los sujetos que participaron en las sucesivas etapas históricas, y participan actualmente, en la construcción social del paisaje, le conceden un determinado uso y significación, de tal forma que cada lugar presenta una identidad única, la que resulta significativa y valorada para la comunidad que lo habita.

Sin duda que los procesos de transformación del sistema económico global tienen impacto en los territoriales locales. El territorio es el escenario sobre el cual se proyectan los procesos originados por los circuitos económicos, por las empresas, por las interacciones sociales, etc. Este juego de fuerzas y tensiones estimula acciones de redefinición territorial que implican cambios en la configuración del espacio rural y en las propias redes de relaciones de los *sujetos sociales*⁸.

8 Sujeto “[...] es la afirmación, de formas cambiantes, de la libertad y de la capacidad de los seres humanos para crearse y transformarse individual y colectivamente” (Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*. Barcelona, Paidós, pág.17). En la trama social de un territorio, los sujetos son aquellos portadores de acciones a los que se les adjudica la autoría de los hechos que acontecen o de quienes se describen determinadas características o cualidades. El uso de este concepto se inscribe en la teoría del actor social. Un actor puede ser un sujeto, un grupo, un colectivo o una sociedad, sin embargo, todos estos tipos se superponen: un sujeto puede actuar individualmente en función de su especificidad, pero también como representante de diversos grupos o de su sociedad. Estas pertenencias múltiples definen, y de modo fundamental, su identidad social. Por lo tanto, el actor social se identifica por su posición en la estructura social (como diría Giddens) o en el espacio social (como diría Bourdieu). Alain Tourain sostiene que hay que rechazar la separación entre estructura y actor, de modo que el escenario social construye al actor al tiempo que el actor construye el escenario. Teniendo en cuenta esto, se puede afirmar que en el territorio rural, como escenario social complejo y heterogéneo, interactúan diversos sujetos sociales cuyas acciones diferentes construyen y reconstruyen el “escenario” de acuerdo a sus intencionalidades y posibilidades.

En el mundo contemporáneo, caracterizado tanto por la relevancia que adquieren las comunicaciones y las interacciones entre los sujetos sociales localizados en distintas unidades espaciales que actúan simultáneamente en diferentes escalas (local, nacional y/o global), así como por las profundas transformaciones socio-económicas, juegan un papel significativo las representaciones que cada sujeto construye en relación con su entorno (inmediato o lejano) las cuales dan lugar al desarrollo de determinadas prácticas y estrategias productivas “marcadas” u “orientadas” por la evolución del sistema económico pero sujetas a sus propias prácticas y saberes. De este modo, en cada territorio el análisis de las *representaciones sociales*⁹ resulta de importancia para interpretar el proceso de construcción social del territorio.

Los cambios tecnológicos y productivos que caracterizan el dinamismo de la agricultura argentina de las últimas décadas son el resultado de particulares circunstancias políticas y económicas que llevaron a la desregulación de los precios, la liberalización del mercado de bienes agropecuarios y las inversiones privadas para ampliar las exportaciones, en relación con la infraestructura de puertos, transportes y comunicaciones. En este sentido, las transformaciones del Sistema Agroalimentario Argentino (SAA)¹⁰ desencadenaron un proceso de cambios territoriales y, al mismo tiempo, impulsaron la emergencia de una trama de relaciones socio - productivas diferente en los territorios rurales del interior.

Este proceso, que implica la incorporación de otros sujetos agrarios, portadores de innovaciones productivas, con otros

9 Las representaciones sociales constituyen los marcos de percepción y de interpretación de la realidad y actúan como guías del comportamiento y de las acciones desarrolladas por los sujetos sociales. Según D. Jodelet, las representaciones sociales constituyen una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientado a la práctica, que favorece la construcción de una realidad común a un colectivo social (Jodelet, Denis; *Les représentations sociales*. Paris, Francia: Presses Universitaires de France, 1989).

10 El SAA se estructura en función de una red de relaciones en torno a la producción y distribución de alimentos. Incluye la producción agropecuaria, la provisión de insumos agropecuarios, la comercialización, el procesamiento industrial y la distribución final de los alimentos.

intereses y nuevas estrategias de organización y gestión, incluye los cambios demográficos asociados a la disminución de la población rural, y particularmente, a la desaparición de gran número de pequeños y medianos productores familiares.

LA TRAMA SOCIAL DEL TERRITORIO RURAL

Para analizar los diversos sujetos sociales que interactúan en el espacio rural, que se presenta complejo, heterogéneo¹¹ y en constante proceso de transformación, resulta apropiado el uso del concepto *territorio*¹² porque permite incluir en el abordaje, de forma simultánea, las transformaciones productivas junto con los sujetos que las producen. El territorio es un producto social que conjuga múltiples variables, donde el poder tiene un rol relevante en el “diseño” de las relaciones que se concretan en el espacio geográfico. Las acciones sociales tienen siempre una determinada intencionalidad lo que se traduce en una particular valorización del territorio.

Entender el territorio desde esta perspectiva implica comprender las expresiones valorativas de un “escenario” cargado de significados. Una parte importante de estos significados se

11 La heterogeneidad, como sostiene Gómez, “se expresa en fenómenos tales como: condiciones ecológicas, diferentes escalas de producción, nivel de uso de los factores de producción, encadenamiento de los eslabones, pluriactividad y relaciones sociales internas” (Gómez, Sergio (2000). *¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate*. Talca, Chile, pág. 2).

12 Territorio debe ser entendido como una unidad espacial compuesta por una trama de relaciones sociales propia, que se articula sobre una base de recursos naturales particular, que presenta formas específicas de producción, consumo e intercambio y que está regida por instituciones y formas de organización socio-culturales, también particulares. Marcelo Sili sostiene que “El territorio rural es un espacio rural apropiado por una sociedad bajo un sistema de intencionalidades que organizan y cualifican ese espacio. Este sistema de intencionalidades bien puede ser múltiple y diverso lo que nos arroja una territorialidad fragmentada en donde cada actor tiene objetivos individuales y diferentes al resto de los actores, o bien puede existir una intencionalidad colectiva y consensuada que genera un territorio con unidad de objetivos y proyectos” (Sili, Marcelo; *La Argentina rural*. Buenos Aires, Ediciones INTA, 2005, pág. 10).

expresa en la *identidad*¹³, la cual se convierte en parte activa de los lugares y de la dinámica de los sujetos sociales que conforman una trama de interacciones que se expresa a través del sentido de pertenencia, de los contenidos simbólicos, de la historia compartida, de las representaciones del territorio que los propios sujetos construyen y reconstruyen en forma permanente.

La unidad espacial seleccionada (Espacio Agropecuario de Mercado – La Pampa) es un territorio que representa una comunidad de intereses donde los actores sociales le han dado un determinado uso y significación. Esto se puede relacionar con la constitución simbólica de la sociedad a la que refiere A. Ariño cuando afirma que

“[...] no es posible expresar la estructura al margen de la cultura, lo material al margen de lo ideal; que no es posible explicar el comportamiento humano sin tener en cuenta que los actores sociales, además de posiciones en redes y estructuras, además de individuos racionales y maximizadores, son agentes productores de significado, usuarios de símbolos, narradores de historias con las que producen sentido e identidad. Símbolos, significados e historias son recursos con los que unas veces se orientan y otras se pierden, con los que se comunican y confunden; con los que sueñan, juegan, aman, organizan su existencia y anhelan la utopía, subliman sus frustraciones, trabajan y se alienan o construyen barreras para cortar el ascenso social. Símbolos e historias que pueden convertirse, pervertirse, subvertirse y que constituyen una dimensión o un ingrediente sustantivo de la realidad social” (Ariño, 1997:9-10).

13 Identidad, desde el punto de vista individual, se define como una distinguibilidad cualitativa y específica basada en tres factores: una red de pertenencia social, una serie de atributos y una narrativa personal. También podemos hablar de identidad colectiva: se trata de entidades relacionales que están constituidas por individuos relacionados entre sí por un sentimiento de pertenencia común, lo que implica compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales, y por tanto, una orientación común a la acción; además de configurar y reconfigurar el pasado del grupo como una memoria colectiva compartida por sus miembros (Giménez, Gilberto; *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. En J. M. Valenzuela -Coordinador-; *Decadencia y auge de las identidades*. México, El Colegio de México de la Frontera Norte y Plaza y Valdés, 2000).

En todo territorio es factible interpretar el rol que históricamente tienen los sujetos sociales en la construcción, apropiación y uso de sus recursos. Los diversos actores (locales y externos) se apropian del espacio y construyen colectivamente un territorio particular. En las sociedades modernas, los sujetos sociales viven el territorio como un producto, un campo de acción y se han posicionado en él de una determinada “forma”, teniendo en cuenta sus particularidades culturales y naturales. Al mismo tiempo, los diversos sujetos sociales identifican al territorio como substrato y regenerador de su cultura, sobre el que se insertan las dimensiones económicas y políticas de su existencia y sus estrategias de vida. A los sujetos les resulta difícil separarse del espacio cotidiano donde viven, al cual se encuentran arraigados. Eos fuertes vínculos provienen de un proceso profundamente enlazado a través de flujos de información, que se establecen a partir del espacio social de referencia: pueblo, comunidad, barrio, ciudad, etc., además de las redes impersonales y los lazos familiares y no familiares que resultan de las interacciones de cotidianidad y copresencia. De esta manera, la construcción de los territorios se despliega a partir de las interacciones entre los sujetos, pero sobre todo, por la puesta en práctica de estrategias operacionales que se apoyan en la cultura, la historia, la movilización del “saber-hacer”, los fenómenos de aprendizaje colectivo, los modos o formas de cooperación y de asociación entre los sujetos y las prácticas de adaptación que se desarrollan a escala local.

Las actuales tendencias del sistema económico internacional y especialmente, la substancial reestructuración del complejo agroalimentario, han promovido la modificación de los patrones de organización y estructuración de los territorios rurales, asimismo han provocado un fuerte impacto en las normas y/o conductas de los sujetos sociales que desarrollan su cotidianidad en los distintos lugares. Es interesante pensar hasta qué punto estos procesos impulsan el surgimiento de nuevas identidades, y también, de qué modo las tensiones por el uso del territorio, posiciona de manera diferente a cada uno de los sujetos sociales que interactúan en ese territorio rural. Teniendo en cuenta estos aspectos, cabe preguntarse ¿cómo los procesos de transformación productiva de los territorios rurales tienen influencia en el ámbito de la subjetividad de los habitantes rurales?

Siendo la *identidad*¹⁴ una de las principales fuentes de significación, subjetividad y experiencia de las personas, se constituye en una variable importante a la hora de interpretar los cambios territoriales. De acuerdo con el sociólogo mexicano Giménez, identidad es

“[...] el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”(Giménez, www.gimenez.com.mx).”

El espacio y el tiempo son una parte importante del proceso de conformación de la identidad. En este sentido, es interesante analizar cómo Castells define la identidad.

“Por identidad, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades. No obstante, tal pluralidad es una fuente de tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como en la acción social.”

“[...] todas las identidades son construidas. Lo esencial es cómo, desde qué, para qué, por quién y para qué. La construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de

14 Para Z. Bauman, la identidad presenta una crisis de pertenencia, ya que *“una vez que la identidad pierde los anclajes sociales que hacen que parezca “natural”, predeterminada e innegociable, la “identificación” se hace cada vez más importante para los individuos que buscan desesperadamente un “nosotros” al que poder tener acceso”* (Bauman, Zygmunt; *Identidad*. Buenos Aires, Losada, 2005, p.58). Esto se relaciona, sin dudas, con el proceso global que ha hecho que las anteriores identidades, tanto territoriales, como étnicas, nacionales o religiosas, se diluyan al tener que coexistir con otras identidades.

poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los ordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial / temporal” (Castells, 1998: 28).

En concordancia con Castells, los autores Hall y du Gay en su libro “*Cuestiones de identidad cultural*”, sostienen que

“[...] las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida... [...] las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado “positivo” de cualquier término – y con ello su “identidad”- sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo” (Hall y du Gay, 2003: 18).

El territorio es una construcción que sintetiza la interacción continua de los sujetos sociales en tres esferas de integración: espacial, temporal y social. Los procesos sociales generan determinados usos y significaciones que van sedimentando un particular modo de organización del espacio rural y con ello, particularidades identitarias individuales y colectivas.

ENTRE LA TRADICIÓN Y EL CAMBIO: DE PRODUCTORES TRADICIONALES A EMPRESARIOS

Los actuales escenarios sociales, los cambios productivos y los procesos de transformación de la vida cotidiana, sin duda

que provocan cambios en el modo de vida tradicional de los sujetos sociales del territorio rural de la región oriental de La Pampa.

En el campo, la territorialidad era definida por la relación de los productores con los comerciantes del pueblo, donde se compraban todos los insumos; con los agentes del mercado de hacienda o del mercado de cereales, a quienes se vendía la producción. También era definida por la relación entre los productores, y fundamentalmente por la relación *con* la tierra, *su* tierra. El vínculo del productor con la tierra tiene raíces profundas. Esa relación define un modo de ser individual, familiar y comunitario con una especificidad y una particular trayectoria de construcción social que se relaciona con el entorno, con el “lugar”, con el “campo”.

En este sentido, tradicionalmente, quienes vivían en el campo recibían como herencia algo más que pertenencias o bienes materiales. Heredan prácticas y saberes que se transmitían de generación en generación, acumulados a través del tiempo, que se “cultivaban” en el espacio cotidiano de convivencia. Esos saberes y prácticas que evolucionan adaptándose a las necesidades de los individuos y su entorno, se incorporan individual y colectivamente, conformando su identidad. La actividad agraria con su tradición y sus costumbres se refleja en las formas de vida no sólo en relación con la unidad doméstica de producción sino con el “vivir” en un núcleo de relación social en torno al “pueblo”. En el campo, el espacio de intercambio de experiencias representa un lugar de convivencia comunitaria. Se construye una historia propia y compartida, con fuertes lazos de continuidad generacional. Por otra parte, hay una relación de vecindad que involucra relaciones comunitarias con actividades compartidas (yerras, carneadas, doma, etc.). Este espacio compartido tiene una riqueza identitaria bien definida, pues la interacción no es sólo material sino que está marcada por los vínculos personales y comunitarios.

Durante el transcurso de las dos últimas décadas, en los espacios rurales de Argentina se ha desarrollado un dinámico proceso de transformaciones que se manifiestan en la organización de las producciones agrarias, en la orientación de la producción, en la participación en los mercados nacionales e internacionales, en la ocupación

de la población económicamente activa (PEA) y sus vínculos con el espacio rural. Por otra parte, se identifican rasgos de fragmentación y polarización socio-territorial cada vez más profundos.

La relación campo-ciudad es cada vez más estrecha y compleja. La vida rural, tradicionalmente asociada a la actividad agropecuaria, presenta hoy actividades múltiples donde se distinguen relaciones sociales heterogéneas y con mayor vinculación entre el espacio rural y el espacio urbano. Existe una enorme interdependencia entre ambos espacios lo cual se manifiesta en la organización de las actividades productivas, en el lugar de residencia, en la movilidad espacial diaria, así como en la construcción de la trama de relaciones sociales, económicas y políticas del territorio. También la pluriactividad constituye un rasgo propio de este contexto denominado nueva ruralidad¹⁵.

Teniendo en cuenta este escenario de transformaciones, se abre la posibilidad de construir diferentes lógicas espaciales es decir, distintas formas de vínculos entre los sujetos sociales y a su vez, entre los sujetos y el territorio. Lógicas que responden a las necesidades de satisfacer la demanda de bienes y servicios, y al mismo tiempo, resolver las relaciones comerciales, personales y comunitarias. Las comunicaciones instantáneas y la rapidez de la movilidad espacial de las personas favorecieron la emergencia de algunas situaciones que cabe destacar. Al respecto Sili (2007) ordena en tres grandes ejes la diversidad y heterogeneidad de estas situaciones:

- *una relación campo-ciudad mucho más estrecha*. El aumento significativo de la movilidad espacial de los sujetos en el territorio ha provocado un cambio sustancial en la

15 Este concepto, el de *nueva ruralidad*, se pone en juego para tratar de englobar e interpretar las realidades socioespaciales que se construyen en el contexto de cambios contemporáneos, buscando explicaciones que superen la tradicional concepción rural-urbana como antagónica. La nueva ruralidad considera la multifuncionalidad del territorio y la importancia de la generación de ingresos extraprediales para sostener la reproducción social. La pluriactividad es identificada con este proceso de emergencia de nuevas actividades que tienen lugar en el medio rural, las cuales pueden ser ejercidas tanto dentro como fuera de las explotaciones agropecuarias y estar o no relacionadas con la actividad agrícola tradicional.

relación entre el campo y la ciudad. La mayoría de los sujetos sociales que desarrollan actividades rurales no viven en el campo, o en todo caso, en el campo se encuentra la residencia secundaria. Se trata tanto de productores que migraron hacia los centros urbanos, como de hijos de productores que luego de un período de ausencia en el campo, retornan a la actividad y la organizan desde la ciudad; o también, y en forma creciente, se trata de habitantes de la ciudad que organizan y gestionan proyectos productivos (nuevos inversores urbanos que construyen residencias en áreas rurales cercanas a la ciudad, fideicomisos agropecuarios, emprendimientos turísticos, cotos de caza, etc.). En este nuevo escenario la relación campo-ciudad cambia sustancialmente porque se transforma la organización social y productiva. Esto genera la demanda de otros servicios e infraestructura e incluso, cambia la estructura de empleo tradicional de las áreas rurales.

- *las relaciones sociales y las transacciones económicas están disociadas del espacio local.* Las prácticas cotidianas vinculadas con la producción y con la reproducción social se canalizan de distintos modos y a distintas escalas. No se mantiene el anclaje en el territorio local: el pueblo no es el centro de compra - venta de insumos, no es el lugar donde se invierten las rentas y en muchos casos, tampoco es el lugar de residencia.

La producción se organiza desde la distancia, los insumos se compran en las grandes ciudades y los acuerdos laborales con los empleados rurales se gestionan desde otro lugar, al igual que los contratistas de maquinarias. El territorio local es un “anclaje” en tanto las posibilidades de “producir” rentabilidad se mantengan. De modo que el territorio es un recurso productivo, es el recurso productivo más importante.

Estas particularidades que adquieren las distintas lógicas de articulación territorial se denomina des-localizada, es decir, no es local; pero en cierta forma esta localizada porque está presente, pero...simultáneamente, está

presente en otro/s territorios/s localizados a grandes distancias, incluso fuera del país.

- *diversidad y heterogeneidad en la construcción social de la realidad.* La forma en que los sujetos sociales viven, “sienten”, imaginan, actúan y participan de la vida social va a dar lugar a la construcción de determinadas lógicas de configuración territorial. Cada sujeto social con su propio “capital cultural” (ideas, imaginario, proyectos, percepción, información) proyecta sobre el territorio una lógica particular de organización social y productiva. A partir de la fuerte movilidad espacial (y social) y haciendo uso de los últimos avances de las tecnologías de la comunicación, se generan en las áreas rurales diferentes “categorías” de sujetos sociales agrarios.

Al respecto, Craviotti (2005) elaboró una tipología de productores denominados “*nuevos agentes*” debido a su carácter de ingresantes a la actividad agropecuaria: a) *Refugiados*, son los que ingresan a la actividad como consecuencia de la pérdida de otras ocupaciones e invierten sus ahorros o indemnizaciones en un emprendimiento rural; b) *Inversionistas*, ingresan para canalizar fondos provenientes de otras actividades; c) *Emprendedores*, (ingresan de manera similar a los anteriores pero manifiestan un fuerte compromiso con la actividad y se deduce que tienden a construir lazos de pertenencia territorial; y por último, d) *Neorrurales*, que valoran el medio rural como paisaje e invierten por el placer de disfrutar del ocio y la tranquilidad, construyen su residencia (principal o secundaria).

También podría elaborarse una tipología de los “*viejos agentes*”, es decir de aquellos que siempre estuvieron ligados a la actividad rural. En los extremos de esa tipología deberían estar representados los productores tradicionales por un lado, y los empresarios agropecuarios, en el otro extremo.

Queda claro que cada tipo de sujeto va a construir su propio mundo social y productivo, y esto se transfiere al territorio.

Estas lógicas espaciales enunciadas en párrafos anteriores son diversas y presentan un mapa heterogéneo en los territorios actuales, lógicas que pueden ir desde una articulación local y

endógena, característica de aquellos sujetos que se movilizan y organizan sus acciones localmente (pequeños y medianos productores agropecuarios, empleados rurales, trabajadores temporarios) hasta una lógica espacial exógena y abierta, característica de los actores que se vinculan con el territorio local pero organizan y gestionan sus acciones desde territorios localizados a cientos de kilómetros de distancia. Esto último deriva en una construcción de relaciones “deslocalizadas” espacialmente y además, “discontinuas” temporalmente (inversores arrendatarios, pools de siembra, prestadores de servicios). Constituyen sujetos que se desplazan entre distintos lugares y “construyen” relaciones de tipo comercial o laboral. La acentuada movilidad espacial y el acceso a comunicaciones instantáneas, favorecen la construcción de relaciones de este tipo en espacios discontinuos en forma simultánea.

Los cambios en la organización de los establecimientos agropecuarios, que se iniciaron en décadas anteriores con la incorporación de la “doble cosecha” anual (grano fino y grano grueso), se profundizan a partir de los años ochenta y noventa. El logro de máxima rentabilidad pasó a ser la variable primordial a la hora de pensar en la organización de las actividades en cada establecimiento rural.

Cada vez se necesita más inversión, más dinero para producir tal como lo requiere el mercado. Toma cada vez mayor importancia la incorporación de “paquetes tecnológicos” en el agro compuestos por semillas transgénicas y agroquímicos, así como se requiere la puesta en práctica de otras formas de labranza del suelo, con nuevas maquinarias...y en definitiva, otros conocimientos técnicos se ponen en juego para producir “competitivamente”, para vender rápidamente y al “mejor precio” los cereales, la soja, el girasol y los novillos al mercado nacional e internacional.

La búsqueda de estrategias de producción más adecuadas, el control de costos operativos y la planificación minuciosa son imprescindibles para sostener la actividad de cada uno de los establecimientos rurales, independientemente del tamaño de la propiedad. Es necesario racionalizar hasta las pasturas que deben comer los animales, y el alambre eléctrico es la solución para esta cuestión.

También podemos ver “rollos de pasto” y “largos silos de polietileno blanco” para almacenar pastos o granos. Planificar, prever y calcular es la tarea principal del productor agropecuario y para ello, no necesita vivir en el campo. Arar, sembrar, cosechar, desmalezar, fumigar..., también vacunar, apartar, marcar o trasladar hacienda, en general, es el trabajo de empleados rurales permanentes o temporarios, o de “contratistas” que se ocupan de esas tareas.

Con estos cambios tecnológicos y productivos, el modo de vida tradicional también se transforma. La organización productiva de los pequeños y medianos productores, el sentido de pertenencia territorial y los lazos de vecindad se transforman a la par de los cambios técnico-productivos. La cotidianidad y las redes de relaciones tejidas por más de una generación de productores, están siendo reemplazadas por nuevas lógicas de interacción social y espacial.

Las máquinas reemplazan a los hombres. Para optimizar las ganancias se reducen al mínimo los trabajadores rurales, por ende, en el campo hay pocas familias, las escuelas rurales se cierran, los espacios de socialización se trasladan a los núcleos urbanos.

En este contexto dinámico y de interacciones múltiples y variadas, cada sujeto interactúa en el territorio rural de manera particular, cada uno tiene formas específicas de ver, de sentir, de pensar y de construir su pertenencia territorial. De este modo, y a diferencia de los productores tradicionales, para los productores que organizan la unidad productiva rural como una empresa, el “valor” de la tierra está en la capacidad de producción, en la fertilidad de los suelos. Para ellos, lo rural es valorizado exclusivamente desde el punto de vista de la rentabilidad económica y por ende, las redes de relaciones sociales y las lógicas de articulación territorial son otras.

LOS CHACAREROS: ¿SUJETOS SOCIALES EN DISMINUCIÓN?

Los *chacareros* constituyen sujetos sociales que desempeñaron un rol esencial en la articulación del espacio rural de la llanura oriental de La Pampa. Tal como se expresó en párrafos

anteriores, las transformaciones productivas recientes han desencadenado procesos de diferenciación social, diversidad de estrategias productivas y nuevas lógicas de articulación territorial, donde los pequeños y medianos productores familiares, es decir, los chacareros, tienen serias dificultades para mantenerse en el sistema productivo. Al respecto, la investigación realizada por Balsa (2006) en la provincia de Buenos Aires, permite afirmar que

“Sin las características de la empresa familiar, sin una racionalidad sustantiva que la guíe, y en un contexto de desprotección por parte del Estado y de desinterés por parte del resto de la sociedad, las pequeñas y muchas de las medianas explotaciones tuvieron graves dificultades a pesar del crecimiento productivo de la agricultura pampeana durante las décadas de 1970, 1980 y 1990. Así, por ejemplo, para 2002, en la zona norte, sólo había quedado el 37 % de las explotaciones presentes en 1969, y en las zonas oeste y sur el 57% y el 50%, respectivamente” (Balsa, 2006:262).

En cuanto a las características de este sujeto social, se puede afirmar que *chacarero*¹⁶ es un término que en nuestra región, remite a un productor agropecuario que dispone de una pequeña o mediana propiedad, que emplea su propia fuerza de trabajo así como la fuerza de trabajo familiar, además, puede ocupar trabajadores transitorios y/o permanentes y realiza las labores con maquinaria propia o recurre a contratistas. Se dedica, en la mayoría de los casos, a la producción mixta, es decir agricultura y ganadería. Las transformaciones económicas de las últimas décadas parecen haber modificado el modo de vida de estos sujetos sociales. Se está desdibujando en la comunidad rural la figura

16 Para W. Ansaldi, a partir de la última década del siglo XIX o de la primera década del siglo XX hasta la década de 1940, hubo un proceso constitutivo de una identidad colectiva chacarera, aun cuando ella sea “una identidad de clase parcial, recortada y quizás mejor, inconclusa” (Ansaldi, Waldo; *¿Ojalá que llueva! Una vez más sobre la conceptualización a los chacareros pampeanos*. Ponencia presentada en el Simposio “¿Qué era un chacarero?” en las Jornadas de Historia Económica Argentina, Universidad de Quilmes. Quilmes, Buenos Aires: publicación en CD, 1998, p.5).

del chacarero, un sujeto social característico del territorio rural que se fue construyendo desde principios del siglo XX.

No resulta sencillo definir este sujeto social que constituye un tipo de productor rural característico de la llanura oriental de La Pampa. La búsqueda de argumentos con este objetivo llevó a la revisión de varios autores lo que permitió advertir la disparidad de criterios para conceptualizar a los chacareros.

El chacarero suele ser considerado campesino, campesino de tipo capitalista, campesino emergente, productor familiar capitalizado, farmer, productor directo dependiente de la clase terrateniente, pequeño productor capitalista, entre otras. Esta variedad de denominaciones merecería una profunda discusión debido a que no designan a un mismo sujeto social e incluso hasta son categorías contradictorias en algunos casos. Autores como Pucciarelli o Barsky entre otros, abordan la heterogeneidad de la estructura agraria de la región pampeana, situación a considerar al momento de analizar los sujetos sociales que interactúan en el espacio agropecuario de La Pampa. En el contexto de dicha heterogeneidad no todos los sujetos sociales agrarios son chacareros ni todos los chacareros presentan iguales características. Al respecto, es interesante la afirmación de Posada quien, en un análisis crítico de las diferentes denominaciones y tipologías relacionadas con los campesinos argentinos, dice

“Nos parece mucho más fructífero – y metodológicamente adecuado – emplear en los análisis la categoría “pequeños productores”. Como indicamos, tampoco es un concepto teórico, pero su uso nos evita cargar con lo que acarrea “lo campesino”. Su delimitación incluye a todos aquellos sujetos que manejan unidades productivas cuya significación es sumamente limitada, o nula, por ser muy pequeñas o semiproletarias y un techo indicado algo más ambiguamente, que para Murmis es un nivel que evita basar a la unidad en la renta de la tierra y para Piñedo y Llovet es la capacidad de comprar trabajo asalariado y comenzar a acumular. Dentro de este espectro, los pequeños productores realizarán una amplia gama combinatoria de trabajo familiar y tierra; siendo éstos dos factores productivos los ejes que se toman para delinear las numerosas definiciones de campesinos, tanto

en forma genérica como en el caso particular de nuestro país”
(Posada, 1996, pág. web).

Para desarrollar la conceptualización de los chacareros considero que se debe partir de un enfoque que integre los aspectos económicos, históricos, sociales y culturales. El desarrollo del capitalismo en el agro argentino ha dado lugar a numerosas investigaciones desde la perspectiva de múltiples disciplinas, sin embargo, y por eso mismo, no se especifica una categoría estricta y pura para cada sujeto agrario identificado, sino más bien se plantean situaciones homogéneas, generalizables, pero imprecisas y hasta discordantes. Un factor que explica esta complejidad y las dificultades de categorización están dadas por la particularidad que presenta cada territorio, entendido no como límites jurídicos interprovinciales o estatales, sino como lugares con identidad propia, identidad definida a partir de la particular interacción del medio social y natural en un lugar determinado del espacio geográfico.

El proceso histórico de construcción social del territorio no está separado de la conformación de los chacareros como sujetos sociales. Sujetos que desempeñaron un rol destacado en la articulación de las relaciones productivas y reproductivas de la comunidad rural desde principios del siglo XX. Los chacareros son producto de la particularidad del proceso histórico de construcción social del territorio, que resulta de una interacción socio-productiva de múltiples escalas (local, nacional e internacional).

Hacia fines del siglo XIX, recordemos que junto con los chacareros, otros sujetos sociales estaban presentes en el espacio rural, como los trabajadores rurales, los terratenientes y los gestores de las empresas colonizadoras, entre otros. Es importante conocer, explicar e interpretar el proceso de construcción social de los “chacareros de La Pampa” en tanto se conforman en relación con otros sujetos sociales, en un espacio geográfico específico y en un momento histórico también específico, algo más reciente temporalmente que el proceso de ocupación y puesta en producción de las tierras en el resto de la llanura pampeana (Buenos Aires, sur de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos).

La definición y caracterización del “chacarero” debe realizarse desde una perspectiva dinámica, es decir, teniendo en cuenta el proceso permanente de transformaciones socio-económicas del espacio agrario de La Pampa y de la región pampeana en general. El chacarero de principios de siglo indudablemente no tiene iguales características que el chacarero actual, considerando que aún es posible identificarlos.

Sostiene Ansaldi (1993) que el punto de partida para interpretar a los chacareros es comprender la especificidad del capitalismo agrario argentino, que está conformado por una serie de aspectos distintivos entre los que se destacan: a) la fertilidad de las tierras de la llanura pampeana; b) de lo anterior se desprende la elevada renta diferencial de las mismas; c) las características específicas del proceso de apropiación y distribución de las tierras; d) la formación y las cualidades de los terratenientes; e) las relaciones productivas y la combinación agricultura-ganadería; f) la ausencia de “campesinos” en la región pampeana; g) la existencia y las características de los chacareros como sujetos sociales agrarios y h) la debilidad estructural del proletariado rural. Considero necesario afirmar que para el este y centro-este de La Pampa, estos aspectos tienen algunas particularidades distintivas respecto a los rasgos enunciados por Ansaldi para la región pampeana, por tratarse de un espacio marginal.

El chacarero originalmente fue un colono que en sus comienzos fue arrendatario o mediero, dedicado de modo dominante a la agricultura en sus comienzos, pero que evolucionó hacia la conformación de un tipo de productor dedicado a la agricultura y la ganadería, conformando una organización productiva característica del espacio geográfico analizado, pues se trata de un espacio marginal a la fértil llanura pampeana argentina, donde la producción mixta (agricultura-ganadería) resultó ser la más adecuada desde el punto de vista agroecológico. Para Ansaldi,

“Los chacareros son y se hacen. Que los chacareros son quiere decir que son chacareros; por tanto, no son campesinos ni colonos ni farmers ni ningún otro sujeto social agrario. Los chacareros son productores rurales – básicamente agricultores, aunque también hay ganaderos y quienes combinan ambas

condiciones – arrendatarios y/o medieros, que emplean su propia fuerza de trabajo (personal y familiar) y tienden a comprar - sobre todo, pero no sólo, esporádicamente o estacionalmente – fuerza de trabajo asalariada, emplean tecnología propia o alquilada a empresas contratistas y se apropian de una masa de plustrabajo que a) transfieren como renta al propietario de la tierra y/o b) acumulan cierto nivel de excedente bajo la forma de ganancia, es decir, se capitalizan o, si se prefiere, acumulan capital” (Ansaldi, 1993: 76).

En la provincia de La Pampa se desarrollaron desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, cambios socio-productivos que abarcan una compleja y amplia gama de variables que articulan los procesos de construcción social del territorio. El comportamiento evolutivo del *espacio agropecuario de mercado* (este y centro-este de la provincia) permite identificar los diversos procesos sociales desarrollados sobre el territorio los cuales han favorecido la sedimentación y creación de significados que están presentes en la configuración actual del espacio. Para comprender esta configuración no deben dejarse de lado acciones previas cuyos signos prevalecen y aún intervienen en la interacción entre comunidad y territorio.

El análisis del proceso histórico muestra que el “chacarero” construyó su espacio de pertenencia territorial teniendo como objetivo la posesión de la tierra. Sostienen Bonaudo y Sonzogni (1998) que *la chacra* como unidad de producción puede adoptar diferentes apariencias de acuerdo a la relación entre propiedad y tenencia, pero es innegable la relevancia que adquiere el análisis de esa unidad de producción en cuanto a su cualidad de propiedad, dentro de la compleja trama de la estructura agraria. A tal punto que la conversión de arrendatarios a propietarios es, incluso, un proceso de ascenso social, característico de las décadas de 1940 a 1960, que fortaleció la construcción social de estos sujetos sociales agrarios en relación con los “otros” sujetos y permitió afianzar su propia identidad. Sostiene Ansaldi que

“[...] en tanto sujeto social constituido bajo la forma de clase, el chacarero tiene una identidad colectiva - aun cuando

ella sea parcial -, la cual no es ajena a la historicidad ni puede concebirse como algo dado, “natural” o definitivo. Es decir, hay un proceso constitutivo de tal identidad, que se desenvuelve a partir de la última década del siglo XIX o de la primera del XX...” (Ansaldi, 1995, página web).

Pensando en las claves para definir la identidad, es interesante destacar que si bien la unidad de producción, que incluye la chacra y los sujetos que en ella viven, es muy importante, tal como sostienen Bonaudo y Sonzogni, también hay que considerar el entorno socio-cultural.

“[...] es necesario articularlo con otras esferas por cuanto éstas también van definiendo sus vínculos de interacción con una multiplicidad de actores. A partir de tales interacciones emergen aquellos elementos que permiten indagar la construcción de una identidad en la trama de una configuración a la que convergen percepciones del otro, hábitos, creencias, valores, diferenciaciones, antagonismos, resistencias y conflictos. En consecuencia, hablar de la identidad del chacarero pampeano no sólo implica discutir un modo de acercamiento a la tierra y consecuentemente determinar las relaciones sociales que se gestan en torno a la misma, sino también apelar a un universo cultural que opera como su espacio de pertenencia y de referencia, en el que se autodefine y se diferencia de los otros actores que comparten esta compleja trama social” (Bonaudo y Sonzogni, 1998:2).

REFLEXIONES FINALES

El espacio geográfico recortado como unidad de estudio es un territorio que representa una comunidad con diversidad de intereses donde los sujetos sociales le han dado un determinado uso y significación que fue evolucionando a lo largo del tiempo, siempre en relación con unidades espaciales de mayor escala.

Se organizó un modo de producción donde los factores que lo estructuraron (formas de propiedad, organización de la producción, incorporación tecnológica, relaciones con la

mano de obra requerida, canales de comercialización tanto para la compra de insumos como para la venta de materias primas agropecuarias, etc.) dependían directamente de una organización capitalista de mayor escala. La lógica de funcionamiento de las unidades de producción “chacareras” estuvo desde sus inicios condicionada por la lógica de funcionamiento del modo de producción capitalista (modelo agroexportador) así como hoy las lógicas espaciales que construyen los nuevos actores sociales también responden a relaciones multiescales, pero las expresiones territoriales son sustancialmente diferentes.

Las formas de producción implementadas actualmente en el territorio son complejas, diversas y cambiantes. Las diferencias se procesan en situaciones de interacción porque los actores sociales cambian sus concepciones culturales a lo largo de su vida como resultado de la interacción con otros grupos sociales u otros sujetos con concepciones diferentes. En cada momento histórico, estas situaciones de interacción pueden haber contribuido a dejar una impronta en las representaciones sociales de los sujetos, contribuyendo a que la identidad, individual y colectiva, fuera internalizada e incorporada con un sentido común muy fuerte. Sin embargo, la realidad actual parece indicar la emergencia de nuevas identidades vinculadas a las transformaciones de la trama de relaciones sociales del territorio rural.

En síntesis, podría afirmarse que un factor clave conforma el eje transversal de las transformaciones sociales en el campo pampeano: la accesibilidad y puesta en práctica de nuevas lógicas de gestión y organización del territorio. En este sentido, la tecnología y el mercado actúan como un par dialéctico indisoluble. La tecnología -en el sentido más amplio- como motor de la dinámica expansiva e ilimitada de la producción y comercialización de bienes y servicios agropecuarios, pero también como proceso que involucra “*nuevas fuerzas productivas de producción simbólica*” tal como sostiene Vizer (2006:59). La realidad actual hace posible que cada sujeto sea portador de una gran autonomía de decisión al tiempo que dispone de la capacidad de crear relaciones personales y comerciales que van más allá del espacio local, y además, puede hacerlo en forma instantánea. Para quienes tienen acceso a las comunicaciones y disponen de una amplia

información pueden transformarse en actores estratégicos del territorio local, impulsando indirectamente transformaciones sociales notables en el campo. La revolución tecnológica y sus expresiones culturales, no es una cuestión que atañe únicamente a la vida social de los sujetos, forma parte de la organización del territorio.

La emergencia de nuevos sujetos sociales, que tienen acceso a las modernas tecnologías y disponen de los conocimientos para utilizarlas, favorece la formación progresiva de un contexto social donde prevalecen vínculos personales más que comunitarios y lógicas de organización económica globales más que locales.

La aceleración de los cambios tecnológicos, en relación con los procesos productivos, y particularmente, aquellos vinculados con las nuevas dimensiones de la comunicación, producen una desestructuración de los territorios rurales. La “cultura rural” relacionada con las costumbres tradicionales, las relaciones de proximidad cotidiana, las interacciones derivadas de la vecindad... ¿será reemplazada por otras formas de relaciones sociales, otras actitudes más anónimas, más impersonales y también, más deslocalizadas? O prevalecerá la coexistencia y/o complementación de estrategias múltiples de articulación territorial.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSALDI, W. (1995). “El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales, las clases que no se ven”. Versión ampliada de la ponencia publicada en Bjerg, Mónica y Reguera, Andrea (Comp.): Problemas de la historia agraria, Nuevos debates y perspectivas de investigación, IEHS, Tandil, (275-295)-ISBN 950.658-034-0. En: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/idishal/art/fantasmadehamlet.pdf>
- ANSALDI, W. (1993). *La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades políticas y la construcción de los chacareros como clase*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

- ARIÑO, A. (1997). *Sociología de la cultura: la construcción simbólica de la sociedad*. Barcelona, Ariel.
- BALSA, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-1988*. Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- BONAUDO, M. y SONZOGNI, E. (1998). “La construcción histórica de un actor: el chacarero de la pampa santafesina 1850-1912”. Ponencia presentada en las XVI Jornadas de Historia Económica; Universidad Nacional de Quilmes. Quilmes, Buenos Aires, publicación en CD.
- CASTELLS, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. III. México, Siglo XXI.
- CRAVIOTTI, C. (2005). “Nuevos agentes en la producción agropecuaria, ¿nuevos sujetos del desarrollo rural?” En NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (compiladores): *Entre el campo y la ciudad*. Buenos Aires, CICCUS.
- GIMENEZ, G. “Identidades en globalización”. En www.gimenez.com.mx. Fecha de consulta: 14 de abril de 2007.
- POSADA, M. (1996). “En torno a los campesinos argentinos: aportes críticos para su estudio y discusión”. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL). Volumen 7, N° 2. En http://www.tau.ac.il/eial/VII_2/posada.htm. Fecha de consulta: 7 de noviembre de 2007.
- SILI, M. (2007). *Fragmentación territorial y desarrollo rural*. Buenos Aires, Banco Mundial.
- HALL, S. y DU GAY, P. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.
- VELASCO ORTIZ, M. L. (1998): “Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos”. *Región y Sociedad*, Vol IX, N° 15. ISSN 0188-7408. México, El Colegio de Sonora.
- VIZER, E. (2006). *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires, La Crujía.

CAPÍTULO 3

La dicotomía entre la lógica económica y la lógica ambiental¹⁷

María del Carmen Labey



17 Una versión preliminar de este capítulo fue presentada como ponencia en el XI Congreso Internacional SOLAR. Organizado por el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe y la UNAM - Bahía Blanca, 2008.

INTRODUCCIÓN

Para que el desarrollo de la vida humana y de las relaciones sociales sea factible, el espacio geográfico es un factor clave y activo, porque es un medio primario de vida y un ámbito de explotación donde están y se extraen los recursos naturales necesarios para una adecuada calidad de vida. Sin el espacio, las sociedades no cuentan con base sobre la que proyectar su fuerza de trabajo y no pueden crear valores ni reproducirse. Cuando los hombres transforman la naturaleza en valor la convierten en riqueza.

“[...] En el sentido más fundamental, la sociedad y la cultura que genera dependen físicamente del medio ambiente. El aire, el agua, la comida, la vivienda y la energía son productos medioambientales. Por añadidura, el medio ambiente condiciona la sociedad de múltiples formas...” (Allmark, 1997: 403).

La continuidad de la vida sobre la tierra depende de la posibilidad que tienen los diversos grupos sociales de apropiarse de los recursos que brinda la naturaleza. Si consideramos que todas las acciones humanas necesitan de un territorio, el espacio se convierte entonces en un factor clave de la realidad global porque debe ser apropiado por los agentes sociales para su manipulación y dominio. Es decir, que la articulación social del espacio está guiada por las relaciones de poder (Labey, Inédito).

En las diversas etapas históricas de los Estados, la existencia de determinados recursos favoreció el desarrollo de formas específicas de avances técnicos y uso de las fuerzas productivas. Pero, no es suficiente saber con qué recursos se cuenta y de qué modo se los puede llegar a aprovechar, es más importante tener en claro cuál es el destino de estos recursos y si van a servir para generar una entrada de divisas al espacio del que proceden. Es

decir, el Estado debe generar un claro control del destino de los fondos obtenidos por la exportación de recursos de modo que no sean sólo para generar acumulación de ganancias en unos pocos. Se debe asegurar la equidad en la utilización de recursos que forman parte de una nación (Sánchez, 1991).

El desarrollo de una sociedad implica el aumento en la capacidad de producción, de productividad e ingreso per cápita, cambios en la organización social, en la cultura y en las estructuras políticas y de poder. Esta no es una caracterización de la situación ideal, pero sí de *lo real*, donde se generan procesos de especialización, cambios tecnológicos y aumento en el consumo de energía (Sunkel y Gligo, 1980).

En función de lo anterior, se hace necesario considerar los procesos de relación entre la sociedad y la naturaleza porque la fuerza de trabajo aumenta junto con la mayor extracción de elementos de la naturaleza.

De este modo la agricultura se convierte en una actividad que le permite a las diversas sociedades obtener productos primarios a partir de utilizar los suelos y sus nutrientes, el agua, la energía solar y otra serie de insumos artificiales que posibilitan mayores rendimientos, claro que, generalmente esto implica la pérdida de biomasa del ecosistema y produce con el tiempo el deterioro del mismo (Sunkel y Gligo, 1980).

EL CALDENAL PAMPEANO

Siempre que realizamos alguna referencia a las formaciones arbóreas se establece una relación directa con actividades económicas ligadas a los procesos de obtención de insumos rurales como postes, varillas, tranqueras, o a la de pasta celulósica para obtener diversos tipos de papel o a la fabricación de muebles, la obtención de carbón vegetal o de leña para calefacción o construcción de viviendas, entre otros usos. Pero es muy importante considerar también, que los árboles protegen el suelo de la erosión provocada por el viento y el agua, inciden en las condiciones climáticas de una región o actúan como filtro purificador de la atmósfera.

El caldén forma parte del Bosque Abierto Caducifolio y La Pampa es la provincia que posee la mayor superficie de esta formación. Contiene una fauna y una flora específica y brinda protección contra la erosión y las distintas adversidades climáticas. Con relación al beneficio productivo, representa el único valor forestal de la provincia y es productor de bienes y servicios, además de ser generador de mano de obra. Se pueden aprovechar pasturas naturales de calidad a través de un buen manejo y esto permite el desarrollo de la ganadería de cría. El fruto del caldén, una chaucha amarillenta, es base de la alimentación del ganado por su alto valor proteico.

Hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX la explotación del caldenal, ligada principalmente a la extensión del ferrocarril, dio lugar a la fundación de diversos pueblos, entre ellos Quehue, Naicó, La Maruja, Loventué, Conhelo, Rucanelo y Telén. Actualmente, algunos de los pueblos han desaparecido o tienden a hacerlo (son los denominados pueblos fantasmas, como Naicó) y la superficie del bosque ha disminuido notoriamente debido a la extracción indiscriminada de árboles sin un plan de manejo adecuado. A esto debe sumarse la expansión de la frontera agropecuaria y los incendios. Además, el fuego como herramienta de manejo para la obtención de mejores pasturas para el ganado, afectó y afecta en forma cualitativa a los caldenes y otras especies maderables del bosque.

Antes y durante la Segunda Guerra Mundial, tanto las especies de caldén como de algarrobo, fueron empleados para hacer parquets de muy buena calidad, en reemplazo del roble europeo y norteamericano. Con este objetivo el bosque pampeano fue depredado, aunque esta vez el valor agregado era muy superior. Con la aparición de materiales sintéticos, pisos de goma y tratamientos químicos para endurecer las maderas blandas, se eliminaron del mercado el piso de caldén y cerraron las fábricas pampeanas.

La ausencia del Estado en relación con la carencia de una política ambiental es la causa de la pérdida de grandes masas vegetales. El caldenal fue explotado con criterio minero, meramente extractivo, sin tener en consideración los tiempos de reposición y transformando el recurso en no renovable. El

ferrocarril fue agotando los bosques cercanos a sus trayectos y a medida que se agotaban se extraía leña de áreas más lejanas.

El bosque de caldén en la actualidad ocupa aproximadamente una superficie de 2.800.000 has. En amplias superficies la estructura actual del bosque es totalmente diferente de la originaria, se presenta como un bosque cerrado, achaparrado que comúnmente es denominado fachinal. Los renuevos del caldenal tienden en algunos sectores a avanzar lentamente y se trata de recuperar el equilibrio perdido. Es una zona dedicada a la ganadería, principalmente de vacunos de cría, con escasa densidad de población.

La excesiva extracción en décadas pasadas produjo un grave deterioro en la calidad del caldenal, más que reducción de la superficie boscosa. La escasa extracción actual de rollizos podría permitir la lenta restauración de los bosques, pero la expansión de la agricultura y el corrimiento de la frontera agrícola hacia el oeste dejan de lado esta posibilidad. La ganadería vacuna ocupa cada vez mayor espacio hacia el oeste y los incendios intencionales, que destruyen la casi totalidad de la masa forestal, dejan las tierras libres para la implantación de los cultivos.

LOS SUELOS DE LA PAMPA

Según la SOIL TAXONOMY¹⁸ la provincia de La Pampa presenta tres órdenes taxonómicos: Molisoles, Entisoles y Aridisoles.

Los Molisoles se encuentran en el este de la provincia en una formación bastante homogénea y continúa en el norte provincial con algunas inclusiones de Aridisoles en lagunas saladas temporarias y de Entisoles en las formaciones medanosas. Sus limitaciones más importantes son de origen climático, por la semiaridez, la presencia de una costra calcárea, el drenaje excesivo, la poca capacidad de retener humedad y la erosión eólica.

18 SOIL TAXONOMY: A basic system of soil classification for making and interpreting soil surveys. Soil Conserv. Ser. Agric. Handbook N° 436. USDA. Washington. Fuente: Inventario Integrado de los Recursos Naturales de la provincia de La Pampa.

Los Entisoles tienen mayor difusión pero en forma pura solo ocupan grandes superficies en el centro de la provincia. Tienen poca evolución y débil estructuración. Cubren ambientes medanosos estabilizados naturalmente.

Los Aridisoles abarcan superficies uniformes, con poca representatividad areal, solo localizados en el extremo Noroeste y al Sureste del río Cura-Có. Prácticamente no tienen desarrollo genético, son muy secos, poco profundos y sin estructuración. Sus limitaciones más importantes son las relacionadas con su grado de aridez, la escasa profundidad y el grave peligro de erosión eólica.

La situación actual de los suelos permite realizar un análisis parcializado en regiones. El área del Noreste, denominada en la clasificación climática como Subhúmeda seca es la más valiosa para la producción agropecuaria de la provincia. Conformada principalmente por pequeños y medianos productores, se evidencia una marcha progresiva de la población hacia los centros urbanos. Predomina la agricultura con relación a la ganadería, que en el caso de los bovinos se ha reducido considerablemente. El girasol y la soja (y en algunos departamentos del norte, el maíz) se han convertido en los principales cultivos, desplazando incluso al trigo.

La agricultura rutinaria es la causa de la degradación y erosión de los suelos de la región. Es extractiva en cuanto a nutrientes porque éstos no se reponen al ser escaso el uso de fertilizantes. La monocultura del girasol y la soja agravan el problema por el menor aporte de rastrojos, un balance negativo de materia orgánica, y la mayor susceptibilidad a la erosión eólica e hídrica por la menor cobertura que provee. La instalación en las últimas décadas del siglo XX, sobre el centro del país, de un ciclo climático húmedo ha permitido la incorporación de tierras, aptas por sus características a la explotación agrícola- ganadera, a una explotación agrícola continua, con la consecuente sobreutilización del suelo y la degradación de las naturalmente frágiles condiciones de la tierra. De este modo, también se genera una mayor dependencia de las condiciones climáticas (léase precipitaciones) que en períodos en que no son propicias implican pérdidas de cosechas, muerte de cabezas de ganados y cuantiosas pérdidas para los productores agropecuarios.

En la mayor parte del territorio pampeano, los procesos de concentración de propiedades están en aumento, pero además es marcado el aumento de alquileres, de forma tal que utilizan la tierra con criterio “minero”, netamente extractivo, cuando los rindes disminuyen abandonan estas parcelas, arriendan otras y así disminuyen los riesgos.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

El campo latinoamericano se modernizó a partir de la introducción de modelos tecnológicos provenientes de los países del norte. Una de las consecuencias de esta penetración capitalista fue la reducción del trabajo campesino y su constante migración hacia las áreas urbanas, aumentando los cinturones de pobreza urbana, o desplazamientos masivos hacia áreas marginales para el desarrollo de la actividad agropecuaria, provocando una sobreexplotación de los recursos, principalmente el suelo, que fue (y continúa siendo) sometido a procesos de erosión y salinización, afectando también los cursos de agua por el incremento de los procesos de sedimentación.

La agricultura ha sido una actividad en constante desarrollo y sus consecuencias se observan en los procesos de transformación y, en muchos casos, el deterioro de los ecosistemas. Se han degradado las tierras más aptas, se producen aumentos de artificialización y esto deriva en procesos de dependencia tecnológica. La rentabilidad se prioriza sobre la sostenibilidad de los ecosistemas, aumentan los procesos de concentración de tierras en pocas manos con usos intensivos del suelo y se incorporan al espacio rural capitales provenientes de otros sectores, en algunos casos generando empresas integradas verticalmente, con transnacionalización de inversiones.

El capitalismo es la base del proceso de deterioro y agotamiento de los diversos ecosistemas, a partir de producir para generar ganancias y no para satisfacer necesidades básicas. De este modo cada ecosistema y cada recurso natural que este contiene, se consideran como mercancías.

A partir del análisis de lo que puede denominarse el “*consumo*

desigual”, se entiende el desconocimiento que las poblaciones de los espacios desarrollados tienen sobre el origen de sus consumos diarios. El sistema capitalista se apropia a cada momento de los diversos ecosistemas de los países “*del sur*” justificándose en la teoría del crecimiento ilimitado y en la infinitud de los recursos naturales.

Las políticas económicas neoliberales niegan la contradicción entre ambiente y crecimiento, suponiendo que las leyes del mercado actúan de mecanismos de ajuste entre los desequilibrios ecológicos y las diferencias sociales.

“[...] La naturaleza está siendo incorporada al orden económico mundial mediante una doble estrategia: por una parte se intenta internalizar los costos ambientales del progreso; junto con ello, se recodifica al individuo, a la cultura y a la naturaleza como formas aparentes de una misma esencia: el capital. Así, los procesos ecológicos y simbólicos son reconvertidos en capital natural, humano y cultural, para ser asimilados al proceso de reproducción y expansión de la economía, mediante una gestión económicamente racional del ambiente.

La ideología del desarrollo sostenible desencadena así la inercia del crecimiento, niega los límites del crecimiento para afirmar la carrera desenfrenada hacia la muerte entrópica. Es un proyecto que se aparta de las leyes de conservación y reproducción social; que desborda toda norma, todo referente y sentido para controlarlo...” (Leff, 2003:5).

Ante situaciones de emergencia, los capitales individuales logran estabilizar sus ganancias a partir de la externalización de costos de producción, que logran transfiriendo los costos al suelo, al ambiente y a la sociedad local, mientras el Estado “dirige” su mirada hacia otras direcciones.

Históricamente las sociedades agrícolas han mantenido la producción limitada a las posibilidades de obtener energía. Actualmente estas sociedades la consumen almacenada, proveniente de los hidrocarburos. Esta energía reemplaza el trabajo humano y la relación comunidad – tierra se interrumpe, cambiando el rol de la agricultura que pasa a ser suministro de los consumidores de los centros urbanos (materia prima para la alimentación y la industria).

Uno de los cambios ambientales más importantes de las últimas décadas es el proceso de capitalización de las tierras. Los sistemas de cultivo se intensifican de modo que se puedan optimizar los procesos de maximización de las ganancias. Así se abandonan las estrategias que minimizan los riesgos, la erosión y deterioro de los suelos y se dejan de realizar los barbechos y cultivos alternados, reemplazándolos cuando es posible con derivados del petróleo y el gas (Allmark, 1997).

Hay que destacar que el ambiente natural es el soporte, la condición y el potencial del proceso productivo (Leff, 2003), sin embargo, el modo de producción capitalista considera que el punto de partida del proceso productivo es la “naturaleza” pero no lo tiene en cuenta como punto de retorno (O’Connor, 2003). Así, “...*las sociedades occidentales y los representantes de esos modos de concebir el mundo pautaron sus acciones a través de formas insustentables de desarrollo, dejando de reconocer el carácter finito de los recursos disponibles y la necesidad de discusión de las selecciones realizadas para su transformación...*” (Barbosa Cavalcanti, 2003:163).

De este modo, es posible observar en el espacio en estudio, cómo se fue modificando el ambiente a partir de las demandas del mercado exterior: la vegetación natural desapareció bajo el poder del arado para dar paso a los cultivos que el mercado requería, roturando el suelo de modo permanente y sin tener en cuenta la pendiente de los terrenos; los bosques se talaron para proveer de carbón de leña al ferrocarril sin considerar que se destruía una formación de características únicas; las rutas pavimentadas y los ferrocarriles permitieron la rápida salida de la producción hacia el exterior sin tener en cuenta que su construcción cortaba el normal escurrimiento de las aguas superficiales.

Considerando estas situaciones generadas a partir de la introducción del espacio pampeano en el mercado internacional, y dentro del modo capitalista de producción, podemos, como O’Connor, preguntarnos si es posible el capitalismo sostenible y como él diremos que no, ya que “...*el capitalismo tiende a la autodestrucción y a la crisis, la economía mundial crea una mayor cantidad de hambrientos, de pobres y de miserables; no se puede esperar que las masas de campesinos y trabajadores*

soporten la crisis indefinidamente y, como quiera que se defina la “sostenibilidad”, la naturaleza está bajo ataque en todas partes...” (O’Connor, 2000: 11).

Es urgente la necesidad de un Estado presente, que articule y regule los procesos de producción para incrementar la productividad y disminuir los costos del capital (O’Connor, 2000). ¿Podría pensarse en un Estado que regule líneas de créditos acordes a las posibilidades de los productores para incentivar el desarrollo de la ganadería, de los cultivos intensivos bajo cubierta, de la producción aviar, porcina y de horticuivos, entre otros? Es decir, lograr producciones alternativas que sean económicamente rentables y ecológicamente sustentables.

Quizá este sea el modo de lograr que la fractura social entre ganadores y perdedores comience a reducirse, que la naturaleza sea el punto de partida y de retorno de la economía capitalista, que no debemos cuestionarnos para quién es la sostenibilidad, porque es para todos y que el crecimiento sea equitativo para todos y no a expensas de algunos (Pedreño Cánova, 2003; O’Connor, 2003; Barbosa Cavalcanti, 2003).

Finalmente, parafraseando a Riechmann, puedo decir que, cuando al contemplar un caldén podamos valorar su sombra, su provisión natural de alimento para el ganado, su función protectora del suelo, su paisaje, y no lo pensemos como una mesa para adornar un comedor o un obstáculo para la siembra de oleaginosas, estaremos avanzando hacia el camino de una ética ecológica...

BIBLIOGRAFÍA

- ALLMARK, T. (1997). “Medio Ambiente y Sociedad en Latinoamérica”. En REDCLIFT y WOODGATE (1997). *Sociología de Medio Ambiente. Una Perspectiva Internacional*. España, Mc Graw Hill.
- BARBOSA CAVALCANTI, J. (2003). “El medio ambiente como objeto de las Ciencias Sociales: análisis basado en los estudios de la globalización de los sistemas agroalimentarios”. En BENDINI, M; CAVALCANTI, S; MURMÍS, M;

- TSAKOUMAGKOS; P. (2003). *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires, La Colmena.
- INTA, Provincia de La Pampa, UNLPam (1980). *Inventario Integrado de los Recursos Naturales de la provincia de La Pampa*. Buenos Aires.
- LABEY, M. (2002). “La inserción del espacio pampeano en la economía mundial” Inédito.
- LEFF, E. (2003). “Globalización, Racionalidad Ambiental y Desarrollo Sustentable” En www.union.org.mx/publicaciones/guia/poblacionyambiente/
- O’CONNOR, J. (2000). “¿Es posible el capitalismo sostenible?” En Papeles de Población, abril- junio, N° 24. UA Estado de México. Toluca, México. En <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/112/11202402.pdf>
- O’CONNOR, J. (2003). “Desarrollo desigual y combinado y crisis ecológica”. En Revista Ambiente & Sociedad, Volumen VI, N° 2, 2003. En www.scielo.br/pdf/asoc/v6n2/a02v06n2.pdf
- PEDREÑO CÁNOVAS, A. (2003). “Los campos de la globalización agroalimentaria”. En BENDINI, M; CAVALCANTI, S; MURMÍS, M; TSAKOUMAGKOS; P. (2003). *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires, La Colmena.
- RIECHMANN, J. (2000). *Un mundo vulnerable. Ensayo sobre Ecología, Ética y Tecnociencia*. Madrid, España, Libros de la Catarata.
- SÁNCHEZ, J. E. (1991). *Espacio, economía y sociedad*. España, Siglo XXI.
- SUNKEL, O. y GLIGO, N. (1981). *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica.

CAPÍTULO 4

Territorialidad y nuevas identidades en el campo¹⁹

Stella Maris Shmite



¹⁹ Una versión más amplia de este capítulo fue presentada en las X Jornadas Cuyanas de Geografía, Universidad Nacional de Cuyo, 2008.

INTRODUCCIÓN

En el territorio rural, como espacio apropiado por los sujetos, es posible explorar las identidades territorializadas las cuales se expresan en los sentimientos de arraigo, de apego al lugar y/o pertenencia territorial. Este capítulo tiene como propósito abordar el proceso de apropiación social de un espacio rural recortado (el este y centro este de la provincia de La Pampa) y examinar algunas claves para comprender la vinculación de los sujetos y la trama social del territorio, en un contexto socio-cultural cargado de significaciones simbólicas, rasgos de identidad y sentimientos de pertenencia.

El territorio es multiescalar y al mismo tiempo, es subjetivo y objetivo, individual y colectivo, simbólico y real. Descubrir cada uno de estos aspectos implica examinar las acciones que se desarrollan en el territorio desde la perspectiva de la vida cotidiana de los sujetos, para conocer sus prácticas, sus representaciones y en definitiva, el modo en que los sujetos han logrado incorporar a su propio bagaje cultural, los símbolos y valores del entorno.

La interpretación de la apropiación social del territorio y particularmente, el análisis de los diversos modos de apropiación, aportan elementos para comprender la dinámica y compleja realidad socio-territorial del espacio rural. Una dimensión concreta de la apropiación son las prácticas de uso del suelo, la tecnología y el conocimiento aplicado para resolver tanto la reproducción social de los sujetos como la producción económica del territorio. En el proceso de apropiación social del territorio las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) funcionan como dispositivos convergentes de interfase, tal como lo expresa Vizer (2006). El autor explica que se puede considerar a la comunicación como la experiencia simbólica y cargada

de sentido, mediante la cual una comunidad cultiva su entorno social y cultural. Esta variable de análisis, representada por las TICs, será abordada para mostrar como los sujetos rurales incorporan al territorio diversas formas de uso, gestión y control que aceleran la incorporación de innovaciones, configurando un territorio dinámico, en permanente transformación.

LAS ACCIONES DE LOS SUJETOS Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO

Los vínculos que las personas establecen con el lugar en donde viven dan lugar a un entramado de múltiples variables que define la territorialidad. La apropiación social del espacio es un proceso dinámico y dialéctico de interacción de las personas con el entorno, dentro de un contexto socio-cultural determinado, en forma individual y colectiva. Así entendida, la apropiación es un concepto directamente vinculado con la territorialidad.

La producción social del espacio acontece por acción de las relaciones sociales, ancladas en la naturaleza y estimuladas por la aplicación de nuevos conocimientos e innovaciones tecnológicas. Sostiene Mançano Fernandes (2005) que el espacio social es una dimensión del espacio geográfico multidimensional, pluriescalar o multiescalar y siempre está en proceso de transformación, conflictividad e interacción.

La apropiación social del espacio deriva en determinados sistemas de acciones y sistemas de objetos que, de acuerdo con Santos (1996), configuran espacios donde prevalecen la fragmentación, la división y, en muchos casos, la tensión y el conflicto. Estos rasgos son la expresión espacial de las intencionalidades de las relaciones sociales. La trama de relaciones sociales y el modo en que se estructuran, transforman el espacio geográfico en territorio. Desde esta perspectiva, todo territorio es un espacio (que puede ser geográfico, social, político, cultural, etc.).

Las relaciones sociales, por su diversidad, pueden crear distintos territorios que contienen diferentes dimensiones. El poder, las intencionalidades y las posibilidades de acción que cada uno de los actores despliega sobre el espacio geográfico,

conforma múltiples redes de relaciones (económicas, sociales, culturales, etc.). Esas redes las podemos imaginar superpuestas, unidimensionales, multidimensionales, sectoriales, incompletas, limitadas, fragmentadas, etc. En un espacio geográfico hay diferentes territorios. Según sostiene Haesbaert (2004), eso se define como multiterritorialidad.

EL “LUGAR” COMO EXPRESIÓN DE LOS VÍNCULOS PERSONALES

Las transformaciones del mundo rural, asociadas a la internacionalización del capital, la dinámica de los medios masivos de comunicación y el incremento de la intensidad y formas de movilidad geográfica de la población (Velasco Ortiz, 1998), alteran la configuración de cada lugar, con mayor o menor intensidad. El “lugar” es un espacio geográfico donde las personas tienen internalizado un recuerdo profundo de sus experiencias de vida personal y comunitaria, donde las redes de relaciones se articulan en torno a un territorio compartido, pero no cerrado sino por el contrario, abierto a la interacción de múltiples flujos interescales. Por lo tanto, identificar las particularidades de cada lugar implica conocer la naturaleza física del entorno, pero fundamentalmente implica abordar la compleja relación multivariable local-global. Precisamente, el “lugar” constituye un territorio que representa una comunidad de intereses donde los sujetos le atribuyen un determinado uso y significación, de tal forma que cada lugar presenta una identidad única, la que resulta significativa y valorada para la comunidad que lo habita.

En este sentido, Barros (2000) sostiene que el concepto de lugar aparece ligado al de comunidad como por una especie de magia, por medio de la cual un concepto antropológico -comunidad- se funde con un concepto geográfico -lugar-, añadiéndose la identidad, como consecuencia lógica de la existencia de una comunidad. Es así como identidad no sólo se refiere a individuos de una comunidad heterogénea, sino que se convierte en un concepto que relaciona individuos con lugares, como espacios geográficos de pertenencia. Por eso cada lugar es único, y al

mismo tiempo es dinámico. Los lugares se reconfiguran permanentemente respondiendo a razones globales y locales, conformando unidades espaciales con determinadas especificidades.

Los lugares adquieren sus identidades en el proceso de relaciones con otros lugares. Señala Massey que “[...] *cada lugar es un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, etc.*” (Massey, 2004:79). De este modo, la identidad de un lugar siempre está en construcción dado que está compuesta por relaciones múltiples (internas y externas) y son precisamente, esas relaciones las que configuran la identidad de un lugar y por tal motivo “[...] *siempre está en proceso de cambio, de formación, de modificación. En definitiva, lo local y lo global se constituyen mutuamente*” (Massey, 2004:79).

Este modo de interpretar la identidad del lugar nos permite indagar el entramado interno y conocer la complejidad y diversidad de rasgos que configuran cada lugar. Esto significa bucear en la multiplicidad de acciones sociales convergentes, derivadas de las intencionalidades de cada uno de los actores intervinientes. Por otra parte, también nos permite comprender cómo cada lugar se constituye a través de las relaciones de interdependencia que lo vinculan con otros lugares.

En el proceso de construcción social del espacio, acontecen en un mismo lugar y al mismo tiempo, la creación y la destrucción, la expansión y el reflujo. Este movimiento “pendular”, es definido por Mançano Fernández (2005) como TDR o Territorialización-Desterritorialización-Reterritorialización. De este modo, cada lugar, sujeto a la influencia de múltiples acciones, es desestructurado y reestructurado por la dinámica de la TDR.

LA IDENTIFICACIÓN SIMBÓLICA Y EL APEGO AL LUGAR

En el mundo contemporáneo, caracterizado tanto por la relevancia que adquieren las comunicaciones y las interacciones entre los sujetos sociales, como por las profundas transformaciones socio-económicas, juegan un papel significativo las

representaciones que cada sujeto construye en relación con su entorno. La territorialidad en el espacio rural es definida por la relación de los productores con los comerciantes del pueblo donde compran los insumos agropecuarios; con los agentes del mercado de hacienda o del mercado de cereales, a quienes venden la producción. También es definida por la relación entre los productores, y fundamentalmente por la relación *con* la tierra, *su* tierra. El vínculo del productor con la tierra tiene raíces profundas. Esa relación define un modo de ser individual, familiar y comunitario con una especificidad y una particular trayectoria de construcción social que se relaciona con el entorno, con el “lugar”, con el “campo”.

En este sentido, tradicionalmente, quienes vivían en el campo recibían como herencia algo más que pertenencias o bienes materiales. Heredaban prácticas y saberes que se transmitían de generación en generación. Esos saberes y prácticas que evolucionan adaptándose a las necesidades de los individuos y su entorno, se incorporan individual y colectivamente, conformando rasgos de su identidad. La actividad agraria con su tradición y sus costumbres se refleja en las formas de vida no sólo en relación con la unidad doméstica de producción sino con el “vivir” en un núcleo de socialización en torno al “pueblo”. En el campo, el espacio de intercambio de experiencias representa un lugar de convivencia comunitaria. Se construye una historia propia y compartida, con fuertes lazos de continuidad generacional, en el caso de los productores tradicionales. Por otra parte, esa relación de vecindad involucra interacciones y también actividades compartidas (yerras, carneadas, doma, etc.). Este espacio compartido tiene una riqueza identitaria bien definida, pues la interacción no es sólo material sino que está marcada por los vínculos personales y comunitarios.

EL TERRITORIO Y LAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN (TICS)

La revolución tecnológica y sus expresiones culturales, no es una cuestión que atañe únicamente a la vida social de los sujetos, forma parte de la propia organización del territorio.

“Para quienes tienen acceso a las TIC’s y a los productos tecnológicos de avanzada, las limitaciones del tiempo y del espacio físico disminuyen rápidamente. La transmisión instantánea de información y datos reemplaza el tiempo y el espacio físico por el tecnológico, así como la misma realidad puede ser “clonada” por tecnologías de realidad virtual. Y la aparatología que se “engancha” a las redes de las TIC’s permite gradualmente tomar decisiones que inciden en forma precisa, directa e instantánea en acciones concretas que se hacen producir a miles de kilómetros de distancia” (Vizer, 2006:60).

Las interacciones de los sujetos con el espacio se presentan de modo visible y definido por los elementos *fijos* establecidos en el lugar. Así, sobre la base de determinados elementos naturales (suelos, clima, topografía, etc.) se construyen caminos, vías férreas, alambrados, molinos, casas, galpones, antenas de transmisión satelital, redes de energía..., etc. Estos elementos fijos nos muestran el proceso de trabajo llevado a cabo por los hombres, lo cual incluye no solo a los instrumentos de trabajo y el conocimiento aplicado, sino a los sujetos mismos en relación con la naturaleza. Por otro lado, se despliegan los *flujos*, es decir, las interacciones entre los diversos sujetos sociales, y aquí cabe un rol significante a las tecnologías de la comunicación, las cuales contribuyen a la construcción social del territorio. De acuerdo con Vizer, *“... una característica esencial del presente (...) es el pre-dominio de la racionalidad tecnológica, que atraviesa y tiende a hegemonizar los dominios de la cultura, las instituciones sociales y la subjetividad”* (Vizer, 2006:60). El territorio debe leerse como un espacio construido socialmente y como tal, con toda la carga de percepciones, valores, sentimientos e intencionalidades que la gente le imprime a lo largo del tiempo, incluyendo la impronta de la racionalidad tecnológica.

A partir de la transformación tecnológica que se incorporó al territorio con el avance reciente de las comunicaciones satelitales (telefonía móvil, televisión, Internet) y el aumento de la movilidad espacial, se produce una profunda transformación en las lógicas de funcionamiento espacial de los sujetos sociales vinculados con las actividades rurales. En este nuevo contexto de construcción de

redes de relaciones sociales, se abre la posibilidad de desplegar diferentes lógicas espaciales es decir, distintas formas de vinculaciones entre los sujetos y a su vez, entre los sujetos y el territorio. Estas lógicas espaciales son diversas y presentan un mapa heterogéneo en los territorios actuales, lógicas que pueden ir desde una articulación local y endógena, característica de aquellos sujetos que se movilizan y organizan sus acciones localmente (pequeños y medianos productores agropecuarios, empleados rurales, trabajadores temporarios) hasta una lógica espacial exógena y abierta, característica de los actores que se vinculan con el territorio local pero organizan y gestionan sus acciones desde territorios localizados a cientos de kilómetros de distancia. Esto último deriva en una construcción de relaciones “deslocalizadas” espacialmente y además, “discontinuas” temporalmente (inversores arrendatarios, pools de siembra, prestadores de servicios). La acentuada movilidad espacial y el acceso a comunicaciones instantáneas, favorecen la construcción de relaciones de este tipo en espacios discontinuos en forma simultánea. Este proceso nos muestra que estamos frente a

“[...] nuevas “fuerzas productivas” de producción simbólica (producción e intercambio de información, producción de conocimientos). Se produce una gran autonomía de decisión y la capacidad de crear canales, redes y estructuras globales capaces de operar sobre realidades locales en tiempo real (sin necesidad de perder un tiempo precioso para la difusión de la información). Los que tienen acceso a las TIC’s, y los medios y recursos necesarios, pueden transformarse en actores estratégicos de nuevos procesos de producción y lograr el acceso a mercados mundiales; o bien pueden transformarse en nuevos actores con un grado creciente de capacidad de expresión y de generación de “comunidades virtuales” (Vizer, 2006:59).

En este sentido, Haesbaert (2004) sostiene que los dos factores más destacados que dan lugar a la conformación de la multiterritorialidad son las facilidades de movilidad de la población y de los bienes (mayor velocidad y acceso a los medios de transporte) y las facilidades de comunicación (avance de los medios masivos de comunicación y uso de Internet).

REFLEXIONES FINALES

Teniendo en cuenta las conceptualizaciones enunciadas, se abre la posibilidad de conocer las diferentes lógicas espaciales que intervienen en el territorio rural. Es posible identificar las distintas formas de vinculaciones entre los sujetos sociales y a su vez, entre éstos y el territorio. Las comunicaciones instantáneas y la rapidez de la movilidad espacial de las personas favorecieron la emergencia de formas de apropiación del territorio rural, con escasos vínculos personales.

Con los cambios tecnológicos y productivos incorporados en las últimas décadas, el modo de vida tradicional se transforma. La organización productiva de los pequeños y medianos productores, el sentido de pertenencia territorial y los lazos de vecindad se cambian en concordancia con los cambios técnico-productivos. La cotidianidad y las redes de relaciones tejidas por más de una generación de productores, están siendo reemplazadas por nuevas lógicas de interacción social y espacial.

En síntesis, dos son los factores más destacados que caracterizan las transformaciones recientes del territorio rural. Por un lado, la tecnología, en el sentido más amplio, como motor de la dinámica expansiva e ilimitada de la producción y comercialización de bienes y servicios. En este sentido, tecnología y mercado constituyen una dialéctica indisoluble que impulsa el desarrollo de nuevas formas de apropiación social del territorio. Por otro lado, las acciones desarrolladas en el territorio, promovidas por los sujetos sociales que tienen acceso a las nuevas TICs y disponen de los conocimientos para utilizarlas, reflejan que, tal como se afirmó en páginas anteriores, los sujetos muestran una mayor predisposición para desarrollar vínculos personales más que comunitarios, al tiempo que ponen en acción lógicas de organización económica ancladas en la escala global más que en la escala local.

Las características desarrolladas en párrafos anteriores demuestran la coexistencia de diferentes territorios en un mismo espacio rural. Tal como lo expresa Haersbaert (2004), la multiterritorialidad es ante todo, una forma dominante, contemporánea y posmoderna, de la reterritorialización. Es resultado

de la supremacía de relaciones sociales construidas a través de territorios-red, sobrepuestos y discontinuos. Sin embargo, hay que tener presente que las formas más antiguas de territorialidad continúan presentes, formando una amalgama compleja con las nuevas modalidades de organización territorial.

La emergencia de este proceso de multiterritorialización no implica la “creación” de un nuevo territorio como si se tratara de la suma de las partes de un todo. Siguiendo con lo expresado por Haersbaert (2004), no se trata de una transformación meramente cuantitativa: más territorios, mayor movilidad, mayor dinámica de transformación. Hay una transformación cualitativa: se trata de un nuevo fenómeno espacio-temporal, más fluido, fuertemente moldeado por las relaciones de poder y como consecuencia vinculado a las clases sociales y a los grupos socio-culturales, profundamente diferenciado socialmente. La multiterritorialidad es la expresión espacial de las desigualdades y de los desequilibrios socio-territoriales.

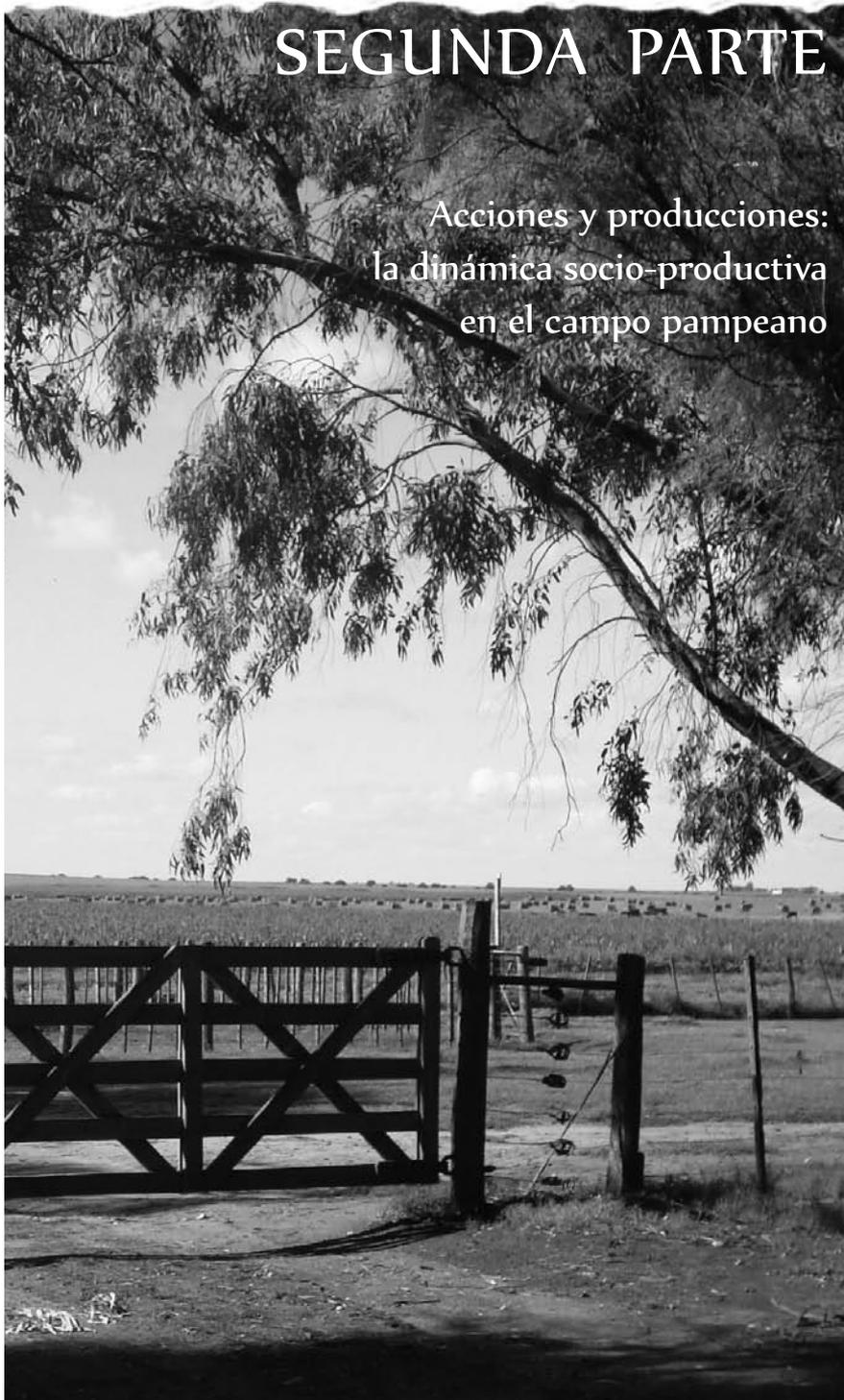
BIBLIOGRAFÍA

- BARROS, C. (2000). “Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad”. Documents d’Anàlisi Geogràfica N° 37. Universidad Autónoma de Barcelona, Universitat d’Girona, España.
- GIMÉNEZ, G. (2000). “Materiales para una teoría de las identidades sociales”. En VALENZUELA, J. (Coordinador) (2000). *Decadencia y auge de las identidades*. México, El Colegio de México de la Frontera Norte y Plaza y Valdés.
- GIMÉNEZ, G. (2003). “Territorio, paisaje y apego socio-territorial”. Ponencia. Primer foro de Regiones culturales, Culturas Regionales. Dirección General Ciudadanización Vinculación Cultural. Realizado en Querétaro (México) en 2003. Publicado en Diálogos en Acción, segunda etapa, 2004. México, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- GIMÉNEZ, G.. En www.gimenez.com.mx Texto “Identidades en globalización”.
- HAESBAERT, R. (2004). *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” a multiterritorialidade*. Brasil, Bertrand.

- HALL, S. y DU GAY, P. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.
- MANÇANO FERNANDES, B. (2005). “Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais”. Revista OSAL N° 16 – enero/abril 2005. Buenos Aires, CLACSO.. El texto completo del artículo puede consultarse en la sección debates de la OSAL (<http://osal.clacso.org>).
- MANÇANO FERNANDES, B. (2008). “Território, teoria y política”. Ponencia. Seminario Internacional “Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI”. Universidad Javeriana. (Versión electrónica enviada por el autor para Seminario del Doctorado en Estudios Sociales Agrarios – CEA -Universidad de Córdoba).
- MASSEY, D. (2004). “Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización”. Treballs de la Societat Catalana de Geografia N° 27, España.
- SANTOS, Milton (1996). *A naturaza do Espaço*. Sao Pablo, Brasil, Hucitec.
- VELASCO ORTIZ, M. L. (1998). “Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades trasnacionales entre México y Estados Unidos”. Región y Sociedad, Vol IX, N° 15. ISSN 0188-7408, México, El Colegio de Sonora.
- VIZER, E. (2006). *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires, La Crujía.

SEGUNDA PARTE

Acciones y producciones:
la dinámica socio-productiva
en el campo pampeano



CAPÍTULO 5

Oleaginosas y ganadería. La evolución de la producción y su relación con la población rural ²⁰

Stella Maris Shmite



²⁰ Una versión preliminar fue presentada en las IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales - 2005, Facultad de Cs. Económicas, UBA, Bs. As.

INTRODUCCIÓN

Las actividades agrarias de mayor relevancia en el territorio provincial se desarrollan fundamentalmente en el *espacio agropecuario de mercado*, constituido por la llanura centro-oriental y el área del caldenal de la provincia de La Pampa (Argentina), donde la aptitud de los suelos y las precipitaciones (hasta 500 mm) permiten el desarrollo de cultivos de secano (Mapa 1, en Introducción). Esta unidad espacial se encuentra en un agudo proceso de transformaciones productivas y sociales.

Las transformaciones se manifiestan en el espacio rural a través de la intensificación de la producción agrícola (cereales y oleaginosas) y la progresiva alteración del sistema mixto (agrícola-ganadero) con una tendencia hacia el predominio de la agricultura de doble cosecha y una ganadería más intensiva que en décadas anteriores.

Entre las transformaciones socio-ambientales que producen los cambios productivos en el espacio rural, se encuentran, por un lado, el aumento de los desequilibrios sociales acompañado de una creciente polarización de los productores agropecuarios (pequeños y medianos productores cada vez más descapitalizados y empresarios agropecuarios capitalizados), y por otro lado, la pérdida de ecosistemas naturales pues se están modificando las bases estructurales del medio ambiente (suelo, vegetación, biodiversidad, etc).

En la provincia de La Pampa y, específicamente, en el *espacio agropecuario de mercado* la transformación de los procesos productivos se desenvuelve de igual modo que en el resto de la región pampeana. Las características que adquieren las relaciones socio-productivas a escala local, son el resultado de la interrelación de múltiples variables y de complejas acciones que se desarrollan a escala global y regional. Las transformaciones de la estructura

productiva obedecen a causas de orden local y nacional, pero también a razones de orden global. En este sentido, Giddens sostiene que los territorios locales son afectados en profundidad y configurados por variables que se originan a gran distancia de ellos. De este modo, lo que organiza lo local no es lo que está en el lugar, sino que por el contrario, ese escenario que se observa localmente es resultado de interacciones distantes (Giddens, 1994).

Lo local y lo global se articulan en una trama que responde a las pautas de la actual globalización, donde las normas del capitalismo avanzado vigentes en el orden mundial se infiltran en el espacio rural local.

Los procesos globales generan transformaciones permanentes que tienen un fuerte impacto en la configuración del *espacio agropecuario de mercado* de La Pampa. Si bien existen factores estructurales e históricamente construidos que son la base de la organización socio-productiva del espacio local, este espacio tiende a integrarse cada vez más a unidades espaciales de mayor escala y a producir “competitivamente” para acceder a sistemas productivos organizados de acuerdo a la lógica del capitalismo global.

La provincia de La Pampa exporta fundamentalmente productos agropecuarios, de esto deriva la marcada integración al Sistema Agroalimentario nacional y mundial. Aproximadamente el 90% de estos productos sale del territorio pampeano sin ningún valor agregado, predominando la exportación de granos (cereales y oleaginosas) y carne vacuna.

“La Pampa tiene una economía con base en el sector primario y en los servicios, con un incipiente desarrollo de la industria agroalimentaria. En la estructura del PBI la participación del sector servicios alcanza el 68,5%; el sector primario el 20,2% y el sector industria y construcción alcanza al 11,3%. La importancia de la actividad primaria es fundamental porque actúa como motor de la actividad de servicios, públicos y privados. El futuro estratégico de la economía es potenciar el perfil de productora y exportadora de alimentos, evolucionando progresivamente del actual predominio de los “commodities” hacia productos con mayor valor agregado”²¹.

21 “Exportpampa. Producir y exportar para seguir creciendo”. Publicación del Gobierno de La Pampa, Ministerio de la Producción (Versión CD).

PRODUCCIÓN DE OLEAGINOSAS, CEREALES Y CARNE

Los cultivos que se realizan en el *espacio agropecuario de mercado* son los cereales, las oleaginosas y las forrajeras. Según los datos de la ENA 2001 (Encuesta Nacional Agropecuaria 2001), el trigo se destacan por el volumen de producción (718.900 Tn.), le sigue el maíz (476.800 Tn.) y el girasol (493.200 Tn.). De acuerdo a esta fuente, La Pampa aporta anualmente unas 2.500.000 Tn. de granos (entre cereales y oleaginosas) a la producción nacional.

En la clasificación de los cultivos adoptada en este análisis se diferencian los *cereales para grano* (trigo, maíz, centeno, sorgo, cebada) de las *oleaginosas* (girasol y soja) incluyendo para cada tipología los cultivos dominantes en La Pampa. No se desconocen otras clasificaciones pero se adopta la mencionada teniendo en cuenta que las fuentes de datos utilizadas (ENA y CNA – INDEC) aplican esta clasificación.

Tradicionalmente, las EAPs (Explotaciones Agropecuarias) de los departamentos ubicados en el este del *espacio agropecuario de mercado*, se orientaban a la producción de cereales, oleaginosas y carne vacuna. A lo largo del siglo XX se fue consolidando un sistema mixto de rotación de cultivos dentro de cada EAPs, donde se combinaba el cultivo de granos con la siembra de pasturas (perennes o anuales) para alimentar al ganado. Mientras los cereales y las oleaginosas predominaban sobre la ganadería en las tierras de mayor productividad, es decir en los departamentos del noreste (Chapaleufú, Maracó, Realicó, Trenel o Quemú-Quemú), esa relación iba cambiando con el tránsito hacia el oeste-sudoeste, donde las tierras se tornan más frágiles y las precipitaciones disminuyen, en las cercanías del caldenal (Rancul, Conhelo, Toay), hasta invertirse totalmente y presentar un predominio de la ganadería, particularmente, ganadería de cría, en el área del caldenal (Loventué, Utracán, Hucal y Caleu-Caleu).

Durante la década de los noventa, este sistema tradicional de producción agrícola-ganadera comienza a experimentar cambios relevantes. La tradicional rotación de cultivos de cosecha

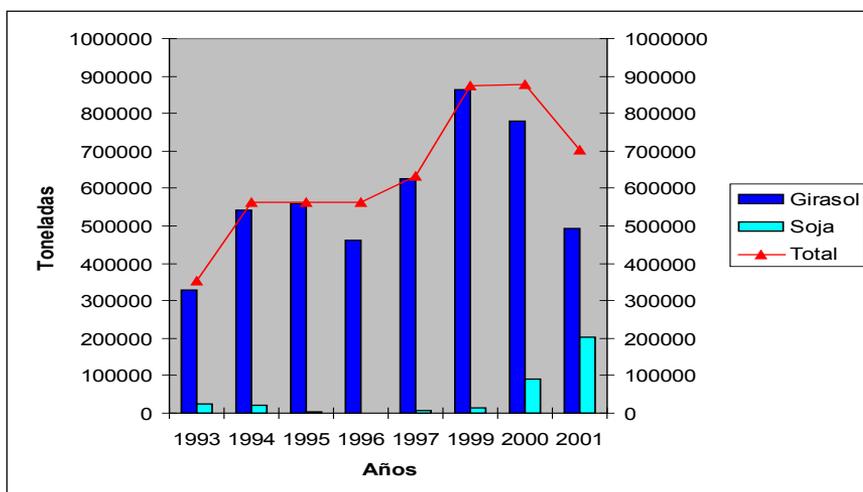
y ganadería, que demostró su acción favorable para conservar la fertilidad de los suelos, comienza a reemplazarse por otras formas de producción. La agricultura y la ganadería se desvincularon cada vez más, al tiempo que se transformaron en especializadas y más intensivas. La productividad agrícola se incrementó significativamente mediante la aplicación de complejos paquetes tecnológicos, que incluyen fertilización, incorporación de nuevas semillas, aplicación de plaguicidas, siembra directa, etc. En la ganadería también se difundieron técnicas que aumentaron la productividad como el pastoreo rotativo intensivo (con potreros electrificados que permiten concentrar muchos animales en superficies reducidas para que coman todo el pasto antes de trasladarlos al siguiente potrero) y la suplementación con alimentos más nutritivos como granos y balanceados, que compensan las deficiencias de las pasturas. Todo este proceso también implicó cambios al interior de las EAPs en cuanto a la gestión, administración y terciarización de las actividades rurales.

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE OLEAGINOSAS Y CEREALES

La producción de oleaginosas en La Pampa, en el período 1993-2001 presenta un incremento del 50.11%. El girasol es el cultivo oleaginoso más importante en La Pampa.

La evolución de la producción de girasol, tal como se observa en el Gráfico N° 1, presentó un pico máximo en el año 1999, llegando a las 862.200 toneladas. A partir de ese año, disminuye progresivamente la producción hasta valores cercanos a las 500.000 toneladas en el año 2001. A pesar de esta tendencia decreciente de la producción sigue siendo la oleaginosa dominante en el área de estudio, representando el 17.0% de la producción nacional (ENA 2001).

Grafico N° 1: LA PAMPA. Evolución de la producción de oleaginosas.

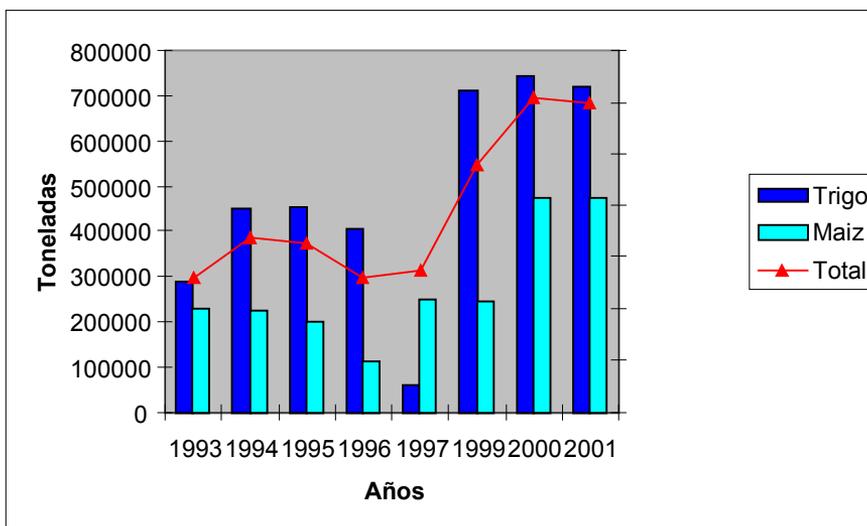


Fuente: elaboración propia en base a datos de ENA1993/97 y 1999/2001.INDEC.

Como se observa en el gráfico anterior, a partir de 1999 se incrementa la producción de soja que presenta un volumen poco significativo en los años anteriores a 1999. La producción de soja pasa de 12.500 toneladas en 1999 a 201.500 toneladas en el año 2001, lo que constituye un aumento del 1.512% en sólo tres años. La producción de soja del territorio pampeano representa el 0.9% de la producción nacional (ENA 2001).

Para el análisis de la evolución de los cereales para grano en La Pampa, en el período 1993-2001, se tomaron los dos cultivos de mayor producción (trigo y maíz). En el Gráfico N° 2, se observa que desde 1999, ambos cultivos presentan una producción marcadamente superior a la registrada en los años anteriores de la serie considerada.

Gráfico N° 2 : LA PAMPA. Evolución de la producción de cereales



Fuente: elaboración propia en base a datos de ENA1993/97 y 1999/2001. INDEC.

El trigo es el cereal más importante por el volumen de producción, superando las 700.000 toneladas anuales en los últimos tres años. Para el año 2001, el trigo del territorio pampeano representó el 5.2% de la producción nacional (ENA 2001).

El maíz le sigue en importancia al trigo y la producción presenta un crecimiento relevante en el año 1997 que altera la tendencia decreciente de los años anteriores. El aumento registrado en ese año es algo superior al 100% del volumen de producción, producción que se mantiene en 1999. En el año 2000 nuevamente se presenta un aumento considerable de la producción, superando las 450.000 toneladas, manteniéndose en ese volumen en los últimos dos años de la serie analizada. La producción de maíz que aporta La Pampa a la producción nacional representa el 3.3% del total (ENA 2001).

Las cosechas récord de cereales y de oleaginosas logradas en las últimas campañas de la década de los '90 son motivo de gratificación, seguramente continuará aumentando el volumen de

producción, en tanto se mantengan las mismas condiciones en el mercado internacional. Dentro de la lógica de mercado, esta evolución de la producción es muy importante para la economía provincial y nacional. Sin embargo, esta situación no tiene la misma connotación para los pequeños y medianos productores familiares. El logro de cosechas récord no garantiza la estabilidad socio-económica en el campo, pero sí garantiza buenos negocios para los empresarios que trabajan con economías de escala, integrando el circuito de producción, comercialización e industrialización. Los productores familiares, que constituyen el mayor número de actores dentro de la actividad en el espacio rural, siguen en el plano de la incertidumbre, inmersos en un conjunto de dificultades que condicionan su permanencia en el sistema productivo.

EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE SEMBRADA CON OLEAGINOSAS Y CON CEREALES

La expansión que presenta el cultivo de oleaginosas en la provincia de La Pampa sólo puede interpretarse en el marco de la creciente articulación entre producción primaria, complejo agroindustrial y demanda mundial. Esta articulación ha provocado profundas transformaciones en la estructura productiva del espacio agrario, transformaciones centradas en la producción primaria para el caso analizado, dado que la producción de granos oleaginosos se destina básicamente al mercado nacional e internacional. A escala local existe un incipiente desarrollo de la industrialización de la producción oleaginosa.

En el cuadro siguiente se presenta la evolución de las oleaginosas y los cereales como superficie sembrada porque estos datos facilitan la explicación del impacto que provoca la intensificación de los cultivos sobre el recurso suelo. Del análisis de los datos del Cuadro N° 1 se deduce que el comportamiento de la variable superficie sembrada con oleaginosas en el *espacio agropecuario de mercado*, muestra un notable aumento de la cantidad de hectáreas sembradas. Este incremento en términos relativos representa un 93.34% entre 1988 y 2002, para el conjunto de departamentos considerados en el área de estudio.

**Cuadro N° 1: ESPACIO AGROPECUARIO DE MERCADO
Superficie sembrada con oleaginosas (en has)**

DEPARTAMENTOS DEL ESPACIO AGROPECUARIO DE MERCADO	CNA 1988	CNA 2002	VARIACIÓN INTERCENSAL	
			Absoluta	Relativa
CHAPALEUFÚ	25.085	48.673	23.588	94,03 %
MARACÓ	21.304	48.461	27.157	127,47 %
QUEMÚ QUEMÚ	16.296	45.105	28.805	176,48 %
REALICÓ	13.369	33.331	19.962	149,31 %
RANCUL	25.973	54.081	28.108	108,22 %
TRENEL	12.095	18.872	6.777	56,03 %
CONHELO	22.525	40.507	17.982	79,83 %
CAPITAL	8.061	30.663	22.602	280,38 %
TOAY	3.439	8.287	4.848	140,97 %
CATRILO	26.203	17.672	- 8.531	- 32,55 %
ATREUCÓ	23.876	32.777	8.901	37,28 %
GUATRACHÉ	7.768	15.718	7.950	102,34 %
HUCAL	175	647	472	269,71 %
CALEU CALEU	0	0	0	0
LOVENTUÉ	226	905	679	300,44 %
UTRACAN	2.164	7.539	5.375	248,38 %
TOTAL	208.559	403.238	194.679	93,34 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y del CNA 2002.INDEC.

Se observa en el Cuadro N° 1 que, exceptuando el Departamento Catriló que presenta una disminución considerable de la superficie dedicada al cultivo de oleaginosas (-32.55%), el resto de los departamentos muestran un aumento muy importante de la superficie sembrada con valores relativos que oscilan entre el 37.28% (Atreucó) y el 300.44% (Loventué). Es importante destacar que en departamentos tradicionalmente orientados a la ganadería, se observa un incremento significativo de la superficie sembrada con oleaginosas, con valores relativos superiores al 250%. Es el caso de Loventué (300.44%), Utracán

(248.38%), Hucal (269.71%) y Toay (140.97%). Aunque en términos absolutos, en conjunto estos tres departamentos representan unas 9.000 hectáreas destinadas anualmente al cultivo de oleaginosas, no hay que desestimar la relevancia que tiene la puesta en producción de tierras que corresponden a la región agroecológica del caldenal. Es notable la magnitud que adquieren los valores de hectáreas sembradas con oleaginosas en el año 2002, en el este del espacio agropecuario de mercado, constituido por departamentos tradicionalmente orientados a una producción mixta (agrícola-ganadera). Es el caso de los departamentos Capital (280.38%), Quemú-Quemú (176.48%), Realicó (149.31%), Maracó (127.47%), Rancul (108.22%) y Guatraché (102.34%).

En cuanto a la superficie sembrada con trigo, el espacio en estudio muestra una tendencia decreciente de las hectáreas dedicadas a este cultivo, tendencia que tiene su correlato con el comportamiento de esta variable a escala nacional. Sin embargo, es conveniente tener en cuenta que si bien ha disminuido la superficie sembrada, se destaca el aumento de los rendimientos por hectárea, siendo el aumento del orden del 60% para el período 1993 -2001 en comparación con la década anterior, para el espacio agropecuario de mercado.

Del análisis de los datos del Cuadro N° 2 se deduce que el comportamiento de la variable superficie sembrada con cereales para grano en el espacio en estudio, muestra una disminución de la cantidad de hectáreas sembradas, disminución que en términos relativos es del 11.80% entre el CNA 1988 y CNA 2002, para todos los departamentos considerados.

**Cuadro N° 2: ESPACIO AGROPECUARIO DE MERCADO
Superficie sembrada con cereales para grano * (en has)**

DEPARTAMENTOS DEL ESPACIO AGROPECUARIO DE MERCADO	CNA 1988	CNA 2002	VARIACIÓN INTERCENSAL	
			Absoluta	Relativa
CHAPALEUFÚ	33.527	25.711	- 7.816	- 23,31 %
MARACÓ	34.899	29.950	-4.949	- 14,18 %
QUEMÚ QUEMÚ	28.214	35.882	7.668	27,17 %
REALICÓ	31.411	33.935	2.524	8,03 %
RANCUL	67.892	45.564	- 22.328	- 32,89 %
TRENEL	40.982	31.864	- 9.118	- 22,25 %
CONHELO	87.030	74.600	- 12.430	- 14,28 %
CAPITAL	42.372	58.100	15.728	37,11 %
TOAY	27.185	18.706	- 8.479	- 31,19 %
CATRILO	41.572	28.836	- 12.736	- 30,64 %
ATREUCÓ	61.801	47.927	- 13.874	- 22,45 %
GUATRACHÉ	58.465	65.265	6.800	11,63 %
HUCAL	45.864	30.164	- 15.700	- 34,23 %
CALEU CALEU	3.996	3.380	- 616	- 15,39 %
LOVENTUÉ	5.872	9.110	3.238	55,14 %
UTRACAN	22.386	19.736	- 2.650	- 11,84 %
TOTAL	633.468	558.730	- 74.738	- 11,80 %

* Incluye tanto los cereales para grano de cosecha fina (trigo, avena, centeno, cebada) como los cereales para grano de cosecha gruesa (maíz, sorgo).

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y del CNA 2002. INDEC.

Cabe destacar que algunos departamentos, tradicionalmente productores de cereales, redujeron la superficie sembrada en valores relativos superiores al 20% entre 1988 y 2002. Es el caso de los departamentos Hucal (-34.23%), Rancul (-32.89%), Chapalufú (-23.31%) y Trenel (-22.25%) entre otros. Se observa que otros departamentos, tradicionalmente orientados a la producción ganadera, presentan un aumento muy importante

de la superficie sembrada con cereales para grano. Es el caso de Loventué con un incremento del 55.14%. Esto significa la roturación anual de unas 9000 hectáreas para implantar un cultivo de cosecha en un área de considerable fragilidad agroecológica.

EVOLUCIÓN DEL STOCK DE GANADO BOVINO

En La Pampa la actividad ganadera relacionada con la cría e invernada de vacunos es la actividad más importante en comparación con otros tipos de ganado. Las demandas del mercado nacional y mundial posicionan a este territorio con un rol protagónico importante en las exportaciones de carnes del país. Para el año 2001 el stock ganadero de La Pampa representaba el 6.5% del total del país (ENA 2001).

El *espacio agropecuario de mercado* presenta una diferenciación espacial de las actividades ganaderas, relacionada con las características agroecológicas de la unidad de estudio. El área oriental (estepa) que corresponde a los Departamentos Rancul, Trenel, Realicó, Cahapaleufú, Maracó, Quemú-Quemú, Catriló, Capital, Atreucó y Guatraché, se caracteriza por un predominio de la actividad de re-cría e invernada, ya que es reducido el número de vacas de cría en los rodeos de esta zona. Esta especificidad de la región oriental se relaciona con las condiciones agroecológicas favorables para la implantación de pasturas artificiales, predominando la producción de carne para consumo en competencia con la agricultura de cosecha. Algunos departamentos del área de estudio como Rancul y Conhelo, presentan una diferenciación en sentido oeste-este, siendo la cría de vacunos la actividad de mayor importancia en el oeste de la jurisdicción, mientras que en el este, presentan una mayor cantidad de ganado de tipo invernada.

**Cuadro N° 3: ESPACIO AGROPECUARIO DE MERCADO
Ganado Bovino (número de cabezas)**

DEPARTAMENTOS DEL ESPACIO AGROPECUARIO DE MERCADO	CNA 1988	CNA 2002	VARIACIÓN INTERCENSAL	
			Absoluta	Relativa
CHAPALEUFÚ	215.562	196.133	- 19.429	- 9,01 %
MARACÓ	193.614	239.631	46.017	23,76 %
QUEMÚ QUEMÚ	178.947	224.256	45.309	25,31 %
REALICÓ	148.675	226.108	77.433	52,08 %
RANCUL	200.406	237.888	37.482	18,70 %
TRENEL	124.962	157.816	32.854	26,29 %
CONHELO	257.621	273.158	15.537	6,03 %
CAPITAL	138.591	152.831	14.240	10,27 %
TOAY	135.271	155.241	17.970	13,09 %
CATRILO	188.889	192.663	3.774	1,99 %
ATREUCÓ	204.462	243.911	39.449	19,29 %
GUATRACHÉ	163.582	179.954	16.372	10,00 %
HUCAL	164.805	186.114	21.309	12,92 %
CALEU CALEU	134.318	143.171	8.853	6,59 %
LOVENTUE	159.929	227.045	67.116	41,96 %
UTRACAN	239.607	307.161	69.554	28,19 %
TOTAL	2.851.241	3.343.081	491.840	17,25 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y del CNA 2002.INDEC.

El oeste del área de estudio (caldenal), que corresponde a los departamentos Loventué, Utracán, Toay, Hucal y Caleu Caleu, se caracteriza por un predominio de rodeos de cría en relación con las fortalezas ambientales que brinda el bosque de Caldén para el desarrollo de esta actividad, constituyendo la zona de cría por excelencia.

Los datos del Cuadro N° 3 muestran un aumento del stock de ganado bovino entre 1988 y 2002. Este aumento en términos relativos es del 17.25% para el conjunto de departamentos incluidos en el área de estudio.

Exceptuando el departamento Chapaleufú, que presenta

una reducción del stock (-9.01%), en el resto de los departamentos aumenta el número de cabezas de ganado en valores que oscilan entre el 1.99% (Catrilo) y el 52.08% (Realicó). En el área oriental de la unidad de estudio, corresponde destacar el incremento que se presenta en el Departamento Realicó, y también en Trenel (26.29%), Maracó (23.76%) y Quemú-Quemú (25.31%), ya que tradicionalmente, estos departamentos han tenido una orientación más definida hacia la agricultura de cosecha.

Todos los departamentos localizados en el área del caldenal presentan un aumento significativo del número de cabezas. Se presentan incrementos notables en los departamentos dedicados a la ganadería de cría, tales como Loventué (41.96%), Utracán (28.19%) y Hucal (12.92%).

CULTIVOS Y GANADO... ¿INTERACCIÓN O COMPETENCIA?

Del análisis de los datos estadísticos resulta evidente una intensificación del uso del suelo. Esta intensificación se presenta fundamentalmente con un aumento de la agricultura de doble cosecha (cereal y oleaginosa) acompañada de una actividad ganadera que presenta un aumento del stock de cabezas de ganado bovino.

Es significativo el avance del proceso de agriculturización en todo el espacio agropecuario de mercado pero especialmente, en los departamentos del área del caldenal donde se registran aumentos considerables de la superficie sembrada con cereales y especialmente, con oleaginosas.

Esta intensificación de la agricultura en el este del espacio analizado se produce en EAPs que tuvieron anteriormente un sistema de explotación mixta (agrícola-ganadera). Este sistema ha demostrado ser menos vulnerable a las variables económicas y más adecuado a las características agroecológicas, teniendo en cuenta que este espacio es marginal dentro de la fértil llanura pampeana de Argentina.

La incorporación de tecnología y el cambio de gestión empresarial juegan un papel fundamental en esta transformación

del espacio rural cuya consecuencia es el aumento de la productividad. Este proceso de mutaciones está acompañado por una tendencia a la disociación entre agricultura y ganadería. Estas actividades agrarias ya no son complementarias como en décadas anteriores. Hoy compite la producción de granos con la producción de carne en busca de una mayor y más rápida rentabilidad.

EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAPs) Y POBLACIÓN RURAL

El análisis de la relación entre la evolución de la población rural y el número de EAPs existentes en cada uno de los Censos Agropecuarios considerados (1988 y 2002) permite plantear varios interrogantes en relación con el comportamiento de los actores sociales en el espacio rural objeto de estudio.

Los datos del Cuadro N° 4 permiten comparar la cantidad de EAPs existentes en el año 2002 con relación al año 1988. Se observa una importante reducción del total de EAPs en el *espacio agropecuario de mercado*, cuyos valores absolutos indican la existencia de 877 propiedades rurales menos en el período considerado, lo que en términos relativos representa una disminución del 11.57% para el conjunto de departamentos seleccionados.

En el análisis de los datos del Cuadro N° 4, se destacan los valores de dos departamentos que indican un comportamiento del número de EAPs que puede considerarse “atípico”, ya que son los únicos en donde aumenta el número de propiedades. Se trata de Guatraché donde hay cincuenta y nueve (59) EAPs más que en 1988 y de Loventué donde se suman cinco (5) propiedades a las existentes en el censo anterior.

El resto de los departamentos analizados en la unidad de estudio, presenta una marcada disminución del número de EAPs con valores absolutos que oscilan entre 167 (Conhelo) y 15 propiedades (Hucal). Los departamentos que presentan los mayores valores absolutos de disminución de propiedades son Conhelo (-167) y Rancul (-130), lo que en términos relativos representan

un 21.83% y un 24.71% respectivamente, de propiedades agropecuarias menos con relación a 1988.

Los departamentos localizados en el borde nororiental de la unidad de análisis, en el límite de la provincia de Buenos Aires, presentan una reducción considerable del número de EAPs. Se destaca Catrilo donde se presenta la reducción más elevada en términos relativos (-26.07%) de todo el espacio agropecuario, le siguen Maracó (-18.94%), Chapaleufú (-14.97%), Quemú-Quemú (-14.25%) y Atreucó (-15.26%).

La reducción del número de EAPs tiene relación con la disminución de la población rural en el área de estudio, aunque no constituye la única variable a tener en cuenta al estudiar la reducción de la población rural.

Los datos del Cuadro N° 5 muestran la población total y rural en 1991 y 2001, en los departamentos que constituyen el *espacio agropecuario de mercado*, así como también se observan los datos de La Pampa que permiten realizar un análisis de la unidad de estudio en el contexto general del territorio provincial.

De acuerdo a los datos del Censo 2001, el *espacio agropecuario de mercado* concentra el 95.40 % del total de población de la provincia, lo cual demuestra claramente el dinamismo socio-económico que presenta este espacio en relación con el resto del territorio. Es importante considerar que del total de habitantes del espacio en estudio (284.973 hab.) sólo el 5.9 % vive en el campo. En el período intercensal considerado se observan departamentos que han perdido más del 40 % de su población rural, tal es el caso de Trenel (- 48.60%), Atreucó (- 44.19%), Rancul (- 43.30%), Chapaleufú (- 42.12%), Realicó (- 41.52%) y Capital (- 40.85%). Le siguen en importancia con valores elevados de reducción de población, Caleu Caleu (-39.56%), Quemú-Quemú (-39.47%), Hucal (-7.07%), Loventué (-35.83 %), Catrilo (-34.92 %) y Conhelo (-33.50%).

Todos los departamentos citados tienen valores de disminución de la población rural que son mucho más elevados que la variación intercensal promedio del *espacio agropecuario de mercado*. Los departamentos que presentan los valores más bajos de disminución de la población rural son Toay (-12.65 %) y Guatraché (- 14.87 %).

Cuadro N° 4 : Cantidad de Explotaciones Agropecuarias (EPAs) 1988-2002

DEPARTAMENTOS DEL ESPACIO AGROPECUARIO DE MERCADO	CNA 1988	CNA 2002	VARIACIÓN INTERCENSAL	
			Absoluta	Relativa
CHAPALEUFÚ	461	392	- 69	- 14,97 %
MARACÓ	359	291	- 68	- 18,94 %
QUEMÚ QUEMÚ	477	409	- 68	- 14,25 %
REALICÓ	535	483	- 52	- 9,72 %
RANCUL	526	396	- 130	- 24,71 %
TRENEL	544	456	- 88	- 16,17 %
CONHELO	765	598	- 167	- 21,83 %
CAPITAL	403	361	- 42	- 10,42 %
TOAY	336	315	- 51	- 15,18 %
CATRILO	372	275	- 97	- 26,07 %
ATREUCÓ	524	444	- 80	- 15,26 %
GUATRACHÉ	685	744	59	8,61 %
HUCAL	541	526	- 15	- 2,77 %
CALEU CALEU	233	213	- 20	- 8,58 %
LOVENTUÉ	344	349	5	1,43 %
UTRACAN	476	452	- 24	- 5,04 %
TOTAL	7.581	6.704	- 877	- 11,57 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y del CNA 2002. INDEC.

Hay que destacar que la población total del *espacio agropecuario de mercado* aumentó un 14.97% entre 1991 y 2001 (37.117 habitantes). Por el contrario, en igual período, la población rural disminuyó un 33.90% (8.765 habitantes), registrándose valores negativos en todos los departamentos de la unidad de estudio.

El departamento Guatraché presenta una variación intercensal de la población total de signo negativo, ya que en el año 2001 esta jurisdicción presenta menor cantidad de habitantes (- 112 hab.) en relación con el censo anterior. Igual

comportamiento presenta la variable población total en Trenel (- 154 hab.), Hucal (-181 hab.) y Caleu-Caleu (- 8 hab.).

El análisis general del Cuadro N° 5 pone de manifiesto el notable despoblamiento del espacio rural. Hay que tener en cuenta que en todos los departamentos analizados disminuye la población rural, algunos departamentos presentan una reducción de su población total y en la mayoría de los departamentos, el crecimiento de la población total es limitado. Esto último está indicando que no sólo se esta despoblando el campo sino también los centros urbanos del espacio agropecuario de mercado. Los departamentos que presentan un crecimiento notable de su población total son el Departamento Capital, que aumenta su población en 18.881 habitantes y Maracó que aumenta en 10.293 habitantes. Santa Rosa, capital provincial, es la ciudad que concentra la mayor parte de la población del departamento Capital dado que en el campo sólo se registraron 921 habitantes (0.9% de la población total del departamento) en el último censo. La ciudad de General Pico concentra la mayor parte de la población del departamento Maracó, siendo la población rural de 1271 habitantes (2.3%).

Cuadro N° 5: Población total y rural. 1991 - 2001

DEPARTAMENTOS DEL ESPACIO AGROPECUARIO DE MERCADO	CENSO 1991		CENSO 2001		VARIACIÓN INTERCENSAL DE LA POBLACIÓN RURAL	
	Total	Rural	Total	Rural	Absoluta	Relativa
	CHAPALEUFÚ	9.948	1.498 (15,0 %)	10.726	867 (8,0 %)	- 631
MARACÓ	44.239	1.616 (3,6 %)	54.532	1.271 (2,3 %)	- 345	- 21,35 %
QUEMÚ QUEMÚ	8.709	1.130 (12,9 %)	8.720	684 (7,8 %)	- 446	- 39,47 %
REALICÓ	14.006	1.604 (11,4 %)	15.301	938 (6,1 %)	- 666	- 41,52 %
RANCUL	9.954	2.534 (25,4 %)	10.572	1.437 (13,5 %)	- 1097	- 43,30 %
TRENEL	5.474	1.529 (27,9 %)	5.320	786 (14,7 %)	- 743	- 48,60 %
CONHELO	14.088	2.477 (17,5 %)	14.527	1.647 (11,3 %)	- 830	- 33,50 %
CAPITAL	78.057	1.557 (1,9 %)	96.938	921 (0,9 %)	- 636	- 40,85 %
TOAY	6.858	1.273 (18,5 %)	9.300	1.112 (19,11 %)	- 161	- 12,65 %
CATRILO	6.189	1.283 (20,7 %)	6.727	835 (12,4 %)	- 448	- 34,92 %
ATREUCÓ	9.803	1.575 (16,0 %)	10.134	879 (8,6 %)	- 696	- 44,19 %
GUATRACHÉ	9.418	2.932 (31,1 %)	9.306	2.496 (26,8 %)	- 436	- 14,87 %
HUCAL	8.009	1.462 (18,2 %)	7.827	920 (11,7 %)	- 542	- 37,07 %
CALEU CALEU	2.048	728 (35,5 %)	2.040	440 (21,5 %)	- 288	- 39,56 %
LOVENTUÉ	8.089	1.161 (14,3 %)	8.537	745 (8,7 %)	- 416	- 35,83 %
UTRACAN	12.967	1.490 (11,4 %)	14.466	1.106 (7,6 %)	- 384	- 25,77 %
TOTAL	247.856	25.849 (10,42 %)	284.973	17.084 (5,9 %)	- 8.765	- 33,90 %
LA PAMPA	260.034	29.996 (11,5 %)	298.745	21.248 (7,1 %)	- 8.748	- 29,16 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda 1991 y 2001. INDEC.

REFLEXIONES FINALES

Los procesos de transformación, analizados en esta ponencia con un enfoque descriptivo introductorio, por su magnitud y persistencia temporal pueden ser considerados estructurales. Según la perspectiva desde donde se interpreten estos cambios estructurales pueden ser considerados positivos o negativos.

Desde la perspectiva de la lógica del mercado, el aumento de la productividad y de la rentabilidad es esencial, sobre todo teniendo en cuenta el aporte que genera el *espacio agropecuario de mercado* al PBG de La Pampa. La incorporación tecnológica también es positiva porque implica la “modernización” del agro pampeano.

Sin embargo, desde la perspectiva de los actores sociales involucrados en la construcción socio-productiva del espacio rural, los cambios son percibidos como negativos. Frente a los pequeños y medianos productores familiares tradicionales irrumpen nuevos actores y también emergen desequilibrios económicos y sociales que se traducen en la organización de las actividades agrarias y en la estructura productiva del espacio rural.

Cabe preguntarse: ¿Por qué el aumento de la productividad del espacio agropecuario de mercado no ha representado, para todos los productores, un aumento del bienestar con equidad social?

¿Hasta cuando podrá sostenerse este modelo productivo de agricultura de doble cosecha con ganadería, sin tener en cuenta las características medioambientales? ¿Es sustentable un sistema productivo de estas características en un espacio con serias limitantes agroecológicas?

Si continúa el despoblamiento rural ¿estaremos en el corto plazo frente a un espacio rural sin “chacareros”? ¿Podrá mantenerse la red de articulaciones existentes en el espacio rural si continúan perdiendo población los centros urbanos del interior?

¿Los “nuevos actores sociales” lograrán desarrollar sentimientos de pertenencia territorial, al estilo de los productores tradicionales?

Los establecimientos rurales se están transformando,

tienden a asimilarse a una “empresa” con formas de gestión y organización productivas diferentes y cada vez más especializadas. La meta es lograr una producción rentable y competitiva. Aunque esta meta no responde a las pautas de la agricultura sustentable, es hoy la lógica dominante en el *espacio agropecuario de mercado*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALIMONDA, H. (2002). *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*. Buenos Aires, CLACSO.
- AZCUY AMEGHINO, E. (2004). *Trincheras en la historia*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- BARSKY, O. (1.991). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA.
- BARSKY, O. y otros (1.988). *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, FCE - IICA - CISE.
- BENDINI, J. y otros (2003). *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires, La Colmena.
- CLOQUELL, S. y SANTOS, E. (1995). *Argentina frente a los procesos de integración regional. Los efectos sobre el agro*. Rosario, Homo Sapiens.
- GIARRACA, N. Y CLOQUELL, S. (1998). *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires, La Colmena.
- GIDDENS, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, España, Alianza.
- GIBERTI, H. (2004). “Modernizado e insatisfactorio sector agropecuario”. *Realidad Económica* N° 200. Buenos Aires, IADE.
- GUTMAN, G. (2000). “Innovaciones tecnológicas y organizativas en complejos agroalimentarios. El complejo oleaginoso en el MERCOSUR”. *Cuadernos del PIEA (Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios)* Buenos Aires, Facultad de Cs. Económicas – UBA.

- MANZANAL, M. y ROFMAN, A. (1.989). *Las economías regionales en la Argentina Crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- MINSBURG, N. y VALLE, H. (Coord.)(1.995). *El impacto de la globalización. La encrucijada económica del siglo XXI*. Buenos Aires, Editorial Letra Buena.
- MORELLO, J.; RODRIGUEZ, A. y PENGUE, W. (2004). “Bonanza rural, frontera agropecuaria y riesgos socio-ambientales en el MERCOSUR”. Revista FRONTERAS, Buenos Aires, Gepama, Facultad de Urbanismo-UBA.
- PENGUE, W. (2002). “Lo que el Norte le debe al Sur. Comercio desigual y “deuda ecológica”. Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, Capital Intelectual (abril. Páginas 6-7).
- PENGUE, W. (2003). “El vaciamiento de “las pampas”. Argentina: síntomas de un país desquiciado”. Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, Capital Intelectual (mayo. Página 11).
- PAZ, R. (1.997). “Pobreza rural, campesino y medio ambiente. Su análisis en un contexto globalizado”. Revista Realidad Económica N° 152. Buenos Aires, IADE.
- PLIHON, D. (2003). *El nuevo capitalismo*. México, Siglo XXI.
- RAPOPORT, M. (2.000). *Historia Económica, política y social de la Argentina (1.880- 2.000)*. Buenos Aires, Macchi.
- REVISTA CHIAPAS N° 15 (2003). “¿Globalización sustentable?” Por Ulrich Brand y C. Görg (pág. 67). México, CLACSO.
- SANCHEZ, J. E. (1.991). *Espacio, economía y sociedad*. Madrid, España, Siglo XXI.
- SHIVA, B. (2003). *Cosecha robada. El secuestro mundial de alimentos*. Buenos Aires, Paidós..
- SHMITE, Stella M (1997). “La producción de oleaginosas en la provincia de La Pampa. 1970-1994”. Revista Huellas (ISSN 0329-0573). Santa Rosa, Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas-UNLPam.
- TEUBAL, M. (1995). *Globalización y expansión agroindustrial*. Buenos Aires, Corregidor.
- TEUBAL; M. (2002). *Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica*. Buenos Aires, La Colmena.

Documentos y publicaciones oficiales:

- REPAGRO (Registro Provincial de Productores Agropecuarios).
Ministerio de Asuntos Agrarios, provincia de La Pampa.
Ediciones 1.991- 2001.
- ESTADISTICAS DE PRODUCCION DE CEREALES. Dirección
de Estadísticas y Censos, Gobierno de la provincia de La
Pampa, 1.990-2.003.
- INTA. Diversas publicaciones del Instituto Nacional de
Tecnología Agropecuaria.
- INDEC – Publicaciones de Censos Nacionales Agropecuarios y
Censos de Población.

CAPÍTULO 6

Transformaciones en las últimas décadas del siglo XX. Análisis de los departamentos Catriló y Capital²²

María del Carmen Labey



22 En este capítulo se realiza una síntesis de trabajos presentados en Jornadas y Congresos de carácter nacional e internacional cuyos resúmenes han sido publicados en actas. Se trata de presentaciones realizadas en: - II Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales. IX Encuentro Nacional de la Red de Economías Regionales en el marco del Plan Fénix. - X Jornadas Cuyanas de Geografía, organizadas por el Instituto de Geografía y la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. - Terceras Jornadas de Geografía, Docencia e Investigación. Organizadas por el Instituto de Geografía y Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

INTRODUCCIÓN

En este capítulo el abordaje del espacio geográfico se realiza desde una perspectiva socio-económica. Esto implica considerarlo como lugar de desarrollo de las actividades propias de las diversas sociedades, de vinculación y relación con el medio y de utilización y apropiación de los recursos (Sánchez, 1991).

Al abordar el espacio rural se lo considera como un espacio social que es el resultado de la acción de diversos agentes sociales a través del tiempo, donde la interdependencia del mundo rural con la economía y con los espacios urbanos es cada vez más relevante.

Se trata de un espacio que nos enfrenta a un nuevo escenario donde las relaciones entre lo rural y lo urbano están cada vez más próximas, donde surgen nuevos actores y actividades agrícolas no tradicionales así como otro tipo de actividades que tradicionalmente no estaban vinculadas al ámbito rural (IICA; 2000).

Este nuevo escenario está atravesado por una serie de problemas tales como, la necesidad de los productores de tomar decisiones que enfrentan la subsistencia familiar con la productividad, el desprestigio de las actividades rurales que no permiten la retención de la población joven en el campo, el cambio en las formas de gestionar las actividades, el deterioro de los recursos naturales y la pérdida de identidad (Pérez, 2001).

Particularmente en el caso de la pluriactividad, este fenómeno aparece relacionado directamente con los procesos de diversificación de la economía originados en el seno de las familias rurales y no significa necesariamente el abandono de las actividades y del medio rural sino, una estrategia familiar que se adopta para garantizar la permanencia en el campo y para estrechar vínculos familiares (Wandderley, 2001).

El espacio en estudio es influenciado por el proceso de globalización que genera cambios sociales, culturales, económicos, ambientales y políticos. Sus consecuencias son una serie de desequilibrios que se hace necesario superar. Este proceso debe permitir oportunidades que impliquen la reducción de la brecha entre la riqueza y la pobreza (IICA, 2000).

El aumento de la competencia, los procesos de inestabilidad bursátil, la diferenciación entre actores y la fusión de firmas son características del proceso globalizador de la economía.

“Las reglas del juego no son por lo tanto iguales para todos los territorios y los desequilibrios se ven reforzados aún más por los procesos de deslocalización de las inversiones y de las producciones hacia las zonas más atractivas.

De esta manera, la cuestión de los “marginados” es globalmente ignorada en beneficio de la identificación de las dinámicas territoriales atractivas...” (Bonnal, Bosc, Díaz y Losch, 2003: 13).

En el contexto de la integración al mundo globalizado y a la competitiva economía mundial, el sector agropecuario nacional – principalmente en los cereales y oleaginosas - generó un acelerado proceso de reconversión tecnológica, que permitió reducir los costos y aumentar la eficiencia productiva, pero implicó también un aumento en el proceso de exclusión de los pequeños y medianos productores que no tuvieron la posibilidad de reconvertirse para ser competitivos. Estos procesos provocaron una creciente polarización que involucra cambios productivos, de propiedad y tenencia de la tierra y una creciente marginación que afecta especialmente a los productores más pequeños.

El gran desafío de estos tiempos es entender las nuevas estructuras económicas y políticas que, organizadas a escala mundial, están creando un mundo donde uno de los aspectos definitorios son las nuevas configuraciones espaciales (Santos, 1996).

En la actualidad poseer la tierra ya no es una opción prioritaria, sin embargo, carecer de determinados servicios e infraestructura genera una especie de aislamiento del productor y en consecuencia, sostener su unidad productiva resulta desventajoso.

“Hoy el concepto de lo rural no parece asimilarse exclusivamente a lo agrícola; la distinción entre ambos conceptos puede observarse a través de las actividades que desempeñan los habitantes que residen en el espacio rural... El concepto de lo rural presenta nuevos contenidos y significaciones según la realidad que abordemos y los rasgos de esa realidad que queremos destacar...” (Tadeo, 2002: 39).

Las sociedades necesitan apropiarse y ejercer acción sobre el espacio geográfico como fuente de recursos, iniciando un proceso de transformación hasta convertirlo en un espacio productivo a su servicio. Así, y de acuerdo al tipo de organización social, al espacio geográfico tradicionalmente se lo ha dividido en urbano y rural. Si bien resulta difícil sostener esta separación, porque la red de relaciones urbano-rural es cada vez más estrecha e interdependiente, el eje de análisis de este trabajo se localiza en el espacio rural.

Para Molinero (1990) el análisis de las formas de ocupación, transformación, acondicionamiento y organización de quienes habitan los espacios rurales, forma parte de la historia de dicho espacio. Como estas sociedades evolucionan en sus formas de ocupación y aprovechamiento, el espacio tiene un equilibrio inestable y de este modo, el paisaje es cambiante.

Estas transformaciones tienen directa relación con la capacidad técnica, la inversión de capitales y el sistema socioeconómico y esa es la causa de las diferencias entre los espacios agrarios.

Cada espacio rural posee una organización directamente relacionada con las características del modelo socioeconómico en el que se desarrolla, con el tipo de relación que posee con los núcleos urbanos (desde donde proceden la mayoría de los insumos), con las relaciones con otros espacios rurales y con las características de organización de la red de transporte.

Norma Giarraca (2001) considera que el espacio rural es una entidad socio-económica con cuatro componentes básicos: *un territorio, una población, un conjunto de asentamientos y un conjunto de instituciones públicas o privadas*. El territorio: fuente de recursos naturales y materias primas, y también soporte de las actividades económicas y receptor de residuos. La población:

con sus pautas culturales propias, realiza actividades de producción, consumo y relaciones sociales y así conforma un complejo entramado socio-económico. Los asentamientos: relacionados entre si y con el exterior a partir de los procesos de intercambio de personas, mercaderías y de información que generan sus propios canales de relación. Finalmente las instituciones públicas o privadas: vertebran y articulan el funcionamiento de este sistema a partir de un marco jurídico previamente establecido.

El tiempo es un factor de cambio y actúa como un proceso a través del cual se produce y reproduce el espacio social, el cual involucra relaciones de poder que articulan socialmente el espacio (Sánchez, 1991).

La interpretación de la problemática rural actual y el logro de respuestas que permitan explicar los cambios productivos y sociales que se observan, conlleva a la *“...necesidad de entender la organización y dinamismo de los territorios en los que se desenvuelve la vida de las sociedades humanas, desde el ámbito local y conocido, al contexto mundial, aparentemente lejano pero cada vez más presente, tanto en la identificación de los problemas como de las oportunidades que surgen en nuestro entorno...”* (Méndez, 1997: 2).

Las características socio culturales de cada territorio se han ido desvaneciendo progresivamente de la misma forma que los actores han disminuido su capacidad de tomar decisiones autónomas con relación a las formas de producción. *“En esta situación, asuntos como el precio de la tierra no dependen ya tanto de su calidad intrínseca como de criterios externos al medio rural; por ejemplo de la demanda de determinadas corporaciones transnacionales, a cuyas pautas de producción, calidad, envasado y presentación de las mercancías se ven impelidos a adaptarse cada vez más agricultores”* (Durán, 1998: 175/176).

SOBRE LOS ESPACIOS RURALES ARGENTINOS...

Frente a los desafíos que impone el proceso de globalización, el sector rural argentino presenta restricciones para adaptarse a las exigencias del mercado internacional. Por otra parte, las políticas macroeconómicas que se han venido aplicando en

los últimos años a nivel nacional, agravaron la situación de los productores agropecuarios, especialmente quienes tienen menor disponibilidad de capital.

La intensificación de la producción y la utilización intensiva de los recursos naturales generó en las últimas décadas procesos de concentración de la propiedad y tenencia de la tierra con una importante disminución de las pequeñas y medianas unidades de producción. Este proceso, que se intensificó en la década del noventa, continúa al comenzar el nuevo siglo y se relaciona principalmente con el avance de la agricultura y el cultivo de oleaginosas como la soja. Los datos censales indican la desaparición de un 30 % de las EAPs (explotaciones agropecuarias). De todos modos, hay autores que consideran que la propiedad de la tierra no es el indicador más adecuado porque hay diversos modos de ceder la tierra y una gran variedad de contratos accidentales que permiten a quienes poseen capital, aumentar el tamaño de sus explotaciones.

“Numerosos productores endeudados encuentran serias dificultades para afrontar los períodos de precios bajos, y su destino es incierto en la actual coyuntura porque los ingresos netos no son suficientes para mantenerse debido al costo elevado de la canasta de consumo. El perfil de la expansión productiva impulsada por las políticas macroeconómicas, al igual que en otros sectores de la economía, fortaleció en gran medida los procesos de concentración del capital, que son los que dominan el desarrollo de un agro que, como el de la región pampeana, siempre tuvo un perfil dominado por este factor” (Barsky y Gelman, 2001: 395-396).

En sus reflexiones sobre la nueva ruralidad, Ringuelet (2002) considera que es a partir de la “revolución verde” que en la región pampeana se produce un salto tecnológico que implica una discontinuidad histórica relativa. Aumentaron las instancias de asesoramiento, creció la infraestructura en transporte y comunicaciones, se expandió la televisión y la telefonía.

Este proceso de transformación también fue la causa del aislamiento y la disminución de los habitantes en poblados

rurales, ante un desarrollo constante del transporte automotor y la desactivación de la red ferroviaria. La imposibilidad de actualización tecnológica y el reemplazo de la mano de obra por maquinaria, se convirtieron en factores de expulsión al tiempo que las áreas urbanas se constituyen en factor de atracción.

“Tradicionales tipos sociales agrarios desde el principio del siglo se fueron transfigurando, tal como la figura del chacarero, imagen de la producción familiar (con proyección de pionero) símbolo del valor del trabajo y del poblamiento del campo, que dio lugar al pequeño productor de identidad difusa, inmerso en los cambios técnicos. Se desdibujó a su vez, el papel del tradicional terrateniente, que amplió y diversificó su economía.”(Ringuelet, en Tadeo, 2002: 10).

El dinamismo causado por la diferencial capitalización e incorporación tecnológica y las posibilidades de aumento de la escala productiva, permite identificar dos tipos extremos de productores agropecuarios en el espacio rural local: los productores empresarios, con posibilidades de desarrollo productivo competitivo y los productores tradicionales, con menores recursos productivos y por lo tanto, con menor poder de gestión y decisión, lo que se manifiesta con un creciente endeudamiento y pérdida de capacidad de producción.

Este proceso está transformando el modelo de ocupación del espacio rural y el tipo de organización productiva de cada empresa agropecuaria. Los productores empresarios están acentuando una especialización productiva según la aptitud agro ecológica de los suelos al tiempo que surgen usos no tradicionales del espacio rural. Las innovaciones productivas y las nuevas formas de organización empresarial, no hacen más que ampliar la brecha existente entre productores empresarios y productores tradicionales.

El período de agriculturización trajo consecuencias que no siempre fueron favorables. Murmis (1998) distingue entre ellas las siguientes:

- Agotamiento de los recursos, principalmente del suelo, con graves problemas de erosión por un manejo inadecuado de la tierra, principalmente de las excesivas labranzas.

- Pérdida de biodiversidad del ecosistema (contaminación de afluentes y arroyos, disminución de la presencia de fauna y flora importantes para la sustentabilidad)
- Desplazamiento de la ganadería hacia zonas más marginales y la ampliación de la superficie destinada a la agricultura.
- Crisis de las unidades productivas familiares por imposibilidad de acceder a nuevas tecnologías mejoradas por cuestiones de rentabilidad al contar con superficies pequeñas, maquinarias obsoletas, imposibilidad de acceso al crédito, etc.
- Surgimiento de nuevos actores en la escena agraria: sociedades anónimas o fondos de inversión agrícola (basados en criterios de producción cortoplacistas), contratistas que desplazan al viejo sistema de arrendamiento, en donde se puede visualizar la importancia que va adquiriendo el acceso al capital como fuente de rentabilidad frente a la tenencia de la tierra.
- Aumento de la especialización productiva que supone la subordinación de la producción agraria a la dinámica del capital. Esta integración del agro al capital se puede identificar en el predominio del capital en la explotación, y en la necesidad de establecer interacciones con otras ramas del capital situadas hacia atrás y hacia delante del momento de producción.
- Relaciones más directas entre los centros generadores de tecnología y el espacio de las producciones primarias.

Lattuada (1996) considera que en nuestro país a partir de los noventa se dan las condiciones para que se instale un nuevo modelo de apertura externa y de retracción del Estado a partir de un nuevo régimen social de acumulación y en el marco de un régimen político liberal. La consolidación de este régimen produjo transformaciones muy marcadas, tanto económicas como sociales, en el espacio agropecuario, a saber: la progresiva pérdida de importancia estratégica del sector dentro del conjunto de la economía; una mayor subordinación de la producción primaria sobre los otros eslabones del sistema; la profundización de la heterogeneidad socioeconómica de los productores y el proceso de concentración económica en diferentes niveles.

La profundización de los procesos globalizadores impactó sobre el heterogéneo universo de los pequeños y medianos productores, principalmente la adaptación a los nuevos modelos de organización de la producción, la centralización y concentración de los capitales. Como consecuencia, comenzaron a quedar cada vez más excluidos del sistema productivo.

Al considerar el efecto de las políticas internas y su influencia sobre los pequeños y medianos productores, Tort y Lombardo (1996) enumeran entre otras las siguientes: los recursos o factores productivos, tanto naturales como de capital, son escasos en cantidad y/o calidad. Tienen altos niveles de endeudamiento y/o escaso acceso a fuentes de financiamiento para emprender cambios opcionales. Poseen precarios sistemas de tenencia de la tierra. Hay un deterioro de los recursos naturales, por el uso intensivo y poco diversificado que determina una reducción progresiva de su productividad. Hacen uso intensivo de mano de obra familiar y tienen una baja capacidad de brindarle ocupación plena, por la baja escala de operación, generando éxodo, desempleo disfrazado y escasa predisposición a la profesionalización de la actividad. Presentan dificultades para generar excedentes que posibiliten la capitalización, en consecuencia la mayoría se limita a la reproducción simple del ciclo productivo. Tienen un bajo nivel de tecnificación, parque de maquinarias obsoleto y dificultad para acceder a insumos de calidad, lo que determina una pobre calidad del producto final y de la rentabilidad obtenida. Son inexistentes o muy débiles las formas asociativas de los productores, resultado del característico trabajo individual propio del medio rural y de sus tradicionales limitaciones que han afianzado su inserción subordinada en el contexto socioeconómico global. Presentan dificultad para acceder a la educación, salud y otros tipos de infraestructura que posibiliten mejorar la calidad de vida y trabajo. Tienen escaso o nulo poder de negociación en un sistema comercial que privilegia a los intermediarios, tanto en la compra de insumos como en la venta de sus productos. No tienen una política coherente y sostenida de promoción para el sector, créditos, investigación y extensión de tecnologías productivas y de gestión adecuada a sus posibilidades y limitaciones.

En el espacio rural analizado se realiza una explotación cada vez más intensa de los recursos naturales, característica dominante desde la década de los noventa también a escala nacional.

TRANSFORMACIONES DE LOS ESPACIOS RURALES: LOS DEPARTAMENTOS CAPITAL Y CATRILÓ

En este apartado se presenta una primera aproximación al análisis de los cambios socio-económicos que se manifiestan en el denominado Espacio Agropecuario de Mercado de la provincia de La Pampa, tomando como casos de análisis el departamento Catrilo y el departamento Capital, localizados en el centro este de la provincia. Para realizar este análisis se utiliza la división establecida por el *Inventario Integrado de los Recursos Naturales de la Provincia de La Pampa* (1980)²³.

EL DEPARTAMENTO CAPITAL

El conjunto de variables que interactúan en el espacio rural, como la geomorfología, el suelo, el clima y la vegetación, permite diferenciar en el departamento Capital dos regiones fisiográficas: *la unidad de las colinas y lomas y la unidad de la planicie con tosca de Castex y Winifreda*.

La unidad de las *colinas y lomas* es una planicie con colinas de pendientes marcadas donde se pueden diferenciar las lomas, las pendientes y los bajos. Los suelos están formados por depósitos de origen eólico e hídrico, estos últimos originados por acción de las precipitaciones. Tienen textura arenosa o limosa según su ubicación. Los suelos de esta unidad presentan limitaciones porque, debido a su constitución, son muy susceptibles a la erosión eólica e hídrica. De igual modo, se utilizan

23 En lo sucesivo, en este apartado del texto se intercalan párrafos textuales y citas de esta fuente, los cuales para no redundar en citas, aparecerán con letra itálica y entre comillas.

para cultivos y pasturas y una buena parte de la superficie tiene vegetación natural utilizada para pastoreo extensivo.

La vegetación natural está constituida por gramíneas, también se desarrollan espacios con bosque de caldén, que en partes es abierto y en partes es muy denso. La vegetación natural ha sido reemplazada por cultivos en gran parte de la superficie y las pasturas naturales, en algunas áreas, presentan un grado de pastoreo severo.

La unidad de la *planicie con tosca de Castex y Winifreda* es una planicie suavemente ondulada con depresiones suaves y lagunas salinizadas. El suelo tiene sedimentos de origen eólico, de textura franco arenosa sobre una capa de tosca que en ocasiones suele aflorar. La *capa arable* o suelo superficial es profunda, con buena provisión de materia orgánica y bien estructurada. Las limitaciones del suelo son un rápido drenaje, sequías estacionales, erosión eólica moderada y leve peligro de erosión hídrica. Las tierras se dedican mayormente a la agricultura. La vegetación natural está constituida por gramíneas que han sido reemplazadas por cultivos. La actividad agrícola ha transformado en forma significativa esta unidad, el 90% de la superficie está ocupada por cultivos. Suelen encontrarse bosquecillos de caldén con especies y pastos asociados a esta formación, aunque ocupan una superficie reducida y por lo tanto, de escasa significación en la organización productiva de la unidad.

Las dos regiones fisiográficas descritas tienen las mismas características climáticas. El régimen de temperaturas corresponde a un clima templado y el comportamiento de las mismas es el siguiente: temperatura media anual. 16°C, temperatura media de julio: 8°C, temperatura media de enero: 24°C, fecha de primera helada: entre el 1 de mayo y el 21 de abril, fecha de la última helada: entre el 1 de octubre y el 11 de octubre. La precipitación media anual es de 600 mm., registrándose un aumento progresivo en las últimas décadas que marca un corrimiento de esta isohieta hacia el oeste del territorio. El mayor monto de las precipitaciones se da entre octubre y abril. La evapotranspiración real es de 600 mm. Puede caracterizarse la región hídrica como subhúmeda seca. El régimen de humedad de los suelos es *ústico, es decir que tienen humedad limitada pero suficiente cuando la requieren los cultivos*. Los vientos

predominantes son del nor-noreste y sur-suroeste. La mayor intensidad de los vientos coincide con la época de roturación de los suelos para los cultivos, lo que implica un mayor riesgo de erosión eólica.

EL DEPARTAMENTO CATRILÓ

Este departamento se encuentra dentro de la denominada *Región Oriental* del Espacio Agropecuario de Mercado, que se caracteriza por:

- clima subhúmedo a seco;
- paisaje con predominio de planicies, colinas, mesetas y valles;
- suelos que han evolucionado con diferenciación de horizontes donde son dominantes los Molisoles;
- vegetación con predominio de cultivos implantados, pastizales bajos, pastizales sammófilos y el bosque abierto caducifolio.

En esta región se encuentra la subregión de las *Planicies Medanosas*, que incluye los departamentos Chapaleufú, Maracó, Quemú-Quemú, Catriló y Atreucó. Por ser el espacio que contiene el departamento en estudio es que la descripción se centra en él.

La subregión limita:

- al sur con la *subregión de las Mesetas y Valles*
- al oeste con la de *Planicies con Tosca y la de Colinas y Lomas*
- al norte con la provincia de Córdoba
- al este con Buenos Aires.

Entre el norte y el sur se advierten algunas diferencias climáticas. En el norte el invierno es menos riguroso, aunque las temperaturas mínimas llegan a valores inferiores a los 12° C. Las fechas de las primeras y últimas heladas varían entre el 10 de Mayo y el 20 de Setiembre en el norte y el 27 de abril y el 5 de Octubre en el sur. Las precipitaciones difieren entre 710 mm y 635 mm respectivamente. Los vientos que predominan son del N-NE y S-SO., con un promedio anual que oscila entre el norte y el sur entre 14 km/h y 10 km/h. El período de mayor intensidad se extiende desde setiembre hasta diciembre.

La región Oriental es agroclimáticamente la mejor dotada de la provincia de La Pampa para una producción agropecuaria de considerable productividad.

La región tiene una suave pendiente hacia el este. El relieve esta constituido por ondulaciones arenosas con sentido N-S y médanos aislados. Entre las mismas hay planicies arenosas y son frecuentes las áreas deprimidas donde se forman lagunas temporarias.

Se diferencian tres unidades de suelos:

- *planicie medanosa con cubetas.*
- *planicie medanosa ondulada.*
- *planicie medanosa con médanos vivos.*

Sólo se detallan las características correspondientes a la unidad de la planicie medanosa ondulada, que comprende los departamentos Maracó, Catriló y Quemú- Quemú en su totalidad y parte de los departamentos Chapaleufú, Realicó y Atreucó.

Esta unidad está conformada por llanos ondulados que forman un paisaje de antiguos médanos, actualmente bastante rebajados, donde existen algunos médanos vivos.

El suelo está formado por arenas de reciente deposición, con textura franco arenosa fina, con un 10% de arcilla y un 15% de limo. Hasta los dos metros de profundidad no hay tosca pero si concreciones de carbonato de calcio. Son suelos con *poca evolución genética*, de perfil sencillo.

La denominada capa arable, es decir el suelo superficial, tiene un buen espesor, con alto contenido en materia orgánica y permeabilidad rápida. Es excesivamente drenado y se asocia a médanos más o menos estabilizados que en su mayoría se roturan.

El régimen de humedad es ústico y de temperatura térmica (*“la temperatura media anual es igual o mayor de 15°C pero inferior a 22°C y la diferencia entre verano e invierno es mayor de 5°C a 50 cm de profundidad”*).

ANÁLISIS COMPARATIVO DEL USO DE LA TIERRA

Desde la perspectiva del uso agropecuario, los datos estadísticos (1988-2002) muestran un aumento de la superficie implantada, tal como se desprende del análisis de los Cuadros

N° 1 y N° 2. En el caso del departamento Capital, el aumento es de alrededor del 10%, mientras que en el departamento Catriló llega hasta el 20%. Este aumento se concentra principalmente en las hectáreas destinadas a cultivos anuales en tanto que el porcentaje destinado a forrajes, tanto anuales como perennes, disminuye: en el departamento Capital del 42% al 30% y en Catriló, del 32% al 20%, entre 1988 y 2002 respectivamente.

El aumento en los valores de la superficie implantada tiene una directa relación con los reflejados en el análisis de la superficie destinada a la vegetación natural, donde en ambos departamentos se puede observar una disminución en el total, pasando en el caso de Capital del 39% al 33% y en el departamento Catriló, del 54% al 34% entre 1988 y 2002. Estas tierras se incorporan a los procesos de cultivos continuos e implican un deterioro progresivo del caldenal a partir de la quema y el desmonte (principalmente en el caso del departamento Capital) y una reducción constante y progresiva de las superficies destinadas al mantenimiento de las pasturas naturales. Este último proceso da cuenta del desplazamiento hacia el oeste de la ganadería vacuna, así como de otras modalidades en los procesos de cría y engorde de la misma. De este modo, las tierras son destinadas a la doble cosecha de grano fino y grueso en invierno y verano.

Al analizar la situación jurídica de los productores agropecuarios, tal como puede observarse en los Cuadros N° 3 y N° 4, los porcentajes en el Tipo Persona Física no varían sustancialmente en la comparación entre el porcentaje provincial y el de los departamentos analizados. Se observa una mínima diferencia entre los censos que en el caso del departamento Capital pasa del 68.73% al 72.85% desde 1988 a 2002 y en Catriló, del 70.43% al 68.36%.

Con respecto a la Sociedad de Hecho en 1988 los porcentajes marcan para el departamento Capital un valor superior a la media provincial (27% y 24.58%, respectivamente) y por debajo de esa media para Catriló con 20.69%, proceso inverso al de las Sociedades SRL/ SA y SCA, donde Catriló está por encima de la media provincial (7.79% y 4.91% correspondientemente) y Capital por debajo con 2.23%.

Cuadro N° 1 Cantidad de EAPs y uso agropecuario de la tierra en 1988

Unidad de estudio	EAPs		Superficie implantada				Superficie vegetación natural		
	Total	Superf.	Total	Cultivos anuales	Forraje anual	Forraje perenne	Total	Pasturas naturales	Bosque / montes
Provincia	8361	12462120	2658462	735290	880637	1038471	9803657	2074002	7058158
Capital	403	311722	173954	47512	73785	52634	121290	42184	79106
Catriló	372	385421.6	176037	53071	56052	66685	209384	42145	129247

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

Cuadro N° 2 Cantidad de EAPs y uso agropecuario de la tierra en 2002

Unidad de estudio	EAPs		Superficie implantada				Superficie vegetación natural		
	Total	Superficie	Total	Cultivos anuales	Forraje anual	Forraje perenne	Total	Pasturas naturales	Bosque / montes
Provincia	7774	12735009	2592253	886377	708352	992383	10142755	3280488	6184440
Capital	361	273208	182036	77572	54341	49310	91171	44178	35482
Catriló	275	239812	157714	59882	32606	64550	82098	29463	16339

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 2002.

Para el año 2002 Capital se mantiene con valores similares a la media, en cambio Catriló está por debajo en los tipos Persona Física y Sociedad de Hecho, sin embargo en la Sociedad SRL/ SA y SCA tiene un porcentaje superior al doble de la media provincial y del departamento Capital (14.54%, 6.71% y 6.64% respectivamente).

Cuadro N° 3
Tipo jurídico de productor agropecuario en 1988

Unidad de Estudio	EAPs	Tipo Jurídico de Productor							
		Persona física		Sociedad de Hecho		Soc SRL/ SA/ SCA		Otros	
	Nº total	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Provincia	8631	5975	69.22	2122	24.58	423	4.91	111	1.28
Capital	403	277	68.73	109	27.04	9	2.23	8	1.98
Catriló	372	262	70.43	77	20.69	29	7.79	-	-

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 2002.

Cuadro N° 4
Tipo jurídico de productor agropecuario en 2002

Unidad de Estudio	EAPs	Tipo Jurídico de Productor							
		Persona física		Sociedad de Hecho		Soc SRL/ SA/ SCA		Otros	
	Nº total	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Provincia	7774	5673	72.97	1530	19.68	522	6.71	49	0.63
Capital	361	263	72.85	71	19.66	24	6.64	3	0.83
Catriló	275	188	68.36	46	16.72	40	14.54	1	0.36

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 2002.

La información recabada en entrevistas a diversos actores sociales relacionados con el espacio agropecuario explican estas características a partir de la incorporación a la producción agropecuaria de actores extraprediales que han realizado inversiones en el sector agropecuario a partir de la alta rentabilidad que este sector generó durante este período de tiempo analizado.

El tamaño de las explotaciones es un factor importante a considerar, teniendo en cuenta que se refiere a una unidad de explotación que puede o no estar dividida y puede o no ser contigua, pero que forman una unidad económica y técnica de producción.

El tamaño no tiene una relación directa con la rentabilidad puesto que esta última depende de las condiciones naturales del

espacio en que se desarrolle la explotación. Esto determina la importancia de considerar la unidad económica del espacio en estudio.

En el departamento Catriló, según las leyes provinciales N° 468 y 982, las unidades económicas establecidas comprenden entre 275 y 350 hectáreas. En el departamento Capital, según las mismas leyes provinciales, las unidades económicas establecidas comprenden entre 350 y 400 hectáreas.

A través del tiempo, las propiedades han cambiado de tamaño, a veces concentrándose en pocos propietarios y otras veces, disgregándose en pequeñas parcelas. En este último caso, se convierten en propiedades cuyo tamaño es inadecuado para la producción, no pueden competir ni insertarse en los mercados y los productores no alcanzan a satisfacer sus necesidades básicas.

En los Cuadros N° 5 y N° 6, es posible realizar un análisis comparativo intercensal 1998- 2002, en cuanto al número de explotaciones agropecuarias y la escala de extensión.

Entre los años 1988 y 2002 en la provincia de La Pampa las EAPs disminuyeron en un 11% (pasaron de 8631 a 7774). En el departamento Capital el comportamiento relativo fue similar, alcanzó un 11.6% con una disminución real de 42 explotaciones. En cambio en el departamento Catriló estos valores fueron muy superiores, hubo una disminución real de 97 explotaciones que en el total implican un porcentaje superior al 35%.

Las variaciones según la escala de extensión no muestran demasiadas diferenciaciones entre ambos departamentos, destacándose por ejemplo, las disminuciones en los rangos de superficies menores a la unidad productiva aunque las explotaciones de más de 1000 has también disminuyeron en el período intercensal analizado.

Cuadro N° 5 EAPs según escala de extensión en 1988

Unidad de estudio	Total de EAPs	Escala de extensión (en has.)										
		Menos de 10	10.1 a 25	25.1 a 50	50.1 a 100	100.1 a 200	200.1 a 500	500.1 a 1000	1000.1 a 25000	2500.1 a 5000	5000.1 a 10000	Más de 10000
Provincia	8631	259	238	308	658	1206	2194	1317	1275	631	378	167
Capital	403	0	0	12	34	70	127	85	51	8	5	3
Catriló	372	25	12	7	34	51	92	75	57	8	7	4

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 2002.

Cuadro N° 6 EAPs según escala de extensión en 2002

Unidad de estudio	Total de EAPs	Escala de extensión (en has.)										
		Menos de 10	10.1 a 25	25.1 a 50	50.1 a 100	100.1 a 200	200.1 a 500	500.1 a 1000	1000.1 a 2500	2500.1 a 5000	5000.1 a 10000	Más de 10000
Provincia	7774	114	190	258	500	1003	1880	1320	1352	650	356	170
Capital	361	3	2	7	19	53	125	92	42	10	4	2
Catriló	275	3	4	6	18	42	82	52	53	8	5	2

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 2002.

EL COMPORTAMIENTO DEMOGRÁFICO

De acuerdo a los datos del Cuadro N° 7, la población total del departamento Capital tuvo una variación intercensal positiva del 24,2%, mientras que el promedio provincial se ubica muy por debajo de ese valor (14,9%).

El departamento Capital es el que tiene mayor número de habitantes, concentra el 32,4% de la población provincial. La densidad de población de la provincia de La Pampa es de 2,1

hab/km², mientras que el departamento Capital tiene una densidad de 38,4 hab/km², constituyéndose en el de mayor densidad. En esta unidad de estudio se localiza el centro urbano de mayor jerarquía de la provincia: la ciudad de Santa Rosa. De acuerdo a los datos del Censo 2001, tiene una población de 94.365 habitantes. El otro centro urbano del departamento es Anguil que tiene una población de 1.652 habitantes.

En cuanto a la población rural del departamento Capital (Cuadro N° 8), el número total de habitantes que viven en el campo es de sólo 921 personas. La variación intercensal (1991-2001) muestra un descenso del 40,8% de la población rural, valor que es semejante a la disminución de la población rural a escala provincial (- 40,7%).

Cuadro N° 7

Variación intercensal de la población total entre 1991 y 2001

Unidad de Estudio	Población total		Variación Intercensal
	1991	2002	
Provincia	260034	298745	14.9 %
Capital	78057	96938	24.2 %
Catrilo	6193	6728	8.6 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares de 1991 y 2001.

La población total del departamento Catrilo tuvo una variación intercensal positiva del 8,6 %, mientras que el promedio provincial se ubica muy por encima de ese valor (14,9%).

Considerando los departamentos del este provincial, el departamento Catrilo es uno de los de menor cantidad de habitantes, encontrándose sólo por encima de Caleu Caleu y Trenel. Posee el 2,24 % de la población provincial, con una densidad de 2,6 hab/ km² en una superficie de 2555 km². En tanto que no difiere demasiado de la densidad de población de la provincia de La Pampa que es de 2,1 hab/km², sí hay una gran diferencia

con el departamento Capital y con Maracó (con una densidad de 21,4 hab/Km²).

En el departamento Catriló se localizan tres centros urbanos, denominados genéricamente “pueblos” pero que, con excepción de Catriló (capital de Departamento homónimo) que tiene 3376 habitantes, son considerados según el Censo Nacional de 1991 y 2001, población rural agrupada. Estas localidades, Lonquimay (de 1558 habitantes) y Uriburu (de 906 habitantes) son centros de servicios y reúnen condiciones que podemos denominar urbanas tales como centros asistenciales de salud, educación en varios niveles, municipio, comercios y algunas pequeñas fábricas.

Cuadro N° 8
Comportamiento de la población rural entre 1991 y 2001

Unidad de Estudio	1991	2001	Variación intercensal
Provincia	29996	21360	- 40.4
Capital	1557	921	- 69.05
Catriló	1283	845	- 51.8

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares de 1991 y 2001.

En cuanto a la población rural del departamento Catriló (Cuadro N° 8), el número total de habitantes que viven en el campo, considerando sólo la población rural dispersa, es de 845 personas. La variación intercensal entre 1991 y 2001 indica un descenso del 34,5 % de la población rural, valor que es similar a la disminución de la población rural a escala provincial (- 30 %).

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Tal como se plantea al comienzo de este trabajo, esta es una instancia de aproximación al análisis socio- económico de una unidad espacial cuya principal actividad, históricamente, ha

sido la agropecuaria. La información aquí detallada es sólo un segmento de la que permitirá realizar un diagnóstico completo.

Quedan por analizar variables de suma importancia como población, formas de tenencia total y parcial de la tierra, tipos de cultivos, distribución de la ganadería y distribución catastral entre otras, a lo que deberán sumarse los resultados de las entrevistas a los actores del espacio en estudio. De todos modos se pueden realizar ciertas reflexiones finales, algunas de carácter teórico y otras observadas a partir del análisis realizado hasta el momento.

A escala nacional, la denominada etapa neoliberal implicó una progresiva desvinculación del Estado de su rol de promotor del desarrollo y garantía de la igualdad de oportunidades y un debilitamiento de los movimientos sociales populares. Asimismo surge una nueva organización donde el cambio social pierde vigencia al haber un evidente dominio de la economía sobre la política, de la gestión estatal en la regulación de políticas, y un proceso de consolidación y multiplicación del poder social conservador y neoliberal favorecido por el dominio del poder financiero (Manzanal,1993).

La actividad agropecuaria ha estado siempre condicionada a los mercados externos. En la actualidad la prioridad es obtener divisas para solventar los pagos de los intereses de la deuda externa, más que la obtención de dinero que circule en el mercado local. Los productos agropecuarios y algunos commodities, están en una escala de valor cada vez más deficiente en el proceso de intercambio con relación a los productos industrializados. Esta situación implica un esfuerzo productivo extremo por parte de los productores agropecuarios que se ve reflejado en la intensiva utilización de los recursos naturales.

La intensificación de la actividad agropecuaria conlleva a un aumento cada vez mayor de insumos extraprediales, que en su mayoría se importan desde otros países, generándose una dependencia muy difícil de revertir.

La tendencia a la concentración de la propiedad implica una mayor intensificación de las actividades productivas para lograr una alta rentabilidad en el corto plazo, con las consecuencias de un deterioro del medio productivo cada día más intenso.

Está claro que se hace necesaria la búsqueda de un modelo

de desarrollo tanto provincial como nacional, que tienda a la re-conversión productiva, que ponga fin al proceso de concentración de capitales y en consecuencia, mejore la distribución del ingreso.

Es imprescindible pensar en el largo plazo considerando las situaciones actuales de los productores, fundamentalmente la de los más perjudicados por estos procesos de concentración y falta de poder de negociación.

BIBLIOGRAFÍA

- BARSKY, O. y GELMAN, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo Mondadori.
- BARSKY, O. y otros (1988). *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, FCE - IICA - CISE.
- BONNAL, P.; BOSCH, P. N.; DIAZ, J. M. y LOSCH, B. (2003). “Multifuncionalidad de la agricultura y nueva ruralidad ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización? Ponencia presentada en el Seminario Internacional el Mundo Rural: Transformaciones y Perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad. Bogotá, Colombia, Universidad Javeriana, CLACSO, REDCAPA. En <http://ceragro.iica.int/Documents/Multifuncionalidadnaagricultura.pdf>
- COVAS, M. R. (1998). “Los Espacios Socioeconómicos de la Provincia de La Pampa (Argentina)”. En Revista Huellas N°3. Verano de 1998. Santa Rosa, Instituto de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa.
- DURÁN, D. (compiladora) (1998). *La Argentina Ambiental. Naturaleza y Sociedad*. Buenos Aires, LUGAR.
- GIARRACA, N. y CLOQUELL, S. (compiladoras) (1998). *Las agriculturas del Mercosur: el papel de los actores sociales*. Buenos Aires, La Colmena.
- GIARRACA, N. (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO.

- INTA, Provincia de La Pampa, UNLPam (1980). *Inventario Integrado de los Recursos Naturales de la provincia de La Pampa*. Buenos Aires.
- LATTUADA, M. (1996). “Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad”. En *Realidad Económica* N° 139, Buenos Aires, IADE.
- MANZANAL, M. y ROFMAN, A. (1989). *Las economías regionales en la Argentina Crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- MANZANAL, M. (1993). *Estrategias de Supervivencia de los Pobres Rurales*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- MARQUEZ FERNANDEZ, D. (1992). *Los Sistemas Agrarios*. Madrid, España, Síntesis.
- MENDEZ R. y MOLINERO, F. (1998). *Espacios y Sociedades Introducción a la geografía regional del mundo*. Barcelona, España, Ariel.
- MENDEZ, R. (1997). *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona, España, Ariel.
- MOLINERO, F. (1990). *Los Espacios Rurales. Agricultura y Sociedad en el mundo*. Barcelona, España, Ariel.
- MURMIS, M. (1998). “Agro argentino: algunos problemas para su análisis”. En GIARRACCA, N. y S. CLOQUELL (compiladoras). *Las agriculturas del Mercosur: el papel de los actores sociales*. Buenos Aires, La Colmena.
- MURMIS, M. (1994.) “Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: Reestructuración, desestructuración, y problemas de excluidos e incluidos”. En *Ruralia* N° 5, setiembre 1994. Disponible en <http://www.criecv.org/es/ruralia/revistas.html>
- PEREZ, E. (2001). *Hacia una nueva visión de lo rural*. En GIARRACA, N. (2001): *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- RINGUELET, R. (2002). “Reflexiones sobre la nueva ruralidad desde la Antropología Social” En TADEO, N. (2002). *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*. La Plata, Argentina, Universidad Nacional de La Plata.

- SANCHEZ, J. E. (1991). *Espacio, Economía y Sociedad*. Barcelona, España, Siglo XXI.
- SANTOS, E. A. (1992). *La internacionalización de la producción agro-alimentaria y el comercio agrícola mundial*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano. Colección estudios internacionales.
- SANTOS, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona, España, Oikos-Tau.
- TADEO, N. (2002): *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*. La Plata, Argentina, Universidad Nacional de La Plata.
- TORT, M. I. y LOMBARDO, P. (1996). “Asociativismo agrario: alternativa para los pequeños y medianos productores”. En *Realidad Económica* N° 141. Buenos Aires, IADE.

Publicaciones oficiales:

- REPAGRO (Registro Provincial de Productores Agropecuarios). Ministerio de Asuntos Agrarios, provincia de La Pampa. Varias Ediciones.
- LA PAMPA. UN PROYECTO EN CRECIMIENTO. Subsecretaría de Planeamiento, Gobierno de la provincia de La Pampa.
- INTA. Diversas publicaciones del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- INDEC – Publicaciones de Censos Nacionales Agropecuarios y Censos de Población.
- CARTAS CATASTRALES – Dirección de Catastro, Gobierno de La Pampa.
- PUBLICACIONES PERIÓDICAS de diarios nacionales y provinciales.

CAPÍTULO 7

Las pequeñas empresas familiares lácteas pampeanas desde perspectivas de investigación cualitativa: estrategias de vida y luchas cotidianas²⁴

María Eugenia Comerci



24 Este capítulo constituye una comprimida síntesis de la Tesis de la *Maestría en Estudios Sociales y Culturales*, titulada “Estrategias de pequeñas empresas familiares procesadoras de productos lácteos del Espacio Agropecuario de Mercado (1994-2004)” -dirigida por la Dra. Graciela Hernández y codirigida por la Prof. Stella M. Shmite-; aprobada y defendida en clase pública a principios de 2008 por la autora.

INTRODUCCIÓN

Las políticas de ajuste estructural y la retracción del Estado en la protección de los sectores más vulnerables de la estructura social, alteraron el aparato socio-productivo de la región pampeana y las economías regionales (Rofman, 2000). Las características del proceso de privatizaciones, la expansión del sistema financiero, la flexibilización del mercado laboral, la política fiscal y la consolidación del Mercosur, convirtieron a la Argentina en un “espacio privilegiado” para la radicación de grandes empresas (Bleger, 1999). Este proceso de reorganización del agro supuso una reducción del margen de autonomía de los pequeños productores ante la creciente dependencia de la provisión de insumos, información y paquetes tecnológicos. La reestructuración socio-productiva de los años '90 redefinió las relaciones de fuerza en los distintos agentes sociales y eslabones de la cadena agroindustrial láctea (Gutman y Lavarello, 2005). En este contexto, las unidades de menor tamaño y escala productiva -por lo general, de tipo familiar-, presentaron dificultades para dar respuesta a los nuevos patrones de producción-consumo.

En este marco nos interrogamos para el caso pampeano: qué rasgos poseen las pequeñas empresas lácteas en el territorio provincial, cuáles son las principales problemáticas que enfrentan las pequeñas plantas familiares elaboradoras de lácteos y qué estrategias pusieron en marcha los propietarios de estos emprendimientos -entre 1994-2007- ante las nuevas reglas de juego establecidas.

De acuerdo con Bourdieu (1999, 2000 y 2004), los sujetos sociales ponen en acción un conjunto de prácticas por medio de las cuales tienden a conservar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de clases sociales. Desde esta perspectiva concebimos a las “estrategias”

como un conjunto de prácticas orientadas, es decir acciones basadas en las experiencias de los sujetos (contextualizadas en determinadas coordenadas témporo-espaciales y mediatizadas por posturas políticas, vivencias y representaciones diversas) que permiten resolver situaciones problemáticas.

Para abordar los interrogantes planteados creemos necesario un abordaje interdisciplinario desde las perspectivas de los Estudios Sociales y Culturales y la investigación cualitativa. La producción del conocimiento desde esta perspectiva, surgida de las relaciones entre el investigador y el sujeto de estudio, en determinados contextos espacio-temporales que condicionan ese vínculo, posibilita “*subrayar la naturaleza socialmente construida de la realidad social*” (Vasilachis, 2003: 50).

Desarrollamos la investigación en el período 1994-2007, recorte temporal en el que se entretrejieron complejas relaciones sociales, económicas y políticas y en el que intervinieron distintos sujetos sociales en el ámbito local, nacional, regional y global. La “unidad de estudio” está conformada por las cuencas lácteas del “Espacio Agropecuario” (Covas, 1998) localizado en el noreste provincial y puesto en valor a fines del siglo XIX, en el marco del modelo de desarrollo basado en la exportación de productos primarios. La “unidad de análisis” (Guber, 2001) está constituida por los propietarios de pequeñas empresas familiares elaboradoras de lácteos de leche vacuna, en las que integrantes de la familia trabajan de forma directa en la planta –pudiendo contratar mano de obra asalariada de forma permanente-.

Concebimos a la “empresa familiar” como un particular ámbito de socialización²⁵ en el que participan o han participado dos o más generaciones en la toma de decisiones y en el trabajo directo. Denominamos, en el caso pampeano “pequeñas empresas lácteas” a aquellas que procesan diariamente menos de 20.000 litros de leche, poseen hasta diez trabajadores y comercializan la producción en el mercado local- regional.

25 En este sentido, la empresa familiar contribuye a socializar a los grupos ya sea en el desarrollo de motivaciones, como en la formación de actitudes y aprendizajes. Dicho de otro modo, la “convivencia generacional refuerza el sentido de pertenencia a la vez que posibilita la transmisión de un aprendizaje vivencial y tecnológico que sólo la observación puede dar” (Martínez Nogueira, 1984: 22).

Para lograr un acercamiento a las estrategias de vida que pusieron en práctica los integrantes de las pequeñas empresas familiares, resultó imprescindible combinar la información bibliográfica existente –muy escasa para el caso provincial- con relatos orales y testimonios de productores recopilados en el trabajo de campo. Las instancias de la realización de las entrevistas²⁶ y su posterior interpretación constituyeron momentos estratégicos en el proceso de investigación. Además de los testimonios orales, analizamos datos estadísticos, folletos oficiales, documentos de las empresas y bibliografía específica, entre otras fuentes.

A continuación caracterizamos brevemente las cuencas lácteas de la provincia de La Pampa y resumimos la evolución de la producción en los últimos treinta años. Una vez planteado el marco regional profundizamos en el caso de las empresas familiares procesadoras de lácteos “pequeñas”, esbozamos los principales problemas que enfrentan este tipo de establecimientos y las principales estrategias visibilizadas en el estudio de caso.

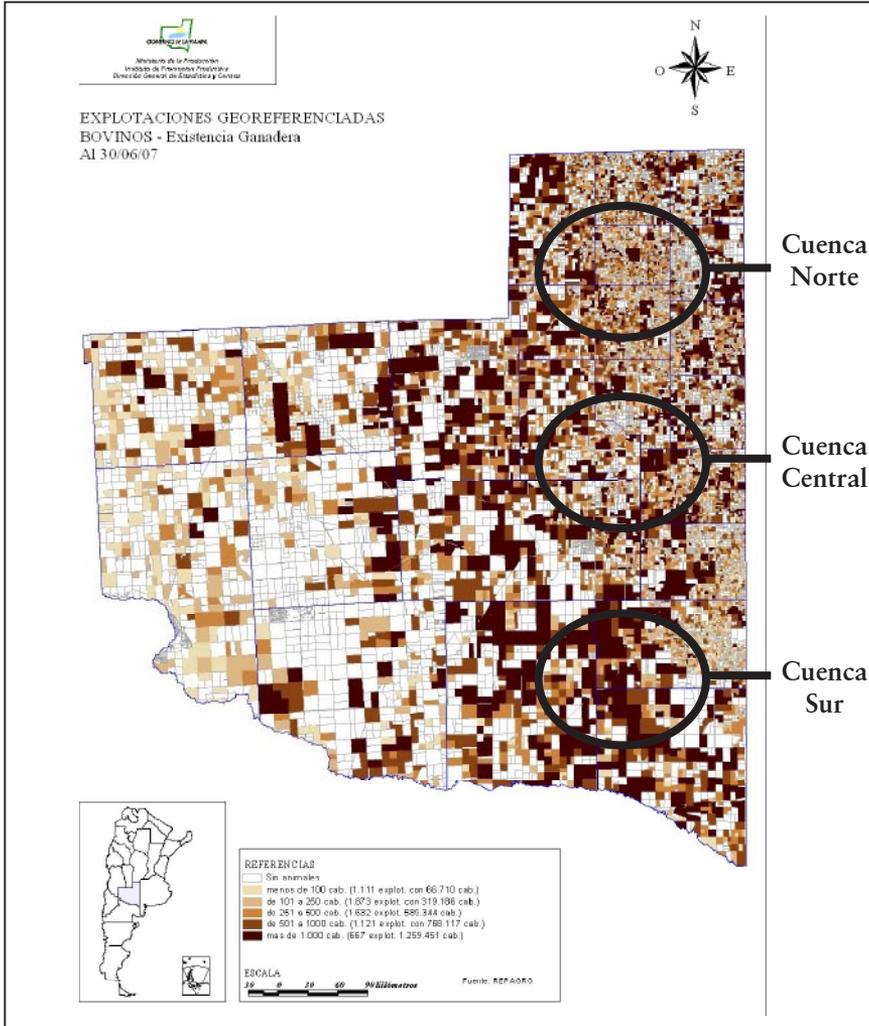
BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA PRODUCCIÓN LÁCTEA EN LA PAMPA

De acuerdo con los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002 se contabilizaron 20.425 cabezas de vacas de ordeño distribuidas en las tres cuencas lácteas²⁷ en el Espacio Agropecuario, que pertenecen, al mismo tiempo, a otras de mayor dimensión del país. Con un volumen cercano a los 153 millones de litros de leche en el año 2006, representaba en conjunto aproximadamente el 1,5 % de la producción nacional.

26 Para conocer el discurso de los sujetos partícipes del proceso de elaboración de los derivados lácteos, se realizaron entrevistas semiestructuradas a los propietarios de pequeñas plantas procesadoras de lácteos de las cuencas norte, centro y sur de la provincia e informantes claves del Ministerio de la Producción, entre septiembre de 2006 y febrero de 2007.

27 La cuenca norte que abarca los departamentos de Chapaleufú, Maracó, Trenel, Rancul y Realicó; la cuenca central que incluye Quemú Quemú, Capital, Toay, Conhelo y Catriló y la cuenca sur que involucra los departamentos Atreucó, Guatraché, Hucal y Utracán.

Mapa 1. Existencias ganaderas y cuencas lácteas de La Pampa



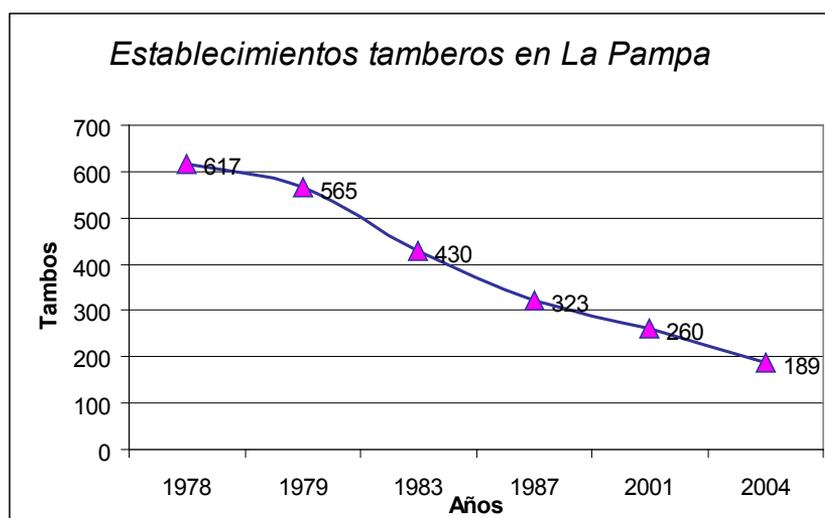
Fuente: Dirección de Estadísticas y Censos de La Pampa, 2008 con incorporación de cuencas lácteas.

Ubicadas en diferentes zonas agroecológicas de la provincia de La Pampa, las cuencas presentan rasgos diferenciados (véase mapa 1). La cuenca sur se destaca por poseer mayor superficie por establecimiento y tambo ya que la unidad económica (que varía entre 500 ha. a 1000 ha.) es la mayor del sector oriental. Este espacio registra más cantidad de cabezas de ganado (en

ordeño y seco) que los restantes dado que las condiciones ambientales y la disminución gradual de las precipitaciones vuelven muy riesgosas a las actividades agrícolas de secano. Se caracteriza, asimismo, por poseer alrededor de cien tambos, mayoritariamente pequeños. La cuenca norte presenta menor cantidad de establecimientos tamberos que la sur, pero de mayor tamaño²⁸.

Como puede observarse en el gráfico N° 1, la cantidad de tambos provinciales presenta un curso decreciente en las décadas de 1970 y 1980, en las que se pasó de más de 600 establecimientos en 1978, a 320 en el año 1987. A mediados de los años '90 la cantidad estimada de tambos era de 255, mientras que para el año 2004 existían 189 establecimientos en funcionamiento. Del total de tambos contabilizados, más de la mitad posee rodeos menores de 50 animales, lo cual da cuenta de la presencia de pequeños productores en el rubro o el desarrollo de la producción lechera como complemento de otras actividades agropecuarias en las explotaciones.

Gráfico 1. Evolución de los tambos en el territorio provincial (1978-2004)



Fuente: elaboración propia en base a datos proporcionados por la Dirección de Ganadería (2005).

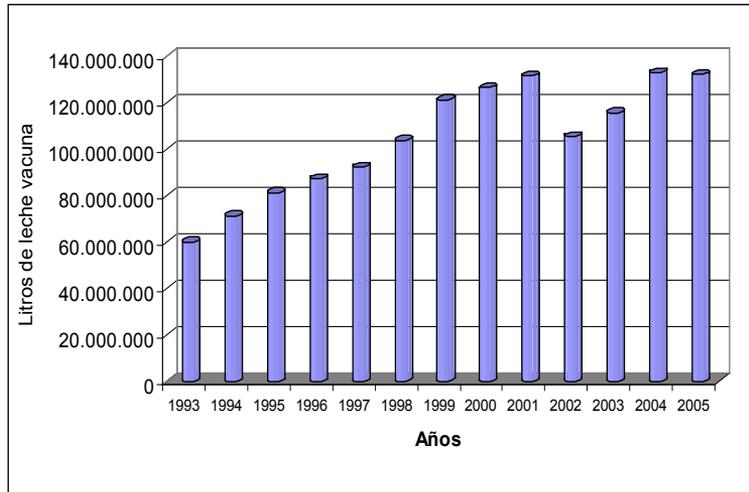
28 Sólo tres tambos de la cuenca norte producen el 28,57% de la leche cruda de la provincia.

Creemos que un conjunto de variables se combinaron para obtener como resultado ésta tendencia. Por un lado, las políticas económicas nacionales y las diversas crisis que afectaron al país en los últimos treinta años, potenciaron la expulsión de los sectores más vulnerables del aparato productivo. Además, los procesos de reestructuración productiva y de reconversión tecnológica desarrollados en distintas fases del proceso de la cadena láctea desde la década del '70, favorecieron al cierre de pequeños tambos y plantas que no se adaptaron a las nuevas pautas productivas. Asimismo, los altos valores pagados por la hectárea de girasol en el noreste de la provincia y las elevadas rentas de las tierras propiciaron la orientación hacia la agricultura o el arrendamiento de la tierra (Comerci, 2008).

El conjunto de las plantas lácteas de La Pampa posee una capacidad instalada total cercana a los 200.000 litros diarios. Entre los años 1978 y 1982, la producción de leche cruda provincial tuvo una marcada tendencia decreciente que se interrumpió en 1982, cuando alcanzó los 34 millones de litros anuales. Entre 1991-2001, la producción creció junto con el incremento de la productividad, bajando bruscamente en 2002. El volumen producido hacia 2004 superó los 130.000.000 litros anuales (véase gráfico 2).

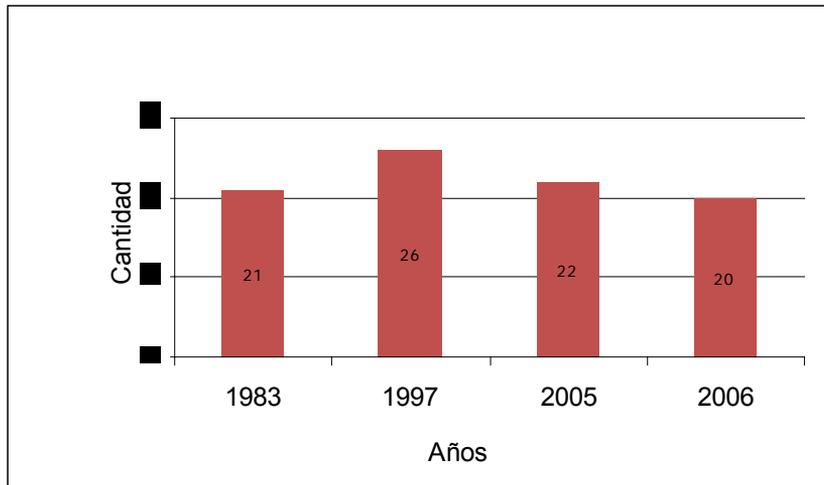
Respecto a la cantidad de los establecimientos procesadores de lácteos -en función de los escasos datos que disponemos- podemos afirmar que se ha mantenido relativamente estable a través del tiempo (véase gráfico 3). En 1983 existían en la provincia 21 establecimientos industriales, que daban empleo a 85 personas. Trece años después ascendían a 26 y sumaban una capacidad instalada cercana a los 185 mil litros por día. En 2006 se registraron 20 plantas en funcionamiento con 113 empleados registrados.

Gráfico 2. Producción de leche cruda en la provincia de La Pampa (1993-2005)



Fuente: elaboración propia en base a datos de la Dirección Ganadería (2006)

Gráfico 3. Plantas lácteas de La Pampa (1983-2006)



Fuente: elaboración propia en base al Censo de Establecimientos Tamberos (1980) y la Dirección de Ganadería (2006).

Como rasgo común la gran mayoría de las empresas lácteas pampeanas, son emprendimientos familiares, es decir empresas en las que participan o han participado con trabajo directo más de una generación. Existen dos “cooperativas” que industrializan derivados lácteos, localizadas en norte y en el sur de la provincia. En la actualidad el conjunto de establecimientos lecheros procesa 54 millones de litros de leche cruda por año. A diferencia de la diversificación que existía en la década del ’80 cuando se producían diferentes tipos de derivados, actualmente el principal destino de la producción es la elaboración de quesos (97% en 2004). Resta mencionar que más de la mitad de la leche cruda (53% en 2004) se industrializa fuera de la provincia (en Buenos Aires y Córdoba), abasteciendo a las grandes empresas nacionales.

Para el análisis de las estrategias puestas en acción por los propietarios de los establecimientos procesadores, identificamos cuatro tipos de plantas, de acuerdo con una clasificación que construimos en función del tamaño, volumen, propiedad, empleados y mercado. En la actualidad existen dos empresas “grandes²⁹” localizadas en la cuenca centro- norte y, una mediana³⁰ en la cuenca sur. Las restantes –quince establecimientos- son “pequeñas”³¹ y se distribuyen en las tres cuencas pampeanas. En el próximo apartado abordamos las singularidades de las pequeñas plantas lácteas familiares del espacio agropecuario.

PEQUEÑAS EMPRESAS LÁCTEAS FAMILIARES: DIFICULTADES Y DESAFÍOS

Si bien existen variaciones entre las empresas según el tamaño de la explotación, la producción generada, la tecnología

29 Definimos empresas “grandes” a aquellas que procesan más de 40.000 litros diarios, con 20 o más empleados, cuyo mercado de comercialización es local, regional e internacional.

30 Las empresas “medianas” procesan entre 20.000 y 40.000 litros de leche diarios, poseen entre 11 y 19 empleados y comercializan mayoritariamente en el mercado interno.

31 Este “rango” incluye a las empresas que procesan menos de 20.000 litros diario, poseen hasta 10 trabajadores y comercializan en mercados locales-regionales.

existente y la cantidad mano de obra empleada, los rasgos comunes en las empresas pequeñas son el carácter familiar de estos emprendimientos, la localización de las plantas dentro de explotaciones rurales o en pequeñas localidades; la orientación de la producción hacia el rubro quesos y la ocupación de escasa mano de obra³². Junto con la actividad en la planta los propietarios o sus familias realizan otros trabajos y empleos que complementan los ingresos globales del grupo doméstico. Otro rasgo presente entre las plantas chicas estudiadas es la escasa participación en cooperativas, asociaciones de empresas o de productores de tipo horizontal.

Dentro del grupo de “pequeñas plantas” podemos distinguir dos tipos: por un lado, los “tambos-fábricas”, es decir aquellos que procesan menos de 5000 litros de leche diarios, emplean a cinco o menos trabajadores (familiares y extrafamiliares) y comercializan la producción en el mercado local y regional pampeano. Por otro lado, las “pequeñas empresas” propiamente dichas, o las plantas que procesan entre 5000 y 20000 litros diarios, poseen entre cinco y diez empleados y venden la producción en el mercado local- regional (pampeano y extrapampeano).

De acuerdo con los datos recopilados en el trabajo de campo, los problemas más recurrentes que enfrentan las plantas pequeñas se refieren a las variaciones en la oferta de la leche cruda; a las dificultades en el acceso a la tecnología de almacenamiento, recolección, distribución, comercialización y transporte; a la competencia de derivados que circulan en circuitos informales y la ausencia de políticas macroeconómicas estables y planes de desarrollo lácteo a largo plazo. Por medio del análisis de casos ejemplificamos cada problema:

a- *Cantidad y calidad variable de la materia prima.* Esta dificultad es más frecuente en aquellas plantas que carecen de articulación directa con el eslabón ganadero. Mientras aquellos productores que poseen tambo plantean el problema de la “ausencia de pasturas” por las sequías recurrentes o los altos valores de los

32 Comúnmente participan diferentes integrantes de la familia en el proceso productivo. Suelen trabajar y/o colaborar miembros del grupo doméstico en situación de precariedad e informalidad.

alquileres de los campos³³; los propietarios de empresas especializadas en el rubro secundario reclaman por la “escasez de materia prima”. De este modo, en ambos casos, los afecta la estacionalidad de la actividad lechera, las irregulares precipitaciones estacionales y anuales del espacio agropecuario -localizado periféricamente en la región pampeana- y la ausencia de políticas eficaces que faciliten la entrega de alimentos balaceados o forrajes. Los productores interpretaban las causas de esta dificultad de diferentes maneras:

“Yo noto una gran dificultad en la cadena primaria... a nosotros nos apoyan, yo soy apolítico o apartidario pero este gobierno nos da bolilla... veo ... La sequía que hubo acá, soluciones no hubo ninguna, te hablo por los productores porque yo no tengo tambo, pero los productores llevan años de sequía y la única solución que dieron es pagar los fletes de los rollos y es como si... vos tenés hambre y tirarte una miga de pan... no fue solución, pero no soy político y no manejo fondos reservados” (productor industrial de la cuenca sur).

“Nosotros hacemos 120 Kg. diarios, hacemos cremoso, tybo y barra, y pasta de mozzarella. Se hace según la necesidad, porque con ese volumen no puede hacer nada. No puedo comprar leche porque los tambos de por acá no queda ninguno, se fundió todo” (dueño de tambo-fábrica de la cuenca norte).

El envejecimiento de los productores, la escasa renovación generacional y el cierre de tambos se manifiestan especialmente en la cuenca central. La falta de materia prima condicionó la trayectoria de una empresa procesadora elegida como estudio de caso, que debió cerrar sus puertas durante el proceso de investigación. El propietario relataba las razones –desde su perspectiva- por las que decidió cerrar el establecimiento:

“No hay leche porque en la zona no quedan tambos grandes... por motivos de fuerza mayor (la empresa) dejó de

33 Ante la expansión de las oleaginosas en el nordeste provincial y la competencia en el uso del suelo con las producciones “tradicionales” como la lechera, los productores poseen dificultades para pagar la renta de la tierra y obtener contratos de arrendamiento de tres años o más.

funcionar. Lamentablemente no pude seguir más por falta de materia prima. Muchos tamberos abandonaron la actividad y la gente que todavía sigue ordeñando es mayor de edad y también está cansada del trabajo diario. En los últimos tres años sólo tres tambos nos abastecían de leche” (propietario de industria láctea de la cuenca central).

La ausencia de materia prima condiciona los volúmenes de los derivados producidos por las plantas familiares. Cabe recordar que más de la mitad de la leche cruda de La Pampa se vende a usinas extraprovinciales. Una política de promoción de la actividad que otorgue beneficios a aquellos emprendimientos que otorguen valor agregado a la producción podría disminuir la venta de leche cruda fuera del territorio provincial.

b- *Dificultades en el acceso a la tecnología de almacenamiento, distribución y transporte.* La ausencia de cámaras de conservación de los alimentos limita la cantidad-calidad de la producción y la posibilidad de invertir en nuevos rubros. Algunos testimonios dan cuenta de las dificultades que poseen los industriales para conservar productos perecederos en volúmenes grandes, tales como ricota o crema de leche, por la ausencia de cámaras de frío de mayor tamaño. La mayoría de los empresarios pequeños elabora productos de calidad variable, con poco valor agregado, que poseen una venta rápida, con el retorno de dinero que eso supone. Uno de los productores comentaba las dificultades que posee para “esperar” durante cinco meses el estacionamiento de los quesos duros y semiduros:

“uno no puede esperar cuatro, cinco meses, tenés que aguantar y uno no puede ir a sacar un crédito, aparte en Argentina no existe el crédito para stockear mercadería y si lo hubiera a los números que se están cobrando no se puede hacer” (industrial de la cuenca norte).

Sin embargo algunas empresas están empezando a realizar especialidades, quesos saborizados o ahumados, aunque los volúmenes de venta son muy pequeños por la restringida y selectiva demanda que existe en el mercado local-regional.

Las pequeñas empresas, por lo general, no poseen transporte propio, por lo que necesitan contratar servicios a terceros para llevar los derivados hacia los centros de consumo, pagando altos fletes que encarecen el valor del producto final. De este modo una de las productoras planteaba:

“El transporte es otra dificultad... grande! Porque sería necesario tienen un transporte propio para vos llevar... más que estamos a 20 Km. de tierra...” (productora de tambo-fábrica de la cuenca sur).

Este problema es más frecuente en los márgenes del espacio agropecuario, especialmente en los extremos norte y sur, en los que las grandes distancias hacia los centros urbanos intermedios y la localización de las plantas en las zonas rurales, limitan el acceso de los transportistas y distribuidores.

c- Competencia con la producción que circula en los circuitos informales. Si bien luego de la crisis de 2001, disminuyó la comercialización de leche cruda y venta de derivados sin registrar, se estima que el mercado informal alcanzaba en 2006 entre un 20% y 25% del total. En la cuenca norte es muy frecuente la llegada de lácteos y leche fluida desde la zona de Villa María y el sur de Córdoba. La mercadería ofrecida es generalmente de menor calidad pero los precios de venta son muy inferiores a los locales. Algunos entrevistados consideraban que la circulación de leche y derivados en circuitos informales constituía una “competencia desleal”:

“La DGI molesta a los que están en regla y hay muchos en negro y así no se puede competir. Por suerte no tenemos crédito, si no dios me libre!” (productora de la cuenca sur).

“En todas las municipalidades hay venta ilegal, todos los pueblos, en las ciudades también..., hay mucha gente repartiéndolo si, especialmente en Gral. Pico. A uno le llama la atención porque son tan exquisitos con bromatología para pasar, que están todos los días pinchándonos los quesos, que la temperatura, pero bueno, así está hecho” (industrial de la cuenca norte).

En los discursos de los productores subyace una política contradictoria por parte del Estado, que, por un lado, “controla” a los “inscritos” por medio de diferentes instituciones, y por otro “no visualiza” -ni actúa- ante la comercialización que se realiza en los circuitos informales.

d- *Dificultades para vender la producción.* Los acuerdos que establecen las grandes usinas lácteas con los supermercados, junto con las exigencias en calidad y en cantidad de estos últimos; limitan la posibilidad de comercializar los productos de las pequeñas empresas en los centros de consumo masivo. Por otro lado, la influencia que ejercen sobre los lácteos las principales marcas nacionales y transnacionales por medio de campañas publicitarias y estrategias de *marketing*, reducen los espacios de venta de las empresas locales. El siguiente relato pertenece al de un productor que expresaba algunas percepciones sobre la competencia y el papel que ejercen las grandes empresas en el consumo:

“Y acá en el pueblo tenemos cuatro fábricas, la competencia está en el pueblo nomás, así que la competencia está en el pueblo, pero bueno, son las reglas del juego... y a nivel nacional, la producción está en Santa Fe y Córdoba , allá competís bien, nosotros no competimos con las grandes empresas, creo que está dado por las clases sociales, el marquista va a Serenísima o Sancor, no lo sacás de ahí porque por publicidad consume eso y esas empresas están con un 30% más caro que nosotros y bueno... ese mercado de clase media no prueba las marcas chicas” (empresario de la cuenca sur).

De este modo, el productor se autoidentificaba con las pequeñas empresas, diferenciándose de las grandes y dando sentido al lugar que ocupan las marcas y el marketing de estas usinas en los consumidores de “clase” media. Sin embargo, a pesar de estas percepciones, la información y publicidad de la producción de las pequeñas plantas se transmite por otros canales, como dijo una productora: “de boca a boca y cara a cara”. Algunas han realizado folletos y publicitan eventualmente sus productos

en periódicos o en radios locales³⁴. Además suelen participar en concursos de quesos que organizan el gobierno de la provincia y las municipalidades o presentan sus producciones en eventos públicos (fiestas provinciales, aniversarios de los pueblos o ferias, entre otros).

Los productos lácteos pampeanos circulan generalmente en almacenes, mercados mediano-chicos o son consumidos por instituciones públicas tales como escuelas y hospitales de los pueblos del interior. A pesar de las dificultades de acceso a ciertos mercados, algunas pequeñas empresas comercializan con supermercados locales y regionales de la patagonia. Los entrevistados también manifiestan los inconvenientes asociados con la estacionalidad del consumo de los quesos, yogures y cremas, siendo menores en el mercado de la leche fluida.

Otro problema asociado con la comercialización que afecta especialmente a los “tambo-fábricas”, es la carencia de “boca de expendio” propias. En este marco, los vendedores, comercializan el producto con una ganancia que no retorna al eslabón industrial. En la expectativa de algunos empresarios existía el deseo de abrir un local para producir la venta a minoristas:

“La idea nuestra es terminar el producto en Santa Rosa, abrir un negocio (...) y el año que viene lo vamos a poner, si no lo ponemos este año lo hacemos el que viene... pienso que el camino a seguir nuestro es poner el local.... Y aparte es bueno porque incorporás fiambre... otras cosas” (propietario de un tambo fábrica del sur provincial).

La venta directa, mediante la apertura de un comercio, es percibida como la forma de “cerrar el círculo” de producción, de esta forma pueden generarse excedentes que luego serían reinvertidos en el proceso de elaboración.

34 Dentro de los *slogan* que utilizan para publicitar sus productos resaltan el “saber amalgamar secretos tradicionales y producir un alimento de calidad”. De este modo, la “tradicción, calidad y familiaridad” de la producción de la pequeña empresa definen una “identidad” que se distingue de las imágenes que promueven las grandes marcas asociadas a la vida sana, la delgadez y la belleza corporal.

e- *Ausencia de políticas macroeconómicas estables y planes de desarrollo.* La falta de estabilidad en las políticas públicas lecheras a largo plazo y los “altibajos” en la política económica nacional, han propiciado la constitución de “límites productivos” en algunas plantas, como estrategia para disminuir los riesgos. De este modo, los productores argumentaban lo siguiente:

“Acá no podemos llegar a lo grande y más esta empresa que tenemos un techo de producción bien definido. Más que la hiperinflación, complicó el 1 a 1, para iniciar este emprendimiento necesitamos un crédito que llevó a perder hasta campos a la familia, por eso uno dice: “hasta acá llegué y listo”... Yo a veces me digo “nosotros en diez años creamos siete puestos de trabajo” y ¿qué beneficio tengo yo, para qué? Si la política no te ayuda en nada, me quedo mal... y digo ¿cómo no me quedé con 4000 litros de leche y listo? y vivía bien con menos gente y a veces decís ¿para qué te vas a complicar si no hay ayuda de nada?” (empresario de la cuenca sur).

“Yo creo que hay que buscar formas con los altibajos, que sea una línea que yo pueda planear algo, de acá a un año, pero acá no se puede planear algo” (dueño de tambo- fábrica del norte provincial).

Las políticas macroeconómicas del país y las crisis institucionales, han limitado la capacidad de ahorro y la toma de créditos en este tipo de empresas, ya sea por los altos requisitos que se requieren para ser otorgados, los altos intereses anuales que cobran, o simplemente, porque constituyen instancias de riesgo que no siempre desean tomarse.

Los sujetos, de acuerdo con sus percepciones, imágenes, experiencias vividas y recuerdos, construyeron estrategias que constituyen formas de posicionarse ante los procesos socioeconómicos e intentan dar respuesta a estas dificultades.

ESTRATEGIAS DE VIDA EN LAS PEQUEÑAS EMPRESAS PAMPEANAS

Como afirma Bragoni (2004) -lejos de ser un cálculo racional orientado a agotar todas y cada una de las situaciones vividas

por los protagonistas de la trayectoria familiar- concebimos a la “estrategia” como un concepto operativo, sensible a la imprevisibilidad, a las interferencias derivadas de los intercambios entre las acciones personales- familiares y los contextos sociales. De este modo, creemos que no se puede pensar en el concepto de estrategia sin hacer referencia a la historicidad de los sujetos.

Dentro del complejo lácteo, estudios previos han analizado las estrategias llevadas a cabo por pequeños productores pampeanos. Nogar (2001) sostiene que los productores tamberos del sudoeste bonaerense en un contexto globalizado, realizan “estrategias de adaptación”, mediante la integración vertical a las grandes usinas y la incorporación de valor a la producción. Considera que las unidades integradas presentan “ventajas” en el aprovechamiento de los recursos de capital y mano de obra. Otros autores identifican para el caso santafesino “estrategias de resistencia en la producción” conceptualizadas como “formas de hibridación tecnológicas surgidas del conocimiento sobre el manejo de los recursos productivos que posee el grupo doméstico, en la cualificación de la mano de obra familiar y en la capacidad de gestión para llevar adelante innovaciones introducidas respecto a la diversificación productiva, a las técnicas de naturaleza artesanal empleadas y a la obtención de una ayuda de naturaleza comunal” (Ottomann, Bassi, Biollatto y Marini, 2005: 114-115).

Identificamos en el caso pampeano la combinación de los tipos de estrategias (que suponen procesos de adaptación y de resistencia al mismo tiempo). Algunas empresas familiares llevan a cabo prácticas tendientes a la *especialización* productiva, es decir orientan la producción láctea hacia un rubro específico, entre otros factores, para minimizar las inversiones en capital e infraestructura edilicia. La mayoría de las empresas (en especial, los tambos-fábricas) se especializa en la producción de quesos y diversifica dentro del rubro en distintas variedades (duros, semiduros y blandos). Según las demandas estacionales-coyunturales y la oferta de materia prima, destinan porcentajes de leche para cada subtipo.

Algunos empresarios buscan introducir en el mercado una mayor cantidad de quesos duros y semiduros ya que -si bien

requieren mayor estacionamiento que los blandos- el valor agregado proporciona un margen de ganancia más amplio. Un grupo de establecimientos menor *diversifica* o elabora diversos derivados tales como quesos, crema de leche, yogurt, dulce de leche, leche pasterizada, leche chocolatada, pasta de mozzarella, ricota, entre otros. Esta estrategia permite reducir los riesgos ante las variaciones de la demanda y minimizar la dependencia de la monoproducción, no obstante requiere mayor cantidad de mano de obra calificada, un mayor nivel de capitalización, desarrollo tecnológico y conocimientos sobre los procesos productivos de cada subproducto.

Algunas plantas realizan estrategias de *integración*, es decir, son establecimientos que poseen tambo, procesan la leche y comercializan los derivados por medio de “bocas de expendio” directas a los consumidores finales. La integración “hacia delante” y “hacia atrás” se lleva a cabo -generalmente- por los dueños de empresas agropecuarias pequeñas- medianas. Los productores que poseen tambos-fábricas suelen no manejar los eslabones de distribución y de venta. En las aspiraciones de estos sujetos está presente la apertura de un local comercial para poder “cerrar el ciclo”.

Existen productores que, aparte en la planta procesadora, realizan otras actividades en la explotación o en el pueblo, las cuales permiten obtener ingresos extras que se complementan con los generados en la planta. De este modo, se desarrollan otras actividades asociadas o no con el rubro tales como la cría de porcinos, el desarrollo de la agricultura-ganadería, el trabajo en talleres mecánicos o en docencia.

Una minoría de empresas intenta la *reconversión* productiva y la *innovación* por medio de cambios sencillos en el proceso de fabricación, tales como elevar las tinas o cerrarlas, incorporar nuevas prensas de acero inoxidable, realizar cambios en los revestimientos de las paredes o techos, o bien generar nuevas variedades de derivados y productos con mayor valor agregado. Cuando presentan los proyectos de “reconversión” pertinentes en los entes públicos, las empresas cuentan con apoyo técnico y financiero del estado. Estas estrategias se han puesto en práctica especialmente luego de la devaluación; con anterioridad, las

dificultades para comercializar la producción, deudas y estafas con cheques sin fondo dificultaban realizar este tipo de transformaciones internas.

La gran mayoría de las plantas familiares aplica estrategias de *sucesión* en la empresa, es decir realiza acciones (materiales y simbólicas) que buscan garantizar la reproducción del emprendimiento, el manejo y/o los patrones de elaboración de los productos a las nuevas generaciones. Algunas empresas invierten en la educación terciaria y universitaria de sus hijos y fomentan la orientación hacia profesiones asociadas con la industria láctea. En algunos casos, priorizan la capacitación técnica de los hijos varones³⁵, considerados por algunos entrevistados “más preparados” para dar continuidad a la actividad³⁶. De esta manera, la estrategia de sucesión deja de ser meramente productiva para incorporar subjetividades asociadas con las relaciones de poder (de género e intergeneracionales) y la pertenencia al proyecto heredado, no exenta, claro está de conflictos.

Algunas plantas que se encuentran en el ciclo de “reemplazo” presentan altos niveles de vulnerabilidad porque no se ha generado la sucesión. Diferentes factores dan como resultado ese proceso: a veces las expectativas de los hijos (educativas y laborales) no coinciden con las de los padres; en otros casos, la primera generación no da lugar ni libertad a la segunda por lo que se impide la formación de los hijos y se limita el recambio generacional. En otras circunstancias, las resistencias a los cambios de las generaciones mayores provocan conflictos entre padres e hijos. A veces, las relaciones jerárquicas entre padres e hijos se trasladan al trabajo y se generan enfrentamientos en la empresa y en la familia (Thornton, 2005).

Algunos empresarios entrevistados admitían que, en ese momento, no deseaban “compartir el poder” y la dirección de la empresa con sus hijos, si bien en un futuro no descartaban la

35 Es de destacar que en la gran mayoría de los emprendimientos lácteos pampeanos, están a cargo y/o aparecen como propietarios varones, a pesar de la activa participación de las mujeres en el proceso productivo.

36 En muchas familias los varones son los destinatarios “naturales” de la herencia de las empresas, especialmente aptos para los cargos de gestión y conducción quedando roles secundarios para las mujeres.

posibilidad de contratarlos como asalariados y luego delegarles el control total de la planta. Cabe mencionar que en los casos en que las empresas se encontraban en situaciones críticas o con experiencias previas de quiebra, los padres no deseaban que sus hijos continúen en esa actividad.

Finalmente, si bien no constituyen estrategias generalizadas entre los productores estudiados, resulta notable la *colaboración* y *cooperación* interplantas. Las relaciones entre las familias han permitido a muchas empresas solucionar problemas eventuales como la rotura de alguna maquinaria o la escasez de insumos. Algunas plantas incluso se transmiten fórmulas o procedimientos básicos del ciclo productivo. De este modo, a pesar de la negación explícita a formar parte de asociaciones de productores y cooperativas -en algunos casos por malas experiencias anteriores- las plantas han hilvanado a través del tiempo relaciones de ayuda mutua, que suponen formas de cooperación simples, no formales, no escritas, ni institucionalizadas. Estos vínculos entre productores, así como con técnicos y organismos del Estado o cooperativas, dan origen a tramas sociales que permiten la circulación de información, vivencias, imágenes, sentidos y valoraciones que contribuyen a garantizar la supervivencia y, en algunos casos, el proceso de crecimiento de estos emprendimientos.

ÚLTIMAS CONSIDERACIONES

“La representación del mundo social no es un dato o, lo que es equivalente, una grabación, un reflejo, sino el fruto de innumerables acciones de construcción que están siempre hechas y siempre hay que rehacer” (Bourdieu, 2004: 249).

Los sujetos analizados pusieron en acción distintas estrategias que constituyeron formas de posicionarse ante las nuevas relaciones productivas, laborales y sociales establecidas en el último tercio del siglo XX. Las estrategias además expresan tensiones entre las decisiones individuales y las tomadas en el seno del grupo familiar-empresarial.

La combinación de prácticas -que incluyeron el desarrollo

de distintas actividades productivas (de especialización, diversificación, integración o reconversión) como reproductivas (estrategias de sucesión, o colaboración)-, contribuyeron a garantizar la persistencia de los sujetos en el circuito lácteo. Las prácticas identificadas no pueden entenderse como acciones fijas o estáticas, sino sujetas a un continuo proceso de construcción-reconstrucción que se redefine en forma permanente y se adapta a las circunstancias cambiantes.

El acercamiento a la problemática de las empresas lácteas provinciales por medio de la utilización de métodos cualitativos y técnicas como la entrevista y el estudio de caso, posibilitó la generación de nuevas fuentes de información y facilitó el acceso a distintas dimensiones de la problemática. Si bien la información bibliográfica nacional y las estadísticas aportaron una imagen de la situación del sector, el diálogo con los agentes sociales que intervienen de manera directa en el proceso de producción-reproducción permitió la incorporación de nuevas perspectivas de análisis al incluir el punto de vista de los sujetos. De este modo, al enfoque estructural, sumamos la mirada desde lo particular e individual de los agentes que viven en la cotidianidad las consecuencias de estos procesos. De esa forma fue posible reconstruir las principales problemáticas que enfrentan estos emprendimientos en el día a día y los diversos mecanismos que ponen en acción para enfrentarlos.

Creemos importante resaltar la relevancia de la investigación cualitativa, que permite producir fuentes alternativas y ofrece un acercamiento diferente al objeto-sujeto de estudio. Al mismo tiempo, estos abordajes posibilitan dar visibilidad y voz a quienes no siempre pueden expresar sus percepciones y representaciones sobre los procesos sociales. De esta forma -por medio del análisis de sus discursos y de sus prácticas- se contribuye a dar continuidad a sus luchas cotidianas.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

- BOURDIEU, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba.
- BOURDIEU, P. (2000). *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa.

- BOURDIEU, P. (2004). *El baile de los solteros*. Barcelona, Anagrama Editorial, Colección Argumentos.
- BLEGER, L. (1999). “Un terreno fértil pero arrasado. Las pequeñas y medianas empresas argentinas”. En *Le Monde Diplomatique*, N° 4, Octubre, pág. 26 y27.
- BRAGONI, B. (2004). “Temas, problemas y procedimientos en torno a los estudios de familia. Apuntes para el ejercicio”. En Bjerg y Boixados, *La Familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teoría, métodos y fuentes*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- COLANGELO, GOYENECHÉ y HECKER (1983). *La industria láctea en la Provincia de La Pampa*. Santa Rosa, Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Dirección de Ganadería, Provincia de La Pampa.
- COMERCI, M. E. (2008). “Las políticas económicas entre 1975-2005 y su impacto en la industria láctea argentina” En *Anuario 2006-2007*, Año VIII, N° 8, Santa Rosa, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, Edulpam.
- COVAS, M. (1998). *Los espacios socioeconómicos de la provincia de La Pampa*. En *Huellas* N° 3, Santa Rosa, Publicación del Instituto de Geografía, FCH, UNLPam.
- DIRECCIÓN DE GANADERIA (2005, 2006) Datos estadísticos inéditos, sobre relevamiento realizado en el año 2004 y folletos. Gobierno de la Provincia de La Pampa.
- DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS DE LA PAMPA (2008) *Anuario Estadístico de La Pampa*, Gobierno de la Provincia de La Pampa, Santa Rosa.
- GIARRACA; N. y TEUBAL, M. (comp. 2005) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires, Alianza Editorial.
- GIARRACA, N. (2006). “Territorios en disputa: los bienes naturales en el centro de la escena”. En *Realidad Económica* N° 217. Buenos Aires, IADE.
- GIRBAL BLACHA, N.; ZALLINI, A. y BALSÀ, J. (2004) *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- GUBER, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura

- y Comunicación, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- GUREVICH, R. (2005). *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la geografía*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- GUTMAN, G. y LAVARELLO, P. (2005). “Reconfiguración de las ETN agroalimentarias y sus impactos locales”. En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 23, Buenos Aires, UBA.
- HERNANDEZ, G. (2002). *Relato oral y cultura*. Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- MINISTERIO DE LA PRODUCCION (2006) *Catálogo de industrias de La Pampa*. Gobierno de la Provincia de La Pampa, Santa Rosa.
- MARTINEZ NOGUEIRA, R. (1984). *Empresa familiar. Análisis organizacional y social*. Buenos Aires, Editorial Machi.
- NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (compiladores) (2005) *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- NOGAR, G. (2001). *Reconversión productiva láctea, desde la producción primaria hasta el consumidor*. Buenos Aires, Centro de Investigaciones Geográficas - UNICEN, Editorial La Colmena.
- ROFMAN, A. (1999). *Las economías regionales a fines del siglo XX*. Buenos Aires, Editorial Ariel.
- ROFMAN, A. (2000). *Desarrollo regional y exclusión social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- SUBSECRETARÍA DE PLANIFICACIÓN Y CONTROL DE GESTIÓN (2006) “*Síntesis socioeconómica de la provincia de La Pampa*”. Gobierno de la Provincia de La Pampa, Santa Rosa.
- SUBSECRETARÍA DE PLANEAMIENTO (1997). “*La Pampa en crecimiento*”. Gobierno de la Provincia de La Pampa, Santa Rosa.
- THORNTON, R. (2005). *La empresa familiar agropecuaria en la era posmoderna*. Buenos Aires, Editorial De los Cuatro Vientos.
- TORT, M. y ROMAN, M. (2005). “Los productores familiares

- pampeanos”. En GONZÁLEZ (Comp.) (2005). *Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*. Buenos Aires, Astralib.
- SALTALAMACCHIA, H. (1997). *Los datos y su creación*. Puerto Rico, Editorial Kryteria.
- SHMITE, S. M. (2001). “Desequilibrios productivos y sociales en el espacio rural”. En *Mirando el horizonte. Notas de Geografía rural*. Santa Rosa, Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.
- OTTOMAN, G.; BASSI, A.; BIOLATTO, R. y MARINI, P. (2005). “Una estrategia de extensión agroecológica para la agricultura familiar tampera en la pampa santafesina En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 22, Buenos Aires.
- VASILACHIS de GIALDINO, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona, Gedisa.

CAPÍTULO 8

El actual perfil productivo del caldenal. Un abordaje preliminar³⁷

Stella Maris Shmite



37 Una versión preliminar fue presentada en el 1° Congreso de Geografía de Universidades Nacionales, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2007.

INTRODUCCIÓN

Con el propósito de presentar un acercamiento a construcciones conceptuales que permitan definir los sujetos sociales que articulan en el territorio los nuevos escenarios y procesos, el objetivo es indagar de que modo los procesos de transformación de las actividades “tradicionales” y los “nuevos usos” del espacio rural, particularmente, cómo la incorporación de actividades no agrarias, están transformando la estructura rural y la articulación de las relaciones socioeconómicas. Teniendo en cuenta las múltiples escalas (local – nacional – global) que interactúan y las diversas lógicas con que operan los sujetos sociales involucrados, se trata de realizar un análisis exploratorio de la dinámica de transformación del territorio local.

Este abordaje se realizará cuantitativamente partiendo del análisis de Censos Agropecuarios (INDEC, 1998 y 2002), el Informe de Temporada de Caza 2006 (Dirección de Recursos Naturales – Gobierno de La Pampa) y la información de la Red de Estancias Turísticas (Subsecretaría de Turismo – Gobierno de La Pampa). Se abordan en este análisis tres departamentos localizados en el centro de la provincia de La Pampa: Loventué, Toay y Utracán (Mapa N° 1 en Introducción). Estos departamentos forman parte del *Espacio Agropecuario de Mercado*, localizado en el centro-este de la provincia, una región que, si bien es marginal dentro de la fértil llanura pampeana argentina, está definido por una estructura productiva agraria orientada al mercado local, nacional e internacional.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS DEPARTAMENTOS DEL CALDENAL

Desde el punto de vista fitogeográfico, los departamentos seleccionados corresponden a la región del Caldén que se incluye en la denominada Eco-región del Espinal (EES) que ha sido “*originalmente ocupada por ecosistemas de pastizales y bosques donde dominan especies del género Prosopis*” (Morello y otros, 2004: 25). Predominan los suelos de tipo entisoles, poco evolucionados y ligados a ambientes medanosos, con restricciones para desarrollar cultivos de cosecha. Su uso agrícola es muy limitado y tradicionalmente estuvo asociado al cultivo de pasturas perennes. Las precipitaciones disminuyen este a oeste. La isohieta de 500 milímetros marca el límite oeste del espacio agropecuario de mercado. En los departamentos seleccionados, en términos generales, las precipitaciones oscilan entre 550 y 400 milímetros anuales. Este volumen de precipitaciones sumado a las particulares condiciones edafológicas, favorecieron el desarrollo de una formación fitogeográfica donde el caldén es la especie dominante. El caldén le otorga al territorio una fuerte identidad con un paisaje característico y muy valorado.

Actualmente este ecosistema está siendo transformado. De una actividad productiva predominantemente ganadera se está pasando a una actividad mixta (agrícola-ganadera). Esto lo demuestra el aumento progresivo de la cantidad de hectáreas dedicadas al cultivo de oleaginosas, particularmente el girasol, con el consiguiente desmonte y reducción del bosque de caldén. En cuanto a la organización económico-productiva se caracteriza por el predominio de la actividad ganadera, esencialmente ganadería bovina de cría, como práctica de larga tradición. Los departamentos seleccionados como unidad de análisis pueden definirse como “ganaderos de excelencia”, reconocidos de este modo tanto a escala provincial como extraprovincial. Hay un movimiento importante de cabezas de ganado que se evidencia en los remates y ferias zonales, como asimismo, en los registros de ganado movido por guía, transportado en camiones como ganado vivo hacia destinos provinciales y fundamentalmente, al Mercado Central de Liniers (Bs. As.). Paralelamente, en las

últimas dos décadas la actividad agrícola va aumentando paulatinamente, registrándose un progresivo aumento de la cantidad de hectáreas sembradas.

Las actividades no tradicionales, como cotos de caza y estancias turísticas, han tenido un auge considerable en la última década. Estas actividades implican un cambio significativo de las relaciones sociales. Nuevos sujetos con otras lógicas de gestión y organización productiva intervienen en las relaciones socio-productivas del territorio local.

EL TERRITORIO RURAL ACTUAL: PERSPECTIVAS CONCEPTUALES DE ABORDAJE

Retomando el concepto de territorio abordado en el Capítulo 2, es oportuno incorporar las expresiones de Abramovay (2006). Este autor sostiene que la noción de territorio favorece el avance de los estudios rurales desde cuatro dimensiones básicas:

1. Se abandona la perspectiva estrictamente sectorial, que considera a la agricultura como único sector y a los agricultores como los únicos actores de importancia en los espacios rurales. Esto tiene dos consecuencias:

a) Operativamente exige el refinamiento de los instrumentos estadísticos que delimitan la ruralidad. De este modo, ruralidad se transforma en:

“[...] una categoría territorial, cuyo atributo decisivo está en la organización de sus ecosistemas, en la densidad demográfica relativamente baja, en la sociabilidad de interconocimiento y en su dependencia en relación a las ciudades” (Abramovay, 2006,51).

b) La segunda consecuencia es de naturaleza teórica pues, desde esta nueva perspectiva de abordaje,

“[...] los territorios no se definen por límites físicos, sino por la manera cómo se produce, en su interior, la interacción social” (Abramovay, 2006,52).

En esta línea, los estudios rurales resignificaron a los actores y sus organizaciones realizando su rol e incluso incorporando las dimensiones subjetivas.

2. La segunda dimensión refiere al concepto de territorio, Abramovay sostiene que este concepto impide la confusión entre crecimiento económico y proceso de desarrollo. De este modo, por ejemplo, la pobreza rural pasa a ser un fenómeno de múltiples dimensiones (no interpretada simplemente como expresión de una insuficiente renta agropecuaria). Por otra parte, necesariamente se incorporan al análisis las instituciones, alrededor de las cuales se organiza la interacción social de un lugar.

3. Como tercera dimensión, el autor sostiene que el estudio de los actores y sus organizaciones se torna absolutamente crucial para comprender situaciones localizadas.

4. Por último, es importante destacar que...

“[...] el territorio enfatiza la manera como una sociedad utiliza los recursos de los que dispone en su organización productiva y, por lo tanto, en la relación entre sistemas sociales y ecológicos.(...)Los territorios son el resultado de la manera como las sociedades se organizan para usar los sistemas naturales en los que se apoya su reproducción, lo cual abre un interesante campo de cooperación entre las ciencias sociales y naturales para el conocimiento de esta relación” (Abramovay, 2006, 53).

En relación con el uso productivo del espacio rural, en la actualidad hay una diversidad de posibilidades, conceptualizadas de manera variada y generalmente con términos antagónicos: agrario - no agrario, tradicional - moderno, producciones tradicionales - nuevas producciones y/o producciones alternativas, etc. Para conceptualizar las nuevas producciones

rurales no agrarias debemos tener en cuenta un punto de partida fundamental:

“(lo rural)...antes era un espacio para la producción, hoy es un espacio para el consumo. Pero no para el consumo de lo producido sino para el consumo del espacio en sí. El turismo rural, en sus múltiples facetas, es un claro ejemplo de esto” (Posada, 1999).

EL TURISMO COMO ALTERNATIVA

Tal como lo expresa Posada, el espacio rural deja de ser considerado como el sustento de la producción de alimentos. Hoy se lo reconoce como espacio de múltiples actividades, donde la producción de alimentos es una actividad más, probablemente la más importante, pero no la única. En el caso del turismo³⁸, el territorio rural se convierte en un elemento de consumo como espacio de ocio, de esparcimiento, de recreación, etc. Hay varias denominaciones para otras tantas formas de turismo que se desarrollan en el espacio rural: agroturismo, turismo verde, turismo rural, turismo alternativo, turismo de estancia, turismo ecológico, ecoturismo, turismo de deportes, etc. De esta amplia gama de denominaciones y tipos de turismo, según Posada,

“[...] el agroturismo y el turismo rural son aquellos emprendimientos que mayor impacto cuali y cuantitativo ejercen en el medio rural (tanto en el sustrato ambiental como en lo referente a lo socioeconómico y cultural)” (Posada, 1999).

El turismo en el espacio rural constituye una actividad que genera renta complementaria cuando es organizada en un establecimiento donde se realizan actividades agrícolas o ganaderas,

38 Genéricamente, por **turismo** entendemos el conjunto de actividades económicas (es decir rentadas), constituidas por bienes y servicios, que efectúa un colectivo poblacional estable ofertándolo a otro colectivo poblacional temporal” (Posada, 1999). Esta definición amplia permite afirmar que cualquier actividad turística que reúna estas características y que se realice fuera de la ciudad es turismo rural. Esto es verdad aunque es necesario tener en cuenta algunas precisiones y diferenciaciones, fundamentalmente es válido aclarar que es más adecuado conceptualizarlo como “turismo en el espacio rural”.

puede estar articulada con otras actividades complementarias prediales o extraprediales, las cuales constituyen un conjunto que se denomina pluriactividad. Desde ésta perspectiva y teniendo en cuenta la dedicación horaria, el turismo en el espacio rural constituye una de las denominadas actividades de tiempo parcial (ATP). La pluriactividad en general, y dentro de ella turismo rural específicamente, constituyen rasgos propios de la nueva ruralidad.

Es posible identificar un conjunto de factores que favorecen la expansión del turismo en el espacio rural y por ende, inducen a adecuación de los establecimientos para desarrollar actividades de ocio, las cuales generan una renta complementaria. En primer lugar, existe una saturación y congestión de las áreas turísticas tradicionales. Esta situación, unida a la hiperconexión existente en el mundo, hace que se posicionen competitivamente “nuevas áreas turísticas” en cualquier rincón del planeta. Las redes globales de los operadores turísticos utilizan el “espacio de los flujos” (Santos, 1996) desterritorializado, pero necesariamente deben adherirse a un “nodo” o a un territorio específico. Por lo tanto, ante la saturación de las áreas turísticas tradicionales, los operadores turísticos están interesados en utilizar los recursos y las ventajas competitivas de cada territorio, anclando sus intereses globales en la escala local. En segundo lugar, la creciente demanda de espacios de recreación de mayor tranquilidad y que brinden el máximo disfrute de la naturaleza, posiciona favorablemente a los espacios rurales, siempre alejados de las multitudes típicas de las áreas turísticas tradicionales. En tercer lugar, existe una demanda social creciente a favor de la conservación de la naturaleza y del patrimonio cultural. En esta corriente el espacio rural toma protagonismo y se constituye en un lugar deseado para conocer y disfrutar. Variedad, calidad e innovación generan en el espacio rural territorios que son señalados con interés como destino turístico, transformando la especificidad local en ventajas competitivas. Por último, hay que tener en cuenta que las demandas turísticas de la sociedad van cambiando. El sistema turístico tiene que brindar respuestas a las nuevas demandas: turismo de fin de semana, acceso con vehículos particulares, atención personalizada, etc. Para este

tipo de demanda, el turismo en el espacio rural es una opción interesante.

Los factores antes mencionados, que favorecen la expansión del turismo, son al mismo tiempo, condiciones para los territorios rurales locales. En este sentido, Posada sostiene que,

“[...] este tipo de emprendimiento procura aprovechar (y de hecho lo hace) el potencial endógeno del territorio sobre el que se asienta. Este potencial se nutre de la riqueza paisajística o natural, de la ubicación estratégica del espacio, del patrimonio cultural, inmobiliario o monumental existente en el área, y de la capacidad empresarial y adaptativa de la población involucrada. Cuando estos factores se interconectan y el potencial se dinamiza, el emprendimiento turístico está en condiciones de transformarse en el núcleo de un proceso de desarrollo rural. Si esto no ocurre, si la desarticulación es la regla (como en la caso totalidad de los casos detectados en nuestro país), entonces estamos frente a un emprendimiento empresarial, individual, sin contacto con el medio (más allá de lo imprescindible) y cuyas rentas generadas, seguramente, no quedarán en el área rural” (Posada, 1999).

Al interior de cada propiedad rural, el desarrollo de una opción turística implica reformular o “diseñar” el uso del suelo y la distribución de las actividades. Por ejemplo, es necesario contar con un área reservada para la producción agropecuaria, áreas destinadas a coto de caza o actividades de pesca, circuitos de cabalgatas, etc. Las viviendas existentes son refaccionadas y adaptadas para albergar a los visitantes, también se realizan nuevas construcciones, parquización y mejoramiento de la infraestructura vial de acceso al establecimiento rural. Esta reorganización y articulación de distintas actividades al interior del establecimiento requiere de inversiones variables, con resultados que presentan cierta incertidumbre (al menos en el corto plazo). Por tal motivo, la actividad principal puede continuar sosteniéndose para asegurar la reproducción, articulándose con las nuevas actividades, o por el contrario, puede destinarse la totalidad de las tierras a las actividades turísticas, dependiendo de la disponibilidad de capital.

Es importante destacar que desde el punto de vista social y cultural, la reorganización del territorio en función del turismo, es mucho más profunda. Nuevos actores, extranjeros en muchos casos, intervienen en el territorio con otra lógica de interacción, modificando las relaciones de vecindad propias de un territorio donde las relaciones sociales tienen una larga historia compartida. Otras relaciones y otras lógicas de uso de los recursos irrumpen en el territorio, modificando y resignificando las existentes. Este proceso de desterritorialización y reterritorialización³⁹ propio del mundo globalizado, tan estudiado por varios autores (entre ellos Entrena Duran y Milton Santos), transforma el territorio y le imprime una nueva dinámica de articulación y organización a las relaciones sociales.

COMPORTAMIENTO DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA: ¿UN NUEVO PERFIL DEL TERRITORIO?

Evolución de la ganadería

El área del caldenal, que corresponde a los Departamentos Loventué, Utracán, Toay y además Hucal y Caleu Caleu (no incorporados como unidad de análisis en este trabajo), se caracteriza por un predominio de rodeos de cría en relación con las fortalezas ambientales que brinda el bosque de caldén para el

39 “El orden global busca imponer, en todos los lugares, una única racionalidad. Y los lugares responden al Mundo según los diversos modos de su propia racionalidad” (Santos, 2000:289). “El orden global es “desterritorializado”, en el sentido de que se separa el centro de la acción y la sede de la acción. Su “espacio”, movedizo e inconstante, está formado por puntos, cuya existencia funcional depende de factores externos. El orden local, que “reterritorializa” es el del espacio banal, espacio irreductible porque reúne en una misma lógica interna todos sus elementos: hombres, empresas, instituciones, formas sociales y jurídicas y formas geográficas” (Santos, 2000:290). “[...] el orden local funda la escala de lo cotidiano y sus parámetros son la co-presencia, la vecindad, la intimidad, la emoción, la cooperación y la socialización con base en la contigüidad” (Santos, 2000:290).

desarrollo de esta actividad, constituyendo la zona de cría por excelencia.

La comparación de los datos de los CNA 1988 y 2002 (Cuadro N° 3 – Capítulo 5), demuestran que todos los departamentos localizados en el área del caldenal presentan un aumento significativo del número de cabezas de ganado. Se presentan incrementos notables en los departamentos dedicados a la ganadería de cría, destacándose Loventué (41.96%) y Utracán (28.19%).

Evolución de la agricultura

La superficie sembrada con oleaginosas en el *espacio agropecuario de mercado*, muestra un notable aumento de la cantidad de hectáreas sembradas con oleaginosas. La oleaginosa predominante es el girasol y no la soja como ocurre en otras regiones del país. Cabe destacar que en los departamentos provinciales tradicionalmente orientados a la ganadería, como es el caso de los seleccionados como unidad de análisis, se presenta un incremento significativo de la superficie sembrada con oleaginosas con valores relativos superiores al 250%. Aunque en términos absolutos, en conjunto estos tres departamentos presentan un aumento de 10.902 hectáreas entre 1988 y 2002 (Cuadro N° 1 – Capítulo 5), destinadas anualmente al cultivo de oleaginosas. Desde una perspectiva de sustentabilidad, no hay que desestimar la relevancia que tiene la puesta en producción agrícola de tierras con limitaciones edáficas y climáticas, localizadas en la región agroecológica del caldenal.

Cultivos y ganado: una relación competitiva

Del análisis realizado resulta evidente una intensificación del uso del suelo. Esta intensificación se expresa a través de un aumento de la agricultura de cosecha acompañada de una actividad ganadera que presenta un aumento del stock de cabezas de ganado bovino. Lo datos ponen en evidencia, de modo indirecto, que la disociación entre agricultura y ganadería es cada vez más marcada: aumentan las hectáreas sembradas con cultivos de

cosecha, mientras que los cultivos de pasturas no presentan igual comportamiento. Se está estableciendo un sistema productivo donde la agricultura no se articula con la ganadería. Cuando se complementan ambas actividades (planificando la rotación de cultivos y el uso de los potreros para alternar ganadería con agricultura) los riesgos de erosión del suelo se minimizan. La articulación agrícola-ganadera ha demostrado ser menos vulnerable a las variaciones del mercado y más adecuada a las características agroecológicas, teniendo en cuenta que la unidad de análisis es un espacio marginal dentro de la fértil llanura pampeana.

Otros usos del territorio

Las transformaciones en la articulación entre agricultura y ganadería están acompañadas por un proceso creciente de incorporación de actividades turísticas en el espacio rural: cotos de caza, campos registrados para la caza y estancias turísticas, entre otras. En relación con los *cotos de caza*, según el Informe de Temporada de Caza Mayor 2006, de los 50 cotos de caza habilitados por la Dirección de Recursos Naturales de la Provincia de La Pampa, 17 se localizan en el departamento Loventué, otros 17 en Utracán y 4 en el departamento Toay. La mayoría de ellos tienen superficies que oscilan entre 10.000 y 15.000 hectáreas, aunque hay algunos de ellos que superan las 20.000 hectáreas.

Para registrarse como coto de caza, una propiedad debe estar habilitada por la Autoridad de Aplicación, previo cumplimiento de determinados requisitos legales tales como un Plan de Manejo Integrado y Guías de Caza habilitados por la Dirección de Recursos Naturales del Gobierno de la provincia de La Pampa. Además de cotos de caza, también existen campos registrados para la caza, los cuales requieren menos requisitos para su habilitación. En la temporada 2006 se inscribieron 77 campos, la mayoría ubicados en los departamentos Loventué, Toay y Utracán.

En relación con el origen de los cazadores extranjeros que visitaron cotos de caza de La Pampa, son norteamericanos y españoles en mayor número. Entre los cazadores nacionales, la mayoría son de Buenos Aires. Del total de trofeos de ciervo colorado (565) declarados en cotos de caza y en campos habilitados

en La Pampa, 204 se registraron en Utracán, 200 en Loventué y 42 en Toay.

Con respecto al denominado *turismo de estancia*, existe una Red de Estancias Turísticas de La Pampa constituida por 10 estancias, 7 de las cuales están localizadas en los departamentos seleccionados como unidad de análisis. Además de la Red, articulada por la Subsecretaría de Turismo del Gobierno de La Pampa, existen otros establecimientos que han organizado la actividad turística como complementaria de otras actividades productivas. En algunos casos, la actividad turística aparece asociada a las actividades de pesca y a la caza mayor y menor, tanto en cotos de caza o en campos registrados para la caza; en otros casos, los establecimientos agropecuarios reciben visitantes para mostrar las actividades típicas del campo, haciendo que los visitantes participen activamente en las actividades, además de degustar comidas típicas y contemplar la naturaleza.

La breve descripción de estas “nuevas” formas de utilización de los recursos muestra una transformación muy significativa en la configuración socio-productiva de los departamentos analizados. Nuevos actores, en su mayoría extranjeros, desarrollan actividades de ocio y esparcimiento, actividades que tienen otra lógica de funcionamiento y ponen en evidencia la articulación del espacio local con otras escalas, que se expresa por el origen de los cazadores y turistas que visitan el área del caldenal. De este modo, es posible afirmar que los intereses de los productores locales están en tensión y al mismo tiempo, se articulan con los intereses de los extranjeros y de los agentes locales (como operadores turísticos y organizadores de caza) que facilitan la inserción de los extranjeros. Este proceso de interacción multiescalar está marcando también cambios importantes en la propiedad de la tierra. En el territorio local, resignificado y valorizado, se produce un aumento del valor de las tierras, como manifestación inmediata y tangible de este proceso. Hay un fuerte proceso de extranjerización de las tierras demostrado por la venta de propiedades a capitales de origen extrapampeano. De hecho, varios cotos de caza son propiedad de extranjeros (norteamericanos y españoles) registrados bajo la forma jurídica de propiedades individuales o sociedades de distinto tipo.

ALGUNAS REFLEXIONES PARA UN FINAL ABIERTO

El concepto de nueva ruralidad, es un concepto que tiene la riqueza potencial de enmarcar todas aquellas actividades de tiempo parcial que se realizan en el espacio rural, ya sean prediales o extraprediales. Para el caso de los departamentos analizados, el uso de este concepto es pertinente porque permite explicar las actividades agrarias y no agrarias que se articulan en el territorio, y al mismo tiempo, interpretar el rol de los sujetos sociales y sus organizaciones, incorporando aspectos subjetivos al análisis de lo rural, lo cual es sumamente interesante.

En cuanto al concepto de territorio, su aplicación permite la interpretación de las múltiples variables que interactúan en un espacio rural determinado. Si el territorio lo interpretamos desde una perspectiva dinámica, todas las variables que lo constituyen cambian. Así la identidad (individual e incluso territorial) está en permanente mutación. Surge en torno a esta cuestión la dificultad de interpretar la identidad y más aún, de comprobar los cambios de identidad que se producen en los territorios como consecuencia de la dinámica propia de las transformaciones.

La competitividad impuesta por el proceso de globalización y la respuesta del espacio local, da por resultado una situación de tensión y de equilibrio inestable al mismo tiempo: el territorio con sus particularidades y especificidades, frente a la transformación acelerada inducida por el nuevo paradigma tecnológico. De este modo, competencia y resistencia, adaptación y crisis, articulación y desarticulación, desterritorialización y reterritorialización, son pares conceptuales antagónicos que interactúan simultáneamente, espacial y temporalmente. Como resultado de esta dinámica interacción, el territorio rural analizado muestra una evidente reconfiguración del perfil productivo tradicional.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAMOVAY, R. (2006). "Para una teoría de los estudios territoriales". En MANZANAL, M.; NEIMAN, G. y LATTUADA,

- M. (comp.) (2006). *Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires, CICCUS.
- ARIÑO, A. (1997). *Sociología de la cultura: la constitución simbólica de la sociedad*. Barcelona, España, Ariel.
- BARBOSA CAVALCANTI, J, y NEIMAN, G. (2005). *Acerca de la globalización en la Agricultura. Territorios, empresas y Desarrollo Local*. Buenos Aires, CICCUS.
- BENDINI, M.; BARBOSA CAVALCANTI, J.; MURMIS, M. y TSAKOUMAGKOS, P. (2003): *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires, La Colmena.
- BONNAL, P., BOSC, P., DÍAZ, J.M. y LOSCH, B. (2003). “Multifuncionalidad de la agricultura” y “Nueva Ruralidad” ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización? Ponencia presentada en el Seminario Internacional El Mundo Rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad. Universidad Javeriana, CLACSO; REDCAPA, Colombia, Bogotá, octubre 15 -17 de 2003.
- CASTELLS, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol I, II y III. México, Siglo XXI.
- CARNEIRO, M. J. (1998). “Ruralidade: novas identidades em construação”. *Estudos Sociedade e Agricultura*, N° 11, outubro 1998: 53-75.
- ENTRENA DURAN, F. (1998). *Cambios En la construcción social de lo rural*. Madrid, España, Tecnos S.A.
- GIARRACA, N. (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO.
- GIARRACA, N. y CLOQUELL, S. (1998). *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires, La Colmena.
- GOMEZ, S. (2001). “¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate”. Trabajo presentado en el Panel “Construyendo una Nueva Ruralidad” en las Semanas Sociales de la Diócesis de Talca “Soñando una Nueva Ruralidad”, Talca, 13 al 19 de agosto de 2001.
- GOMEZ, S. (2003). “Nueva Ruralidad (fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos)”. Seminario Internacional “El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad”, Bogotá, 15 al 17 de octubre de 2003.

- GRIMSON, A. (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Buenos Aires, Grupo editorial Norma.
- MANZANAL, M., NEIMAN, G. y LATTUADA (2006). *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires, Editorial CICCUS.
- MORELLO, J.; RODRIGUEZ, A. y PENGUE, W. (2004). “Bonanza rural, frontera agropecuaria y riesgos socio-ambientales en el MERCOSUR”. Revista FRONTERAS, Gepama, Facultad de Urbanismo – UBA, Buenos Aires.
- NEIMAN, G. y CRAVIOTTI (2006): *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- PEREZ, E. (2005). “Desafíos sociales de las transformaciones del mundo rural: nueva ruralidad y exclusión social”. Seminario “Chile Rural: un desafío para el desarrollo humano”. www.desarrollohumano.cl/otraspub/pub11/informe
- PEREZ, E. (2001). “Hacia una nueva visión de lo rural”. En GIARRACA, N. (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO.
- POSADA, M. (1999). “El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino”. Revista EURE (Santiago) Vol. 25, Nº 75, septiembre 1999, Chile.
- SANCHEZ, J. E. (1991). *Espacio, economía y sociedad*. Madrid, España, Editorial SXXI.
- SANTOS, M. (2000): *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, España, Oikos Tau.
- SANTOS, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona, España, Oikos Tau.

Fuentes

- Censo Nacional agropecuario 1988 y 2002. (INDEC) Dirección de Estadísticas y Censos. Provincia de La Pampa.
- Informe de Temporada de Caza Mayor 2006. Dirección de recursos Naturales. Gobierno de La Pampa.
- Red de Estancias Turísticas. Subsecretaría de Turismo. Gobierno de La Pampa.

CAPÍTULO 9

Los nuevos sujetos rurales, estrategias productivas y pluriactividad⁴⁰

Stella Maris Leduc
María Cristina Nin



40 Versiones preliminares se presentaron en las V Jornadas de Investigación y Debate “Trabajo, Propiedad y Tecnología en la Argentina rural del Siglo XXI”, Universidad Nacional de Quilmes, 2008; y en el XI Congreso Internacional SOLAR, Universidad Nacional del Sur, 2008.

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo se aborda un perfil de productor rural que se configura en las últimas décadas a partir de las transformaciones productivas y tecnológicas. Existen diferentes realidades, tales como despoblamiento rural, escasas innovaciones tecnológicas, envejecimiento de la población residente en áreas rurales, productores conservadores y nuevos actores rurales, entre otras situaciones.

El propósito es conocer las características de los nuevos sujetos que interactúan en el espacio rural, las estrategias productivas que ponen en acción y sus perspectivas de evolución, como así mismo, aplicar las categorías que diferentes investigadores han desarrollado en el estudio de la pluriactividad y los nuevos agentes de la producción agropecuaria en la región pampeana.

Las actividades que realizan los sujetos en el espacio rural pampeano dan lugar a la organización de un paisaje que puede considerarse un producto social que responde a sus experiencias y aspiraciones. *“El paisaje contribuye a naturalizar y normalizar las relaciones sociales y el orden territorial establecido. (...) El paisaje es también un reflejo del poder y una herramienta para establecer, manipular y legitimar las relaciones sociales y el poder”* (Nogué, 2007: 12).

METODOLOGÍA APLICADA

La metodología empleada inicialmente para realizar el trabajo de campo del proyecto de investigación fue la aplicación de una encuesta semiestructurada a productores agropecuarios del este de La Pampa, correspondiente al espacio agropecuario de

mercado. A partir del análisis de los datos derivados del procesamiento de las encuestas, se detectaron diferentes situaciones que dieron lugar a nuevas tareas investigativas. Se decidió volver a consultar a aquellos productores que presentaban el perfil de *nuevos sujetos rurales*. Para este segundo momento del trabajo de campo, se realizó una entrevista en profundidad. Ésta herramienta de recolección de información es de especial interés cuando se quiere profundizar en la perspectiva de los actores sociales.

Se destacan las principales características de la entrevista como estrategia de la metodología cualitativa. *“La entrevista es una conversación sistematizada que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente. Es una situación en la que, por medio del lenguaje, el entrevistado cuenta sus historias y el entrevistador pregunta acerca de sucesos, situaciones”* (Sautu, 2005: 48). De este modo, las preguntas de la entrevista se dirigen al objetivo de la investigación, el investigador cumple un rol activo durante el desarrollo de la misma ya que orientará la conversación en la búsqueda de reflexiones útiles a lo que pretende indagar. Tal como expresa Sautu, entre las ventajas de la entrevista en profundidad en relación a otras técnicas, se encuentran la riqueza informativa en las palabras y las interpretaciones de los entrevistados. Por otra parte, proporciona al investigador la oportunidad de clarificar y repreguntar en un marco de interacción directo, flexible, personalizado y espontáneo y, por último, se destaca como una técnica flexible y económica permitiendo acceder a información difícil de observar (Sautu, 2005).

PLURIACTIVIDAD Y NUEVAS RELACIONES SOCIALES

El análisis de las entrevistas realizadas, permitió identificar un grupo de sujetos rurales que han ingresado a esta actividad productiva, pero sus trayectorias ocupacionales no tienen un origen agropecuario.

En tal sentido, Craviotti expresa que

“Si bien en los últimos años existe un relativo consenso en relación a que la pluriactividad constituye un rasgo estructural en la mayoría de los países, su visión como mecanismo de ajuste o estrategia de reproducción adoptada por los productores o sus familias, han tendido a predominar frente a su consideración como mecanismo de ingreso a la actividad agraria, donde la combinación de ocupaciones puede darse como una etapa del ciclo vital o bien constituirse en un esquema más o menos permanente de organización laboral familiar” (Craviotti, en Neiman y Craviotti, 2005: 49).

En nuestra área de estudio, los casos analizados presentan los rasgos mencionados en la cita anterior. Es posible identificar diferentes emprendimientos, algunos con apoyo crediticio del Estado u otras instituciones y otros, como experiencias incipientes de asociativismo. En todos los casos existe la combinación con actividades profesionales que no tienen ningún tipo de relación con la producción agropecuaria.

“[...] En el caso argentino, el fenómeno de ingreso de nuevos agentes a la producción agropecuaria se conecta con procesos sociales más generales, como la concentración del ingreso generado por las políticas macro-económicas implementadas, que dio lugar a un proceso de fragmentación de las clases medias, por el que grupos en ascenso social canalizan excedentes hacia alternativas productivas y residenciales vinculadas a lo agrario, mientras que grupos en descenso -en los que la expulsión del mercado laboral tiene una causalidad relevante- intentan nuevas formas de autoempleo a través de la producción agropecuaria” (Craviotti, en Neiman y Craviotti, 2005: 60).

Los productores entrevistados provienen de estratos sociales medios, que en algunos casos recibieron aportes económicos de sus familias para iniciarse en la actividad, en otros canalizaron excedentes generados en su actividad profesional. También se identificaron productores asociados con integrantes de su familia y/o con amigos.

Según Quaranta, *“[...] la pluriactividad consiste en la*

combinación de actividades prediales y extraprediales por parte de los hogares de los productores agropecuarios” (Quaranta, en Neiman y Craviotti, 2005: 253). Este tipo de productor se caracteriza por poseer múltiples ingresos, que provienen de trabajos realizados dentro y fuera de la unidad productiva. No se enmarcan en esta categorización los productores pertenecientes a sectores marginales, sino aquellos de sectores medios que se consideran productores capitalizados.

En los productores entrevistados, no se registran asociaciones del tipo cooperativas sino asociaciones entre amigos, familia u otros del tipo sociedades de hecho, con el objetivo de realizar compras y/o ventas en común, para compartir el uso de maquinarias o para producir en conjunto. Esta modalidad les permite superar las limitaciones del acceso al capital.

En este sentido, Neiman, Bardomás y Jiménez consideran que

“[...] las explotaciones familiares son definidas como pluriactivas cuando el productor y/o algún otro miembro de la familia combina el trabajo de la explotación con otra ocupación relacionada o no con el sector agrícola, ya sea como asalariados, como cuentapropistas o como empleadores” (Tort y Roman, en González, 2005: 52).

Por su parte, Bardomás y Moretín concluyen que

“[...] mientras el empleo asalariado aparece entre los productores pluriactivos como el más frecuente en regiones de características más campesinas como el NOA y NEA, el cuenta-propismo predomina en las provincias que conforman la región pampeana” (Tort y Roman, en González, 2005: 53).

Es importante contraponer las dos perspectivas teóricas respecto a la pluriactividad. Por un lado,

“[...] se encuentra la pluriactividad tradicional del trabajador que asume tareas estacionales agropecuarias fuera de su propia parcela o de su residencia marginal en una ciudad o pueblo. Por otro lado se enfatiza, como tipo en crecimiento en la actualidad, la pluriactividad de la era de la globalización reciente con el desarrollo de actividades con requisitos de calificación

laboral y en contacto con cadenas económicas internacionales.”
(Murmis y Feldman, en Neiman y Craviotti, 2005: 20).

Los productores entrevistados corresponden al segundo tipo, todos presentan alta calificación laboral (estudios universitarios completos), capacitación permanente en la actividad que han emprendido (participación en congresos, integrantes de grupos de Cambio Rural). En uno de los casos, existen contactos con cadenas internacionales de comercialización con mercados en Europa y Estados Unidos.

Esta pluriactividad puede analizarse como una alternativa de ingreso a la producción agropecuaria por parte de sujetos con trayectorias ocupacionales no agropecuarias. Estos nuevos agentes en la producción agropecuaria, en concordancia con lo que manifiesta Craviotti, pueden resultar acotados frente al proceso del despoblamiento rural o al de concentración de la producción agraria, pero según la autora

“[...] resultan importantes en términos cualitativos, ya sea porque aluden a un cambio en la composición social de algunas áreas rurales o porque indican nuevas demandas sobre la actividad agraria y el medio rural, vinculadas entre otras al acceso a los otros bienes que éste puede ofrecer, tales como la tranquilidad, el contacto con la naturaleza y un ambiente menos contaminado”
(Craviotti, en Neiman y Craviotti, 2005: 50).

NUEVOS SUJETOS RURALES Y CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE

Craviotti y su equipo han elaborado una tipología de productores, denominados *nuevos agentes* debido al carácter de ingresantes de estos sujetos a la actividad agropecuaria. Los tipos construidos en dicha investigación tuvieron en cuenta variables tales como el acceso al capital, el tipo de proyecto que sustenta el ingreso en la actividad agropecuaria y el grado de involucramiento familiar en la explotación (Craviotti, 2005).

Dicha tipología destaca tres categorías de nuevos agentes

agropecuarios. Los *Refugiados*; son los que ingresan a la actividad como consecuencia de la pérdida de otras ocupaciones. Invierten el dinero de ahorros o indemnizaciones en la actividad agropecuaria, presentan restricciones en cuanto a la inversión de capital necesario para el funcionamiento. Tienen dificultades para acceder a la tierra, la familia participa activamente en las tareas productivas con el objeto de minimizar gastos.

El otro tipo, los *Inversionistas*, ingresan al sector canalizando excedentes de otra actividad, con el objetivo de tener ingresos complementarios. Tienen acceso a la tierra a través de la compra. Mantienen otras fuentes de ingreso que posibilitan el acceso al capital circulante con el cual financiar la actividad; esto genera restricciones en la asignación de tiempo del productor y su familia para la realización o supervisión de actividades y para su participación en redes sociales locales. En La Pampa, los inversionistas están plasmando su impronta. Sus emprendimientos establecen contrastes marcados respecto a los productores tradicionales y a los otros nuevos sujetos. Sus inversiones se manifiestan en la infraestructura que introducen, la tecnología que emplean, las redes de comunicación y de relaciones sociales y comerciales que establecen. Entre las actividades que realizan se encuentran, la producción de ciervos, cotos de caza, estancias turísticas, feedlots y los pools de siembra.

Por su parte, los *Emprendedores*, ingresan a la actividad y acceden al capital de manera similar al tipo anterior, pero se diferencian en el gusto por el oficio que no se manifiesta con claridad en los inversionistas. Existe una alta dedicación del productor y participación de su familia en el proceso productivo, que puede llevar a abandonar situaciones previas y a residir en la explotación. Este grupo se caracteriza también por la adopción de tecnologías alternativas y la generación de actividades conexas como turismo rural o procesamiento de la producción en la explotación.

Los productores entrevistados destacan la planificación como parte de las estrategias productivas. En algunos casos, la herencia de la propiedad y su capital cultural fueron los motivos para involucrarse en la actividad agropecuaria.

Por último los *Neorrurales*, se caracterizan por valorar ciertas características diferenciales del medio rural como la

tranquilidad, el contacto con la naturaleza, entre otras, que posibilitan el lugar de residencia o de recreación. Estos agentes pueden encarar actividades productivas con el objeto de licuar el peso de los gastos de mantenimiento de sus propiedades, aunque su grado de inversión productiva es acotado. No abandonan las actividades previas y mantienen poco compromiso laboral con la explotación, lo que puede dar lugar a la contratación de terceros para los trabajos de producción.

Entre las características de los neorrurales, se destaca la diversificación de la producción con una marcada orientación hacia el desarrollo de micro emprendimientos dentro de una misma unidad de producción.

“La diversidad de casos ilustrada nos permite sugerir que, en el caso argentino, el fenómeno de ingreso de nuevos agentes a la producción agropecuaria se conecta con procesos sociales más generales, como la concentración del ingreso generado por las políticas macro-económicas implementadas, que dio lugar a un proceso de fragmentación de las clases medias, por el que grupos en ascenso social canalizan excedentes hacia alternativas productivas y residenciales vinculadas a lo agrario, mientras que grupos en descenso- en los que la expulsión del mercado laboral tiene una causalidad relevante-intentan nuevas formas de autoempleo a través de la producción agropecuaria” (Craviotti, 2005: 60).

PRESENTACIÓN DE CASOS

- **Jorge** es ingeniero químico, pero por decisión personal se había propuesto que a partir de los 35 años quería, tal como él lo define, “vivir de lo mío”...y esta expresión lo lleva a otra...”*me voy a venir a vivir al campo*”... Actualmente reside en el campo, ubicado en el departamento Toay, con su familia que lo acompaña en la actividad y representa el perfil de una familia pluriactiva.

“Este campo lo compró papá entre los años 80-82, el siempre se dedicó a la actividad comercial y al campo lo tenía como una inversión a largo plazo. Se jubiló y no

tenía herramientas porque contrataba y el campo se le fue haciendo una carga. En este momento es donde tomo la decisión. Yo había hecho los números pero no los había sacado para semejante sequía, estoy acostumbrado a planificar por mi trabajo. Y así estamos viviendo, creciendo, incrementando la cantidad de hacienda, logrando bienestar; capacitándome”.

Se inicia en la actividad sin haberse capacitado para ello. *“Soy hijo de agropecuario porque siempre mi viejo ha tenido campo y siempre su actividad paralela estuvo relacionada con el campo”.* *“Colaboraba cuando había que hacer una actividad que necesitaba más mano de obra”.*

Estudió en La Plata, trabajó en Santa Rosa en la fábrica Alpargatas S.A. y en Macachín como gerente de la empresa Compañía Introdutora S.A.

Sus hijos y esposa participan de las actividades. *“A pesar de las dificultades seguimos adelante y ellos fueron teniendo responsabilidades, al principio cuando querían colaborar, pero ahora tienen cierta actividad aunque no fija en los tiempos libres de estudio y otras actividades. Porque saben que tienen que colaborar porque somos nosotros”.*

Pertenece a un grupo de Cambio Rural, con charlas y visitas a campo una vez por mes. *“El dueño del campo muestra algo bueno por conocer, te plantea dudas para que el grupo lo aconseje. Lo que le interesa al grupo es estar siempre juntos, comunicados a través de la actividad”.*

Se incorporó al grupo de Cambio Rural hace más de dos años, dicho grupo está formado por diez productores. *“Siempre se aprende de la experiencia del otro. El grupo tiene un Coordinador del INTA, fue nuestro asesor y se incorporó al grupo como productor. Son todos productores que viven del campo y sólo tres del grupo residen en él”.*

Desde su perspectiva define los tipos de productores rurales: *“Está el conservador o los conservadores que nunca arriesgaron, está el cómodo que ve que puede mejorar pero para qué, y los más jóvenes con propuestas de proyectos”.*

Destaca que la planificación forma parte de las estrategias productivas. *“La crisis que ocurre durante los últimos*

cinco años es durísima, son tierras de una textura intermedia fina que si no llueve es muy limoso y por lo tanto no hay producción de pastos. Por lo tanto para mantener la cadena productiva del ganado hay que plantearse diferentes estrategias: qué pasa si vendo como está, qué pasa si lo cambio por otra categoría, qué pasa si lo termino. A partir de estas alternativas hago el balance y tomo la decisión”.

“Yo hago algo de agricultura para alimentar el ganado y la agricultura que es dentro de los límites del negocio de venta de granos. Puede llegar a ser ración normalmente, lo que hago de agricultura tiene la posibilidad de doble efecto o sea, si los precios valen la pena puedo vender o si los precios no valen la pena me sirven como estrategia de alimento en invierno, los utilizo como verdeos. La agricultura está relacionado con la posibilidad de si no se vende se puede comer. Además porque son campos marginales, en el otro campo concentré toda la hacienda”.

Este productor es un caso representativo de la categoría de emprendedor, que prácticamente abandona su actividad profesional para dedicarse tiempo completo a la producción agropecuaria. La herencia de la propiedad y su capital cultural fueron los motivos de su decisión.

- **Elizabeth**, tiene 44 años, vive en la ciudad de Santa Rosa con su familia y es comunicadora social. Desde la década del ochenta es propietaria de una granja que adquiere por compra a 5 km de la ciudad. No tiene antecedentes familiares en el sector agropecuario.

“Empezamos a ver qué podíamos hacer en el ámbito rural, como no había muchas posibilidades y cada uno mantenía sus trabajos pensamos en una granja”.

“25 hectáreas es mucho más de lo que nos imaginábamos, paisajísticamente daba justo con el perfil que era La Lomita a 5 Km. de Santa Rosa con algunas hectáreas de bosque natural. Todo coincidía bárbaro, menos las 25 has, llevé tiempo armar el proyecto y las instalaciones de infraestructura, corrales y acondicionar la vivienda que era precaria”.

Nació como granja educativa y productiva, ambos tipos de uso se complementaban y ayudaban en las actividades cotidianas y en las estrategias de organización productiva.

“Este proyecto surge a nivel familiar, mi marido inicia las actividades vinculadas al desarrollo productivo y de cabaña y yo la parte educativa y de extensión orientada a la educación ambiental”.

En un principio, la orientación productiva fue la cría de cerdos, llegó a tener 50 madres con ayuda de créditos y con muchas dificultades, el criadero estaba destinado a producir cachorros hasta los 60 kg que luego se vendían a invernadores.

“Para eficientizar cambiamos de rubro: criadero de huevos de codorniz, criadero de cabras Anglo Nubian, apicultura. Todo lo micro, para el campo y no nos ha funcionado”.

“En algún momento se pensó en ampliar la producción cuando teníamos cría de cerdos y cabras, pero no se tomó la decisión”.

Cuando inician la actividad residen en el campo. *“La toma de decisión de ir a vivir al campo sin energía eléctrica, sin gas...”*. *“Fue durísimo, no rendía el trabajo”.*

Pero luego, por la educación de sus hijos y los gastos que le originaba el traslado deciden vivir en la ciudad.

“Fue todo un aprendizaje del cual todos salimos ganando. Cuando los chicos vayan a la Universidad volvemos y nosotros dos nos adaptamos mejor a las condiciones de vida rural”.

La orientación educativa fue lo que sostuvo la actividad. *“Para nosotros siempre la educación ambiental fue un tema importante, habíamos participado en congresos. Por mi profesión siempre me gustó unir la comunicación con la educación”.*

Buscan otras alternativas laborales. Por la profesión de su marido (Licenciado en Recursos Naturales) ingresa en el Plan Nacional del Manejo del Fuego.

“Llegó un momento en que me quedo sola en la granja y vuelvo a la ciudad incorporando cuidadores, por una

cuestión de mantenimiento y seguridad”... “Siempre se hace alguna mejora”.

En este momento se está realizando una plantación a través del plan de forestación. Esta es una segunda forestación con más de 2000 pinos, la primera fue de caldén en el marco de un convenio con el Ministerio de la Producción a través de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios del gobierno de La Pampa.

“...te dan como un crédito, implantan y durante 10 años te tenés que hacer cargo de que esos árboles prosperen, no puede fracasar excepto por causas naturales. Como el costo de la inversión es alto se establece un compromiso, no sabemos bien qué fin se le va a dar pero es para producir dentro de 20- 25 años”.

Otra de las perspectivas es desarrollar el turismo. *“El turismo de paso es una buena alternativa porque Santa Rosa está lejos de todo y en el medio de todo y es un lugar para pernoctar y llevarse en la retina algo de nuestro paisaje. Mientras el turismo local lo visualizo con menores perspectivas”.*

“Hoy la mirada está puesta en la granja educativa pero con la frustración de no tener dinero para invertir. Siempre pensando en el proyecto, instalaría bungalows y un comedor”. “Me interesaría formar un grupo con el propósito de asociarnos, yo tengo la tierra para que puedan invertir en bungalows, pero hasta el momento no ha sido posible formar un consorcio”, reflexiona y agrega “me llama mucho la atención que no tengamos incorporado el cooperativismo, el asociativismo”.

Este caso representa una familia pluriactiva porque se combinan los ingresos de la granja educativa que corresponden a la actividad predial, y los ingresos del marido a través de su actividad en el Estado vinculada a su profesión, pero que acompaña en el proyecto, si bien en los inicios su dedicación fue casi exclusiva. La diversificación de la producción tiene una marcada orientación hacia el desarrollo de micro emprendimientos dentro de una misma unidad de producción.

- **Javier**, tiene 31 años, vive en la ciudad de Santa Rosa con su grupo familiar y es profesor de Educación Física. Forma parte de una sociedad que se dedica a la producción de frutillas.

“El emprendimiento está en una zona cercana a la localidad de Guatraché. En el año 2002 – 2003 se comenzó la temporada que va de octubre hasta las primeras heladas (de mayo), con una hectárea, para después pasar a tres y el último año se pusieron en producción 5 hectáreas. A esto se suma una hectárea en Alpachiri, con inversión de capital español y media hectárea en Rolón”.

“El productor de Guatraché se dedica exclusivamente a la producción de frutillas. Guatraché no es la zona ideal por cuestiones climáticas, de suelo y calidad de agua. La mejor zona es General Acha y Rolón por las características del agua y del suelo, pero en General Acha el riesgo es el granizo”.

La producción va tendiendo al asociativismo, una empresa productora le da los plantines y el asesoramiento y después le compran la mercadería. Concentran la producción porque los insumos de envases son costosos y es mejor adquirirlos en cantidad para lograr mejor precio.

“Esta actividad la inicia un productor, que tiene conocimiento para desarrollarla”. “Luego se contacta con mi cuñado por intermedio de otra gente...tenía 2000 plantas de frutillas..., que es nada”.

Cuando surge la idea de hacer frutilla orgánica estaba la posibilidad de una hectárea con 180.000 plantines.

“Al principio la inversión fue importante porque no se disponía de la cantidad de plantines necesarios, solamente de 2000 muy lejos de los 180.000 requeridos. También hubo que preparar la tierra (hay abono de chivo, de cabra y lombricompuesto)”.

“Se plantan en muntching que parecen camellones. En cada camellón a 10 cms. de distancia se hace una planta. Eso va tapado con un nylon y abajo va la cinta de goteo, que es lo que le da humedad a la tierra”.

“En este momento tenemos 5 hectáreas en producción,

después de las heladas sólo se puede producir frutilla para industria”.

La forma de empaque es diferente según el tamaño, calidad y mercado al que está dirigida la producción. Con respecto al mercado interno, además de vender la producción en localidades pampeanas y bonaerenses, también se comercializa en Buenos Aires. *“En Buenos Aires, son los que más consumen porque distribuyen allí a Jumbo y Carrefour.”*

Para exportar toda la producción se necesita mayor volumen, pero la experiencia de manejo que se ha tenido de las 5 has no lo permiten.

“La temporada anterior se hizo un embarque a Miami en un solo palet de 330 kg en bandejas de 250 grs. que fue el primero en frutilla orgánica argentina”.

“Con destino a Los Ángeles es la segunda exportación que se realiza de frutilla para la industria (frutilla congelada que se llama IQF) es congelado individual. Se le quita la parte verde, el cabito, y se la pone a congelar a -18° y se la coloca en empaques de 13 kg.” “Este año se hizo una exportación a España pero por motivos de conservación de frío en el avión, el embarque llegó en malas condiciones.”

Tuvieron asesoramiento de productores de frambuesa y frutilla orgánica de El Bolsón quienes les vendieron los plantines. *“Nosotros también tenemos frambuesas, pero solo produce 15 días al año. Una cortina de álamos que proteja del viento, sería la solución”.*

Las inversiones realizadas en la producción provienen del exterior, del Banco de La Pampa y de otras entidades nacionales. *“Por ahora se van a quedar con las 5 hectáreas en Guatraché como Maranatha. Pero quieren abrir otra sociedad con inversores de España para aprovechar una cámara de frío que adaptaron en la localidad de Alpachiri de la que se van a hacer cargo los padres de Javier que llegaron de Santa Fe. La producción de Guatraché y Alpachiri se va a clasificar en esta última localidad”.*

Al consultarle sobre el inicio en la actividad no lo puede precisar, lo asocia a que sus padres fueron comerciantes

y también trabajaron en el campo, le gusta el hecho de estar en contacto con la gente y sobre todo la comercialización. No solo se dedicó a la venta en Santa Rosa sino también en Eduardo Castex, General Pico, Intendente Alvear y Trenque Lauquen.

“Se ha hecho un muy buen mercado en Trenque Lauquen con una persona que tiene contacto con Buenos Aires y que nos compra a nosotros. Pero siempre se piensa en exportar el mayor volumen posible”.

Otra de las posibilidades es formar una Sociedad Anónima para llegar al mercado con frutilla convencional, mientras analizan ventajas y desventajas. *“... que no sea orgánica que da mucho más trabajo y es menor el rendimiento”.* *“El rendimiento está calculado en 500 grs. por planta por temporada y en el caso de la orgánica es muy difícil porque no se puede utilizar ningún producto químico para su manejo y todo es en base a tratamientos orgánicos.”* *“Hasta el dulce de frutilla se hace con azúcar orgánica y los costos son mucho más elevados. Hay que respetar el proceso natural de la planta lo que implica lentitud. Tiene dos bajones en temporada, más hojas, etc. En cambio una convencional se aceleran los procesos y en 20 días tenés frutillas, junto con el riego se agregan aditivos que lo permiten. En la Argentina no hay diferencias de precios entre una frutilla orgánica y una convencional por lo que económicamente conviene esta última”.*

Compara la producción local con la de otras áreas. *“En setiembre – octubre cuando se comienza con el proceso ya se está terminando la frutilla que proviene de Coronda y Tucumán aunque hay algo de Mar del Plata pero no es tan importante. Tucumán y Coronda son los principales proveedores porque hay chacras de 10 has. Aquí una planta dura 3 años, en esos lugares todos los años se renuevan. Los rendimientos allí son muy superiores y triplican prácticamente a los que se obtienen en nuestra provincia”.* *“Lo califica como un muy buen negocio pero hay que estar muy encima par competir”.*

La mano de obra es un aspecto que preocupa debido

a que los pampeanos no tienen experiencia de trabajo frutícola e influye en los niveles de producción. *“El ritmo de trabajo es sacrificado, en verano se cumple la jornada de ocho horas. La actividad la desarrollan tanto hombres como mujeres. Se piensa para esta temporada traer gente del norte del país, empleados golondrinas de Chaco y Formosa, lo ideal serían bolivianos porque conocen el trabajo y están acostumbrados a su ritmo”*. Agrega *“Se hospedaron empleados en Guatraché que realizaron un excelente trabajo, pero se tuvieron que volver cuando terminó la temporada”*.

Otro detalle es que estos empleados no trabajan por sueldo sino a porcentaje y según Javier pueden ganar entre 1000 y 1100 pesos por mes. *“Nos interesa gente con ganas de trabajar y capacitada para hacerlo”*.

El grupo de productores en el cual se encuentra Javier, corresponde a la categoría de emprendedores con algunas características de neorrurales, están asociados y cada uno de los integrantes se dedica a una actividad dentro del circuito frutícola.

Si bien no todos los casos analizados están vinculados por lazos familiares, las estrategias productivas demuestran que hay perspectivas de formar un grupo con intenciones de conformar una “familia” pluriactiva. La pluriactividad responde a una necesidad de los integrantes de seguir con sus profesiones y además porque el ciclo productivo los limita en su dedicación exclusiva. La formación profesional de los productores entrevistados les permite lograr mejores articulaciones con el mercado exterior.

CONCLUSIONES

En el presente avance de investigación se intentó identificar el perfil de nuevos sujetos en el este de La Pampa, como constructores de paisajes rurales. Éstos son el resultado de las transformaciones en contextos históricos diferentes que le otorgan nuevas materialidades y valores culturales que contribuyen

a configurar en el paisaje la superposición de continuidades y permanencias al mismo tiempo que innovaciones.

Uno de los aspectos que se visualizaron es que estos sujetos entran en la actividad rural como segunda actividad, o alternativa económica a su profesión u ocupación previa, hecho que muestra las condiciones de pluriactividad de estos actores rurales que involucra a varios miembros de la familia del productor.

En este sentido, en los casos analizados, los miembros de la familia están implicados directa o indirectamente con la producción, algunos trabajan en la explotación, otros se dedican a tareas de gestión y/o comercialización de los productos. La mayoría tiene como lugar de residencia actual el área urbana (aunque han residido en el campo).

Todos los entrevistados muestran características de emprendedores, ya que el ingreso a la actividad se ha dado por la intención de superarse e iniciar nuevos caminos. Si bien el capital necesario para dicho ingreso tiene orígenes diversos, en todos, la característica común es el aporte de miembros de la familia.

Existe, entre estos nuevos sujetos rurales, el reconocimiento de la importancia de la ayuda crediticia estatal pero también el consenso de la falta de continuidad en dicho apoyo, ya sea por medio de políticas de precios que permitan sostener la producción o de subsidios para la incorporación de tecnología.

Es necesario aclarar que estos nuevos sujetos coexisten con los productores tradicionales. De este modo, el paisaje rural como producto social, en el presente, está emergiendo como resultado de intensas dinámicas sociales y económicas que crean transformaciones territoriales, tecnológicas, ambientales y paisajísticas.

BIBLIOGRAFÍA

- BENENCIA, R. y FLOOD, C. (2005). *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires, La Colmena.
- CRAVIOTTI, C. (2005). "Nuevos Agentes en la producción agropecuaria, ¿nuevos sujetos del desarrollo rural?" En

- NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (compiladores) (2005). *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires, CICCUS.
- GIARRACA, N. y TEUBAL, M. (coordinadores) (2005). *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires, Alianza Editorial.
- GONZÁLEZ, M. del C. (2005). *Productores Familiares Pampeanos: Hacia la Comprensión de Similitudes y Diferenciaciones Zonales*. Buenos Aires, Astralib.
- LATTUADA, M. y NEIMAN, G. (2005). *El Campo Argentino. Crecimiento con Exclusión*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- MANZANAL, M.; NEIMAN, G. y LATTUADA, M. (2006). *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires, CICCUS.
- MURMIS, M. y FELDMAN, S. (2005). “Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano”. En NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (2005). *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires, CICCUS.
- NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (Compiladores) (2005). *Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires, CICCUS.
- NOGUÉ, J. (2007) (ed.). *La Construcción Social del Paisaje*. Madrid, España, Biblioteca Nueva.
- QUARANTA, G. (2005). “Estructura y características actuales de la pluriactividad en el agro argentino”. En NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (Compiladores) (2005). *Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires, CICCUS.
- SAUTU, R. (2005). *Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires, CLACSO.
- TORT, M. y ROMÁN, M.a (2005). *Explotaciones familiares: Diversidad de conceptos y criterios operativos*. En GONZÁLEZ, M. del C. (2005). *Productores familiares pampeanos Hacia la comprensión de similitudes y diferencias zonales*. Buenos Aires: Astralib.

CAPÍTULO 10

Estrategias productivas en un contexto de cambios.
Productores rurales con explotaciones menores de
500 has. en el departamento Conhelo⁴¹

Elena P. Horn



41 Este capítulo es una síntesis de la Tesis de Licenciatura “*Los cambios en la estructuración del espacio rural del departamento Conhelo. La década de los 90 y su impacto sobre los productores rurales.*”, dirigida por Stella Maris Shmite. En el marco del Proyecto de Investigación *Circuitos productivos, sustentabilidad y desarrollo rural. Los circuitos productivos de las oleaginosas y la ganadería bovina en la provincia de La Pampa.* (Res. N° 043/05-CD-FCH-UNLPam). Una versión preliminar fue presentada en el 2° Congreso de Geografía de Universidades Nacionales, Santa Rosa (LP), 2009.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, y con mayor énfasis a partir de los años noventa, se produjo en nuestro país, un proceso de reestructuración de la economía, que afectó la organización del espacio rural, influyendo directamente sobre los medianos y pequeños productores agropecuarios.

El aumento de la producción en la agricultura conjuntamente con la implementación de paquetes tecnológicos, pareciera homogeneizar los procesos que se dieron a nivel de las explotaciones, sin embargo esta “modernización” produjo una heterogeneización a nivel de los sujetos agrarios, los que interactúan en el mismo territorio rural. De acuerdo a los recursos que cada productor pone en juego; ya sean económicos, tecnológicos o de gerenciamiento, serán los resultados finales y dependerán en última instancia, de la manera en que cada uno se posiciona frente a los cambios y de las estrategias que desarrollen para adecuarse a los mismos. La tendencia que se observa a escala de las explotaciones agropecuarias (EAPs), en la región pampeana en general y por ende en el este de La Pampa, es la de convertirlas en empresas agropecuarias “competitivas” para lo cual es indispensable contar con capital y tecnología.

Para adaptarse a los cambios socioeconómicos los productores llevaron a cabo diversas estrategias, entendidas éstas, como las acciones desarrolladas en la gestión y organización de la explotación agropecuaria, que surgieron como respuestas alternativas a dichos cambios y que les permitieron mantenerse en la actividad agropecuaria.

Afrontar estos cambios, implicó de parte de los productores rurales la realización de modificaciones importantes al interior de sus explotaciones. La escasa intervención del Estado para brindarles un apoyo integral, y la rapidez con que fue necesario

realizar esos cambios, hizo que muchos de ellos se vieran desplazados del sistema productivo. La reconversión de las explotaciones debía incluir una serie de medidas tomadas en forma conjunta. Se debía incorporar tecnología, aumentar la productividad, capacitarse, incorporar asesoramiento técnico. Estas condiciones implicaban una inversión fuerte de capital, para lo cual era necesario contar con un nivel de excedentes considerable, no estar endeudados y poder acceder a los créditos. Un importante número de explotaciones no reunían estas condiciones, y por lo tanto, no resultaron viables para el nuevo modelo económico (Lattuada y Neiman, 2005).

La intensificación en el uso del suelo y los cambios medioambientales afectaron a las unidades de producción locales, al tiempo que las políticas del Estado, conjuntamente con el debilitamiento de las organizaciones rurales, pusieron de manifiesto la vulnerabilidad de los productores rurales y sus familias frente a la globalización y los cambios sociales y económicos que se producen en ese contexto.

La unidad de análisis seleccionada para esta investigación son los productores agropecuarios cuyas EAPs no superan las 500 has. El área seleccionada para realizar este estudio es el departamento Conhelo (Ver mapa N° 1, en Introducción).

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL ÁREA DE ESTUDIO

El departamento Conhelo está localizado en el Espacio Agropecuario Comercial o de Mercado, tomando como referencia la división en espacios socioeconómicos en la que se divide a la Provincia de La Pampa (Covas, 2008). Dentro de este espacio, la Llanura Oriental ocupa el este del departamento y el oeste corresponde a los Valles Centro Orientales. Las diferencias ambientales y socioeconómicas entre el este y el oeste del Departamento son importantes: el área de la Llanura Oriental está dedicada, básicamente, a una actividad mixta de agricultura y ganadería mientras que en los Valles Centro Orientales, donde aparece el distrito del caldenal con mayor fuerza, aunque

asociado con pasturas naturales, está dedicado a una actividad predominantemente de ganadería extensiva.

El este del departamento está ubicado en la región de la Llanura Oriental, región que presenta las precipitaciones anuales más elevadas de la provincia. Las mismas decrecen de Este a Oeste, de 600 mm. a 500 mm., lo que permite realizar actividades agrícolas extensivas como siembra de cereales y oleaginosas para cosecha y forrajes para pastoreos. En los últimos años, el cultivo de oleaginosas ha extendido el área sembrada hacia el Oeste, casi hasta los límites occidentales del departamento. El Este es el área más poblada y con una red vial (primaria y secundaria) de mayor densidad. La ruta nacional N° 35 atraviesa el departamento de norte a sur, conectando este espacio geográfico con los centros urbanos regionales más importantes (Santa Rosa y Bahía Blanca al sur y hacia el norte, Río Cuarto y Córdoba). La ruta provincial N° 10 a su vez atraviesa el departamento de este a oeste, comunicando Winifreda con Victorica y de allí se accede a rutas que comunican directamente con San Luis o se continúa hacia el oeste hasta Santa Isabel, para ingresar a la provincia de Mendoza. Esta red de rutas provinciales y nacionales favorece las vinculaciones extra departamentales permitiendo tanto el tránsito de personas como de la producción. La red vial se complementa con una serie de rutas provinciales y caminos vecinales que atraviesan el departamento.

El mayor centro urbano es Eduardo Castex, fundado en 1908. Está ubicado en el este del departamento y cuenta con 9.861 habitantes (Censo 2001). Ofrece los servicios de salud y educativos de mayor jerarquía departamental, el sector terciario está constituido mayoritariamente por comercios y servicios que abastecen a una amplia zona rural. Las líneas férreas se encuentran fuera de funcionamiento por lo que todo el tránsito, de personas y producción, se realiza por la red vial.

Con respecto a las características agroclimáticas del departamento, las temperaturas oscilan entre los 8° C para la media de julio, y los 24° C para la media de enero, la media anual es de 16° C. Los suelos tienen una estructura de tipo molisoles en casi todo el departamento, con algunas inclusiones muy reducidas de Entisoles, desarrolladas en médanos y planicies, que ingresan al

departamento en forma de cuñas en el sector SW, conformando delgadas y alargadas áreas de médanos. Son suelos con un horizonte oscuro, superficial, provisto de materia orgánica, y en algunas áreas se ha desarrollado un horizonte subyacente de tosca o caliche (costra calcárea).

Estos suelos permiten el desarrollo del bosque de caldén en los bajos y pendientes y el pastizal en las áreas de planicies. Hacia el este del departamento la vegetación natural ha sido reemplazada casi en su totalidad por cultivos de cereales y oleaginosas, hacia el oeste aparece el caldén que forma bosques abiertos, donde las copas de los árboles no se tocan entre sí, constituyendo una comunidad vegetal bastante homogénea.

Ligado a la explotación del bosque de caldén se desarrollaron hacia el Oeste, las localidades de Conhelo y Rucanelo. Estos pueblos adquirieron importancia durante las décadas de 1930 y 1940, decayendo la actividad extractiva forestal posteriormente, lo que produjo una pérdida de población importante. Para el año 2001, Conhelo tenía 689 habitantes y Rucanelo 363 habitantes.

La población rural tuvo una considerable disminución entre 1970 y 2001, llegando a un descenso de 4.802 habitantes rurales, esta es una tendencia comparable a escala nacional y provincial.

La estructura agraria del departamento se caracteriza por tener una marcada diferenciación en el tamaño de las explotaciones agropecuarias (EAPs), comprendida por una amplia franja de pequeñas y medianas explotaciones ubicadas en el este del departamento, donde la mayoría de ellas no alcanzan a la unidad económica establecida para ese área, (Ley N° 982, Unidades Económicas Regionales), y un mayor tamaño de las explotaciones agropecuarias en el oeste del departamento, donde un alto porcentaje de las EAPs supera la unidad económica. Las condiciones agroecológicas y el proceso de poblamiento enmarcado en un modelo agroexportador, donde se priorizó la actividad agropecuaria como el eje central de la economía provincial, dan como resultado, la diferenciación socio-económica. De esta manera, la estructura agraria se presenta heterogénea y diferenciada espacialmente, conformada por pequeñas explotaciones agrícolas o mixtas en el Este del departamento, con una

intensificación en el uso del suelo y una población predominantemente urbana que se vincula con el área rural a través de una adecuada red vial. En contraposición, un paisaje más natural y con una actividad ganadera extensiva, se observa hacia el oeste, presentando una estructura agraria diferente.

EL DESARROLLO DE DIVERSAS ESTRATEGIAS

En las últimas décadas, y con mayor énfasis a partir de los años noventa, se produjo en nuestro país, un proceso de reestructuración de la economía, que afectó la organización del espacio rural, influyendo directamente sobre los medianos y pequeños productores agropecuarios.

Estas tendencias de la globalización apuntan al empobrecimiento e incluso la desaparición de los tradicionales actores sociales del medio rural: campesinos, medianos y pequeños productores agropecuarios y trabajadores rurales. Teubal y Rodríguez, al respecto dicen...

“A los problemas estructurales de bajos precios y escasez de recursos se sumó la desaparición de todas las medidas regulatorias que ponían un marco normativo a la negociación con los grandes procesadores o acopiadores. En algunos casos los productores intentaron la “salida hacia adelante” tomando créditos con la esperanza de poder adaptarse a las nuevas situaciones...los chacareros (medianos y pequeños agricultores) de la región pampeana fueron los que más se endeudaron” (Teubal y Rodríguez, 2002: 126-127).

Estos cambios obligaron a los productores a aumentar la escala, modernizar los sistemas productivos, mejorar su manera de gestionar las explotaciones, para lograr una rentabilidad que les permitiera continuar con las actividades rurales.

Es importante destacar además, que el aumento de tamaño permite una mayor optimización en el uso de las nuevas maquinarias y las nuevas tecnologías, quienes no contaron con las inversiones de capital necesarios para lograr esta reconversión, fueron los pequeños y medianos productores, muchos de

los cuales abandonaron la actividad migrando a los pueblos o se mantuvieron en situaciones de subsistencia.

En este contexto, al interior de las explotaciones agropecuarias los productores y sus familias se organizan de una manera diferente. Los pequeños y medianos productores buscan una manera de diversificar sus ingresos y sobrellevar esta crisis. Surgen una serie de actividades, que suelen ser empleos u otras acciones relacionadas o no con el campo, que se realizan en la explotación o fuera de ella, y que pueden enmarcarse en el concepto de pluriactividad.

“En términos clásicos la pluriactividad se refiere a aquellos productores agropecuarios que se emplean en una ocupación alternativa además de aquella propia de su condición de productor, sin importar la categoría ocupacional ni el vínculo que implique esta “otra” actividad”(Berger, 2005:116).

Clara Craviotti dice al respecto,

“Si bien en los últimos años existe un relativo consenso en relación a que la pluriactividad constituye un rasgo estructural en la mayoría de los países, su visión como mecanismo de ajuste o estrategia de reproducción adoptada por los productores o sus familias, ha tendido a predominar frente a su consideración como mecanismo de ingreso a la actividad agraria, donde la combinación de ocupaciones puede darse como una etapa del ciclo vital o bien constituirse en un esquema más o menos permanente de organización laboral familiar”(Craviotti, 2005:49).

Por otra parte, según Neiman, Bardomás y Jimenez,

“Las explotaciones familiares son definidas como pluriactivas cuando el productor y/o algún otro miembro de la familia combina el trabajo de la explotación con otra relacionada o no con el sector agrícola, ya sea como asalariados, como cuentapropistas o como empleadores”(Neiman, Bardomás, Jimenez, 2001:76).

Para este trabajo el término pluriactividad será tomado en el sentido de ocupaciones y/o trabajos generadores de ingresos, que se realizan en forma conjunta con el trabajo en la explotación, que pueden estar vinculados al sector agropecuario o no, y que son realizados por el productor, permitiendo de esta manera seguir manteniendo la explotación agropecuaria.

Es importante destacar que se analizaron las actividades que realiza sólo el productor fuera de la EAPs y que aporta ingresos a la misma. Resulta difícil determinar la pluriactividad si se extiende a cada uno de los miembros de la familia, debería hacerse un seguimiento de sus ingresos y actividades que no está pensado para esta investigación.

Según lo expresado por Neiman, Bardomás y Jimenez,

“Las familias que se mantienen en una condición de pluriactividad logran o intentan lograr a través de la complementación de las distintas fuentes de empleo y de ingresos, mantener la propiedad de la tierra familiar como reaseguro para el futuro, asegurar la subsistencia si falla alguna de las actividades y obtener un ingreso estable y en efectivo que le permita acceder a una serie de bienes y servicios que cotidianamente forman parte de sus condiciones de vida.” (Neiman, Bardomás, y Jiménez, 2001:93).

En el área de estudio, doce (12) de los veintidós (22) productores entrevistados manifestó contar con ingresos extraprediales. La búsqueda de nuevos ingresos puede tomarse como una estrategia de cambio y/o reacomodamiento a la situación de crisis económica por la que atraviesan algunos productores. El cobro de jubilaciones o pensiones por parte de los productores también se tomó como un ingreso extrapredial.

Puede decirse que los cambios producidos por la globalización alcanzan a todos los sectores productivos, y generan una serie de respuestas o estrategias de organización, de producción y de comercialización que resultan particulares a nivel local, surgiendo adaptaciones diversas frente a la misma situación, lo que da cuenta de una determinada autonomía ante las tendencias modernizadoras globales para readaptarlas o reinterpretarlas localmente.

LOS PRODUCTORES DEL DEPARTAMENTO CONHELO

Los cambios productivos y las estrategias que adoptaron los pequeños productores del departamento Conhelo durante la década del noventa, desarrollados al interior de sus

explotaciones les permitieron adaptarse y mantenerse en el sistema productivo.

Se realizaron entrevistas a veintidós (22) productores localizados en el este del departamento Conchelo, donde, las EAPs son pequeñas y medianas (hasta 500 has.), sólo un caso se detectó con una superficie reducida, de apenas 90 has. Debemos tener en cuenta que la Unidad Económica establecida para este sector del departamento, es de 325 has. El relevamiento determinó que para las explotaciones analizadas la superficie media es de 220 has. En el CNA (Censo Nacional Agropecuario) del año 1988, el total de EAPs con superficie de hasta 500 has, representaba el 67,18%, y para el CNA 2002 el 62,04%.

Algunas consideraciones que se deducen del análisis de las veintidós (22) entrevistas realizadas permiten sintetizar que:

- De los productores entrevistados, dieciocho (18) son propietarios de la EAPs,
- Doce (12) productores alquilan tierras, además de producir en tierras propias,
- Veintiuno (21) de ellos se dedican a una actividad mixta, es decir que casi todos se dedican a la producción agrícola y ganadera.

El alquiler de tierras para ampliar la escala productiva y fundamentalmente, el desarrollo de una actividad mixta, son dos estrategias que se destacan en el territorio rural analizado. A continuación se analizan las formas de acceso a la propiedad, la organización productiva, el empleo de asalariados, el contratismo, la pluriactividad y el asociativismo. Estos componentes, definen las particularidades socio-productivas de la estructura agraria de la unidad espacial objeto de estudio.

LA HERENCIA COMO FORMA DE ACCESO A LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

En relación con los datos sobre la propiedad de la tierra, planteados arriba, dieciocho (18) de los productores entrevistados manifestaron que el acceso a la tierra había sido por herencia. La herencia es una variable que no se analizará en el

contexto de este trabajo, pero para el área de estudio tiene un peso realmente significativo. En algunas ocasiones los vínculos familiares permiten tipos de alquiler o formas de trabajo que no se encuadran dentro de las formales, pero suelen aparecer como modos de intercambiar el uso de la tierra por pagos no convencionales con animales o cereales, o se cambian trabajos de campo como arar, sembrar, alambrar etc.

En otros casos se realiza la adquisición de la tierra en diferentes operaciones de compra de pequeños lotes, incrementando el número de hectáreas de la explotación, los mismos suelen encontrarse a cortas distancias de la propiedad y si bien presentan el inconveniente de estar ubicadas en forma discontinua a la propiedad principal, tienen un precio más accesible, precisamente por ser de pequeña extensión. En general se trata de lotes de 25 has. a 50 has. que no resultan de interés para grandes inversores.

En cuanto los propietarios que alquilan tierras, la mayoría lo hace a familiares que no vendieron la propiedad al momento de la sucesión. Es el caso de productores que se quedaron trabajando en el campo, le alquilan la parte a los hermanos y de ésta manera, ambos se benefician: uno aumenta la escala de extensión de la explotación y el otro, mantiene la propiedad de la tierra. Esto se desprende de las entrevistas, cuando los productores responden que el lote de tierras que alquilan se encuentra ubicado a continuación de la propiedad porque es de un familiar o la respuesta es que pertenecía a la misma propiedad y que ahora al dividirse por sucesión, pasó a manos de algún hermano/a o familiar directo y él la alquila.

En síntesis, algunas situaciones comunes a la mayoría de los productores entrevistados son las siguientes:

- La mayor parte de los productores son propietarios de la tierra,
- El acceso a la tierra en la mayoría de los casos fue por herencia,
- El aumento de escala se hace paulatinamente, a través de la compra o el alquiler de tierras a los familiares,
- La transmisión de la propiedad de la tierra, como herencia a los hijos, es tomada como un reaseguro para el futuro.

La búsqueda de diversos mecanismos para mantener la propiedad de la tierra en manos de la familia, trae aparejado “arreglos” que se producen al interior de las mismas, y que pueden considerarse como no formales en el ámbito del mercado de compra y venta de tierras.

EL SISTEMA MIXTO DE PRODUCCIÓN COMO ESTRATEGIA

La heterogeneidad de situaciones que se presentan entre los medianos y pequeños productores del departamento Conchelo, hace que las estrategias desarrolladas por los mismos para mantenerse en el sistema productivo sean muy variadas. Sostener un sistema productivo mixto (agricultura y ganadería) es una de las estrategias que se ponen en práctica.

El nivel de capitalización del que dependen cada uno de los productores marca las diferencias al interior de las explotaciones. La combinación de actividades depende fundamentalmente de las posibilidades económicas que cada uno tiene. La modernización productiva y de gestión está limitada también para las pequeñas unidades agropecuarias en relación a una menor posibilidad de acceder al financiamiento así como de asumir riesgos de inversión en su explotación. De los productores entrevistados, veintiuno (21) de ellos manifestaron desarrollar una actividad mixta de agricultura y ganadería, un solo productor dijo que dedicaba el total de la explotación a la siembra de cereales y oleaginosas para cosecha, aunque realiza la cría de ovejas y cerdos para autoconsumo.

Los datos derivados del análisis de las entrevistas muestran que trece (13) de los productores entrevistados aumentó el número de hectáreas dedicadas a la ganadería. En cuanto al uso del suelo, los datos aportados por los productores muestran que se mantiene estable el número de hectáreas destinadas a la agricultura.

La siembra de pasturas para la ganadería se realiza en casi la totalidad de las EAPs. La utilización de alambrados eléctricos

cos para manejar el ganado y la racionalización adecuada de la disponibilidad de forrajes, es común en los casos analizados.

La gestión y organización productiva de las EAPs menores de 500 has, requiere optimizar los recursos como condición indispensable para mantenerse en el sistema productivo. La mayoría de los productores entrevistados manifestaron que, además del ganado vacuno, siempre tienen ovejas y/o cerdos que son destinados al autoconsumo, y eventualmente a la venta minorista. Esta modalidad está presente en las pequeñas y medianas explotaciones de la unidad espacial analizada.

Podemos decir que a pesar de la intensificación de la agricultura que se da en la región pampeana, las entrevistas realizadas muestran que las pequeñas y medianas explotaciones siguen manteniendo la condición de mixtas, es decir que sostienen una orientación agrícola y ganadera. La situación económica en la que se encuentran los productores se presenta muy variada, y condiciona la heterogeneidad de estrategias desplegadas para mantenerse en el proceso productivo. La necesidad de contar con un capital financiero importante (con el que no cuentan la mayoría de los productores menores de 500 has. del departamento Conhelo), para incorporar un modelo de producción basado en una dependencia tecnológica (utilización de agroquímicos, semillas mejoradas, siembra directa, etc.), puede considerarse como una limitación para el avance del proceso de agriculturización.

EL TRABAJO Y LA VIVIENDA EN LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS

En relación con el trabajo y la organización productiva de las explotaciones, de las entrevistas realizadas se deduce que más de la mitad de las EAPs presentan las siguientes características en común:

- Doce (12) productores no tienen empleados permanentes ni contratan temporarios,
- Trece (13) requieren de contratistas para realizar alguna/s de las tareas en las EAPs,

- Doce (12) de ellos tienen ingresos extraprediales.

El tamaño de las explotaciones hace que, para su manejo, los productores se desempeñen solos en las diversas tareas. El trabajo del productor y su familia en la explotación, hace que la contratación de empleados sea eventual. La condición de producción mixta (agrícola y ganadera) de la mayoría de las EAPs permite que el manejo del rodeo lo realice casi siempre el productor, y la implantación de cultivos, ya sean pasturas, cereales u oleaginosas, lo efectúe también el productor o eventualmente, algún empleado temporario, en los casos en que los hijos ya no permanecen en el campo o cuando la edad del productor no lo permite.

En todos los casos entrevistados el productor realiza el trabajo de gestión y toma de decisiones de la EAPs. De las veintidós entrevistas realizadas, diecisiete (17) de los productores manifestaron que su residencia permanente está en el campo. En algunos casos por una cuestión de comodidad, ya que le facilita el manejo de la EAPs, pero la mayoría de los productores manifestaron que no tienen vivienda en el pueblo. El acceso a la propiedad de una casa en el pueblo, fue detectado como una inversión económica que los productores no pueden realizar en este momento.

LA EDAD DE LOS PRODUCTORES

En cuanto a la edad de los productores entrevistados, resulta interesante observar el tiempo de permanencia de los mismos al frente de la explotación, como lo demuestran los datos que se detallan a continuación:

- Dieciocho (18) productores tienen más de 50 años de edad,
- Dieciséis (16) de ellos hace más de 20 años que están frente a la EAPs,
- Diez (10) hace más de 30 años que se ocupan de la gestión de la EAPs,
- Cinco (5) productores tienen hijos que trabajan en el campo con ellos.

De aquellos productores que están frente a la explotación uno sólo tiene menos de 40 años, y dos tienen más de 70 años y aún trabajan y residen en el campo. El cobro de jubilaciones fue declarado como ingreso extrapredial por seis (6) de los veintidós (22) entrevistados. El trabajo de los hijos en la explotación es poco relevante, la mayoría manifestó que sus hijos no viven en el campo y tampoco colaboran con el trabajo ni con los ingresos de la explotación.

EL ROL DE LOS CONTRATISTAS EN EL TRABAJO RURAL

La aparición de formas de contratismo ya sea por tarifa o a porcentaje, si bien embrionario en la década del sesenta, anticipa una ampliación durante los años setenta, al punto de convertirse en formas productivas de importancia fundamental en la organización económica de la agricultura regional en los '90. La incorporación y difusión de estas formas de organización productiva suma nuevas complejidades a las ya existentes. Incluso se dan estas formas que son, al mismo tiempo, externas e internas a las explotaciones. Constituyen expresiones de un fenómeno común que podemos caracterizar como la separación de la propiedad de la tierra y la propiedad del capital. Se ha dado una difusión de contratistas de labores y de cosecha que realizan esos servicios cobrando tarifas fijas en algunos casos, y recibiendo un porcentaje de lo cosechado en otros (Llovet, 1988). También Blanco se refiere al tema diciendo que “[...] *el contratista continúa en el rol histórico de ser un importante actor en la incorporación de tecnología*” (Blanco, 2001:148).

De los productores entrevistados, trece (13) manifestaron que requiere de un contratista para realizar alguna tarea en el campo, pero en su mayoría respondieron que requerían este servicio sólo para cosechar, ya que el costo de una cosechadora era difícil de afrontar y por otra parte, no se justificaba el gasto. La escasa cantidad de hectáreas a cosechar, debido al reducido tamaño de las explotaciones, no lo convertían en un gasto que pudieran amortizar.

Esta situación puso en evidencia la importancia que adquirió el contratismo rural como instrumento de trabajo a gran escala que favoreció la expansión de las tierras trabajadas, el alto porcentaje de productores que lo requieren así lo demuestra. Para el Censo Nacional Agropecuario del año 2002, el 70% de las EAPs requerían de la contratación de servicios de maquinarias para realizar alguna tarea agrícola en el departamento Conchelo y el 38% contrataban exclusivamente para cosecha de granos.

CONCLUSIONES

Los cambios tecnológicos que ocurrieron durante la década del '90, como así también la necesidad de aumentar la rentabilidad de las explotaciones, hace que quienes financieramente pueden, aumenten la escala de sus unidades productivas alquilando tierras, ésta puede considerarse como una estrategia implementada. La mitad de los productores agropecuarios entrevistados puso en práctica esta estrategia, y aunque la superficie arrendada es pequeña, logran aumentar la escala de producción.

Si bien la tendencia general de la región pampeana es hacia la agriculturización, en las explotaciones agropecuarias analizadas, veintiuno (21) de los veintidós (22) productores entrevistados respondió que continúa dedicándose a una actividad mixta, es decir que realizan una combinación de agricultura y ganadería como estrategia productiva.

La preocupación de los productores por mantener la propiedad de la tierra, hace que se desarrollen diversos “arreglos” al interior de las familias, que pueden considerarse no formales. Como estrategia, el alquiler o la compra de tierras a miembros de la familia permite que las partes se beneficien, unos aumentan la unidad productiva y los otros mantienen la tierra como reaseguro para los hijos. La herencia fue el modo de acceso a la propiedad de la tierra que la mayoría de los productores declararon en las entrevistas.

La situación socio-económica en la que se encuentran las familias con explotaciones agropecuarias menores a 500 has, requiere de la optimización de los recursos como una condición

indispensable para mantenerse en el sistema productivo. Los pequeños y medianos productores desarrollan diversas estrategias, muchas de ellas, comunes a la mayoría de los entrevistados y relacionadas con los modos habituales de organizar el trabajo y gestionar la unidad de producción:

- Primero y en relación con el trabajo en la explotación, más de la mitad de los productores entrevistados no tiene empleados, sólo requiere del servicio de los contratistas rurales para cosechar,
- En segundo lugar, más de la mitad de los entrevistados tiene ingresos extraprediales,
- Por último, los productores manifestaron tomar ellos mismos las decisiones de gestión administrativa y productiva en las EAPs, con escaso o ningún asesoramiento técnico.

En la búsqueda de nuevos ingresos, manifestada anteriormente como ingresos extraprediales, puede tomarse como una estrategia de cambio o revalorización, el desarrollo de una economía de autoconsumo, que surgió en las entrevistas como un aporte de ingresos extra por parte de los productores. Ellos también declararon el cobro de jubilaciones y pensiones como ingresos extraprediales. Hay que tener en cuenta la edad de los productores que se encuentran al frente de las explotaciones agropecuarias, dieciocho (18) de los entrevistados superan los 50 años. Sólo cinco (5) productores tienen hijos que trabajan con ellos en el campo, lo que demuestra la edad avanzada de quienes llevan adelante el proceso productivo al interior de las EAPs.

Los productores entrevistados manifestaron tener vínculos permanentes con sus vecinos, basados en la confianza y la colaboración para la realización de diversos trabajos, lo que da cuenta de la existencia de una comunicación dinámica que favorece el intercambio de servicios e información así como la participación en actividades compartidas que refuerzan los lazos estrechos entre los vecinos.

El desarrollo de este conjunto de estrategias detectadas en relación con las formas de gestión y organización en las explotaciones de hasta 500 has, no tienen una influencia profunda sobre la estructuración del espacio, son estrategias tomadas en

forma particular por los productores, pero considero que han sido decisivas para que estos logren evolucionar y/o mantenerse en el sistema productivo.

BIBLIOGRAFÍA

- BARSKY, O. y otros (1988). *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, FCE, IICA, CISEA.
- BARSKY, O. y otros (1991). *EL Desarrollo Agropecuario Pampeano*. Buenos Aires, INDEC / INTA / IICA.
- BARBOSA CAVALCANTI, J. y NEIMAN, G. (Compiladores) (2005). *Acerca de la globalización en la Agricultura*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- BERGER, M. (2005). “Trayectorias de los actores agrarios: pluriactividad y plurinserción en el partido de Carlos Tejedor, provincia de Buenos Aires”. En NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (Compiladores) (2005). *Entre el campo y la ciudad*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- BLANCO, M. (2001). “La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural. La aplicación de siembra directa en el cultivo de cereales y oleaginosas”. En NEIMAN, G. (compilador) (2001) *Trabajo de Campo*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- COVAS, M. (1998). “Los espacios socioeconómicos de la provincia de La Pampa”, en Huellas N° 3. Santa Rosa, La Pampa, Publicación del Instituto de Geografía, F.C.H. de la UNLPam.
- CRAVIOTTI, C. (2005). “Nuevos agentes de producción agropecuaria, ¿nuevos sujetos del desarrollo rural?”. En NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (2005). *Entre el campo y la ciudad*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- FERRER, A. (2000). *La economía Argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- GARRIDO EGIDO, L. (1969). “Consideraciones en torno a la estructura agraria y su reforma”. *Revista de Estudios*

- Agrosociales N° 67 (ISSN 0034-8155) Págs. 63-84. En página Webb <http://www.dialnet.unirioja.es>
- GONZÁLEZ, M. del C. (Coordinadora) (2005). *Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*. Buenos Aires, Astralib, Cooperativa Editora.
- INTA - Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1980). *Inventario Integrado de los Recursos Naturales de la provincia de La Pampa. Clima, Geomorfología, Suelo y Vegetación*. Buenos Aires, INTA, Gobierno de La Pampa y UNLPam.
- LATTUADA, M. y NEIMAN, G. (2005). *El campo Argentino. Crecimiento con exclusión*. Colección: Claves para Todos. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- LLOVET, I. (1988). “Tenencia de la tierra y estructura social en la provincia de Buenos Aires”. En BARSKY, O. (2005). *La agricultura pampeana, transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- LLOVET, I. (1991). “Contratismo y Agricultura”. En BARSKY, O. (editor) (1991). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, INDEC, INTA, IICA.
- NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (Compiladores) (2005). *Entre el campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires, CICCUS.
- NEIMAN, G., BARDOMÁS, S. y JIMENEZ, D. (2001). “Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires”. En NEIMAN, G. (compilador) (2001). *Trabajo de campo*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- ROFMAN, A. (2000). *Desarrollo regional y Exclusión social*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- SHMITE, S. (2007). “Mas producción y menos explotaciones en el campo pampeano. El caso de La Pampa – Argentina”. Ponencia en V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. UBA, Buenos Aires.
- TEUBAL, M. y RODRIGUEZ, J. (2002). *Agro y alimentos en la globalización*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, Colección Agricultura y Ciencias Sociales.

SILI, M. (2005). *La Argentina rural: de la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires, INTA.

Publicaciones Oficiales

Dirección Provincial de Catastro. Cartas Parcelarias. Sección II, Fracción A, Sección VIII, Fracciones A-B-C-D. (4-2006)

Dirección General de Estadísticas y Censos. Provincia de La Pampa. Serie de datos estadísticos.

Censos Nacionales Agropecuarios. INDEC. 1988, 2002.

Gobierno de la Provincia de La Pampa, (2007): “Anuario Estadístico 2007”, Santa Rosa, La Pampa.

Gobierno de la Provincia de La Pampa, (2008): “Anuario Estadístico 2008”, Santa Rosa, La Pampa.

CAPÍTULO 11

Más producción y menos productores en el campo pampeano⁴²

Stella Maris Shmite



42 Este capítulo es una revisión de la ponencia presentada en las V Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales - 2007, Facultad de Cs. Económicas, UBA, Bs. As.

INTRODUCCIÓN

Los actuales escenarios sociales, los cambios productivos y los procesos de transformación de la vida cotidiana, así como la heterogeneidad de la trama social del territorio rural, se constituyen en los ejes del abordaje cuantitativo desarrollado en este capítulo. A diferencia del capítulo 5, en este caso, el análisis se focaliza en los departamentos del norte y noreste provincial, departamentos que se caracterizan por reunir las mejores condiciones agroecológicas para el desarrollo de la ganadería y particularmente, la agricultura de secano.

En el mundo contemporáneo, caracterizado tanto por la relevancia que adquieren las comunicaciones y relaciones entre los actores sociales localizados en distintas unidades espaciales (local, nacional y/o global) como por las transformaciones socio-económicas, juegan un papel significativo las representaciones que cada sujeto social construye en relación con su entorno (inmediato y/o lejano) las cuales dan lugar al desarrollo de determinadas prácticas y estrategias productivas “marcadas” u “orientadas” por la evolución del sistema económico. Los cambios tecnológicos y productivos que caracterizan el dinamismo de la agricultura argentina de las últimas décadas son el resultado de particulares circunstancias políticas y económicas que llevaron a la desregulación de los precios, la liberalización del mercado de bienes agropecuarios y las transformaciones en la infraestructura, particularmente en puertos, transportes y comunicaciones.

En este sentido, las transformaciones del Sistema Agroalimentario Argentino (SAA) han desencadenado un proceso de deconstrucción territorial que provoca, al mismo tiempo, la emergencia de una nueva trama de relaciones socio-productivas en el territorio rural. Se incorporan otros sujetos agrarios, portadores de innovaciones productivas, con otros intereses y nuevas

estrategias de organización y gestión. La presencia de nuevos sujetos sociales y su particular dinámica productiva, tiene una importancia creciente en el *espacio agropecuario de mercado*, localizado en el este y centro-este de la provincia de La Pampa.

Con el propósito de comprender la relación entre los cambios productivos y los cambios sociales, en las páginas siguientes se realiza un análisis de la evolución de algunas variables seleccionadas vinculadas con el comportamiento de la producción y las acciones desarrolladas por los sujetos en relación con la tenencia de la tierra como recurso productivo. La permanencia de los sujetos agrarios tradicionales en el territorio rural, en interacción con nuevos sujetos, es una variable transversal que guía el análisis del actual proceso de transformaciones socio-productivas. A partir de un análisis cuantitativo de los datos de los últimos Censos Nacionales Agropecuarios (CNA 1969 / 1998 / 2002) y los Censos de Población y Vivienda de 1991 y 2001, se presentan algunas relaciones con el comportamiento de los sujetos sociales.

Para aplicar este análisis se seleccionaron siete departamentos (Chapaleufú, Realicó, Rancul, Trenel, Maracó, Conhelo y Quemú-Quemú) ubicados en el Norte y Noreste del *Espacio Agropecuario de Mercado* (Figura N° 1 – Introducción), los cuales presentan una producción mixta (agrícola-ganadera) orientada básicamente al mercado nacional e internacional. La mayor parte de las oleaginosas de la provincia y, en menor medida, el ganado bovino para carne, se produce en los departamentos del norte, seleccionados como unidad de análisis. Diversos sujetos sociales interactúan en este escenario, organizan y definen la orientación productiva del territorio y participan de un dinámico proceso de transformaciones que se expresa a escala local pero tiene sus raíces en múltiples escalas.

EL NORTE DE LA PROVINCIA: UN TERRITORIO EN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN

Los departamentos seleccionados como unidad de análisis representan el 15 % de la superficie total, reúnen el 35.6 % de la

población y el 38.9 % de las EAPs de la provincia de La Pampa. La escala de extensión de las EPAs se caracteriza por el marcado predominio de explotaciones inferiores a 1000 hectáreas (84%). Del total de habitantes distribuidos en los departamentos seleccionados, solo el 7 % vive en el campo, el resto se distribuye en un conjunto de localidades que se constituyen en los nodos de las relaciones socio-productivas ligados por una red de carreteras y caminos que articulan el territorio.

La ciudad más importante es General Pico con una población de 52.475 habitantes (Censo 2001). Además de su función como capital del departamento Maracó, es el centro comercial e industrial más dinámico del norte provincial.

Desde la perspectiva agroecológica, la unidad espacial objeto de estudio se caracteriza por tener suelos fértiles y precipitaciones suficientes, lo que favorece el desarrollo de la actividad agrícola-ganadera. Tomando como referencia los datos del Anuario Estadístico de la Provincia de La Pampa 2006 (Dirección de Estadísticas y Censos de La Pampa), durante la campaña 2004/2005, en los departamentos Chapaleufú, Maracó y Quemú-Quemú se sembraron más de 20.000 hectáreas de soja, en Realicó y Rancul se cultivaron entre 10.000 y 20.000 hectáreas, mientras que el mismo cultivo superó las 5.000 hectáreas en Conhelo y Trenel. En cuanto al cultivo de girasol la superficie sembrada superó las 20.000 hectáreas en los departamentos Maracó, Quemú-Quemú, Conhelo y Rancul, mientras que en Chapaleufú, Realicó y Trenel se sembraron entre 10.000 y 20.000 hectáreas.

Teniendo en cuenta las superficies sembradas y la producción resultante, en esta unidad espacial se concentra la mayor parte de la producción de semillas oleaginosas de La Pampa, cuyo destino es el mercado nacional e internacional. Recientemente se comenzó a cultivar maní en los departamentos del norte, limítrofes con la provincia de Córdoba. Al tiempo que este cultivo va ocupando cada vez más superficie, se instaló el debate en la sociedad pampeana respecto a los efectos perjudiciales que provoca esta leguminosa sobre el recurso suelo, a tal punto que la Cámara de Diputados aprobó la Resolución N° 110 / 2006, que prohíbe el cultivo de maní en la provincia de La Pampa.

No menos importante es la actividad ganadera que se realiza en estos departamentos. Según los datos del CNA 2002, la cantidad de cabezas de ganado bovino existentes representan el 42 % del stock bovino total de la provincia. Paralelamente al proceso de agriculturización, impulsado por el cultivo de oleaginosas, casi todos los departamentos aumentaron la carga ganadera en el período intercensal 1998-2002.

La configuración del territorio no permanece inmóvil frente a los cambios productivos. Los procesos de reestructuración se manifiestan en la tendencia creciente a la concentración de la producción en manos de productores con disponibilidad de capitales y posibilidades de organizar unidades productivas competitivas y rentables. Frente a los pequeños y medianos propietarios irrumpen nuevos sujetos sociales portadores de innovaciones que responden a la lógica del mercado. El territorio se transforma en un escenario de asimetrías sociales y productivas, asimetrías que se construyen a partir de las acciones que desarrollan los diversos sujetos con la finalidad de adaptarse o resistir a las pautas productivas y comerciales impuestas por las demandas del sistema agroalimentario.

PRODUCCIÓN Y CONCENTRACIÓN DE LA TIERRA: UN PROCESO MULTIVARIABLE DE DIVERSAS ESCALAS

Durante la década de los noventa se aplicó en Argentina una política económica que siguió los lineamientos neoliberales, profundizando un modelo de acumulación que si bien se inició en las décadas anteriores, culminó con la fase de reformas estructurales del Estado tendiente a minimizar su presencia y desregular su relación con el mercado y la sociedad. El Plan de Convertibilidad implementado en 1991, impuso la equivalencia peso/dólar e impulsó un ciclo de flexibilización, desregulación, privatización y liberalización económica, claramente orientado al logro de una mayor inserción en el mercado internacional. Este proceso de transformaciones político-económicas de los noventa ha sido definido por Teubal y Rodríguez (2002) como *crecimiento con desarticulación social*.

La política de liberalización y desregulación del mercado tuvo un impacto negativo en la producción de bienes agrarios y particularmente, en aquellos estratos constituidos por pequeños y medianos productores agropecuarios. La desregulación impuesta en 1991, desactivó la red de estructuras de regulación que regía el funcionamiento de las actividades agrarias desde hacía varias décadas.

“Se disolvieron mercados de concentración, institutos de investigación (fue reestructurado el INTA), institutos de fiscalización de la actividad agraria y mercados de hacienda. Se disolvieron la Junta Nacional de Granos (JNG), la Junta Nacional de Carnes (JNC), la Dirección Nacional del Azúcar y muchos otros organismos de fiscalización y regulación de los productos regionales... También se eliminó el sistema de precios sostén. De golpe el sistema agropecuario argentino se convirtió en uno de los más desregulados del mundo” (Teubal y Rodríguez, 2002:74).

De este modo se amplió el poder de las empresas (nacionales e internacionales) ligadas al sistema agroalimentario, induciendo transformaciones productivas (hacia “atrás” y hacia “adelante”) de forma directa e indirecta.

Para interpretar las transformaciones del agro a escala local es necesario entender el impacto de la política neoliberal en el Sistema Agroalimentario Argentino (SAA) y en cada una de las etapas de los circuitos productivos. La integración vertical⁴³ que caracteriza el proceso evolutivo del sistema agroalimentario en los últimos quince años, favoreció el desarrollo de la agricultura de contrato y otras formas de organización productiva

43 Desde los primeros años de la década de los noventa hasta la actualidad, se desarrolló en Argentina un aumento creciente de la integración vertical de cada complejo agroalimentario. “[...] la política muy utilizada por los grandes grupos económicos ha consistido en adquirir empresas o desarrollar nuevas empresas que les permitan integrarse verticalmente y determinar más eficazmente qué, cómo y con qué tecnologías producir, tanto en la etapa agropecuaria como en las otras etapas del complejo. Este aspecto de la estrategia empresarial tiene particular relevancia para los productores agropecuarios ya que los obliga, directa o indirectamente, a articularse de diversa manera a las grandes empresas agroindustriales” (Teubal y Rodríguez, 2002: 84).

que aceleraron la incorporación de innovaciones tecnológicas y organizativas tendientes al logro de una mayor productividad. De este modo, los grandes propietarios y las empresas extra-agrarias se posicionan en el centro de la escena frente a la participación decreciente de los pequeños y medianos productores. Este amplio estrato de sujetos sociales agrarios tiende a perder el protagonismo demostrado en décadas anteriores al tiempo que se desdibuja su participación en el Sistema Agroalimentario Argentino (SAA).

En el territorio rural del norte de La Pampa, la multidimensionalidad del proceso de transformaciones conduce a la emergencia de una diversidad de situaciones que se manifiestan, por un lado, en la disminución de las explotaciones familiares, el endeudamiento creciente y la reducción de la productividad en aquellas explotaciones de menor escala, debido a las dificultades para enfrentar los desafíos tecnológicos de la modernización agrícola impuesta por el modelo económico vigente. Por otro lado, se manifiesta una tendencia progresiva a la concentración de la tierra, iniciada en décadas anteriores, acompañada por un notable incremento de la producción que se relaciona con la intensificación del uso del suelo y una progresiva incorporación de paquetes tecnológicos (semillas transgénicas, agroquímicos, siembra directa).

Los cambios productivos en el espacio rural analizado, no significaron un cambio en la orientación productiva, la cual sigue siendo mixta (agrícola-ganadera) en términos generales, con distintos grados de intensidad en cada uno de los departamentos. En relación con las actividades ganaderas, para el CNA 2002, las EAPs que desarrollan la actividad ganadera (exclusiva o en combinación con agricultura), representan el 90,4 % del total de EAPs. En comparación con el CNA 1988, las explotaciones de este tipo tenían una participación relativa similar (90,3%) en el total de EAPs de los departamentos seleccionados.

En el período intercensal analizado (Cuadro N° 1) se observa una importante reducción de las *EAPs con ganado bovino* en todos los departamentos (-577 EAPs). La mayor reducción de unidades de explotación con ganado se produce en Conhelo y Rancul, lo cual es significativo porque tradicionalmente fueron

departamentos con una orientación productiva con predominio de la ganadería sobre la agricultura. Esto demuestra un cambio en el uso del suelo con una tendencia hacia una mayor intensificación de la actividad agrícola. Desde la perspectiva agroecológica esto tiene costos ambientales en virtud de las particulares características climáticas y edáficas de este espacio rural.

Cuadro N° 1: EAPs con ganado bovino*

DEPARTAMENTOS	CNA 1988		CNA 2002		VARIACIÓN INTERCENSAL	
	EAPs	Cabezas de ganado	EAPs	Cabezas de ganado	EAPs	Cabezas de ganado
CHAPALEUFÚ	431	215562	337	196133	- 94	- 19429
CONHELO	689	257621	540	273158	- 149	+ 15537
MARACÓ	319	193614	263	239631	- 56	+ 46017
QUEMÚ-QUEMÚ	415	178947	354	224256	- 61	+ 45309
RANCUL	485	200406	369	237888	- 116	+ 37482
REALICÓ	484	148675	450	226108	- 34	+ 77433
TRENEL	491	124962	424	157816	- 67	+ 32854
TOTAL	3314	1319787	2737	1554990	- 577	+ 235203

*En combinación o no con actividad agrícola.

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002 – INDEC.

No obstante esta disminución de la cantidad de explotaciones con ganado, es importante observar que se produce un aumento considerable de la cantidad de animales vacunos en los departamentos analizados. Con excepción de Chapaleufú, donde se manifiesta una reducción del orden casi 20.000 cabezas, el comportamiento de la evolución del stock de vacunos muestra un crecimiento de 235.203 cabezas, lo que representa un aumento promedio del 17,8 %.

El aumento de la carga animal implica un uso más intensivo del recurso suelo para la producción de forrajeras, tanto anuales como perennes, las que se cultivan en combinación con

los cultivos de doble cosecha (grano fino y grano grueso). Como puede observarse en el Cuadro N° 2, la cantidad de hectáreas sembradas con forrajeras presenta un comportamiento levemente decreciente, aproximándose al 20 % la disminución relativa de las hectáreas sembradas, para los dos tipos de forrajeras (anuales y perennes).

Cuadro N° 2: Cantidad de hectáreas sembradas con forrajeras

DEPARTAMENTOS	FORRAJERAS ANUALES		FORRAJERAS PERENNES	
	CNA 88	CNA 02	CNA 88	CNA 02
CHAPALEUFÚ	56.265	25.098	93.497	48.778
CONHELO	100.285	87.937	111.022	77.066
MARACÓ	56.602	39.277	83.903	80.317
QUEMÚ-QUEMÚ	57.376	48.046	64.261	77.449
RANCUL	75.571	69.988	94.118	54539
REALICÓ	56.290	47.920	62.207	57.237
TRENEL	50.446	52.409	58.893	51.131
TOTAL	452.835	370.675	557.901	446.424
VARIACIÓN	- 82.160 (- 18,1 %)		- 111.477 (- 19,9%)	

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002 – INDEC.

Constituye una excepción Quemú-Quemú. En este departamento se observa una variación intercensal que representa un incremento de 13.188 hectáreas sembradas con forrajeras perennes, lo que indica una reestructuración de la orientación productiva. De hecho, la lectura de los datos del Cuadro N° 1, permite constatar un aumento de la cantidad de ganado vacuno entre 1988 y 2002, variación que supera las 45.000 cabezas y representa un incremento del 25,3 % para el período intercensal.

Aunque el cultivo de forrajeras disminuyó levemente en el período analizado, es importante en comparación con el total de hectáreas sembradas en la provincia. La superficie sembrada en estos departamentos del norte, representan el 48 % de las

forrajeras anuales y el 45 % de las forrajeras perennes, sobre el total que se siembra en la provincia.

Con respecto al cultivo de cereales, tal como puede observarse en el Cuadro N° 3, éste ha sufrido una disminución reflejando la tendencia del resto de la provincia y de la región pampeana en general. De acuerdo a los datos del CNA en 2002 se sembraron unas 46.000 hectáreas menos de cereales en relación a 1988, lo que representa una disminución del orden del 14 %.

Cuadro N° 3: Cantidad de hectáreas sembradas con cereales y oleaginosas

DEPARTAMENTOS	CEREALES		OLEAGINOSAS	
	CNA 88	CNA 02	CNA 88	CNA 02
CHAPALEUFÚ	33.527	25.711	25.085	48.673
CONHELO	87.029	74.600	22.525	40.507
MARACÓ	34.899	29.950	21.304	48.461
QUEMÚ-QUEMÚ	28.214	35.882	16.296	45.105
RANCUL	67.892	45.564	25.973	54.080
REALICÓ	31.411	33.935	13.369	33.330
TRENEL	40.982	31.864	12.095	18.872
TOTAL	323.954	277.506	136.647	289.026
VARIACIÓN	- 46.440 (-14.3%)		+ 152.379 (+111.5%)	

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002 – INDEC.

Todos los departamentos analizados reflejan esta tendencia decreciente, sólo Realicó y Quemú-Quemú presentan una discrepancia. En el primero de ellos, el aumento fue poco relevante (2.500 has) mientras que en Quemú-Quemú el aumento fue de 7.668 hectáreas, lo que representa un aumento del 27,1 % en el período intercensal. Aún teniendo en cuenta la disminución general, es importante destacar que en el conjunto de departamentos que constituyen la unidad de análisis, se siembra aproximadamente el 50 % de las hectáreas de trigo de la provincia de La Pampa.

El Cuadro N° 3 muestra que, a diferencia de los cereales, el cultivo de oleaginosas se extendió considerablemente durante el

período analizado. En todos los departamentos aumentó el área sembrada con valores que oscilan entre el 56 % en Trenel y el 176 % en Quemú-Quemú. La dimensión de hectáreas sembradas con oleaginosas es importante en sí misma pero también lo es en relación con otros cultivos (forrajeras y cereales) y con la actividad ganadera. El aumento del área sembrada con oleaginosas no significó dejar de lado otras producciones (como el cultivo de cereales y la actividad ganadera) lo que demuestra un fuerte proceso de intensificación del uso del suelo. Por otra parte, en relación con el resto de la provincia, la cantidad de hectáreas sembradas con oleaginosas representa, en términos relativos, el 71 % del total de hectáreas sembradas con oleaginosas en la provincia de La Pampa.

Entre las oleaginosas se destacan el cultivo de girasol y de soja. Como se puede observar en el Cuadro N° 4, en el período intercensal 1988-2002, los aumentos más importantes en superficie sembrada corresponden al cultivo de soja: de 17.643 hectáreas se extendió a 81.461 hectáreas., lo que representa un aumento del 361,7 %. En los departamentos Chapaleufú y Maracó se encuentran las mayores superficies destinadas a este cultivo. Para el año 2002, el 50 % de la soja sembrada en la provincia se concentró en estos dos departamentos del noreste.

Cuadro N° 4: Cantidad de hectáreas sembradas con oleaginosas

DEPARTAMENTOS	GIRASOL		SOJA		OTRAS	
	CNA 88	CNA 02	CNA 88	CNA 02	CNA 88	CNA 02
CHAPALEUFÚ	22.170	18.016	2.915	30.657	-	-
CONHELO	19.456	35.327	2.991	5.180	78	596
MARACÓ	18.551	29.630	2.514	18.235	239	-
QUEMÚ-QUEMÚ	15.684	35.112	467	9.811	145	179
RANCUL	20.779	46.493	5.116	7.587	78	-
REALICÓ	12.279	25.003	1.068	8.304	22	23
TRENEL	9.503	17.185	2.572	1.687	20	-
TOTAL	118.422	206.766	17.643	81461	582	798
VARIACIÓN	+ 88.344 ha (+42.7%)		+ 63.818 ha (+361.7%)		+ 216 ha (+37.1%)	

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002 – INDEC.

Sin embargo, a pesar de la fuerte expansión de la soja, el girasol es el cultivo dominante y ha tenido una evolución creciente en el período intercensal analizado. En comparación con las 81.461 hectáreas de soja, en 2002 se sembraron algo más de 200.000 hectáreas de girasol, con una tendencia intercensal en aumento (+42.7 %).

En el norte de La Pampa, el girasol es el cultivo que ocupa mayor superficie en relación con los otros cultivos analizados y, en relación con la superficie sembrada en la provincia de La Pampa, también es el cultivo más importante dado que representa el 67 % del área total cultivada. Las mayores superficies destinadas al cultivo de girasol se localizan en Rancul (más de 45.000 hectáreas), Conhelo y Quemú-Quemú (más de 35.000 hectáreas en cada uno de ellos). Estos tres departamentos concentran la mitad del área sembrada en los departamentos del norte, seleccionados como unidad de análisis.

Para el año 2002, la superficie destinada a otras oleaginosas (lino, colza, maní) resulta insignificante, incluso el cultivo de maní no aparece registrado en los datos. Sin embargo, con posterioridad al CNA 2002, se comenzó a sembrar esta leguminosa. Una noticia periodística informa que...*“desde los años 2004 y 2005, los productores del norte de la provincia comenzaron las primeras implantaciones de maní”* (La Arena, 7-07-2007). La superficie sembrada así como el volumen cosechado muestran una tendencia creciente en los últimos tres años, debido a la mayor rentabilidad frente a otros cultivos. En la zona sur de San Luis y sur de Córdoba, se cultivan, con muy buenos rendimientos, variedades de maní de elevado contenido de aceite oleico, de mayor valor en el mercado en relación con otras variedades. Desde esta región limítrofe se advierte un corrimiento de la siembra de esta oleaginosa hacia el norte de La Pampa.

En relación con las posibilidades productivas explicadas en párrafos anteriores (cereales, girasol, soja, maní y/o ganadería), el valor de la tierra está en aumento, con valores diferenciales según la ubicación de los campos y el objetivo de la producción. En el departamento Chapaleufú, los campos para girasol, soja o maní valen entre 3.500 y 4.500 dólares la hectárea, los del departamento Maracó se cotizan entre 3.000 y 3.500 dólares

y los de Quemú-Quemú, entre 2.500 y 3.000 dólares. “Desde noviembre hasta abril pasado los precios subieron un 17 %” (La Arena, 25-05-2007). Aun teniendo en cuenta estos valores elevados, los propietarios no quieren desprenderse de la tierra porque los alquileres siguen ofreciendo una buena renta. Junto con el auge de la producción de maní, en el último año el valor de los alquileres aumentó. Teniendo en cuenta que en el sur de Córdoba los campos para maní se arriendan a 450 y hasta 500 dólares la hectárea, algunos propietarios del norte de La Pampa pretenden acordar valores de 300 dólares la hectárea cuando un años atrás se alquilaban los mismos campos por 200 dólares la hectárea (La Arena, 7-07-2007). “Quienes arriendan son productores o contratistas rurales aunque una buena parte de las operaciones las realizan inversores foráneos (nacionales o extranjeros)” (La Arena, 25-05-2007). No sólo se realizan operaciones que apuestan a la agricultura, si bien la tierra es un negocio para producir, también es un negocio para invertir.

Los cambios productivos analizados a partir de los datos censales, junto con el aumento del valor de la tierra, muestran un importante proceso de intensificación productiva, donde juega un papel relevante la incorporación de innovaciones tecnológicas con el propósito de aumentar la rentabilidad y producir competitivamente acorde a las demandas del mercado. Este proceso está acompañado por una tendencia creciente al aumento de la escala productiva al tiempo que disminuyen las unidades de explotación de menor escala.

No obstante la importancia que reviste la disminución del número total de EAPs en las últimas décadas, resulta interesante analizar en principio, algunas características de las unidades productivas en cuanto al tamaño. Cabe destacar que los departamentos seleccionados como unidad de análisis, presentan un marcado predominio de unidades de explotación con superficies inferiores a 1.000 hectáreas.

Tal como puede observarse en el Cuadro N° 5, en 1969 y para el conjunto de departamentos seleccionados, el 91,7 % de las explotaciones tenía menos de 1.000 hectáreas, con extremos como los departamentos Trenel (98,0 %) y Realicó (96,3 %), donde casi todas las explotaciones tenían 1000 hectáreas o

menos de superficie. Se puede observar que esta situación se va modificando paulatinamente hasta el año 2002, aunque resulta aún muy destacada la existencia de unidades de explotación con superficies inferiores a 1.000 hectáreas (entre el 93,4 % en Trenel y el 77,7% en Rancul).

En los departamentos seleccionados como unidad de análisis, los datos del CNA2002 muestran la existencia de 3025 EAPs en comparación con las 3667 del CNA1988 y las 4975 EAPs que fueron registradas por el CNA1969. La variación intercensal 1969-2002 significa la pérdida de 1950 EAPs, lo que representa una disminución próxima al 40 %, sobre el total de EAPs.

Cuadro N° 5: Total de EAPs y explotaciones con superficies inferiores a 1.000 has.

DEPARTAMENTOS	CNA 1969			CNA 1988			CNA 2002		
	TOTAL	< de 1000 ha	% del Total	TOTAL	< de 1000 ha	% del Total	TOTAL	< de 1000 ha	% del Total
CHAPALEUFÚ	536	482	89.9	461	394	85.4	392	326	83.1
CONHELO	1053	953	90.5	765	638	90.5	598	490	81.9
MARACÓ	507	455	89.7	359	297	82.7	291	228	78.3
QUEMÚ-QUEMÚ	695	643	92.5	477	415	87.0	409	342	83.6
RANCUL	653	544	83.3	526	415	78.8	396	308	77.7
REALICÓ	853	822	96.3	535	498	93.0	483	425	87.9
TRENEL	678	665	98.0	544	521	95.7	456	426	93.4
TOTAL	4975	4564	91.7	3667	3178	86.6	3025	2545	84.1
VARIACIÓN EAPs inferiores a 1000 has.	1969 – 2002 - 2019 (- 44.2%)			1969 – 1988 - 1386 (- 30.3%)			1988 – 2002 - 633 (- 19.9%)		

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios 1969, 1988 y 2002 – INDEC.

Los datos del Cuadro N° 6 indican una disminución mayor durante las décadas de 1970 y 1980 en comparación con la década de 1990. Mientras entre 1969 y 1988 la reducción fue de un promedio de 68 explotaciones agropecuarias por año, en

el último período intercensal (1988-2002) fue de 45 explotaciones por año. Esto indica una desaceleración de la tendencia a la disminución del número de EPAs en los departamentos analizados.

Cuadro N° 6: EPAs -Variación intercensal

DEPARTAMENTOS	VARIACIÓN CNA 1969 – CNA 1988 EAPs		VARIACIÓN CNA 1988 – CNA 2002 EAPs		VARIACIÓN CNA 1969 – CNA 2002 EAPs	
	Absoluta	Relativa	Absoluta	Relativa	Absoluta	Relativa
	CHAPALEUFÚ	- 75	- 13.9	- 69	- 1.4	- 144
CONHELO	- 288	- 27.3	- 167	- 21.8	- 455	- 43.2
MARACÓ	- 148	- 29.1	- 68	- 18.9	- 216	- 42.6
QUEMÚ-QUEMÚ	- 218	- 31.3	- 68	- 14.2	- 286	- 41.1
RANCUL	- 127	- 19.4	- 130	- 7.0	- 257	- 39.3
REALICÓ	- 318	- 37.2	- 52	- 9.7	- 370	- 43.3
TRENEL	- 134	- 19.7	- 88	- 16.1	- 222	- 32.7
TOTAL	- 1308	- 26.2	- 642	- 17.5	- 1950	- 39.1

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios 1969 - 1988 y 2002 – INDEC.

La caída del número total de explotaciones agropecuarias (EAPs) entre 1988 y 2002, para los departamentos seleccionados, fue significativamente mayor en relación con el resto de los departamentos que constituyen el Espacio Agropecuario de Mercado (Figura N° 1). Sobre un disminución total de 877 EAPs en el Espacio Agropecuario de Mercado entre 1988 y 2002, la variación intercensal en los siete departamentos que se observan en el Cuadro N° 6, representa una disminución de 642 EAPs, mientras que en los nueve departamentos restantes la disminución es menos relevante (- 235 EAPs). En términos relativos, significa que el 73.2 % de las explotaciones agropecuarias que desaparecen en el Espacio Agropecuario de Mercado entre 1988 y 2002, se localizan en los siete departamentos del norte de la provincia de La Pampa.

Tomando en cuenta la variación intercensal 1988 – 2002,

los datos del Cuadro N° 7 revelan que desaparecen 380 EPAs con superficies inferiores a 200 hectáreas, es decir, casi el 29 % de las explotaciones de este tamaño existentes en 1988. En relación con el total de EPAs que se pierden en el mismo período intercensal en el conjunto de departamentos analizados, el 59.1 % corresponde a explotaciones que tienen 200 hectáreas o menos de superficie. La tendencia decreciente del número de EPAs aparece asociada al aumento de la superficie promedio de las explotaciones.

**Cuadro N° 7: Variación intercensal 1988 – 2002.
Total y EPAs con superficies inferiores a 200 has.**

DEPARTAMENTOS	CNA 1988			CNA 2002			Variación intercensal EPAs > 200 ha	
	TOTAL	< de 200 ha	% del Total	TOTAL	< de 200 ha	% del Total	absoluta	relativa
CHAPALEUFÚ	461	181	39.2	392	132	33.6	- 49	- 27.0
CONHELO	765	283	36.9	598	199	33.2	- 84	- 29.6
MARACÓ	359	123	34.2	291	79	27.1	- 44	- 37.7
QUEMÚ-QUEMÚ	477	205	42.9	409	152	31.1	- 53	- 25.8
RANCUL	526	107	20.3	396	67	16.9	- 40	- 37.3
REALICÓ	535	198	37.0	483	161	33.3	- 37	- 18.6
TRENEL	544	217	39.8	456	144	31.5	- 73	- 33.6
TOTAL	3667	1314	35.8	3025	934	30.8	- 380	- 28.9

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002 – INDEC.

Del Cuadro N° 8 se deduce que el aumento de la superficie promedio es leve para el conjunto de los departamentos analizados, aunque llega a incrementos de 138 hectáreas en Conhelo, lo que representa un aumento relativo cercano al 21 %.

Como las EPAs que desaparecen tienen predominantemente superficies inferiores a 200 hectáreas (59.1 %), la incidencia sobre el aumento de la superficie promedio de las EPAs resulta

poco relevante para el conjunto de departamentos analizados (+ 67 has) y menos aún para los departamentos Chapaleufú y Maracó, donde se registran los más bajos índices de aumento de la superficie promedio (7.2 y 9.1 % respectivamente).

Cuadro N° 8: Superficie promedio de las EAPs. Variación Intercensal (1988-2002)

DEPARTAMENTOS	CNA 1988		CNA 2002		Variación intercensal	
	EAPs	Superficie Promedio	EAPs	Superficie Promedio	Absoluta	Relativa
CHAPALEUFÚ	461	551	392	591	+ 40	7.2
CONHELO	765	682	598	820	+ 138	20.8
MARACÓ	359	761	291	831	+ 70	9.1
QUEMÚ-QUEMÚ	477	534	409	624	+ 90	16.8
RANCUL	526	891	396	997	+ 106	11.8
REALICÓ	535	417	483	507	+ 90	21.5
TRENEL	544	367	456	445	+ 78	21.2
TOTAL	3567	615	3025	682	+ 67	10.8

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002 – INDEC.

LA TENENCIA DE LA TIERRA: UNA VARIABLE CLAVE EN LA ARTICULACIÓN DEL TERRITORIO

El territorio rural se construye socialmente y en tanto construcción social, está sujeto a mutaciones. Como consecuencia de las transformaciones productivas y de los cambios en la escala de extensión de las explotaciones agropecuarias, se manifiestan también situaciones de cambio en los modos de tenencia de la tierra y en el tipo jurídico de productor. Como se advierte en los siguientes cuadros, surgen otros sujetos sociales como productores sin tierra o como dueños de las tierras, al tiempo que la producción se desarrolla tanto en tierras propias como arrendadas.

Del análisis de los datos del Cuadro N° 9, se deduce que del total de EAPs del espacio rural analizado, el 55.5% corresponden a explotaciones que organizan la producción con toda la tierra en propiedad (1680 EAPs). Si bien esta forma de tenencia sigue siendo dominante, disminuyó considerablemente en el último período intercensal (-634 EAPs), representando en términos relativos un 27.4 % menos que en 1988.

Cuadro N° 9: EAPs por régimen de tenencia.

1-Propiedad .2- Arrendamiento y Aparcería. 3- Contrato accidental. 4- Otras formas.

DEPARTAMENTOS	CNA	Con toda su tierra en				Que combinan tierra en propiedad con			Otras combinaciones sin tierra en propiedad
		1	2	3	4	2	3	4	
CHAPALEUFÚ	1988	293	34	18	-	58	28	15	10
	2002	237	54	2	2	85	1	8	1
CONHELO	1988	515	43	10	-	127	46	16	4
	2002	321	71	1	1	194	-	5	1
MARACÓ	1988	215	49	14	-	62	-	7	5
	2002	169	31	1	1	77	2	2	3
Q. QUEMÚ	1988	284	39	11	4	98	12	20	5
	2002	207	68	3	3	119	1	6	2
RANCUL	1988	348	50	17	4	65	24	14	-
	2002	239	67	2	-	87	-	1	-
REALICÓ	1988	341	38	4	-	121	6	16	3
	2002	264	60	3	1	145	1	7	2
TRENEL	1988	320	33	20	-	143	9	9	4
	2002	243	47	1	2	157	-	5	1
TOTAL	1988	2316	286	70	8	674	125	97	31
	2002	1680	398	13	10	864	5	34	10

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002 – INDEC.

Le siguen en importancia con un 28.5 % de participación, las explotaciones que combinan tierra en propiedad con

arrendamiento y/o aparcería (864 EAPs). Esta forma de tenencia mixta aumentó durante el período intercensal analizado, registrándose un aumento relativo del 28.1 %, lo que significa que, para el año 2002, se suman 190 explotaciones bajo este régimen de tenencia.

Respecto a las explotaciones que organizan la producción con toda la tierra en arrendamiento y/o aparcería, los datos muestran la existencia de 398 EAPs de este tipo, las que representan un 13.1 % del total de explotaciones agropecuarias. Esta forma de organizar la producción sin tierra en propiedad, es la que más creció en el período intercensal. Se registraron en 2002, 112 explotaciones de estas características, lo que representa un aumento del 39.1 % respecto a 1988.

La combinación de tierra en propiedad con arrendamiento y/o aparcería, presentan una marcada tendencia en aumento, lo que indica la necesidad de ampliar la escala de producción combinando formas de tenencia pero, sin desprenderse de la propiedad de la unidad de producción. Por otro lado, los datos también indican un aumento de la organización de la producción sin tierra en propiedad, esto marca el interés de sujetos sociales agrarios (locales o no) que, mediante esta forma de acceso a la tierra y con disponibilidad de capital, producen competitivamente con el propósito de lograr la mayor rentabilidad en el menor tiempo.

Acerca del tipo jurídico de propietario, los datos del Cuadro N° 10 indican que es dominante la forma jurídica Persona Física como dueño de la explotación (2025 EAPs). Representa el 66.9 % sobre el total de explotaciones agropecuarias de los departamentos analizados y se encuentra por debajo del promedio provincial (72.9 %). En el período intercensal 1988-2002 se evidencia una tendencia decreciente (-270 EAPs) que significa una disminución del 13.3 %.

Cuadro N° 10: EPAs según tipo jurídico de productor (1988 – 2002)

DEPARTAMENTOS	CNA	Persona Física	Sociedad de Hecho	Sociedad SRL SA SCA	Otras formas
CHAPALEUFÚ	1988	289	114	39	16
	2002	257	90	119	2
CONHELO	1988	461	238	25	11
	2002	426	141	25	16
MARACÓ	1988	206	107	39	7
	2002	179	73	38	10
Q. QUEMÚ	1988	336	110	21	10
	2002	289	82	35	3
RANCUL	1988	320	177	22	7
	2002	241	117	37	1
REALICÓ	1988	343	176	14	-
	2002	313	151	15	4
TRENEL	1988	340	194	7	-
	2002	320	125	7	4
TOTAL	1988	2295	1116	167	51
	2002	2025	779	276	40
VARIACION	1988 - 02	-270 (-13.3 %)	- 337 (-30.1 %)	+109 (+65.2 %)	-11 (-21.5%)

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002 – INDEC.

Las Sociedades de Hecho constituyen la forma jurídica que ocupa el segundo lugar en importancia teniendo en cuenta el número de explotaciones (779 EAPs), lo que representa el 25.7 %. En el período intercensal analizado, esta forma jurídica disminuyó considerablemente (-337 EAPs) lo que en términos relativos representa una reducción del 30.1 %.

Las unidades de producción organizadas bajo la forma de Sociedades (SRL, SA, SCA) muestran una evolución creciente. Si bien en términos absolutos se ubican en tercer lugar (276 EAPs) y representan solo el 9.1 % en relación con las otras formas

jurídicas, es importante destacar que las Sociedades como forma jurídica de propiedad de la tierra, aumentaron significativamente (+ 65.2 %), ubicándose por encima del promedio provincial. Siguiendo con la comparación a escala provincial, más de la mitad (52.8 %) de las Sociedades existentes en La Pampa, corresponden a explotaciones agropecuarias localizadas en los departamentos del norte.

Teniendo en cuenta el comportamiento de las variables analizadas, el espacio rural se presenta cada vez más heterogéneo y complejo. El aumento de la propiedad de las EPAs bajo la forma jurídica de Sociedades, así como el aumento de la producción en tierras bajo arrendamiento, demuestra un cambio importante en la trama social del territorio. Son otras las características de los sujetos que se incorporan como arrendatarios o incluso, son otros sujetos los que acceden a la propiedad de la tierra, los cuales ponen en acción formas innovadoras de gestión y de organización de la producción. Un concepto que define estas transformaciones del territorio es el de nueva ruralidad. Directamente relacionado con las acciones propias de los nuevos sujetos agrarios, otro aspecto importante a considerar es la evolución de la población rural.

NUEVOS SUJETOS EN EL TERRITORIO... Y LOS CHACAREROS ¿SUBSISTEN?

Los cambios que se observan en el comportamiento de las distintas variables tales como producción, tenencia y propiedad de la tierra, tamaño y cantidad de explotaciones, sujetos agrarios, etc., se correlacionan con una importante disminución de la población rural. Tal como puede observarse en el Cuadro N° 11, la población total del conjunto de departamentos analizados, representa el 35.6 % (106.598 habitantes) de la población total de la provincia (Censo 2001).

Cuadro N° 11: Población total y población rural (1991-2001)

DEPARTAMENTOS	CENSO 1991		CENSO 2001		VARIACIÓN INTERCENSAL DE LA POBLACIÓN RURAL	
	Total	Rural	Total	Rural	Absoluta	Relativa
CHAPALEUFÚ	9948	1498 (15,0%)	10726	867 (8,0 %)	- 631	- 42,1
CONHELO	14088	2477 (17,5 %)	14.527	1.647 (11,3 %)	- 830	- 33,5
MARACÓ	44239	1616 (3,6 %)	54.532	1.271 (2,3 %)	- 345	- 21,3
QUEMÚ-QUEMÚ	8709	1130 (12,9 %)	8.720	684 (7,8 %)	- 446	- 39,4
RANCUL	9954	2534 (25,4 %)	10.572	1.437 (13,5 %)	- 1097	- 43,3
REALICÓ	14006	1604 (11,4 %)	15.301	938 (6,1 %)	- 666	- 41,5
TRENEL	5474	1529 (27,9 %)	5.320	786 (14,7 %)	- 743	- 48,6
TOTAL	106410	12388 (11,6%)	106.598	7630 (7,1 %)	- 4758	- 38,4
LA PAMPA	260.034	29.996 (11,5 %)	298.745	21.248 (7,1 %)	- 8.748	- 29,1 %

Fuente: Censos Nacionales de Población 1991 y 2001.

En el período intercensal 1991-2001, la disminución de la población rural en los departamentos seleccionados, es mucho más significativa que el valor promedio provincial. En algunos departamentos la disminución de la población rural es superior al 40 %. Se observa en el cuadro anterior que el departamento Trenel pierde el 48.6 % de la población rural, Rancul el 43.3 % y Chapaleufú el 42.1 %.

Es importante correlacionar este éxodo rural con la estructura agraria. Tal como se expresó en páginas anteriores, los departamentos seleccionados como unidad de análisis, presentan un marcado predominio de unidades de explotación con superficies inferiores a 1.000 hectáreas (el 30 % de las EAPs tienen 200 hectáreas o menos) de modo que los que migran son pequeños y medianos productores familiares, son los “chacareros”⁴⁴

44 Tal como se expresó en un capítulo anterior, “chacarero” es un término que en nuestra región remite a un productor agropecuario que dispone de

los que abandonan el campo. Las transformaciones productivas recientes han desencadenado procesos de diferenciación social y diversidad de estrategias de permanencia en un contexto donde la tendencia dominante es la desaparición de los chacareros.

Al respecto, sostiene Sili (2005) que una de las principales consecuencias de la pérdida de población rural es la deterioro de capital social rural.

“Este conjunto de recursos actuales y potenciales esta ligado a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no solo están dotados de propiedades comunes sino que están unidos por lazos permanentes y útiles. La red de relaciones es el producto de estrategias de inversión social conscientes o inconscientes orientadas hacia la institución o reproducción de relaciones sociales directamente utilizables, como las relaciones de vecindad, de trabajo, de parentesco. Relaciones todas ellas que implican obligaciones duraderas subjetivamente sentidas (sentimientos de reconocimiento, respeto, de amistad) o institucionalmente garantizadas (derechos)” (Sili, 2005: 39).

Si se coloca en el centro de este escenario de transformaciones al productor familiar, caracterizado por la figura del “chacarero”, es evidente que los conocimientos generados por estos sujetos sociales en relación con el sistema productivo local y sus implicancias en el tejido social rural, están siendo reemplazados por conocimientos técnicos generados por otros sujetos u otras instituciones, muchas veces implantados desde “afuera”. La actividad agropecuaria familiar tradicional, definida por una

una pequeña o mediana propiedad, que emplea su fuerza de trabajo y además ocupa trabajadores transitorios y/o permanentes, realiza las labores con maquinaria propia o recurre, en la mayoría de los casos, a contratistas. Se dedica casi siempre a la producción mixta, es decir agricultura y ganadería. Las transformaciones económicas de las últimas décadas han modificado el modo de vida de estos productores y se está desdibujando en la comunidad rural la figura del chacarero, un sujeto social rural que se fue construyendo desde principios del siglo XX. Los chacareros constituyen un sujeto histórico central en la articulación del territorio rural pampeano.

organización productiva donde la actividad en la explotación involucra, en mayor o menor medida, a todos los miembros de la familia que viven en el campo, está siendo sustituida por una diversidad de actividades dentro y fuera de la explotación, que se resuelven con un desplazamiento diario o periódico entre el centro urbano donde reside el productor o el administrador y el campo donde se organiza la producción.

Paralelamente al despoblamiento, el cierre de Instituciones en el espacio rural, tales como clubes y/o escuelas, contribuye a desarticular las redes de relaciones sociales del territorio. Los lazos de vecindad alimentados por la convocatoria social, directa o indirecta, de estas instituciones se desdibujan y también se pierden. Desde el punto de vista social, este proceso de despoblamiento rural debilita la trama de relaciones entre los productores rurales. Se desterritorializan formas de articulación construidas socialmente y transmitidas de generación en generación, al tiempo que se reterritorializan otras redes de relaciones.

REFLEXIONES FINALES

La expansión de las actividades agropecuarias que se manifiesta con el aumento de las hectáreas sembradas con oleaginosas, cereales y/o forrajeras, así como el aumento de la carga animal en los departamentos analizados, es un proceso que acompaña la reestructuración macroeconómica de los últimos años a escala nacional y fundamentalmente, viene tomando impulso a la par de las transformaciones en la demanda del Sistema Agroalimentario Argentino (SAA). Este contexto abrió dos alternativas posibles a los productores: mejorar su integración productiva y responder a la demanda nacional e internacional, realizando inversiones y ampliando la escala productiva, o por el contrario, vender sus propiedades o transformarse en “rentistas” de su tierra, lo que implica dejar de vivir en el campo. Entre estos extremos se pueden identificar múltiples situaciones que representan a productores que desarrollan diversas estrategias de organización productiva, con diferentes grados de éxito.

Más allá de un proceso de intensificación del uso del suelo,

lo cual afecta la sustentabilidad ambiental, se trata de un proceso de fuerte impacto social que modifica la estructuración del territorio rural. Las transformaciones actuales tienen dos perspectivas de análisis. Por un lado, se trata del avance del modelo productivista, donde la competitividad y la respuesta a la demanda de productos agropecuarios se resuelven satisfactoriamente. Por otro lado, es innegable que este aumento de la producción implica un crecimiento económico, pero es un crecimiento con desarticulación social. El territorio rural está inmerso en un dinámico y profundo proceso de transformaciones que afecta a los productores más vulnerables, genera un aumento de las desigualdades sociales y fundamentalmente, acentúa la desarticulación del territorio. El campo produce cada vez más pero... ya no hay gente en el campo. La trama social en el espacio rural es cada vez más débil, de modo que se desdibujan las redes de relaciones socio-culturales dando lugar a la emergencia de una territorialidad fragmentada.

BIBLIOGRAFÍA

- BALSA, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales de la agricultura bonaerense 1937-1988*. Quilmes, Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- BALSA, J. (2000). "Incidencia de la radicación urbana de los productores sobre las características de las explotaciones agropecuarias de la provincia de Buenos Aires, 1988". *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, N° 1. Universidad Nacional de La Plata.
- CIENCIA HOY (2005). "La transformación de la agricultura argentina". Volumen 15, N° 87, Buenos Aires.
- ENTRENA DURÁN, F. (1998). *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Madrid, España, Editorial Tecnos.
- GIDDENS, A. (2003). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.
- GÓMEZ, S. (2001). "¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate".

Trabajo presentado en el Panel “Construyendo una Nueva Ruralidad” en las Semanas Sociales de la Diócesis de Talca “Soñando una Nueva Ruralidad”, Talca, 13 al 19 de agosto de 2001. Chile.

- GÓMEZ, S. (2003). “Nueva Ruralidad (fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos)”. Seminario Internacional “El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad”, Bogotá, 15 al 17 de octubre de 2003.
- MATTO, D. y MALDONADO FERMIN, A. (2007). *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.
- SILI, M. (2005). *La Argentina rural: de la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires, Ediciones INTA.
- TEUBAL, M. y Rodríguez, J. (2002). *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Buenos Aires, La Colmena.
- TOURAINÉ, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona, España, Ediciones Paidós.

Fuentes

- Censo Nacional Agropecuario 1969 – 1988 y 2002. INDEC, Buenos Aires, Argentina.
- Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y 2001. INDEC, Buenos Aires, Argentina.
- Diario La Arena. Diversos números. Santa Rosa, La Pampa.

